76144
RE, MONICA ANALI

2017 76144

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

Tesis para acceder al título de
Doctora en Desarrollo Territorial

RELACIONES INTERGENERACIONALES EN EL MUNDO DEL TRABAJO: MEMORIAS E IDENTIDADES PERSONALES Y COLECTIVAS 1980-2007

Mg. Mónica Analí Re

DIRECTOR: Dr. Alfredo Baronio

MFN:
Dewey:
T- 1100

Río Cuarto, marzo 2017

COMISIÓN ASESORA

Nombre y apellido: M. Mónica Ghisardi Lugar de trabajo: U.N.C

Nombre y apellido: Marcela A. Tamagnini Lugar de trabajo: U.N.R.C

Nombre y apellido: Roberto Tafani Lugar de trabajo: U.N.R.C

DEFENSA ORAL Y PÚBLICA

Lugar y fecha: Río Cuarto, 03 de Abril de 2017

Calificación: 10 (Diez)

JURADO

Firma: ..... Aclaración: ROBERTO OSCAR TAFANI

Firma: ..... Aclaración: .....

Firma: ..... Aclaración: .....

AGRADECIMIENTOS

El trabajo que se presenta es el corolario de un proceso de búsqueda tanto teórica como empírica llevado adelante desde el inicio de mi recorrido en la investigación científica. Con el transcurso de los años, he participado y dirigido proyectos de investigación que me permitieron enriquecer, complejizar y problematizar mis intereses cognoscitivos acerca del mundo del trabajo entre generaciones, memorias e identidades desde lo territorial; iniciada en la historia económica y social que se fue desplazando, no abandonando, hacia una historia de las mujeres y una perspectiva de género.

Este desplazamiento fue motivado por el cambio de preguntas en investigación, desde estudios de tipo cuantitativo se fue avanzando hacia el mundo de las subjetividades, de las experiencias, de la vida cotidiana. El estudio de datos cuantitativos, necesarios para dar cuenta de las estructuras, resultó insuficiente en algún momento de las investigaciones para interpretar al sujeto en sus circunstancias. Se necesitaba de otras miradas, de replantear las preguntas y, obviamente, de aplicar otras técnicas metodológicas para avanzar hacia un ámbito escasamente trabajado en la disciplina histórica en Argentina: el ámbito de la cultura.

Al mismo tiempo, la formación adquirida por medio de la participación en distintos seminarios dictados en el marco del Programa de Doctorado de la Universidad Nacional de Río Cuarto, contribuyó a delimitar el objeto de estudio de esta tesis, así como incorporar problemáticas de diferentes campos disciplinares para abordarlo.

La complejidad del objeto de estudio condujo a incorporar herramientas conceptuales provenientes de diferentes enfoques disciplinares: los Estudios Culturales, la Sociología del Trabajo, la Economía feminista, Género e Historia junto a los estudios sobre el Desarrollo. Entonces esta obra, si bien en un principio es un mérito individual, también es el resultado de una producción colectiva donde el intercambio y el permanente debate con distintas personas sobre las diversas temáticas que se tratan fueron fundamentales para emprender la vasta y colosal tarea de escribirla.

Esta tesis de Doctorado se realizó con mucha ilusión, tratando de volcar el aporte profesional al trabajo de investigación que permitió, no sólo aproximarme al objeto de estudio, sino también conocer muchas personas que proporcionaron su ayuda, incentivada durante todo este tiempo de construcción.

En primer lugar, quiero agradecer al director de tesis, el Dr. Alfredo Baronio, que me supo guiar desde el proyecto de investigación hasta la definitiva redacción de la misma,

con mucho criterio en el abordaje del marco teórico que sustenta esta investigación, sobre estudios en casos en el mundo del trabajo de las mujeres que viven cotidianamente en la ciudad de Río Cuarto y sustentan, desde sus hogares, con identidades a veces compartidas y singulares, donde trabajo y unidad doméstica contienen relaciones entre los géneros.

En segundo lugar, a las parroquias de la Diócesis de Río Cuarto, específicamente en la zona urbana: Sagrado Corazón, Espíritu Santo, La Merced, Jesús Resucitado y San Cayetano y a las señoras encargadas de Cáritas María, Teresita, Nelly, Juanita y Ana, que fueron las que permitieron las vinculaciones con las mujeres seleccionadas. Asimismo, a las dos vecinales consultadas Quintita Golf y Casasnovas, señoras María Ludueña y Adelma Mariotti, respectivamente. Sin duda, esto llevó el empeño y dedicación de las entrevistadas que hablaron en sus relatos de sus vidas personales y laborales, de una forma abierta y espontánea, que han permitido que este escrito fuese realizado.

A mis compañeras, colegas y amigas Prof. Susana Gutiérrez y Lic. Adriana Fourcade, por su estímulo, paciencia y competencia académica que han sabido aportar sus consideraciones y opiniones con sentido crítico para ajustar el proceso científico de la investigación propuesta. De igual manera, a Mónica Donadoni, Elena Cagnolo, Gabriela Trucco, Analía Emiliozzi, Javier Brusasca y Luis Amor, por la tolerancia que se manifestó en el desarrollo del trabajo colaborativo, en las dos asignaturas que dirijo: Metodología de las Ciencias e Historia Económica y Social. Al personal no docente del servicio informático de la Facultad, la Srta. Cristina Ávila y Sr. Ricardo Pedrueza, por su labor profesional, atentos siempre a las necesidades docentes.

A mis hijos, mis dos grandes amores, Franco y Antonela Cannuni; a mis padres, Ángel y Lilian que me acompañaron durante la elaboración de la misma, a pesar de las luchas de la vida, pero siempre mirando hacia adelante como discurre, acontece la misma, siendo el trabajo una terapia bastante efectiva en ese proceso personal.

Por último, a mi compañero de la vida, Sergio Moretti por su apoyo personal a través del cariño y estímulo a la tarea emprendida.

Mónica Analí Re

Río Cuarto verano/invierno de 2016.

ÍNDICE

Página

Agradecimientos III
Índice de tablas VIII
Índice de figuras IX

CAPÍTULO 1 1
1.1. Presentación 1
1.2. Objetivo general 5
1.3. Objetivos específicos 5
1.4. Diseño metodológico (cómo) 7
1.5. Factibilidad de la investigación (para qué) 8

CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO 10
Primera Parte 10
2.1. Estado de la cuestión. Relaciones intergeneracionales en el mundo del trabajo ... 10
2.2. Transformaciones en el capitalismo y en el mundo del trabajo actual 24
2.3. Mujeres, género y desarrollo 43
2.4. Relaciones intergeneracionales 51
2.4.1. Generación 52
2.5. Actualmente la novedad generacional: diversidad generacional y comunicación generacional 60
2.5.1. Convivencia de cuatro generaciones 62
2.5.2. Novedad y riesgos de la diversidad generacional 68

Segunda Parte 70
2.6. Desde el modelo vulnerabilidad financiera en Argentina hacia la post convertibilidad y su impacto en el mercado de trabajo (1976-2011) 70
2.6.1. Empleo femenino en Argentina 79

CAPÍTULO 3: ASPECTOS METODOLÓGICOS 94
Primera Parte 94
3.1. Cambios en el conocimiento científico y tecnológico 94
3.2. La investigación cualitativa 98
3.3. Posiciones teóricas de la indagación cualitativa social 101
3.3.1. El interaccionismo simbólico 101
3.3.2. La fenomenología 102
3.3.3. Teoría de la estructuración 103
3.4. La memoria e historia cultural 108

Segunda Parte: Métodos aplicados en la investigación 111
3.5. Exploración de la muestra en parroquias y/o vecinal 113
3.6. Unidad de observación en hogares 114
3.7. Las preguntas en los informes, las entrevistas en profundidad e historias de vidas 115
3.8. Muestreo de las entrevistas e historia de vida 118
3.9. Análisis e interpretación de las entrevistas e historias de vidas 121

CAPÍTULO 4: DESARROLLO LOCAL Y ESTUDIO EMPÍRICO EN CASO 123
Primera Parte 123
4.1. Algunas perspectivas del desarrollo local 123

Segunda Parte 128
4.2. Encuadre territorial de la ciudad de Río Cuarto: centro urbano y nodo de atracción 128
4.3. Nivel local 130
4.4. Nivel regional 130
4.5. Comportamiento de los actores 131

Tercera Parte: El estudio en casos de mujeres trabajadoras jóvenes y adultas en Río Cuarto 136
4.6. Caracterización de las mujeres jóvenes 138
4.7. Perfil de las mujeres adultas 139
4.8. Descripción de datos sociodemográficos y socioeconómicos de los hogares 139
4.8.1. Análisis descriptivo de las variables cuantitativas y cualitativas 139
4.8.2. Análisis exploratorio con variables cualitativas 146
4.9. Descripción y análisis de datos cualitativos desde las entrevistas 147
4.9.1. Diferenciación social y de género en los procesos de inserción de mujeres jóvenes 149
4.9.2. Diferenciación social y género en las trayectorias laborales de mujeres adultas 157
4.9.3. Reproducción en el mercado de trabajo de los roles de género 165
4.9.4. Motivaciones para trabajar de las mujeres jóvenes y adultas 169

Cuarta Parte: Entre generaciones 180
4.10. Vinculación entre las generaciones de mujeres jóvenes y adultas 180
4.11. Mutaciones de la vida laboral: prácticas y adecuaciones de saberes 183
4.12. Los significados del trabajo entre las generaciones de mujeres 185
4.13. Relevancia de las redes sociales como proveedoras de oportunidades laborales 188
4.14. Valoración del trabajo y representaciones identitarias de mujeres jóvenes y adultas 192
4.15. Proceso de construcción de identidades colectivas 197

CAPÍTULO 5: DOS HISTORIAS DE VIDA 202
Primera parte: Historia de vida de una mujer joven - Generación X 202
5.1. Presentación e interpretación de Emilia 202
5.2. Representación del trabajo 202
5.3. Trabajo y la cultura paternalista 203
5.4. Trayectoria laboral (2005-2015) 204
5.5. Valorización de su trabajo 208
5.6. Punto de inflexión entre formación educacional y saberes laborales 210

Segunda Parte: Historia de vida de una mujer adulta - Generación BB 212
5.7. Presentación e interpretación de Liliana 212
5.8. Del paisaje rural a la ciudad de Río Cuarto a fines de los setenta 214
5.9. Trayectoria laboral e individual 216
5.10. Mudan los aires... y cambia... 216

5.11. Liliana durante la primera década del siglo XXI 223

CAPÍTULO 6: ALGUNAS DISCUSIONES 226
6.1. Propuesta de una política social de género con enfoque de relaciones intergeneracionales en el ámbito municipal 236

A MODO DE CONCLUSIONES 245

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 254

ANEXO 270

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla		Página
2.1	PEA valores absolutos y relativos según datos censales	80
3.1	Características de la investigación cualitativa	100
4.1	Estadística descriptiva de variables cuantitativas	140
4.2	Distribución de frecuencias por grupos de edad	140
4.3	Distribución de frecuencia de las variables cualitativas por grupos de edades (en % sobre el total de observaciones en cada grupo)	143
6.1	Las dimensiones sociales entre generaciones	244
A.1	Composición de la muestra de Mujeres Jóvenes y Adultas de sectores medios y populares en Río Cuarto	274
A.2	Características del Grupo 1 (Cantidad: 9 mujeres - Participación: 27,27%)	275
A.3	Características del Grupo 2 (Cantidad: 3 mujeres - Participación: 9,09)	275
A.4	Características del Grupo 3 (Cantidad: 4 mujeres - Participación: 12,12%)	276
A.5	Características del Grupo 4 (Cantidad: 17 mujeres - Participación: 51,52%)	276

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura		Página
2.1	Total de Población urbana Varones y Mujeres	81
2.2	Año 2011 (Indicadores laborales en miles)	81
2.3	Tasa de actividad por género, 1991-2011	82
2.4	Tasa de empleo por género, 1991-2011	82
2.5	Tasa de desempleo por género, 1991-2011	83
2.6	Evolución de la Calificación de la Ocupación Principal - PROFESIONAL (2003-2011)	84
2.7	Evolución de la Calificación de la Ocupación Principal - TÉCNICA (2003-2011)	85
2.8	Evolución de la Calificación de la Ocupación Principal - OPERATIVA (2003-2011)	85
2.9	Evolución de la Calificación de la Ocupación Principal - NO CALIFICADA (2003-2011)	86
2.10	Evolución Categoría Ocupacional PATRÓN (2003-2011)	87
2.11	Evolución Categoría Ocupacional CUENTA PROPIA (2003-2011)	87
2.12	Evolución Categoría Ocupacional OBRERO EMPLEADO (2003-2011)	88
2.13	Categoría Ocupacional TRABAJADOR FAMILIAR SIN REMUNERACIÓN	88
2.14	Nivel de instrucción por género, 2003	89
2.15	Nivel de Instrucción por género, 2011	89
2.16	Evolución del empleo por SECTOR DE GESTIÓN-PÚBLICO (2003-2011)	90
2.17	Evolución del empleo por SECTOR DE GESTIÓN-PRIVADO (2003-2011)	90
2.18	Participación de la mujer por rama de actividad sobre el total de ocupadas, años 2003 y 2011	91
2.19	Participación de la mujer en la Producción tanto de Bienes como de Servicios, 2003-2011	92
4.1	Estado civil	144
4.2	Máximo nivel educativo alcanzado	144
4.3	Trabajo actual	145
4.4	Historia laboral	145
4.5	Renta familiar: 2013-2014	146
4.6	Construcción de identidades colectivas	200
A.1	Localización geográfica de las vecinales en Río Cuarto	271
A.2	Ubicación de las vecinales consideradas en la construcción de la muestra	272
A.3	Ubicación de las iglesias y parroquias consideradas en la construcción de la muestra	273

CAPÍTULO 1

"La sociedad no se compone de individuos; expresa la suma de los vínculos y relaciones en que están insertos los individuos".
Karl Marx, *El capital: crítica a la economía política.*

1.1. PRESENTACIÓN

La presente investigación aborda el mundo laboral de las mujeres trabajadoras jóvenes y adultas entre 1980-2007; se propone una serie de supuestos, debates y cuestionamientos para que este trabajo alcance un sentido social. Para visibilizar a las mujeres jóvenes y adultas como actores sociales se advierten complejas relaciones de poder en el entramado de un conjunto de redes sociales y territoriales, tratando de construir su propio espacio de participación, reconocimiento y aceptación, a partir de sus emprendimientos laborales, ello ha contribuido a construir sus propias historias de vida. Los estudios de la sociología interpretativa, la antropología y los estudios de las mujeres aportaron a los supuestos de la historia oral reconstructiva o la evidencia de que estas relaciones intergeneracionales están plenas de las riquezas de sus recuerdos, experiencias y trayectorias laborales. Así, a cada *generación* se la estudió desde una visión pluridimensional, en cada campo de la vida social de una u otra generación, desde el ámbito laboral, sus trayectorias particulares, y la dinámica intra-extrafamiliar, las cuales son dimensiones que permiten identificar elementos que puedan pensarse luego desde el campo de las *redes sociales y territoriales.*

De los grupos generacionales de las mujeres jóvenes y adultas, se advierten los siguientes ejes analíticos:

- Las formas, tipos y modo de comportamientos percibidos por cada grupo generacional respecto de sus interrelaciones laborales.
- Las expectativas de progreso laboral de cada grupo. El papel de la educación, en el campo de la historia laboral y del trabajo actual en esas expectativas.
- Las pautas familiares sobre el tipo de trabajo que realizan o realizaron, entre subordinación-autonomía vistas desde los vínculos entre las dos generaciones, y los valores asociados a lo personal.
- El aprendizaje del comportamiento social, en relación con habilidades, y las pautas existentes de interacción cotidiana.

- Nivel de identidad, como una práctica transformadora desde una lógica de la diferenciación, individuación y de temporalidad, con participación y compromiso social.

Se formulan las siguientes preguntas:

- ¿Cómo se plantean en cada generación las transferencias de recursos económicos, sociales y culturales en el mundo laboral de mujeres jóvenes y adultas, para poder generar bienestar y desarrollo en un territorio?
- En el mundo laboral de las mujeres ¿existe poder entre una generación y otra que conlleve algunos obstáculos intergeneracionales? ¿O más bien beneficios?
- ¿Cómo se construye la identidad colectiva e individual en cada generación? ¿Existe alguna relación entre identidad individual y colectiva entre generaciones? ¿Cuáles son las experiencias comunes que relatan las mujeres jóvenes y adultas? ¿Qué aspectos comparten y cuáles se diferencian de esas experiencias?

Las relaciones intergeneracionales de mujeres jóvenes y adultas en el mundo laboral permiten descubrir el espacio contingente en el que las mujeres habían sido social y subjetivamente colocadas, desmontando una pretendida naturalización de la división sexual del trabajo, lo que contribuye a revisar la exclusión en lo público y su sujeción a lo privado.

Según Bethsabé Pérez (2005, p. 22)

> ...las feministas de los setenta aluden que lo privado es político, directamente a la relación y cuestionamiento de ambas esferas, lo privado y lo público, que irrumpió con fuerza inusitada en las vidas de las militantes, era una consigna que tenía el extraño privilegio de sacarnos de nuestras preocupaciones y experiencias personales y simultáneamente permitirnos tratar esas experiencias como el centro político de nuestras vidas.

Celia Amorós (2012, p. 23) describe y plantea que lo público y lo privado constituyen

> ...una invariante estructural que articula las sociedades jerarquizando los espacios: el espacio que se adjudica al hombre y el que se adjudica a la mujer y, que a pesar de las evidentes diferencias históricas ésta tiene una característica recurrente: las actividades más valoradas, las que tienen mayor prestigio las realizan prácticamente en todas las sociedades los hombres.

Ambas autoras coinciden en que el espacio público es el espacio del reconocimiento y Amorós agrega que éste está íntimamente relacionado con lo que se llama el poder, dondequiera que éste existe, tiene que haber un sistema de distribución del poder definido

por individuos. En tal sentido, es el espacio de los grados de competencia, por lo tanto del más y del menos, donde las actividades pueden contrastarse con ciertos parámetros objetivos y es factible establecer niveles. Por lo que en el espacio público se produce el principio de individuación como categoría ontológica y política.

En cambio, el espacio privado es el espacio de lo que no se ve ni es objeto de apreciación pública. Es, según Celia Amorós (2012, p. 25), el espacio de la indiscernibilidad; es decir, de las idénticas, al no existir "nada sustantivo que repartir en cuanto poder ni en cuanto prestigio ni en cuanto a reconocimiento, porque son las mujeres las repartidas ya en este espacio". De tal manera que al no prevalecer la competencia no existen parámetros objetivos para discernir diferencias, ni una razón suficiente de discernibilidad que produzca individuación.

Nora Rabotnikof (2009) define cuatro discusiones en las que se usa de manera disímil la distinción público-privado: a) la distinción público-privado se presenta en el debate sobre las privatizaciones, donde la oposición se entiende como estado-mercado; b) un segundo campo está en relación con lo cívico-político pensado en términos de ciudadanía y participación; en oposición a la economía, la familia y las relaciones personales. Esta esfera cívica sería distinta al estado y en algunos casos se relaciona con lo que se denomina sociedad civil; c) un tercer lugar está referido a las distintas formas de concebir la sociabilidad, donde la relación se manifiesta entre la vida en público y la vida en privado. Un aspecto de este campo problemático estaría dado por el proceso social de individuación, o bien en el sentido más amplio el proceso de civilización, relacionado con los cambios en el canon social de comportamiento y sentimiento; d) finalmente, en la literatura feminista que desde hace varias décadas ha cuestionado tanto la forma tradicional de trazar las esferas como el sentido de la distinción. Desde la primera oposición identifico lo privado con el ámbito familiar y doméstico hasta lo público con el ámbito del mercado y el orden político.

En este contexto, las relaciones intergeneracionales de mujeres en el mundo del trabajo actual, han contribuido a consolidar un proceso de visibilidad en la organización económica. Los sujetos, las familias y los espacios de interacción de las actividades laborales son los puntos de referencia para comprender, a través del estudio en casos, un componente más de los procesos socioeconómicos. La unidad doméstica se ubica en un nivel de análisis complementario y distinto para dar cuenta de las continuidades y quiebres en el mundo laboral, si se estudia el marco social y colectivo. El grupo doméstico y los roles económicos están en relación con el condicionamiento según el sexo, la edad y las

destrezas o la especialización que tengan sus miembros; esto determina la posibilidad de adaptación a nuevas situaciones de trabajo y empleo.

El estudio de las redes locales se realiza desde los individuos, la familia o el barrio que permiten observar cómo funcionan –articulándose de manera horizontal– tanto en las condiciones y los modos del trabajo, como en la heterogeneidad de las formas de producción y de distribución de los productos. Las mujeres son las que tienen un lazo social en estas estrategias de supervivencia y su organización interna está dominada por reglas de organización de grupo, relaciones de mujeres que luchan por reivindicaciones específicas a través de lazos de solidaridad y horizontalidad, sentido comunitario y de relaciones más democráticas.

Además, la intensidad horaria del trabajo resulta decisiva como emergente de la relación trabajo doméstico-trabajo extra doméstico. En el caso de las mujeres jóvenes y adultas, parecería indicar que las mujeres se insertan laboralmente, reduciendo su jornada de trabajo extra-doméstico en función de responsabilidades domésticas, o articulando la actividad laboral de jornada más extensa al interior de la dinámica de la unidad doméstica. En el marco de la gradación de los niveles de ingresos, las mujeres se presentan sistemáticamente por debajo de los varones, pero es de notar que la mayor disparidad se localiza en la esfera de la inserción asalariada formal/informal al interior del ámbito más típicamente formalizado; es decir, en las unidades económicas del modelo capitalista empresarial de mayor tamaño, especialmente las adultas respecto de las jóvenes.

La participación de las mujeres en los distintos agrupamientos en los hogares femeninos pone en evidencia la heterogeneidad interna, tanto desde la perspectiva estructural general como desde el enfoque de género. Es al interior de estos dos grandes organizadores: el campo independiente y el asalariado, donde los selectores de la condición de género tienen implicancias más potentes. El perfil de las mujeres insertas en uno y otro ámbito responde a diferencias en cuanto a estructuras etarias, a roles al interior de las unidades domésticas, a niveles educativos, a la intensidad en el ejercicio de la actividad laboral, a los sectores económicos involucrados, a las calificaciones detentadas y a los ingresos derivados de la inserción laboral.

Algunas de las limitaciones socioeconómicas –de las relaciones intergeneracionales que ocurren en el mundo laboral– se deben a las diferentes visiones y acciones generacionales respecto de los problemas vitales –que se confrontan a nivel de la cotidianeidad– y que son producto de las relaciones micro y macroestructurales, a saber las siguientes:

- La escasa integración de la instrucción y la experiencia social de cada generación con la práctica social cotidiana de los sujetos sociales;
- Las dificultades de la construcción de una identidad individual, grupal, institucional y nacional que pase por la integración cultural dentro de la diversidad y la posibilidad de solución de problemas laborales, como modo de expresión de las potencialidades propias individuales y colectivas de las distintas generaciones.

1.2. OBJETIVO GENERAL

Analizar las relaciones intergeneracionales de las mujeres adultas y jóvenes en el mundo laboral entre 1980-2007, para detectar si marcan un punto de inflexión, desde la perspectiva cultural y las relaciones de género, tratando de dar importancia a las relaciones que puedan conllevar producción y reproducción de nuevas identidades laborales, desde una perspectiva de transformación e integración en un territorio.

1.3. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

a) Interpretar el mundo laboral de las mujeres de la generación jóvenes, las transferencias de recursos económicos, sociales y culturales, que se advierten desde las trayectorias laborales, la construcción/deconstrucción de las identidades a través del tiempo.

b) Interpretar el mundo laboral de las mujeres de la generación adulta, las transferencias de recursos económicos, sociales y culturales, que se advierten desde las trayectorias laborales, la construcción/deconstrucción de las identidades a través del tiempo.

c) Indagar en cada generación de las mujeres jóvenes y adultas, las posiciones laborales, la historia familiar, que se advierten sus proyectos, los itinerarios y estrategias que expresan sus vocaciones, los oficios que se aprenden, los trabajos que se acatan por prescripción materna o paterna, las capacidades y habilidades que se trasmiten o no, como también los ambientes, espacios y vínculos familiares que abren o cierran oportunidades laborales.

d) Esbozar desde el barrio –como un territorio donde las mujeres jóvenes y adultas se vinculan con el mundo laboral con los avales– la información, las referencias y

la legalidad pertinentes a las actividades laborales que se pueden realizar, y dan atisbos de dibujarse ciertas pautas territoriales.

La investigación partió de un grupo de supuestos que pueden delinearse como sigue a continuación:

Primer supuesto: Las identidades laborales de las mujeres jóvenes y adultas no se limitan exclusivamente a los significados relacionados con su profesión u ocupación o con el espacio laboral y la cultura de la empresa. En cambio, su identidad laboral se construye en tiempos y espacios heterogéneos articulados a lo largo de su trayectoria biográfica y de los diversos contextos sociohistóricos en los que viven y trabajan.

Esta primera cuestión discute las fronteras entre el mercado de trabajo formal y lo informal. Estas trabajadoras adultas y jóvenes, o bien ocuparon alguna vez en su vida puestos de trabajo formal, o bien pueden ocupar puestos de trabajo formal e informal a la vez. El análisis de la historia laboral permite no sólo conocer su situación sino, también, descubrir posicionamientos de identidades compartidas dentro de cada grupo generacional.

Segundo supuesto: Las modalidades laborales, según roles y edades, evidencian similitudes o disrupciones en la dinámica intrafamiliar y extra familiar creando identidades laborales. Esto supone una doble transacción entre el proceso de formación de identidades que orientan a las mujeres hacia el trabajo y la construcción de sujetos de acuerdo con sus necesidades y deseos como actores colectivos.

El segundo supuesto consiste en percibir que las modalidades laborales entre la familia y el tipo de trabajo puede construir un sistema de valores y representaciones que conllevan una identidad producida y reproducida por la sociedad. El lugar y las relaciones de género juegan un papel fundamental en el contexto de hogares.

Tercer supuesto: Las relaciones intergeneracionales provocan algún obstáculo en el mundo laboral entre mujeres jóvenes y adultas que permite la supervivencia de la unidad doméstica. Se trata de comprender las estrategias intergeneracionales que establecen los hogares como parte de sus tácticas de sobrevivencia y adecuación a los nuevos modos identitarios del mundo laboral actual.

Este último supuesto permitió advertir algunas diferencias entre las generaciones de mujeres jóvenes y adultas referido al cambio tecnológico, a la inmediatez de las resoluciones laborales y la aceptabilidad de la unidad doméstica como medio contenedor de nuevos modos identitarios.

1.4. DISEÑO METODOLÓGICO (CÓMO)

El eje de esta investigación es lo social, donde lo primordial es la voz del sujeto investigado, expresando sus experiencias y consideraciones. En este proceso de investigación se va a analizar e interpretar a la luz de las teorías de las relaciones intergeneracionales entre mujeres adultas y jóvenes, quienes tienen la palabra en función de un enfoque fenomenológico y cultural, la comprensión de los fenómenos sociales desde la perspectiva del actor (Taylor y Borgan, 2000, pp. 15-22).

Se aplica el supuesto ontológico de la fenomenología, donde la realidad es captable, basada en la experiencia social, de naturaleza local y específica, dependiendo en la forma y el contenido que adoptan las personas de cada una de las generaciones investigadas. La epistemología de tipo transaccional y subjetiva, donde el sujeto y el objeto a investigar se encuentran relacionados de forma interactiva, de tal manera que los resultados son literalmente creados a medida que la investigación sigue adelante.

Se utilizará la investigación cualitativa basada en la lectura y análisis de diversas fuentes, empleando las técnicas desarrolladas por la historia cultural y la historia del presente. Esto permite llevar a cabo una reconstrucción histórica del mundo del trabajo y de los cambios producidos en la memoria y recuerdo desde lo intergeneracional; es decir, las mujeres jóvenes y las adultas mirando los conflictos y los beneficios en las identidades individuales y colectivas del período propuesto para esta investigación.

También se realizaron entrevistas en profundidad a mujeres jóvenes y adultas ocupadas, desde el escenario cotidiano de los sujetos, partiendo de una perspectiva holística que intenta captar las vivencias de los actores y los lazos sociales del contexto colectivo. Se busca situar a las mujeres en el campo de las relaciones cotidianas, lo que nos permite abordar el conocimiento de los fenómenos colectivos desde la visión del actor social entrevistado. El significado que ellos construyen posibilita acercarnos a los objetivos propuestos para esta investigación. La información recopilada es debidamente contextualizada –con el análisis de los hechos locales– en un contexto teórico e histórico mucho más amplio, permitiendo articular los niveles macro y micro. Asimismo, se valoran mejor las limitaciones de las fuentes y se consideran, en toda su complejidad, las relaciones entre factores de distintos tipos: económicos, sociales, culturales.

Para lograr una aproximación más ajustada a los supuestos planteados y los objetivos establecidos, desde la perspectiva de los estudios socioculturales, se recurre a la metodología cualitativa, que es la base de la investigación social, porque se entiende que es imprescindible la voz del sujeto devenido en objeto de estudio. Es el sujeto quien va a

expresar sus experiencias y sus consideraciones desde su propia subjetividad. Los fenómenos sociales, desde la perspectiva del actor examinado, permiten un acercamiento al modo en que se experimenta el mundo. La realidad que importa es lo que los sujetos perciben como significativo, lo que domina es la comprensión en un nivel personal de los motivos y creencias que están detrás de las acciones individuales.

En esta línea de investigación, se hace hincapié en el microanálisis de los datos, donde el investigador tiene una mayor participación en la construcción del objeto de estudio, tratando de comprender a los actores dentro de su propio marco de referencia, aceptando todas las visiones como valiosas. De lo real se tienen indicios, que permiten una reconstrucción de las cualidades de ciertos fenómenos, partiendo de los datos. En este sentido, las entrevistas en profundidad, tanto como las historias de vida, son una herramienta válida, ya que favorecen la cualidad de los datos sobre la cantidad y permiten que las informaciones que contienen sean consideradas como relevantes.

1.5. FACTIBILIDAD DE LA INVESTIGACIÓN (PARA QUÉ)

La puesta en vigencia del presente proyecto es de quien escribió esta tesis y dirigió el proyecto de investigación referido a las "Relaciones intergeneracionales en el mundo del trabajo: memorias e identidades individuales y colectivas en Rio Cuarto 1980-2015", con su equipo de investigadores, desarrollado en la Facultad de Ciencias Económicas y financiado por la Secretaria de Ciencia y Técnica de la UNRC, 2012-2015. Asimismo, la doctoranda en Desarrollo Territorial, perteneciente a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Río Cuarto, elaboró su trabajo de tesis, dirigido por el Dr. Alfredo Mario Baronio.

Esta investigación está animada por la construcción de nuevos conocimientos sobre microestudios de datos en casos, que favorezcan a la complejidad y la comprensión sobre el mundo del trabajo desde las fuentes orales y los espacios de trabajo, a partir de los hogares. Se pretende, a su vez, que el trabajo aporte una reflexión teórica sobre los marcos interpretativos más pertinentes para comprender los fenómenos sociales. Se aspira también a que las reflexiones expuestas permitan aportar algún tipo de herramienta para la acción de políticas públicas, para que las mujeres jóvenes y las adultas tengan trayectoria de trabajo más plena y sus identidades sean más integradas.

Para dar cuenta de los objetivos planteados, se estructuró el trabajo en seis capítulos:

El primer capítulo se refiere a la presentación de la temática sobre las relaciones intergeneracionales en el mundo del trabajo: memorias e identidades colectivas y particulares en un estudio en caso, luego se define el objetivo general, los objetivos específicos, las fuentes de datos que se utilizaron y la factibilidad de dichas propuestas de investigación.

El capítulo 2 hace referencia a los marcos teóricos, desde los cambios historiográficos a fines del siglo XX, entendidos tanto como la influencia del capitalismo actual en el mundo del trabajo, las vinculaciones de la teoría feminista con los modelos de desarrollo, hasta llegar a discutir el concepto "Generación" y las teorías que lo sustentan. Además, establecer relaciones con el proceso histórico del presente con el trabajo de mujeres en la Argentina.

El tercer capítulo se refiere a los aspectos epistemológicos y metodológicos para la construcción de ese objeto de estudio, enfocando los supuestos planteados desde la investigación cualitativa.

El cuarto capítulo presenta el estudio en casos realizado sobre una población de hogares de mujeres y sus trabajos en la ciudad de Río Cuarto, priorizando, junto a los datos, las entrevistas realizadas desde la historia personal, las ocupaciones que presentan, los roles de género, las motivaciones y valoraciones en función de cada historia laboral.

El quinto capítulo hace referencia a dos historias de vida de una Mujer Joven X y una Mujer Adulta BB relatadas por las voces de las protagonistas. Se trata de inferir conclusiones desde el análisis de los microdatos, dando cuenta de la voz de las protagonistas.

El sexto capítulo discute sobre la relación del marco teórico con los casos de relatos presentados y la propuesta de una Política Social de Género con enfoque de relaciones intergeneracionales en ámbito municipal.

Por último, se exponen las conclusiones arribadas en la investigación.

CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO

"Siluetas inseguras, los márgenes del trabajo y en los límites de las formas de intercambio socialmente consagradas; personas con desempleos prolongados, beneficiarios de salarios mínimos, víctimas de las reconversiones industriales, jóvenes en busca de empleo que se pasean de pasantía en pasantía"
Robert Castel (1995), *Las metamorfosis de la cuestión social Una crónica del salariado*

Primera Parte

2.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN RELACIONES INTERGENERACIONALES EN EL MUNDO DEL TRABAJO

La investigación aborda el mundo laboral de las mujeres jóvenes y las adultas desde la perspectiva de género, priorizando el contexto relacional de los sexos y lo intergeneracional vinculados a sus hogares y sus propios emprendimientos. Delimitado desde una perspectiva sociocultural, género, al igual que el trabajo, es una construcción social y cultural que remite a todas las diferencias entre hombres y mujeres; pero es, a la vez, una manera de asumir y significar las relaciones de poder. Los estudios de la sociología interpretativa, la antropología y los estudios de las mujeres, aportaron a los supuestos de la historia oral reconstructiva para establecer la evidencia que estas relaciones intergeneracionales están plenas de las riquezas de sus recuerdos, experiencias y trayectorias laborales, que los identifican como sujetos activos, individuales y colectivos, que van configurando relaciones más justas e igualitarias, atravesadas por las diversidades y las subjetividades que son los condicionantes de la particularidad de cada sociedad. Es cuando las relaciones entre memoria e identidades individuales/colectivas, se basan en la reconstrucción o deconstrucción de las identidades desde el pasado reciente.

Asimismo, el ascenso de la historia del presente y la historia de las mujeres permeó los cambios historiográficos. Se transformaron contenido y objeto de la historia desplegando nuevas áreas de investigación que rompieron barreras entre generaciones e instituciones. Esto implicó plantear nuevos temas y problemas en el mundo de lo privado y lo simbólico, ya que era difícil llegar desde las fuentes escritas. De esta manera, se dio el ascenso al mundo de la Historia de los grupos marginales tal es el caso de las mujeres que adquirieron visibilidad propia, gracias al movimiento de mujeres del Primer Mundo. En consecuencia, se produjeron una combinación de factores, entre ellos, la prosperidad económica, la liberalización social, la disposición de medios anticonceptivos y la presentación, según Preston (2009), de una discriminación sistémica de las mujeres que

trajo una variedad de reformas económicas, sociales y legales, que tuvieron el efecto de llevar la emancipación de las mujeres al centro de las políticas públicas.

En este marco, se miraron antiguos planteos a la luz de nuevas perspectivas de análisis como el caso de los estudios regionales, que interesaron advertir desde una historia económica nacional más complejizada en el marco de nuevos desarrollos metodológicos y avances empíricos. Se pretendió, de esa manera, derribar la herencia positivista, todavía presente en la historiografía nacional, donde el marco de las fronteras políticas sirvió tradicionalmente para la definición absoluta de unidades naturales de análisis, en tanto las llamadas "historias regionales" no era otra cosa que las biografías provinciales.

En relación con lo anterior, las nuevas tendencias de la idea geográfica se apartaron de las concepciones estáticas y, de este modo, plantearon la asimilación de un espacio previamente delimitado, por lo tanto, pasible de observación directa, intentando reconstruir las regiones como el resultado complejo de procesos históricos y sociales donde la reducción de la escala de observación y la articulación de los espacios y los tiempos se convirtieron en excelentes caminos para una utilización operativa del concepto. Esto permitió acordar un punto de vista histórico para aproximarse a la región a partir de las formas adoptadas por la estructuración de las relaciones sociales en el tiempo y en el espacio.

Los cambios historiográficos a fines del siglo XX –entendidos tanto como la influencia del capitalismo, como las vinculaciones de la Teoría Feminista con el Modelo de Desarrollo, y los aspectos tecnológicos– influyeron decididamente en la historia regional y local que atravesaron los períodos y espacios bajo análisis en el estudio de las relaciones intergeneracionales en el mundo del trabajo. En este sentido, el desarrollo de la historia de las mentalidades en Francia, de la historia social marxista en Inglaterra, de la microhistoria en Italia y de la antropología histórica en los Estados Unidos planteó un interesante cambio de problemáticas y de perspectiva. Asimismo, se valoraron mejor las limitaciones de las fuentes y se consideró, en toda su complejidad, las relaciones entre factores de distintos tipos (económicos, sociales, mentales). Se interrelacionaron lo individual y lo social, los procesos globales y las prácticas específicas de los variados protagonistas sociales, tal fue el caso de los trabajos de Emmanuel Le Roy Ladourie (1988), E. Thompson (1989), Eric Hobsbawn (1998, 1999,2013) y Carlo Ginzburg (1992).

Estos cambios socioeconómicos han tenido un efecto en la organización del espacio y una mutación de la realidad dominante. Se los reconoce como elementos esenciales de transición: éste es el caso de la transformación del régimen de acumulación fordista hacia

una nueva fase del capitalismo llamada neofordismo, postfordismo o tercera revolución industrial. Las nuevas tecnologías de la información se constituyeron en el eje central de los cambios que afectaron fuertemente a las nuevas organizaciones empresariales: la tercerización del sistema productivo, la concentración y la centralización del capital. Contradictoriamente, fueron apareciendo formas de regulación que frenan su libre circulación. Así, el desarrollo del transporte y las comunicaciones condujeron a alterar significativamente las relaciones espacio/tiempo, el flujo de productos, personas, capital, tecnología e información entre los establecimientos de una misma empresa, sectores y espacios, dando origen a la formación de redes crecientes y complejas en el contexto de una economía más mundializada.

Para el estudio sobre *Las Relaciones Intergeneracionales en el Mundo del Trabajo*, es necesario entrelazar los conceptos de memoria, identidad y territorio/ciudad desde la mirada somera de las ciencias sociales de la Historia del Presente. Si hacemos memoria, a partir de los setenta, del siglo pasado, es cuando la relación entre memoria e historia como objeto de estudio conllevó mucho interés por parte de los cientistas sociales. Investigaciones desde distintas disciplinas comenzaron a ocuparse de la memoria e identidades colectivas, de la memoria y del olvido como fenómeno político y de la incidencia de la *memoria* en la reconstrucción del pasado.

Cuando irrumpe la Historia del Presente, surge el postulado de la existencia de una delimitación de un lapso temporal más o menos acotado, replanteando una relación objeto-sujeto al definir a este último como recuerdo cuyo soporte biológico es una generación contemporánea a la que puede o no pertenecer el historiador. En esta línea teórica, se delimita como presente histórico aquel marco temporal de sentido determinado por la intersección de los espacios de experiencias de las generaciones. De esta manera, se rescata la trama intrincada de relaciones entre memoria/recuerdo, identidad colectiva y territorio/ciudad.

En este sentido, cabe aclarar que la ciudad es un producto eminentemente histórico que se expresa ligado a la estructura social y a las formas espaciales en un todo ambiental estructurado lo que da cabida a toda la praxis humana en su dimensión individual y social. "Asimismo, es producto del proceso productivo, pero también es el ámbito de ese proceso, 'recipiente construido' que actúa como soporte y permite el desarrollo de la institución ciudad" (Fernández, 2006, p. 14). Así, la ciudad y la arquitectura dialogan y conviven con sus habitantes construyendo un proceso continuo de comunicación y significados, con múltiples lecturas, capaz de informar tanto un conjunto de funciones, de ideologías y

proposiciones sobre los modos de vidas individuales y sociales. No sólo se componen de elementos físicos, sino que también son constituyentes de ellas el conjunto de costumbres, tradiciones, hábitos y formas de vida de la sociedad.

En su funcionamiento la ciudad es un "objeto" público que incluye y articula la totalidad de la heterogeneidad social y sus interrelaciones. La ciudad es un lugar, una institución, un centro de producción, y fundamentalmente, su gente. En su compleja estructura intervienen objetos físicos y flujos de diversa índole que operan sobre ella dando una fuerza cultural que produce ideas, imágenes, tradiciones. Entendida de este modo, la ciudad es el conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, no sólo de mercancías, sino de palabras, deseos, de recuerdos que se contextualizan y descontextualizan con el paso del tiempo. Así, en el espacio urbano, se producen y reproducen las relaciones entre los jóvenes y los adultos dentro del mundo del trabajo, donde se solapan, se socavan, se inmiscuyen intersticios de la memoria urbana local. La ciudad se configura como sede de la vida que tiene memoria y su memoria es compleja.

Las ciudades son la *memoria* de la cultura y, la cultura es la argamasa con la que se edifica una ciudad en la que sus habitantes se reconocen en las raíces culturales que dan origen a la identidad. La ciudad dota a sus habitantes de un sentido de pertenencia que incluye una parte de un todo con un sentido de pasado y futuro común. Sin cultura no existe memoria, y sin memoria no existe identidad; voces, rituales, canciones, modos de obrar, nos congregan, nos identifican a "nosotros" y nos diferencian de los "otros". Cultura que refleja en sus frutos el pensamiento y las acciones de los hombres; sus modos y sus razones de vivir (Recondo, 2007, p. 147).

Las ciudades poseen siempre la cualidad intrínseca de ser un perpetuo fragmento de memorias que atesoran múltiples imágenes, recuerdos y reminiscencias de tiempos pasados que casi siempre se proyectan al horizonte del presente. Cada sociedad va construyendo lugares donde deposita su memoria y así la ciudad queda representada, para cada generación, en su espacio público y, si éste es significativo, pasa a ser parte de esa memoria colectiva que estructura la ciudad.

Las ciudades son sistemas complejos en continua transformación que se materializan en espacios de concentración unánime y participativa –la calle, la plaza, el parque, el barrio–, más o menos patrocinadas por el poder constituido. Pero, más a menudo, son fruto de la diferencia y de la fricción, del acuerdo forzado o fortuito, espacios que expresan tensión y conflicto latente. Poco a poco, se incorpora la idea de que pueden ser

monumentos las calles, los edificios, los objetos, los tejidos urbanos que relacionan y constituyen memoria. Los cambios y transformaciones sucedidas representan la manera que los habitantes entienden, viven y utilizan el lugar; así como, las "actividades" y "usos" que imprimen al mismo le dan el carácter distintivo. Es decir, que conceptos como función, uso, actividad y vocación son conceptos que representan la comunidad y las transformaciones que ella realiza en el territorio creándose así, un estrecho vínculo con la forma para entender la ciudad. En la construcción de la ciudad, no sólo la planeación y el ordenamiento territorial son los responsables de la consolidación de un gran fragmento del tejido urbano, sino que también la comunidad y su comportamiento son un elemento determinante para su definición y significado.

Volviendo al concepto de *memoria*, no podemos dejar de estudiarlo a la luz de sus vinculaciones con la historia. Haciendo una mirada retrospectiva, sabemos que la relación *historia-memoria* es puesta en discusión cuando hace irrupción la historia del presente proponiendo revisar los presupuestos de la ruptura con el pasado como garantía de un conocimiento histórico objetivo. La creación del Instituto de Historia del Tiempo Presente en 1978, bajo la dirección de Bédarida, los estudios de la "Historia del Presente" de Pierre Nora y la Revista *Ayer* de la Asociación de Historia Contemporánea, de Julio Arostegui (2004), ponen en duda entre el presente y la reconstrucción historiográfica del pasado reciente donde el historiador juega el rol de sujeto y objeto en tanto portador del mismo, de la memoria del fenómeno que pretende reconstruir históricamente. No se puede negar el peso del pasado reciente, objeto intencional de la *memoria,* que lleva la generación que intenta reconstruirlo. La actitud crítica en el científico es la única posibilidad de la historia del presente con el pasado inmediato. Por lo tanto, el problema de la *memoria* lleva, en la construcción critica del saber histórico, una mejor posición para hacer una historia objetiva de la subjetividad.

En efecto, en todo presente coexisten varias generaciones y las relaciones que en ella se establecen constituyen la realidad de un *presente histórico*. Algunos autores han rescatado el concepto de generación para la comprensión de la realidad histórica. Paul Ricoeur (2006) retoma la idea de pertenencia a *una misma generación* a los individuos expuestos a las mismas experiencias y acontecimientos. Entonces, definido como *recuerdo/memoria* el fenómeno histórico se relaciona en la trama social y, puede ser reconocido, como factor de poder en la resignificación del pasado reciente de acuerdo con el rol que desempeña la generación portadora.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RIO CUARTO BIBLIOTECA

Asimismo, el *recuerdo/memoria* puede actuar como parte de intereses en pugna entre generaciones que actúan contemporáneamente. Una generación puede recordar la acción directa vivida; mientras que otras lo saben de algún relato por sus padres y abuelos. Así, unos y otros comparten un mismo presente histórico. Este presente está constituido por aquellas generaciones que se solapan, se meten o se inmiscuye en ese contexto, generando una cadena de transmisión que es reconocida por la apropiación del pasado que tiene relación directa con la vinculación de la generación que evidencia más compromiso.

Para desentramar el papel de la *identidad* en el entrelazado de memoria-ciudad-identidad, es necesario acudir al estudio de la *identidad* desde el paradigma interpretativo que radica en la necesidad de comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida cotidiana y desde la perspectiva de los participantes, cuyos supuestos básicos se vinculan, específicamente, con la consideración del lenguaje como un recurso, una creación y como una forma de reproducción del mundo social. En cuanto a las *identidades colectivas* se entienden como una construcción del llamado imaginario social, definido como el universo de significaciones que una comunidad crea para hacer cosas y para hacer frente a las cosas: figuras, imágenes, significaciones colectivas lo conforman estableciendo una interpretación común del mundo y de los sujetos que lo componen. Este tejido identitario es complejo y orienta y dirige toda la vida de los individuos.

La construcción de las *identidades colectivas e individuales* está dentro de un proceso histórico, y en ese proceso histórico la gente reconstruye su pasado para mantener y crear su propia identidad. De su pasado, unos y otros seleccionan y reconstruyen hechos que son reinterpretados en el presente y que sirven para sustentar una u otra identidad. La historia es un recurso cultural y una estrategia de construcción de identidades, y en su utilización como recurso, el pasado se reactualiza, buscando un sentido social al presente, construido sobre la diferencia entre el "nosotros "y "los otros", entre "el yo" y "el otro", donde ese pasado actuaría como una especie de espejo social moral del presente. Otras veces el recurso al pasado y la activación de la memoria crean conflictos en el interior de las generaciones o entre diferentes generaciones que defienden distintas versiones de las identidades. Si bien, también, es cierto que estos conflictos y tensiones se pueden producir dentro del mismo individuo ya que éste puede luchar contra su propia memoria como un terreno de lucha por la construcción/deconstrucción de la identidad. Por lo tanto, la *memoria* es un soporte de las *identidades*, y sin memoria no tendríamos identidad. Ella es utilizada para organizar y reorganizar el pasado y sus relaciones con el presente y el futuro.

El *recuerdo/memoria* tiene un papel hegemónico en la comprensión de la permanencia, y una de sus expresiones es la transmisión oral intergeneracional. El ejercicio de recordar no es sólo un acto individual, sino que es también un proceso colectivo. De esta manera, los grupos de una misma generación experimentan refuerzos de recuerdos compartidos, deformaciones parciales progresivas y amnesias colectivas. Del pasado recordamos sólo partes registradas en la memoria (Cohen, 2012). La gente recuerda aprendiendo del pasado que vivió y vive en memorias colectivas. Es un proceso creativo en el cual el pasado es elaborado, reproducido y reinterpretado en sociedad. El recuerdo y la producción de memoria son muy importantes porque ayudan a los humanos a adaptarse a los rápidos cambios del presente. La memoria crea así un sentido de orientación en el presente sirviendo de recurso cultural (Halbwachs, 1950).

Y a pesar de que las personas de un mismo grupo humano pueden establecer interpretaciones diferentes del mismo evento, también es verdad que los grupos humanos crean una memoria común compartida y expresada en mitos, leyendas, creencias, religiones y otros. Desde esta óptica, la memoria es un aparato crítico y un instrumento de autodefensa frente al riesgo de olvidar y ser dominado. Negarse a olvidar puede ser una razón para vivir, pero también lo contrario. En este sentido, es cierto que se puede representar el olvido como una forma de subordinación y una transformación de las identidades. La memoria se transmite de generación en generación. Sin esta transmisión la memoria no tendría sentido, pues no habría vínculo social.

La transmisión intergeneracional de la memoria se hace a través de diversos tipos de mediaciones: oralidad, gestualidad, escritura, imágenes visuales, etc. Esto es fundamental no sólo para aprender contenidos sino también para interiorizar formas de estar en el mundo laboral (Candau, 2002, p. 56). La recepción de memorias también implica una producción activa de nuevas memorias por parte de quien las recibe. Estos tipos de aprendizaje cultural intergeneracional pueden clasificarse en tres tipos:

a) Culturas pos-figurativas: Aquellas en las cuales los hijos aprenden con los padres y el futuro de los hijos es el pasado de los padres.
b) Culturas pre-figurativas: Aquellas en las cuales los adultos aprenden con los hijos y los más jóvenes.
c) Culturas co-figurativas: Aquellas en las cuales todos aprenden con todos.

Lo cierto es que la memoria se transmite intergeneracionalmente por medio de procesos de aprendizaje cultural, condicionando así la reproducción o transformación de saberes y valores culturales. A través del aprendizaje, la memoria intenta perpetuar o

transformar, apuntando así al futuro. Otro aspecto importante de la relación entre *memoria-aprendizaje* lo podemos observar en el concepto de "habitus" (Bourdieu, 1984; 1996), un sistema de disposiciones ajustadas a una estructura de posiciones sociales definidas que condiciona nuestra manera de actuar, nuestros estilos de vida. Por lo tanto, desde esta perspectiva de la memoria *habitus*, la memoria está íntimamente asociada a las posiciones sociales de los actores en causa y condiciona las prácticas sociales cotidianas. Estas prácticas de memoria *habitus* se integrarán también en los procesos de aprendizaje de destrezas, habilidades, saberes y conocimientos.

Género se puede pensar y analizar como categoría en sí misma. Desde este punto de vista, la historiografía da cuenta de los aportes realizados por Joan Scott, cuyos textos pueden ser ya considerados como clásicos, especialmente, el ya permanentemente citado *El Género: una categoría útil para el análisis histórico*. En este texto, Joan Scott pretende contestar preguntas en clave teórica y política: ¿cómo funciona género en las relaciones sociales humanas?, ¿cómo le da al género significado a la organización y percepción del saber histórico? Para encontrar respuestas a las mismas, comienza definiendo género con el objetivo de establecer sus posibilidades como categoría analítica. Esta estrategia implicaba trabajar con las palabras porque "las palabras, como las ideas y las cosas que ellas significan, tienen una historia" (Scott, 1986, p. 17). Género tiene la suya.

Desde la segunda mitad del siglo XIX estuvo asociado a rasgos de carácter o a la sexualidad, pero a partir de los sesenta y setenta del siglo XX las feministas empezaron a utilizarlo "para referirse a la organización social de la relación entre los sexos" (Scott, 1986, p. 18). De esta manera, Joan Scott remarca desde el principio del texto dos cuestiones que articularán todo su pensamiento a lo largo del mismo y que ya evidencian los aportes de los desarrollos teóricos que se estaban realizando en otros campos de conocimientos por fuera de la Historia: la genealogía del término y su definición académica y política-académica a través de la crítica a las teorías vigentes. Reforzaba y profundizaba lo iniciado en el marco de la historia social y manifestaba su preocupación metodológica en la construcción de un camino que guiara más allá de las estructuras sociales visibles y cuantificables a las formas relacionales entre lo femenino y lo masculino atendiendo las especificidades témporo-espaciales en las cuales se desarrollaban.

En consecuencia, su definición de género es crítica a estas posturas: "el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en las diferencias que se perciben entre los sexos" (Scott, 1986, p. 35). En este caso, como instancia decisiva en la constitución de las sociedades, experiencias, acciones y procesos, el género no puede ser

subsumido a otras categorías de análisis como "clase" y "raza" porque tiene cualidades intrínsecas diferentes y opera con la misma fuerza que aquellas. Mientras que clase y raza, planos decisivos de la realidad social, adquieren un carácter objetivo, "el género es una manera primaria para significar a las relaciones de poder. Es un campo primario en el cual, o a través del cual se articula el poder" (Scott, 1986, p. 35) y sus conceptos funcionan como referencias objetivas que estructuran la percepción y la organización concreta y simbólica de toda la organización social. De esta manera se distribuye el poder mediante el control diferenciado sobre el acceso a los recursos materiales y simbólicos y género; en consecuencia, se halla involucrado en la misma construcción del poder, en la organización de la igualdad y la desigualdad.

En función de esta problematización de género para el análisis histórico, Scott tampoco estaba de acuerdo con la actitud demasiado simplista de reemplazar la palabra "mujer" por la de "género" como ocurría en algunos casos de historiadores/as por diferentes motivos: sea para darle mayor objetividad y neutralidad al nuevo campo de la historia de las mujeres o para resaltar la necesaria relación entre la esfera femenina y la masculina; en otros casos, como mecanismo para rechazar las explicaciones biológicas sobre las relaciones entre los sexos y reemplazarlas por construcciones culturales en tanto relaciones sociales. Si bien estos usos de género permitieron delimitar un nuevo terreno con nuevos objetos de estudio y nuevos temas como la mujer, los niños, las familias y las ideologías de género, no permitían analizar otras cuestiones como la guerra, la diplomacia, la política y el poder (Scott, 1986, p. 22):

> ...hay, en consecuencia, cierta visión funcionalista arraigada en la biología y se perpetúa la idea de las esferas separadas para escribir la historia. Acepta que las relaciones entre los sexos son sociales pero no explica por qué estas relaciones están construidas como lo están, cómo funcionan y cómo cambian.

Estos últimos interrogantes, claves en el pensamiento de Scott, la acercaban a los posestructuralistas porque no daban un significado fijo y universal a las categorías y a las relaciones entre ellas y porque le permitía discutir las preceptivas tradicionales de una disciplina demasiado masculina. Para responder a la pregunta del cómo, Scott sostenía que había que trabajar

> ...los sistemas de significados, es decir, las maneras en que las sociedades representan al género, articulan las reglas de relaciones sociales o construyen los significados de la experiencia. Sin el significado no hay experiencia: sin el proceso de significación no hay sentido.

Género aporta una manera para codificar los significados y para comprender las complejas conexiones que existen entre las diversas maneras de interacción humana. Cuando los historiadores buscan las formas en que el género legitima y construye relaciones sociales, están desarrollando una lectura de la naturaleza recíproca del género y de la sociedad y de las maneras específicas en las que la política construye el género y éste construye la política. Y aquí está, quizá, lo más novedoso de Scott en el campo historiográfico; ingresa a través de género el aspecto político de las condiciones de posibilidad del discurso histórico y de los objetos del discurso histórico que necesariamente exigían interdisciplinariedad e interpretación.

La construcción de género como categoría analítica se articulaba, en consecuencia, para Scott, en la conjunción de los esfuerzos de las feministas para producir su propia teoría, la crítica de los humanistas a la ciencia y el acercamiento a los empiristas y humanistas del posestructuralismo. Los nuevos marcos de conocimiento estaban en otros campos disciplinarios, la antropología, la semiótica, el psicoanálisis (Scott, 1993, p. 30) pero también en la filosofía francesa, con

> ...un posicionamiento escéptico respecto a confianzas excesivas en la objetividad y la contundencia de la explicación histórica, autoras/es como H. Cixous, L. Irigaray, J. Derrida o M. Foucault, ofrecían argumentos para sostener cuan excluyente es todo discurso "científico" y qué relaciones de poder se abroquelaban en las pretensiones de saber (Acha, 2000, p. 72).

Joan Scott elaboró un esquema para el proceso de construcción genérica que, según la autora, podía usarse también para discutir las cuestiones de clase, raza, etnicidad o cualquier proceso social porque "los cambios en la organización social van de la mano con los cambios en las representaciones de poder, pero la dirección del cambio no es unidireccional" (Scott, 1986, p. 35). Sostenía que para conocer las relaciones de poder en sus contextos temporales y espaciales, con lo cual pierden su carácter de esencialidad o identidad única, es necesario pensar sobre los efectos de género en las relaciones sociales e institucionales y para ello hay que tener en cuenta los cuatro elementos de género que si bien no operan conjuntamente, unos son reflejos de los otros y la relación social que resulta de ellos debe ser el objeto de estudio de la historia de género.

Estos elementos son:

1) los símbolos disponibles culturalmente, que evocan representaciones múltiples y a menudo contradictorias;

2) los conceptos normativos que definen las interpretaciones de los significados de los símbolos, expresados en las doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas y que, generalmente, se presentan en forma de oposiciones binarias, afirmando categórica e inequívocamente el significado de lo masculino y lo femenino. Estas afirmaciones normativas surgen de los debates entre las interpretaciones alternativas posibles y la posición que se hace hegemónica es definida como la única posible. "La historia posterior se escribe como si estas posiciones normativas fueran el producto del consenso social y no del conflicto" (Scott, 1986, p. 37). Una noción de política y una referencia a las instituciones sociales y organizaciones; es la noción de parentesco, pero también, la de mercado de trabajo, la educación y la política;

3) formas de identidad subjetiva. Coincidiendo con Gayle Rubin, sostiene que el psicoanálisis ofrece una importante teoría sobre la reproducción del género, una descripción de la "transformación de la sexualidad biológica de los individuos por ser parte de la cultura" con los recaudos necesarios por parte de los historiadores de considerar "las formas en las que las identidades genéricas son construidas y relacionar sus descubrimientos con el conjunto de actividades, de organizaciones sociales y de representaciones culturales históricamente específicas" (Scott, 1986, p. 39).

4) no existiendo esencialidades y, mucho menos esencialidades biológicas, el historiador/a debe prestar atención a los procesos de construcción social y cultural de mujeres y hombres preguntándose siempre por el cómo se debe preocupar por los momentos y los contextos en los cuales están en debate las interpretaciones alternativas posibles, así como la resolución de ese debate desde el cual surgirán las conceptos normativos que regularán las representaciones genéricas binarias y de esta forma establecer los hiatos y fracturas que desmienten la noción de estaticidad, la idea de permanencia atemporal que viene a justificar la naturalización de la desigualdad.

Porque en definitiva,

> ...el sentido del poder y del género se construyen mutuamente, ¿cómo se pueden cambiar las cosas? La respuesta es que el cambio puede realizarse desde diversos lugares... Por eso la naturaleza del proceso, los actores y sus acciones sólo pueden ser definidos en un contexto espacial y temporal específico. Podemos escribir la historia de ese proceso sólo si reconocemos que el hombre y la mujer son categorías vacías y ricas. Son vacías porque no tienen un sentido último trascendente y son ricas porque, aunque parezcan estáticas, contienen dentro de ellas definiciones alternativas reprimidas (Scott, 1986, p. 43).

Esta tarea de los historiadores es crucial para desarticular el rol legitimador de género en las relaciones de poder que funciona de distintas maneras. Pero vista en conjunción con la cultura, la categoría de género se enriquece y ofrece nuevas perspectivas, algunas de las cuales comenzaron a ser analizadas en el artículo "Cultura y género en sociedades contemporáneas. Apuntes para reflexionar las diferencias" (Hincapié García, 2015, pp. 15-40). Reflexionar las relaciones cultura y género, permite considerar género ya no como un abstracto sino como un conocimiento situado lo cual implica comenzar a pensar de otra manera. Ahora bien, desde ¿dónde comenzar? Haraway comienza desde la *vista.* La vista, esa capacidad sensorial humana desde la cual conocemos el mundo, ha sido utilizada,

> ...para significar un salto fuera del cuerpo marcado hacia una mirada conquistadora desde ninguna parte. Ésta es la mirada que míticamente inscribe todos los cuerpos marcados, que fabrica la categoría no marcada que reclama el poder de ver y no ser vista, de representar y de evitar la representación (Haraway, 1995, p. 324).

Ésta es la mirada de Hombre y de Blanco en sociedades científicas y tecnológicas, postindustriales, militarizadas, racistas y masculinas frente a cual Haraway propone una objetividad feminista basada en *conocimientos situados*. Un lugar principal que le permite revisar los conceptos principales del conocimiento científico es el interés de diversas corrientes del feminismo en los puntos de vista de los subyugados, los puntos de vista desde la periferia y desde las profundidades. Lugar del saber privilegiado pero, como admite Haraway, no exento de riesgos, "existe el serio peligro de romantizar y/o de apropiarse de la visión de los menos poderosos al mismo tiempo que se mira desde sus posiciones", peligros evitables si se es consciente que "mirar desde abajo no se aprende fácilmente...", que mirar desde abajo "requiere al menos tanta pericia con los cuerpos y con el lenguaje, con las mediaciones de la visión, como las «más altas» visualizaciones técnico-científicas" (Haraway, 1995, p. 328).

Para ello, es necesario replantear la idea de sujeto, de identidad. Haraway propone pensar en un sujeto múltiple con, al menos, una doble visión: una visión crítica desde un posicionamiento crítico "en el espacio social generalizado no homogéneo". Esto implica poner a funcionar otras estrategias como las de la interpretación, de la traducción, del tartamudeo y de lo parcialmente comprendido. Haraway piensa una traducción que es siempre interpretativa, crítica y parcial desde la cual es posible "un terreno para la conversación, para la racionalidad y la objetividad, que sea sensible al poder, no pluralista". Una traducción que, necesariamente, implica descodificación y transcodificación desde una localización responsable. Para Haraway,

> ...todas son necesarias para que la ciencia se convierta en el modelo paradigmático no de lo cerrado, sino de lo que es contestable y contestado, para que sea el mito no de lo que escapa a la capacidad y a la responsabilidad humanas en el terreno que está por encima de la lucha, sino de la responsabilidad en las traducciones y en las solidaridades que enlazan las visiones cacofónicas y las voces visionarias que caracterizan los conocimientos de los subyugados" (1995, p. 328).

La parcialidad permite "las conexiones y aperturas inesperadas que los conocimientos situados hacen posible. La única manera de encontrar una visión más amplia es estar en algún sitio en particular". Felski (1999, pp. 42-43) agrega otros conceptos a tener en cuenta cuando se trata de la diferencia: hibridez, creolización y *métissage*. El primero de los conceptos es planteado por Felski desde la óptica de "la lógica de ambos/y (*both/and*)" en tanto hace la diferencia en la igualdad y la igualdad en la diferencia, "pero de una manera en que lo mismo no es más lo mismo, y lo diferente no es más simplemente lo diferente".

La lectura de Felski se acerca, en gran medida, al importante aporte realizado por Joan Scott al debate igualdad-versus-diferencia. En 1994 Joan Scott sostenía que en la oposición igualdad/diferencia se "...esconden la interdependencia de los dos términos, porque la igualdad no es la eliminación de la diferencia y la diferencia no excluye la igualdad" (Scott, 1994, p. 6). Proponer estos términos como dicotomía binaria es construir una opción imposible y el feminismo no puede abandonar ninguno de los dos términos ni jerarquizarlos. La "diferencia" ha sido la herramienta analítica más creativa para el feminismo mientras que la "igualdad" ha sido su meta a nivel político. El movimiento feminista debe sustraerse de la utilización de categorías preexistentes y pensar en términos del "dilema de la diferencia". Como dilema plantea preguntas distintas a las que tradicionalmente se habían realizado en el marco de las dicotomías binarias como masculino/femenino o igualdad/diferencia. Preguntarse sobre las cualidades o aspectos que se están comparando, la naturaleza de dicha comparación, las formas de construcción del significado de diferencia –atendiendo las especificidades de los contextos– no orientan a fijar oposiciones; más bien a dar cuenta de diversidades más complicadas e históricamente variables. Tampoco se trata de una simple sustitución de múltiple por binario porque no estamos invocando un alegre pluralismo. La solución del "dilema de la diferencia" no viene a través de la indiferencia frente a la diferencia ni de su aceptación tal como está constituida, es decir la aceptación de la diferencia normativa.

En este sentido, una posición feminista crítica debe invocar siempre dos movimientos: a) la crítica sistemática a las operaciones de diferencia categórica; la

exposición de los tipos de exclusiones e inclusiones que construye y la negación de su "verdad" última; b) hacer esta negación en nombre de una igualdad apoyada en las diferencias: diferencias que confunden, perturban y vuelven ambiguo el significado de cualquier oposición binaria (Felski, 1999, p. 17). Estos dos movimientos permitirán a su vez superar la historia de los feminismos como historia de oscilaciones entre pedidos de igualdad y afirmaciones de diferencias cuyo enfoque refuerza, sin darse cuenta, el poder de las construcciones binarias, las establece como algo inevitable y les da una historia muy larga.

Los campos que aparecen posibles de investigar en historia se multiplican desde esta perspectiva: la Biopolítica, los ecofeminismos, la economía, lo social, los aspectos jurídicos, lo político son pasibles de ser observados de otra manera, desde nuevas categorías de interpretación entre las cuales describo brevemente algunas que, en la práctica investigativa, se han tornado centrales en mis actuales investigaciones.

En primer lugar, el de configuración cultural en tanto que, como sostiene Alejandro Grimson (2011, p. 172), "enfatiza la noción de un marco compartido por actores enfrentados o distintos, de articulaciones complejas de la heterogeneidad social". Es decir, la noción de configuración cultural nos invita a pensar lo social como un espacio en el cual existe alguna articulación entre partes que no se ignoran complemente entre sí, y donde hay un proceso de construcción de hegemonía constituyendo, en consecuencia, un campo de posibilidad frente a lo hegemónico. Desde estas articulaciones posibles se puede comprender cómo varían los sentidos dentro de regímenes de significación y pensar más adecuadamente las desigualdades, la historia del poder, las relaciones de género.

En segundo lugar, la categoría *Subjetivación-Sujeción* que da cuenta de la constitución de los cuerpos e identidades de manera contingente según los impulsos de época registrados en otras esferas de la sociedad, como sostiene Omar Acha (2000, p. 45). Categoría que permite pensar la existencia de un sujeto desde la perspectiva relacional, situada para identificar la tercer categoría, las *tecnologías sociales*, dispositivos a través de los cuales se producen procesos de identificación y se construyen identidades que incluyen el discurso de la filosofía, de la teoría política, de la ideología y de prácticas discursivas como los discursos institucionales, el sistema educativo, las prácticas de la vida cotidiana, el cine, los medios de comunicación.

2.2. TRANSFORMACIONES EN EL CAPITALISMO Y EN EL MUNDO DEL TRABAJO ACTUAL

Los últimos años del siglo XX son testigos de transformaciones políticas, sociales y económicas que marcan el final de una época y los umbrales de otra. A partir del proceso de mundialización de la economía capitalista que siguió a la caída del muro de Berlín, y el derrumbe definitivo, en 1991, de la URSS y del campo socialista, surgió la teoría de la globalización Canals, define a la globalización como: "...la convergencia creciente de algunas dimensiones y variables de la economía de un elevado número de países, como las preferencias de los consumidores o la estandarización de los productos debido a las importantes economías de escala" (2009, p. 27).

Se puede percibir que el concepto de globalización presenta dos características especiales: el ser un fenómeno multidimensional y complejo, y el estar en estado de flujo. El destino de la globalización está estrechamente vinculado a la conformación definitiva de un mercado mundial: circulación libre de los capitales financieros, comerciales y productivos. Comenzó con el aumento del comercio internacional y, posteriormente, con la internacionalización de las finanzas. Actualmente, el intercambio y la producción se concentran alrededor de grandes corporaciones y de redes transnacionales de negocios.

En este marco globalizador, el capitalismo se encuentra en un nuevo ciclo de expansión, en el que las actividades productivas, comerciales y financieras no tienen fronteras y en el que las relaciones de explotación y dominación se dan a escala planetaria. Las nuevas condiciones de empleo, de vida de los trabajadores, la relación capital–trabajo que se ha visto alterada con el establecimiento de un régimen de acumulación flexible, por los procesos de globalización financiera, comercial y productiva, por la reestructuración del Estado. En los lugares donde el embate del capitalismo no tiene precedente, y donde los grandes capitalistas transnacionales han impuesto sus condiciones, han tenido consecuencias mucho más severas que en aquellas regiones donde los sujetos sociales están constituidos o tienen la fuerza suficiente para enfrentar al capital transnacional.

En tanto, la región latinoamericana tiene un lugar estratégico de adecuación en vastas áreas por sus características geográficas, infraestructura y poblacionales, cuya valorización financiera, en la actualidad, pasa a ocupar un lugar privilegiado en esa nueva compartimentación del espacio. Bajo las nuevas modalidades de reproducción del sistema, llegan también estrategias alternativas, tales como: *la hora de la igualdad,* (Colombia, Venezuela) y *el "buen vivir"* que parten de los nuevos movimientos sociales y populares que luchan por defender sus espacios y sus recursos naturales. (Bolivia, Brasil y Ecuador).

En el marco del Capitalismo, la propuesta de "Desarrollo" con centralidad en el empleo de calidad no es una cuestión que tenga que ver sólo con el Estado y políticas públicas, con el mercado y empresarios, sino que es un problema de diversos actores y movimientos sociales de la sociedad civil. Se requiere de un fuerte consenso social, en juego con la construcción de un rumbo estratégico y un nuevo relato de credibilidad. Tal vez, el gran rescate de la problemática que plantea la relación tenga que ver también con la responsabilidad social de los distintos actores e individuos en la construcción de un rumbo estratégico con capacidad de universalizar los beneficios para el conjunto. No con una ética de responsabilidad, en todo caso estratégica, o sólo de marketing, centrada en la imagen, o de acción social micro, local, sino en una ética que recupere el bien público en una sociedad más plural y diferenciada, pero que no por ello subordine la idea de comunidad, de ciudadanía y de proyectos colectivos. Pero también debe incorporarse en esta consideración a los movimientos sociales, con carácter amplio y no excluyente, comprendiendo por ello ONG, foros, grupos de protesta, organizaciones de base, grupos académicos, asociaciones Pymes y demás agentes sociales interesados.

La relevancia del trabajo en la sociedad capitalista se ha visto trastocada por los fenómenos que han marcado las tres últimas décadas del siglo XX, en particular: la tercera revolución científico tecnológica, la globalización, la flexibilización del modelo de acumulación, el tránsito del estado benefactor a otro de corte neoliberal. Estos fenómenos han contribuido a la flexibilización de la relación capital-trabajo. En este contexto, se quiere considerar los cambios en el trabajo, su medioambiente y las nuevas formas de organización y la reconfiguración espacio-territorial. Estos cambios son tratados por el capital para resolver la salida a la reproducción o la transformación del sistema capitalista actual. Así, se trata de evitar las consecuencias que ha traído la flexibilización del modelo vigente de acumulación del trabajo. Dada la velocidad del cambio, la lógica socio-espacial asociada a esta nueva fase del capitalismo provoca cambios en la división territorial del trabajo, basados en la competitividad y en la capacidad que cada área tenga para insertarse a las redes.

Existen cuatro agentes económicos en el sistema mundial: productores de alto valor basados en trabajo informacional, productores de alto volumen basados en bajos costos, productores de productos sin transformar basados en recursos naturales, productores reducidos basados en trabajos devaluados.

Inmaculada Caravacca (1999, p. 54) considera que los impactos territoriales derivados de este proceso responden a las diversas formas de articulación de las sociedades

en un sistema global. El territorio, entonces, se debe adaptar a esta nueva lógica y requiere imaginación, racionalidad y dinámica de todo tipo de bienes humanos, monetarios, ambientales y culturales. Los analistas se centran en el éxito de la homeóstasis, como clave de la transición hacia nuevas formas de acumulación. El espacio es un agente activo y dinamizador en las relaciones socioeconómicas y debe proveer a la generación de ventajas competitivas.

Según Pierre Veltz (2009, p. 30), la cuestión es cómo atender al espacio cuando sus principales propiedades eran valoradas anteriormente por la resistencia física a los cambios, la ordenación según la distancia, el tiempo sincrónico y el espacio jerarquizado, mientras que ahora su valor relativo se ve disminuido. En este nuevo esquema, el espacio se transforma en flujo que el tiempo disuelve, desordenando la secuencia de los hechos y haciéndolos simultáneos, por lo que este autor propone que es el espacio el que organiza el tiempo en la sociedad informacional. El espacio de flujos se convierte en referente central para la emergencia de nuevas dinámicas y nuevas formas territoriales basadas en la existencia de redes. Esta dimensión del espacio en flujo y en redes presenta las relaciones más horizontales, haciendo que la realidad espacial sea cada vez más fragmentada y discontinua; en consecuencia, ésta es la lógica dominante del nuevo paradigma territorial. Éste se presenta donde hay nodos encargados con funciones de comando, o de ciudades globales –Nueva York, Londres, Tokio–, o donde se localizan funciones de gestión, de control de la producción, de conocimientos y de innovación. Estas redes son estructuras inestables y cambiantes, que provocan transformaciones en la división internacional de trabajo.

La ciudad ya no es un lugar, sino un proceso. Ella conecta servicios avanzados, centro de producción y mercados en red global, con diferentes intensidades y a diferentes escalas, dependiendo de la relativa importancia de las actividades localizadas en cada área. Dentro de cada país, las redes reproducen lo mismo en las regiones y en los centros urbanos. Así, la totalidad del sistema llega a estar interconectado en el ámbito global. Por otra parte, los ámbitos en los que se localizan industrias de alta tecnología, especialmente aquellos que resultan propicios para el desarrollo de innovaciones, cuentan con mayores ventajas para competir en mercados cada vez más abiertos y cambiantes; por lo tanto, existen espacios emergentes y prósperos.

En el marco de la ciudad, aparece el concepto de *medio innovador*, el cual se lo considera un modo colectivo como la existencia de un clima empresarial, social e institucional favorable en determinados hábitos, que propicia su generación. Entre los

factores que componen este *medio innovador*, se destacan la existencia de recursos humanos con alto nivel de formación, centros de investigación, sociedades de capital de riesgo; pero también es la proximidad espacial que promueve las relaciones inter-empresariales, facilitando los intercambios de información y conocimiento, la movilidad de trabajadores, la utilización conjunta de servicios avanzados. Esto se expresa en las cuestiones institucionales y de regulación social que inciden en la reconfiguración de los mercados locales de trabajo, referidos a la flexibilidad laboral y sus distintas manifestaciones, así como en el tema de la tercerización de la economía y del empleo, con las nuevas polarizaciones laborales.

A este respecto, la idea que sostiene Brenner (2003, p. 35) es que los Estados nacionales, a medida que se expande la globalización, están siendo re-articulados, re-territorializados y re-escalados; esta configuración resultante del Estado y su espacialidad es provisionalmente denominada como una forma estatal de "globalización". Las ciudades actúan como nodos de acumulación de capital, sitios de formas postfordistas del desarrollo industrial, donde el Estado participa con una importante estrategia de acumulación a través de las instituciones transformadas, tratando de promover la competitividad en sus principales regiones urbanas.

Por lo tanto, la globalización de la urbanización y el re-escalamiento de la espacialidad del Estado son dos procesos entrelazados en la reestructuración socio-espacial global. Estos cambios provocan grandes transformaciones en el sistema económico de los países: se crean nuevas posibilidades en las que se asumen, también riesgos para miles de millones de personas. De esta manera, la brecha entre países desarrollados y en vías de desarrollo se incrementa con el avance tecnológico, la intensificación de las relaciones internacionales y el debilitamiento de las estructuras sociales tradicionales amenazadas.

En relación con esto traemos la mirada teórica de Carolina Jiménez (2012, p. 265), según la cual se concibe al espacio y al territorio como una práctica social, es decir, como un conjunto indisociable, solidario y contradictorio de sistemas de objeto y acciones que se constituyen en un sujeto mismo de producción material, económica y social, desde su propia historicidad. Es el lugar donde acontecen múltiples desplazamientos de contradicciones. A través de la producción espacial, el capital puede resolver problemas de sobreproducción y sobre-acumulación encontrando: a) nuevos mercados de consumo para la realización de mercancías; b) nuevos territorios para la explotación del trabajo y de las materias primas necesarias para el proceso de la producción; c) nuevos espacios para la inversión; entre otros. El espacio se constituye en la referencia a través de la cual medir la

madurez histórica del sistema capitalista y posibilita comprender la capacidad desarrollada por el sistema para incorporar todos los territorios a la lógica del valor.

El espacio es el lugar material donde, necesariamente, se ponen en juego los límites objetivos que el capitalismo encuentra para continuar desarrollándose tecnológica y demográficamente, así como para continuar neutralizando sus propias contradicciones. Esto es evidente ya que el agotamiento de recursos y la imposibilidad de incorporar nuevos órdenes a la lógica del valor ponen frenos al proceso de resolución de las crisis. La centralidad que adquieren el espacio y el territorio en los procesos de resolución obedece al carácter estratégico que toma en los procesos de producción y reproducción de las relaciones sociales; lo cual se debe a que contienen los elementos básicos que garantizan, tanto la reproducción material de la estructura fundamental del aparato productivo, como la reproducción social de la fuerza de trabajo y las relaciones sociales de producción. La acumulación expresa las salidas gestadas al interior del sistema para responder a las sucesivas crisis de sobre-acumulación que amenazan su sobrevivencia.

Para los procesos de expansión geográfica, a través de los cuales el capital logra incorporar nuevos órdenes espaciales a la lógica del valor, los desplazamientos temporales, la búsqueda de nuevas oportunidades, Harvey propone entender la sobre-acumulación en un determinado sistema territorial como un

> ...excedente de trabajo creciente desempleo, y excedente de capital, expresado como una sobreabundancia de mercancías en el mercado que no pueden venderse sin pérdidas, como capacidad productiva inutilizada, y/o excedentes de capital dinero que carecen de oportunidades de inversión productiva y rentable (Harvey, 1998, p. 100).

Existen nuevas zonas de explotación e impulso a la emergencia de nuevas modalidades de apropiación sobre recursos y territorios ya incorporados a la dinámica productivista. Se constituyen en mecanismos privilegiados por los capitalistas para resolver las crisis de determinados sistemas territoriales. El hecho más sobresaliente en el proceso de cambio y transformación del capitalismo mundial, es la capacidad que desarrolla el sistema para abarcar todos los espacios del globo, incluso aquellos que anteriormente eran considerados inexplotables. Bajo las nuevas modalidades de la producción y desarrollos tecnológicos, podemos observar la desbordada capacidad técnica de apropiación de la naturaleza, la cual provoca bajo el actual esquema, que territorios y recursos asuman un carácter estratégico.

Es necesario recalcar que las renovadas caras del proceso de producción del espacio y específicamente del espacio económico, no responden unívocamente a la entrada en

escena de nuevas zonas territoriales a las modalidades de organización del proceso de valorización y de producción. Esto es mucho más complejo, obedecen a las readecuaciones en los usos, funciones, articulaciones y organizaciones en la división técnico económica del espacio, que incluye viejas y nuevas zonas para la producción y la valorización. En este sentido, no sólo se involucra los rasgos específicos que acompañan el ingreso de zonas que habían estado alejadas o parcialmente articuladas al proceso económico y social capitalista, sino que, y de manera especial, se refiere a los ajustes acontecidos en las zonas ya incorporadas a la división capitalista del trabajo.

Los avances científico técnicos se constituyen entonces en uno de los principales motores del proceso de expansión y universalización del sistema capitalista. Implican, necesariamente, aproximarse a los desarrollos de la microelectrónica, la biotecnología, la nanotecnología, las telecomunicaciones, industria aeroespacial y militar. Asimismo, los avances en la biotecnología, posibilitan un nuevo tipo de apropiación de los recursos naturales que componen la biodiversidad. Éstos, entre otros muchos desarrollos técnicos y científicos, permiten explorar e incorporar nuevos territorios a la lógica de la acumulación.

En este marco, en cuanto a lo que a políticas sociales respecta, es importante mencionar que el gran cambio en el diseño y ejecución de las mismas durante los años ochenta condujo a lo que se ha denominado un modelo de *minimalismo* en lo social:

> ...la política social ha experimentado procesos de transición, cambio y reestructuración entre el ente durante el período de industrialización por la vía de la sustitución de las importaciones, el minimalismo... de la década de los ochenta y el paradigma que emergió al gestarse y consolidarse el modelo económico de apertura económica hacia el exterior (González de la Rocha, 2005, p. 89).

De este modo, los principales cambios han sido producto del desplazamiento de la provisión de los recursos institucionales desde el Estado hacia el mercado, y principalmente hacia las familias, dentro de éstas, a las mujeres. Así, la atención de salud y seguridad social se ha privatizado, coexistiendo un sector público –habitualmente con recursos insuficientes para dar cobertura a la población que la demanda–, junto con un sector privado de altos costos. En la seguridad social el paso ha sido desde un sistema solidario hacia un sistema de ahorro individual o un sistema mixto. Sin embargo, la baja cobertura de estos servicios para el conjunto de la población, finalmente deja en manos de las personas y sus familias la búsqueda y solución a los problemas de enfermedad, desempleo, incapacidad física y mental y muerte de sus integrantes.

Durante la década del noventa y en lo corrido del 2000, emerge una nueva visión sistémica –distinta a los postulados del Consenso de Washington– que incorpora las necesidades y problemas de las personas y que incluye lo social no sólo como una externalidad del crecimiento y de la acumulación económica, sino como una preocupación central. De manera que se asiste a una revalorización del Estado. A diferencia del período anterior y dado el fracaso en la reducción de la pobreza y el desarrollo económico, se estima que el Estado juega un papel importante en tres campos: en la articulación de los diversos factores y actores del proceso económico, con el fin de asegurar la competitividad sistémica de los países en una economía globalizada; como garante de la integración de la sociedad y, por último, en función del nuevo protagonismo de los ciudadanos. El modelo se revisa observándose un leve aumento del gasto social, un mejoramiento y sofisticación en los programas orientados a la extrema pobreza que contienen una oferta programática más integral y una mejora en su diseño y gestión.

Desde una perspectiva institucional se reforman su institucionalidad social, es decir, reorganizan las instituciones gubernamentales a cargo de los aspectos sociales, generando nuevas instituciones (Ministerios, Secretarías, Subsecretarías y otras) o reestructurando las existentes. Las políticas se orientan hacia el establecimiento de la igualdad de oportunidades y hacia el desarrollo de las capacidades de las personas. En ese marco se generan nuevos enfoques: de capital social, de derechos humanos, de vulnerabilidad, de inclusión social y otros.

Pese a las reformas de los años noventa, no se cuestiona el modelo global de desarrollo puesto en marcha, ni el enfoque centrado en la asistencia más que en el aumento de la participación efectiva; en sistemas de cobertura social asociados a la participación en el mercado de trabajo y no en los derechos de ciudadanía. Se intenta propiciar una nueva generación de políticas sociales centrada en los derechos ciudadanos, lo que significa una reestructuración estatal de funciones y presupuestos, una reorientación de las políticas públicas para darles un carácter integral e intersectorial y una activa participación ciudadana que defina el tipo y calidad de los bienes y servicios que requiere. Se precisa un nuevo modelo de políticas sociales de tercera generación donde se reconozca el papel que proporcionan las familias y la comunidad al bienestar de las personas, en muchos casos para suplir ausencias del Estado y dificultades de acceso a bienes y servicios. En este esquema el Estado mantiene su importancia en el reparto de servicios públicos con una gestión más eficiente, en red y con gobierno electrónico, asumiendo funciones regulatorias y de control en economías altamente interrelacionadas.

La caracterización de la modernidad como un "tiempo líquido", expresión acuñada por Z. Bauman,

> ...da cuenta del tránsito de una modernidad "sólida", estable y repetitiva, a una "líquida", flexible y voluble, en la que los modelos y estructuras sociales ya no perduran lo suficiente como para enraizarse y gobernar las costumbres de las personas (2003, p. 20).

En este sentido, es necesario repensar los conceptos de sociedad y del mundo del trabajo. Por un lado, para pensar en la nueva categoría de la sociedad líquida se acude a la noción de disolución de los vínculos sólidos; es decir, los *sólidos* que han sido sometidos a la disolución, y que se están derritiendo en este momento, el momento de la *modernidad fluida*, son los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivas las estructuras de comunicación y coordinación entre las políticas de vida individuales y las acciones políticas colectivas (Bauman, 2007, p. 87). En este sentido, la sociedad "*moderna líquida*" es aquella en que las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en unos hábitos y en una rutina determinadas.

Para reflexionar sobre los cambios en las concepciones de trabajo se recuerda que tradicionalmente este concepto ha ocupado un lugar central en las ciencias sociales, dado que se le reconoce como generador de la riqueza y elemento central de las relaciones sociales. En la sociedad moderna, el trabajo condicionó no sólo las formas de producción y reproducción de la fuerza de trabajo sino a la sociedad en general. En este contexto, el capitalismo implicó no sólo una forma de producir, consumir e intercambiar, sino también una forma de ser, de pensar y de vivir. Asimismo, el trabajo se convirtió en el mecanismo que permitía a los hombres, además de subsistir, ingresar a la sociedad y adquirir un status social.

Así, al concebir al trabajo como un mundo complejo de múltiples dimensiones y significados, los enfoques de análisis se amplían permitiéndonos observar la enorme riqueza del mismo como concepto, como actividad y como mundo de significaciones. En este sentido, es interesante introducir el planteo teórico del antropólogo Pablo Palenzuela (1995, p. 22) *ubicado en una alternativa analítica del mundo del trabajo que se ha denominado "estudios culturales del trabajo"*. Este autor se distancia de quienes utilizan en sus análisis el concepto de cultura del trabajo para hacer referencia, en cambio, a lo que denomina como *culturas del trabajo* (en plural) e intenta dar cuenta de la heterogeneidad de experiencias frente al fenómeno social *trabajo*. De esta manera, se incluye a los sujetos

diversos que construyen colectiva y dinámicamente sus culturas en su actividad diaria. Por lo tanto, el trabajo sigue siendo central en la vida social y, además, no sólo produce mercancías, sino que produce y reproduce cadenas de sentido, de subjetividades. Por otro lado, existe una fuerte fragmentación de las prácticas respecto del trabajo y, a partir de ésta, existen un sinnúmero de sentidos dados a esa práctica.

Desde la nueva perspectiva, el *mundo del trabajo* también aporta sus consideraciones distintivas mostrando que en este mundo, inexorablemente laberíntico, el trabajo humano, así como el resto de la vida humana, está partido en episodios cerrados en sí mismos. Y como sucede en el caso del resto de las acciones que los humanos puedan emprender, el objetivo de lograr que su curso se ajuste a los designios de sus protagonistas es esquivo, quizás inalcanzable. Del universo de la construcción del orden y del control del futuro, el trabajo se ha desplazado al ámbito del juego; el acto de trabajar se parece más a la estrategia de un jugador que se plantea modestos objetivos a corto plazo sin un alcance que vaya más allá de las próximas dos o tres jugadas. Lo que cuenta son los efectos inmediatos de cada jugada y los efectos deben ser aptos para su consumo también inmediato (Bauman, 2010, p. 90). Probablemente, la actual versión "licuada", "fluida", dispersa, diseminada y desregulada de la modernidad no augure el divorcio y, finalmente, la ruptura de la comunicación, pero sí presagia el advenimiento de un capitalismo liviano y flotante, signado por el *desprendimiento* y el debilitamiento de los lazos entre capital y trabajo.

Las transformaciones en el trabajo y el empleo de la sociedad contemporánea, más allá de su rapidez, provocaron profundos cambios en la vida de las personas. A partir de las crisis del fordismo, a mediados de la década de los ´70 en los países del capitalismo central, la visión dominante plantea un reemplazo de aquel modelo, cuyo pilar fundamental era la excesiva rigidez en un contexto de altísima capacidad de consumo que se plasmaba en un mercado estable y sólido, por un nuevo método de organización de la producción, cuya lógica era exactamente a la inversa. Se sustentó en el modelo japonés o toyotismo (Alonso, 2004, p. 30), estructurado sobre una mínima base de trabajadores calificados y con óptimas condiciones de contratación y una masa de trabajadores terciarizados y precarizados, sin ningún tipo de seguridad laboral: subcontratados, temporarios, a tiempo parcial y otras.

En este marco económico, según Ricardo Antunez (1999, p. 26), se produjo la ruptura de los viejos acuerdos entre capital y trabajo y surge una nueva etapa, a la que denomina de *acumulación flexible*. Esta etapa se caracteriza por "...la existencia de una combinación de procesos productivos, articulando el fordismo con procesos flexibles,

artesanales, tradicionales". En este contexto, un dato insoslayable de la realidad posfordista es hoy que la dinámica sistémica remite a un núcleo estable y bien remunerado, en permanente disminución, rodeado por una gran masa de precarizados, temporarios y flexibilizados, a quienes habría que sumar la cantidad de desocupados, aquellos "inútiles para la sociedad; al decir de Robert Castel (1997, p. 55), los manipuladores de símbolos, los encargados de la reproducción del trabajo, las personas que se encargan de brindar "servicios personales" y los "trabajadores rutinarios" tiende a ubicarse en el último escalafón y no puede ser más trágica su capacidad de lucha porque el valor de su fuerza de trabajo tiende a cero.

Es necesario no postular una pauperización generalizada de la fuerza de trabajo, las variables en juego no pasan hoy solamente por la *flexibilidad*, sino también por un tipo específico de calificación, de empresas relocalizadas, con un capital internacionalizado, cuya "movilidad" se torna un factor de poder frente al "anclaje local" del trabajo, y un patrón de organización industrial profundamente modificado. Las empresas de mayor innovación tecnológica y *capital diferenciado* tecnológicamente organizan redes de proveedores cuya producción queda tercerizada librando al capital de la pesada carga de la contratación de la mano de obra.

Las empresas fueron eliminando las rigideces. Se ha logrado, en gran medida, por la incorporación de las innovaciones tecnológicas, especialmente las tecnologías de la información, que han dado una movilidad a los productores que no tenían anteriormente, de tal forma que en la sociedad actual el capital se vuelve extraterritorial, esto le permite estar en los lugares en los que tienen mayores ventajas. El proceso productivo, a nivel tecnológico, se basó en las innovaciones provenientes de la Tercera Revolución Científico Tecnológica. La organización del trabajo es la que buscó reintegrar las funciones de producción (producción, mantenimiento y control de calidad), donde se da la polivalencia y la ampliación de las funciones. En el caso de la gestión de las empresas pasó a ser participativa, horizontal, descentralizada y formadora.

El ámbito del trabajo también se ha modificado. A nivel macroeconómico, las principales transformaciones se han dado en la estructura ocupacional; el empleo; la composición de los trabajadores; la calificación de los trabajadores; el significado del trabajo; los mercados de trabajo; los pactos sociales; la presencia, participación e influencia de los actores sociales; la regulación del trabajo e incluso los discursos ideológicos. A nivel microeconómico, la división del trabajo, las tareas y los procesos de trabajo se han flexibilizado. Lo anterior ha repercutido en un aumento del poder del capital

frente al trabajo, el declive de los sindicatos, un incremento de la individualización del trabajo y una diversificación de las relaciones de trabajo.

En los tiempos que hoy nos tocan vivir, pareciera que es el consumo lo que integra o no a los individuos a la sociedad. Al respecto, Bauman (2000, p. 44) nos dice "que la importancia del consumo es el elemento (des) integrador de la sociedad…". Los individuos son incluidos o excluidos a partir de su capacidad de consumo; no sólo esto, también son ubicados socialmente en la medida en que tengan la capacidad de elegir entre la gran variedad de oportunidades, de sensaciones placenteras y experiencias que el mundo les ofrece (Bauman, 2000, p. 64). En un mundo de oportunidades, de posibilidades, la pobreza y la marginación social son vistas, no como el resultado de la falta de trabajo, no como un problema social, sino como el resultado de la incapacidad de los individuos por consumir y como un problema individual.

De la misma manera que el consumo, el mercado también ha cambiado, de tal forma que se caracterizan por la crisis, la inestabilidad, la disolución de los mercados nacionales y la integración de bloques comerciales. La competencia se ha convertido en el concepto que moviliza a la sociedad, a sus instituciones y actores; y, sin duda, las capacidades de los actores para reconocer, demandar y hacerse de "saberes, conocimientos y habilidades" que les permitan competir han pasado a ser un elemento estratégico. Hoy, el ser competitivo es un signo de éxito. Por lo tanto, la competencia ha sido elevada a valor en la sociedad actual, a criterio que norma la vida.

Si bien es cierto que la exclusión social forma parte de un proceso global, planetario, también es cierto que las respuestas a los procesos de exclusión social están en los territorios, en los espacios locales donde la mayoría de la población vive cotidianamente y donde los individuos deben construir su sentido de pertenencia. Dentro de este esquema, la creciente flexibilización de la economía condujo a una precarización del trabajo y de las relaciones con la mano de obra.

Así, el compromiso social del Estado de Bienestar se ha transformado profundamente y el nuevo modo de regulación de la sociedad que se establece produce formas de integración más débiles, fragmentarias e individualizadoras. La situación económica exige una vinculación directa con los ciclos más cortos del mercado, producto del modelo de gestión actual donde las empresas tienen una racionalización y reestructuración permanente.

Se pasa así, al concepto más individualizado de empleabilidad. Este modelo es más segmentado y se construye en función de la capacidad de los diferentes grupos de

adaptación al mercado, volviéndose cada vez más débiles los oficios industriales tradicionales. Por lo tanto, en la organización económica se hace evidente la permanente innovación técnica y, con ella, la organización de trabajo se modifica para ajustarse al mercado. Una producción que trata de minimizar los costos de almacenamiento, de stock, de tiempo, y de sobrecontratación.

> Cuando se intenta que una idea sea rentable, el objeto de la competencia son los que consumen y no los que producen. No es extraño, entonces, que el compromiso actual del capital sea principalmente con los consumidores (Antunez, 1999, p. 65).

Los estudios económicos del paradigma neoclásico, como los de la Escuela de Chicago, destacan la importancia de las relaciones familiares de la actividad doméstica, en el mismo nivel conceptual que el trabajo remunerado. Pero consideran que la familia es una unidad armónica y sin conflictos, enfatizando la función de utilidad familiar, ignorando el contexto social en que está inmersa. Actualmente, el concepto de trabajo doméstico se amplía al de la familia, el cual incluye el trabajo de mediación, realizado fuera del espacio familiar, entre las nuevas necesidades de las familias y los servicios ofrecidos por el Estado y por los mercados.

Según Luis Benería (2011), diferentes formas del machismo se apoyan en una base económica definida por la organización de la producción y de la reproducción en sociedades determinadas. Así, el dominio de los hombres sobre las mujeres se desarrolla históricamente por la necesidad de controlar la reproducción y sus varios aspectos.

La problemática de medir y valorar el trabajo doméstico se indagó desde los años setenta del siglo XX. Un primer aspecto es considerar como trabajo doméstico a aquella actividad que pueda ser realizada por una persona distinta de la que se beneficiará de su servicio. El segundo aspecto está ligado al trabajo empírico sobre el "uso del tiempo", que disocia las actividades que tienen lugar en la familia. En cuanto al tercer aspecto, los métodos de valoración del trabajo doméstico más utilizados son los llamados "referidos a los inputs", que toman como referencia alguna tasa salarial (Hirata, y Kergoat, 2000, p. 139).

La presencia o ausencia de la mujer en el mercado de trabajo es fruto del control de la fuerza de trabajo femenina por los hombres en la familia. Para las sociedades patriarcales, la remuneración de la mujer es complementaria y su presencia es más importante en la reproducción. Pero la división sexual del trabajo es dinámica y construida histórica, social y culturalmente a lo largo del tiempo; por lo tanto, los análisis de los trabajos de las mujeres deben contener algunos aspectos centrales que suponen cambios

relacionados con las estructuras y modos de producción, la comercialización, la disponibilidad de la fuerza del trabajo y el desarrollo de los mercados de trabajo asalariado.

Por último, el concepto de "Techo de cristal", según Mabel Burin (1996), es debatido desde la Sociología y Economía referido al trabajo femenino, especialmente desde los países anglosajones y, hacia los años ochenta, se cuestionó cuál es la causa de que las mujeres estaban sobrerrepresentadas en los puestos más altos de las jerarquías ocupacionales, debido a la formación educativa del nivel superior. Sin duda, se advierte que sus carreras laborales se encuentran con un límite. Desde la perspectiva del género, se considera que la cultura patriarcal fija inconvenientes en las carreras laborales de las mujeres. Entonces, es pertinente indagar las condiciones de elaboración de la subjetividad femenina que hacen posible ese mandato cultural. En consecuencia, se define en un modo dual: objetiva y subjetivamente desde los siguientes criterios:

- *Las responsabilidades domésticas y el cuidado de los niños*: los horarios laborales están diseñando dentro del universo del trabajo masculino y no para las mujeres.
- *Nivel de exigencias:* en sus carreras laborales a las mujeres se le requiere el doble que a sus pares masculinos para convalidar su mérito.
- *Desde los estereotipos sociales*: "las mujeres temen ocupar posiciones de poder", "no les interesa ocupar puestos de responsabilidad ". Las percepciones que las mujeres tienen sobre sí mismas.
- *Desde los principios del logro:* la consideración de los miembros de una empresa laboral tradicionalmente masculina en la que compiten varones y mujeres, esta adscripción que precede al desempeño del cargo, esto llevó a muchas mujeres a sólo ser orientadas al mercado de trabajo secundario.
- *Los ideales juveniles*: cultivado por las mujeres mientras formaban su carrera laboral. Ellas mismas suelen convalidar los ideales sociales y familiares que le indicaban "asegurarse hacer lo correcto". Actualmente muchas de estas mujeres se encuentran decepcionadas ante un mercado laboral cuyos ideales se ha transformado por efecto de un pragmatismo. Por lo tanto, el mandato es asegurarse ganar dinero rápidamente.

Por último, la dualidad del techo de cristal, es objetiva y subjetiva a la vez. Por una parte, se requiere de un cambio de posición subjetiva de las mujeres, basado en un deseo hostil y el juicio crítico junto con el deseo de justicia; y, por otra parte, una firme actitud de

denuncia y modificación de las condiciones laborales inequitativas que provoquen situaciones de exclusión.

Los estudios del trabajo analizan el papel que tiene la actividad laboral como fuente de realización personal y social. Esta delimitación de la subjetividad desde lo laboral implica cierta dificultad, ya que supone actualizar algunos de los supuestos básicos de los estudios sobre el trabajo femenino de los años setenta y ochenta, como aquel que establece la separación tajante entre las actividades relacionadas con la reproducción y las reconocidas como trabajo productivo (Borderías, Carrasco, y Alemany, 1994). Más de treinta años después, los cambios producidos por la globalización, la subcontratación del trabajo y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, empiezan a hacer obsoleta esta separación de los espacios y tiempos de trabajo, como la que alude al trabajo doméstico y extradoméstico. La flexibilización del trabajo ha implicado, entre otras cosas, la superposición de estos espacios y la modificación de los arreglos que suponen su uso. Lo paradójico es que a pesar de estos cambios tan profundos las mujeres siguen ocupando un lugar desventajoso en la vida familiar y de trabajo.

Se pretende una línea de estudio sobre los significados del trabajo femenino en este terreno ya que muy poco se han considerado los procesos culturales que intervienen en la definición de la identidad laboral y social femenina. La importancia de este ángulo de reflexión cultural es que nos permite poner el acento en las contradicciones y rupturas que caracterizan las trayectorias laborales femeninas, y preguntarnos si su experiencia doble, simultánea y ambivalente, podría rearticularse individual y socialmente en identidades que reflejen de manera más integral su condición genérica y laboral.

Este cambio de visión sobre el trabajo femenino nos conduce inevitablemente hacia los estudios que han señalado a la heterogeneidad laboral como el rasgo distintivo del trabajo en este principio de siglo (García y Oliveira, 2001; García, 2006; Salas, 2007). Particularmente aquellos que abren la posibilidad de pensar este fenómeno desde el lugar de los sujetos laborales, y de sus identidades, en un contexto caracterizado por la inestabilidad, la precariedad y la vulnerabilidad laborales.

Nuestro punto de partida coincide entonces con estos enfoques que reflejan la heterogeneidad de los espacios laborales y su desbordamiento creciente hacia los nuevos ámbitos, como la calle, el barrio y la casa, que antaño integraban el mundo *fuera* del trabajo (Delfini, y Picchetti, 2004, p. 270). A partir de esta resignificación profunda del espacio laboral, se intenta explicar las cambiantes relaciones entre los mundos familiar y personal de mujeres jóvenes y adultas, y los sistemas de diferenciación y clasificación de

lo femenino joven/adulto reproducidos en sus propias experiencias de vida. En otras palabras, se trata de dar una vuelta de tuerca a las teorías laborales, desmaterializarlas, descentrarlas de los aspectos tecno-productivos y sistémicos, y de introducir las dimensiones culturales, socio-simbólicas y subjetivas en los estudios sobre el trabajo.

El giro teórico de los estudios laborales hacia el campo de la cultura, particularmente en un contexto marcado por la creciente diversidad laboral y de identidades sociales que participan de una realidad cambiante, en la que la temporalidad y los espacios de trabajo parecen ser imperdurables. También nos hemos referido al vínculo entre cultura, identidad, género y trabajo, que permite pensar al mundo laboral a través de procesos y contradicciones subyacentes entre el individuo, la familia y la sociedad, haciendo énfasis en la necesidad de considerar a los sujetos desde una perspectiva de género (Guadarrama, 2006; Guadarrama y Torres, 2007).

En esta discusión, en principio retomamos la idea del sociólogo francés Claude Dubar (2000), quien supone que la identidad es resultado de procesos de socialización que se construyen en la interacción entre individuos e instituciones. Desde esta consideración, la doble presencia de las mujeres podría ser concebida como una transacción entre los esquemas socialmente configurados de lo que significa el doble rol femenino de madres-esposas y trabajadoras, y su propia experiencia desde la cual confrontan los roles aprendidos. Esta perspectiva transaccional es la que tomamos como base para la construcción de las hipótesis que guían las investigaciones que, en su primera época, se orientaron al estudio de las identidades ocupacionales y profesionales.

Existen diferentes posturas en la literatura internacional respecto de la interpretación de la evidencia empírica encontrada. Por un lado, se parte de la idea de que las jóvenes representan un grupo con ciertas particularidades que hace que los indicadores que pueden ser considerados negativos para las mujeres adultas como, por ejemplo, el desempleo o la inestabilidad laboral, no necesariamente lo sean para los más jóvenes. Como indican Becker y Hills (1983), tres características que distinguen a este grupo etario, exploración en el mundo laboral, proceso de maduración y falta relativa de capital humano, hacen que ciertas experiencias y tránsitos no tengan el costo o no sean tan negativos como lo son para las mujeres adultas.

En esta perspectiva se inscribe la llamada teoría de "*job shopping*" (Jonhson, 1978) la cual plantea que los primeros años en el mundo del trabajo se corresponden con un proceso productivo en el que las jóvenes van buscando a través del pasaje por diferentes ocupaciones. En particular, dado que los jóvenes al hacer su primera incursión en el mundo

del trabajo no conocen completamente la disponibilidad de puestos de trabajo ni sus características, realizan el proceso de búsqueda de una ocupación acorde con sus expectativas y calificaciones a través de la rotación entre diferentes puestos. Bajo este argumento es de esperar que los jóvenes sean más propensos que los adultos a experimentar una movilidad de tipo voluntaria. Al mismo tiempo, el costo de oportunidad de esta movilidad es más bajo debido a que tienen menores niveles de calificación y, por ende, menor pérdida del componente salarial correspondiente a la experiencia.

Por otro lado, desde una perspectiva diferente se plantea que una parte importante de la rotación laboral de los jóvenes es involuntaria. Algunas de las razones que pueden estar dando cuenta de ello tienen que ver con que éstos, debido a su menor edad, acumulan menor experiencia en el puesto de trabajo con lo cual, frente a una situación donde el empleador debe despedir trabajadores, los jóvenes son los primeros en perder su puesto de trabajo dado que los costos directos o indirectos del despido serán más bajos que en el caso de los trabajadores con mayor antigüedad. Otro factor, asociado a este tipo de inestabilidad, tiene que ver con la actividad económica en la cual se insertan mayoritariamente los jóvenes caracterizados, en general, por una baja productividad, alta rotación y baja acumulación de conocimientos específicos.

Otros autores como Osterman y Iannozzi (2003) sugieren que la política pública no debiera focalizarse sólo en la falta de trabajo juvenil sino, también, en las dificultades que los jóvenes enfrentan para alcanzar un puesto de trabajo estable, proceso que se hace cada vez más complejo debido al aumento en los requerimientos en las calificaciones que experimentaron en los últimos tiempos. También se verifican discrepancias, tanto en el debate teórico como empírico, respecto del efecto que la inestabilidad de los primeros años tiene sobre el desarrollo laboral futuro en términos de pérdida de salarios y de mayor rotación.

Por un lado, se considera que la inestabilidad laboral inicial tiene una connotación negativa por cuanto resulta improductiva para aquellos que la experimentan. En particular, se plantea que la excesiva rotación impide la acumulación de experiencia, productividad y capital humano específico. Desde esta perspectiva, se visualiza al mercado laboral juvenil como "caótico" donde los jóvenes transitan entre un puesto y otro sin incorporar saberes, conocimientos y actitudes que luego puedan redundar en mejores salarios. Adicionalmente, se sugiere que el desempleo y la inestabilidad ocupacional de los jóvenes pueden tener efectos permanentes sobre la carrera laboral. Ello, a su vez, puede deberse tanto a una erosión del capital humano producto de estas interrupciones o a un efecto cicatriz

(*scarring*) si los empleadores usan alguna evidencia de estabilidad previa como una variable *proxy* de la productividad esperada del trabajador.

Se argumenta, asimismo, que el tránsito por el desempleo y la búsqueda permanente de empleos, afectan negativamente la actitud y la motivación del individuo, se plantea que la inestabilidad podría dificultar la adquisición de entrenamiento cuando éste es ofrecido por las empresas. Por el contrario, otros autores plantean la posibilidad de que el desempleo y la inestabilidad tengan efectos positivos sobre el desempeño posterior del individuo. Se argumenta que el desempleo como búsqueda de empleo podría conducir a una movilidad ascendente con la consecuente mejora en la inserción laboral y en los salarios. Lo mismo sucedería con los tránsitos entre puestos de trabajo donde la persona necesita cambiar de ocupación luego de adquirir cierta experiencia para mejorar su posición en el mercado de trabajo. Si este fuera el caso, los individuos que cambian de empleo deberían experimentar mayores incrementos salariales que aquellos que continúan en la misma ocupación durante un determinado período de tiempo.

En ambos casos, estas líneas argumentativas presuponen la existencia de cierto tipo de "dependencia al estado" en el cual la situación inicial en el mundo del trabajo genera efectos perdurables, positivos o negativos. Una hipótesis alternativa focaliza sobre la existencia de heterogeneidad no observada la cual estaría afectando de manera conjunta la situación inicial y las subsiguientes. Por ejemplo, ésta podría estar dando cuenta tanto del desempleo inicial como de los menores salarios percibidos en el futuro por cierto tipo de trabajadores. Por lo tanto, si no se toman en cuenta las características inobservables se podría estar sobreestimando los impactos de las condiciones de partida sobre la carrera laboral.

Respecto de la evidencia empírica, la misma parece indicar que si bien cierto grado de movilidad puede tener efectos positivos sobre los ingresos de los jóvenes, la existencia de episodios tempranos de no-empleo (especialmente los de larga duración) parece conducir a posteriores pérdidas de salarios. Éstas resultarían perdurables debido a la falta de experiencia general y a la imposibilidad de acumular antigüedad en un puesto de trabajo, entre hombres y mujeres. Otros sugieren que tanto la experiencia laboral como el tipo de educación en el nivel medio tienen efectos sobre los resultados futuros. En tanto, se encuentra para el caso de las mujeres importantes efectos de largo plazo, de los episodios de no-empleo, conjuntamente con una significativa pérdida de salarios, que se extiende por alrededor de diez años de su vida.

En Argentina, los estudios económicos referidos a la dinámica ocupacional en general y de los jóvenes, en particular. Focalizando sobre este grupo, Pedro Pérez (2006) encuentra que éstos experimentan una elevada inestabilidad en el mercado de trabajo debido a que responden con una mayor elasticidad que los adultos al ciclo económico. En la fase contractiva del ciclo económico se producen mayores despidos y menores contrataciones, procesos que afectan con mayor intensidad a los más jóvenes. En el primer caso, ello sería consecuencia, por un lado, de la escasa antigüedad laboral de estos grupos asociada al hecho de que poseen menor edad y, por otro, de que los jóvenes no se desarrollan en puestos esenciales; en el segundo caso, ello se relaciona con que éstos son mayoría dentro del conjunto de ingresantes al mercado de trabajo. A su vez, los resultados sugieren que, si bien la movilidad voluntaria es mayor entre ellos que entre los adultos, aquélla representa un reducido porcentaje de las salidas desde la ocupación al desempleo.

Desde una perspectiva diferente, otros estudios han abordado la problemática de los jóvenes considerándolos uno de los grupos particularmente afectados por la crisis del empleo y desempleo de los años noventa. En estos estudios se observan trayectorias de exclusión social, especialmente entre aquellos que abandonan tempranamente el sistema educativo y que presentan grandes dificultades para lograr una inserción laboral estable y de calidad (Gallart, 1993; Feldman, 1996; Miranda y Salvia, 2001).

En una línea similar de análisis, Diego Filmus (2001) analiza las diferentes estrategias de los jóvenes en relación con su inserción laboral en el período inmediato posterior al egreso del nivel medio. Para ello siguen a una cohorte de jóvenes en su primer año de inserción laboral. Los autores encuentran que las condiciones socioeconómicas de las familias y de las escuelas tienen una gran influencia en las trayectorias posteriores que siguen estos grupos. En particular, verifican que aquellos provenientes de hogares de bajos recursos se enfrentan con la necesidad de aportar al ingreso familiar insertándose, por ello, más tempranamente en al mundo del trabajo que aquellos que pueden permanecer en el sistema educativo. Asimismo, se observa una clara correlación entre el nivel de escolarización de la madre y la probabilidad de los jóvenes de continuar con sus estudios. Más aún, es en los casos de baja escolarización materna donde se encuentra una alta incidencia de situaciones de exclusión social con jóvenes que no estudian, no trabajan ni desarrollan tareas en el hogar. Ello sugiere la presencia de un importante proceso de transmisión intergeneracional de desventajas.

En un trabajo más reciente, Marchionni *et al.* (2007) analizan los determinantes de la educación y de la inserción laboral de los individuos entre quince y treinta años de edad

residentes en el aglomerado Gran Buenos Aires. Para ello, hacen uso de una nueva fuente de información, la Encuesta de Educación y Empleo de los Jóvenes llevada a cabo a través de entrevistas en hogares visitados por la Encuesta Permanente de Hogares durante el año 2005.

Los autores analizan, entre otros aspectos, dos que resultan de particular importancia en relación con la temática considerada en este documento: la historia laboral y las características del primer empleo de los jóvenes, encontrando una gran heterogeneidad según el nivel educativo. Alrededor del 90% de los jóvenes que no asisten a la escuela secundaria (habiéndolo completado o no) trabajó alguna vez, mientras que, dicha cifra se reduce al 43% en el caso de los jóvenes que asisten a un establecimiento educativo. Como se argumenta, ello estaría evidenciando una situación en la cual el estudio y el trabajo compiten entre sí; de hecho, encuentran que trabajar es la principal razón para abandonar o no empezar el nivel secundario y que la edad promedio del primer empleo aumenta conforme lo hace el nivel educativo y la asistencia al nivel medio.

Asimismo, otras variables que se relacionan con la estabilidad laboral son, por un lado, el porcentaje de jóvenes que sigue trabajando en su primer empleo el cual es de sólo 16% para el conjunto de éstos, con fuertes disparidades según la asistencia escolar; por otro, la porción de jóvenes que tuvieron un primer empleo permanente, situación que se verifica en menos del 50% del total de los casos.

Por último, se señala que la necesidad de cierta estabilidad en el empleo de los jóvenes entra en conflicto con un mercado de trabajo cada vez más inestable. Si bien para algunos de ellos este contexto representa mayores oportunidades de autonomía y realización, para la mayoría de los jóvenes de América Latina representa la imposibilidad de obtener relaciones estables de trabajo a la vez que comenzar una trayectoria laboral ascendente.

Por lo tanto, a partir de la evidencia empírica internacional y de la existente para el país, se concluye que los jóvenes efectivamente enfrentan mayor inestabilidad laboral que los adultos, verificándose fuertes discrepancias según el género y el nivel educativo. En algunos casos, una alta inestabilidad sugiere la presencia de algún déficit laboral; mientras que en otros casos no parece correcto interpretar la rotación como un aspecto necesariamente negativo del mercado de trabajo. Asimismo, en la diferenciación entre la heterogeneidad no observada y la dependencia de las condiciones iniciales, algunos estudios encuentran un impacto positivo de la inestabilidad de los primeros años en la inserción laboral futura, otros un efecto negativo y otros un impacto nulo.

Las múltiples razones que la literatura ha señalado respecto de la mayor inestabilidad de los jóvenes se agrupan en dos grandes categorías. Por un lado, la existencia de un "efecto composición" por el cual los jóvenes se insertan en puestos más inestables; y por otro, la presencia de "inestabilidad pura" inherente a los individuos de menor edad.

Dentro del primer grupo, la mayor rotación puede estar asociada desde el lado de la oferta, a la propia elección del trabajador de desempeñarse en ocupaciones que resultan más inestables pero que tienen otros atributos que son valorados por los más jóvenes; en tanto del lado de la demanda, se advierte una segregación ocupacional en los jóvenes, al ser considerados menos confiables por parte de los empleadores, en puestos más inestables; principalmente aquellos no cubiertos por la seguridad social o en los que se realiza una menor inversión en capacitación o entrenamiento.

Dentro del segundo grupo, la inestabilidad de los jóvenes se relaciona con la realización de otras actividades extra económicas como, por ejemplo, el ser estudiante, el hecho de encontrarse en las primeras etapas de la carrera laboral, en donde se producen los movimientos más importantes con el objetivo de alcanzar un puesto acorde con sus calificaciones.

Finalmente, se argumenta que las razones planteadas sugieren que las salidas, desde un puesto de trabajo, tiene un carácter voluntario, mientras que en otros casos se supone que son mayoritariamente de tipo involuntarias. En este sentido, los destinos que alcanzan luego de salir de un puesto de trabajo resultan ser una evidencia, frecuentemente transicional caracterizadas por la rotación entre puestos de trabajo, como respuesta, a tener efectos positivos sobre los salarios y la estabilidad futura, y presentar, por ende, un grado de voluntariedad en las trayectorias.

2.3. MUJERES, GÉNERO Y DESARROLLO

En el marco del estudio de las Relaciones Intergeneracionales se hace evidente, para su abordaje histórico, la observación de la vinculación Teoría Feminista y Modelo del Desarrollo, ya que de ellas se desprendieron los modos de conocimiento sobre el estudio de Mujeres y su aporte en los cambios historiográficos.

En este sentido, la vinculación entre teoría feminista y desarrollo tiene dos modos de conocimiento, por un lado los Estudios de Mujeres realizaron su aporte, y por otro lado, los Estudios sobre el Desarrollo se difundieron en las universidades de Europa y Estados Unidos, durante los años cincuenta y sesenta del siglo XX. El desarrollo solía asociarse, de

manera casi exclusiva, a la dimensión económica y, más precisamente, al crecimiento de la economía, que se lo entendía como progreso material cuando éste se lograba, se transformaba y gradualmente se conseguía mejora social. Se imponía una cultura marcada por las pautas del capitalismo y, consecuentemente, era una mirada eurocéntrica y androcéntrica. Con este enfoque, no sólo se miraba sino que también se actuaba planificando el desarrollo y estableciendo una división sexual del trabajo, de roles de género y que se reproducía sobre el patrón del modelo dominante occidental.

Hacia los años setenta la antropóloga Ester Boserup (1970) replantea el modelo de desarrollo anterior, tratando de corregir sus planteamientos sesgados e integrando a las mujeres en los procesos de desarrollo mediante la creciente influencia del feminismo. Llamó la atención sobre la exclusión y la invisibilidad de las mujeres en los procesos y las prácticas de desarrollo. Consiguió demostrar que en África el modelo de desarrollo impactó negativamente en la estructura social y de género, provocando un deterioro de la posición y el status de las mujeres en su sociedad. En consecuencia, para las mujeres se organizaron proyectos relacionados, con la alimentación y con la planificación familiar, sobre el estereotipo occidental, de madres y amas de casa, sin tener en cuenta el importante rol productivo en las economías africanas. Y por lo tanto el hombre en su rol de jefe y sustentador de la familia se convertía en el principal beneficiario de los programas de desarrollo.

A fines de los sesenta y principios de los setenta por el movimiento de mujeres, es decir, feminismo de la segunda ola en Europa y Estados Unidos, aparecen los estudios específicos sobre las mujeres en las universidades occidentales, arraigado con campañas de democratización, ausencia de las mujeres en el currículum académico, sexismo y la misoginia sobre lo que se había construido el conocimiento dominante. La teoría feminista adoptó dos enfoques: uno de crítica o de construcción del conocimiento y otro de revisión y propuesta en construcción, con nuevas preguntas sobre el conocimiento y la subjetividad. Hubo un esfuerzo de las mujeres feministas sobre la recuperación de la historia femenina y la documentación de las mujeres, tales como Virginia Wolf y Simone de Beauvoir. Se cuestionaron términos tales como el patriarcado y la subjetividad que se validaron como formas legítimas de la práctica investigadora.

El término Género comienza a usarse a fines de los setenta para enfatizar las desigualdades entre hombres y mujeres que son socialmente construidas y no biológicas; Gayle Rubin y Joan Scott comienzan a usar dicho término. Sin duda la supuesta homogeneidad de la categoría de la mujer empezó a ser cuestionada por las voces críticas

del feminismo blanco lanzada por las mujeres de color y minorías. Fue el feminismo negro de los Estados Unidos quien primero cuestionó la universalidad en la que se basaba la segunda ola del feminismo, elaborado sobre base de la mujer blanca, urbana, occidental, heterosexual y de clase media y que no reflejaba los intereses de los grupos que no están adscriptos a ese modelo.

Desde los años setenta, los movimientos feministas de Europa y América Latina se interesaron por comprender el complejo mundo del desarrollo y enriquecerlo con conceptos como equidad, distribución, empoderamiento, autonomía y, sobre todo, *género* elegido como variable de análisis fundamental para la comprensión de la realidad. A partir de los años noventa comienza a formularse el paradigma del desarrollo humano, con perspectivas conceptuales que amplían la visión del desarrollo, la pobreza y la desigualdad, centrado en las personas, donde se enriquece el enfoque de los derechos humanos y el aporte de la economía feminista.

En tanto, las políticas neoliberales facilitaron la concentración de la riqueza, acentuaron los rasgos de heterogeneidad económica. En estos años, se puso en evidencia que los modelos analíticos del feminismo académico occidental, enfocados solamente en las desigualdades causadas por el efecto del sexismo, eran de escasa utilidad para aquellas mujeres que además sufrían otras formas de discriminación (identidad étnica, color de piel, clase, edad y sexualidad).

En los años ochenta y noventa, los estudios de las mujeres aparecen avanzando hacia el reto de la inclusión y la diversidad, identidad y diferencias, como área de conocimientos académicos; en muchas universidades del mundo, especialmente latinoamericanas y asiáticas, se pone en evidencia la diversidad de voces femeninas, tales como: Valeri Amos y Pratibha Parmar representante del feminismo negro británico, Chandra Talpa de Monhanty, de origen indio y Leila Ahmed feminismo árabe (Yáñez y Todaro, 1997).

Todas estas aportaciones y críticas desde las márgenes han contribuido al avance y desarrollo de la teoría y la política del feminismo contemporáneo, sustentado en el reconocimiento de la heterogeneidad de las mujeres y la complejidad de los sistemas que produce y reproduce las desigualdades y donde el factor de *género* pretendió analizar desde sus nexos con otros factores, tales como raza, etnia, clase social, edad o sexualidad desde una perspectiva descolonizadora incorporando el aprendizaje de otros lugares con las diferencias y las diversidades de mujeres y sus experiencias particulares. Esto contribuyó a generar una mayor conciencia política a nivel global sobre las condiciones locales, económicas, políticas, sociales y culturales que conformaron la subalternidad y la opresión

de las mujeres en diferentes partes del mundo, que pudieron luchar por la igualdad y por los derechos de las mujeres.

La *primera corriente eco feminista* adquiere diferentes formas pero, en términos generales, es posible distinguir dos: *el eco feminismo social* y *el eco feminismo cultural* (Rico, 1997). Sin embargo, en este punto se presenta como aquellos elementos comunes a ambas modalidades han influido de manera importante en el trabajo de las activistas en la temática mujer y medio ambiente tanto al interior del movimiento feminista como del ecologista. El *eco feminismo es reconocido por conceptualizar la relación de las mujeres con la naturaleza, planteando la existencia de un fuerte vínculo entre ambas, y defendiendo la recuperación de un principio femenino que implica armonía, sostenibilidad y diversidad* (Hernández Piñero, 2012).

Desde esta posición, por una parte, se afirma que todas las mujeres tienen una relación especial con la naturaleza, y se considera a la mujer como un concepto y una realidad unitarios, centrados en el hecho de ser madres y cuidadoras de vida, sin reconocer la heterogeneidad existente al interior de esta categoría determinada por la pertenencia étnica, la clase social y la edad, entre otros factores. Por otra parte, se establece que sus experiencias ya sean biológicas, determinadas por el cuerpo femenino y sus funciones (embarazo, parto, lactancia, menstruación), o culturales (el cuidado y la crianza de los hijos) le dan a la mujer una psiquis natural diferente. Esta responsabilidad de salvadoras y cuidadoras privilegiadas se les delega a las mujeres sin considerar específicamente si disponen o no de los recursos para hacerlo. Además, esta perspectiva resulta insatisfactoria en la medida que es estática y no incorpora los cambios históricos y su impacto en la dinámica de interacción entre las personas y su medio.

En este marco de estudio, se evidencia una evolución en los mecanismos de abordaje del género. En la década de los setenta se orientaron a desarrollar proyectos para mujeres, a promover el mejoramiento del bienestar de las trabajadoras, a efectuar actos para el Día Internacional de la Mujer, defender los derechos de las mujeres y apoyar a las mujeres de barrios marginales, en un enfoque orientado a incorporar a las mujeres al desarrollo y con un carácter más asistencial. Como se señaló, la institucionalización de las políticas públicas con perspectiva de género fue un proceso originado en los años ochenta, cuyos objetivos principales se orientaron a crear las bases necesarias para erradicar todas las formas de discriminación contra las mujeres. El instrumento central que le dio legitimidad a la institucionalidad de género fue la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación en contra de la mujer (CEDAW) adoptada por Naciones Unidas en 1979.

La Convención fue firmada por todos los países de América Latina en los inicios de los años noventa, su carácter vinculante propiciaba las reformas legales y favorecía las instancias de coordinación entre el Estado y las organizaciones de las mujeres.

Hacia los años noventa, los enfoques de eficiencia y de equidad entran en juego. Los mecanismos de género intentaban incorporar el género en las políticas públicas, por medio de políticas orientadas a la equidad de la mujer; se aspiraba a dar cumplimiento a la CEDAW, coordinar planes de acción y políticas gubernamentales dirigidas al mejoramiento y al fomento de la participación de las mujeres; también, se pretendía crear condiciones para la igualdad de oportunidades para las mujeres, por medio de la formulación de políticas y programas dirigidos a las mujeres (Arriagada, 2005).

Hacia el 2000, un nuevo enfoque basado en derechos daba las bases de sustentación para el desarrollo de las políticas de género. Sin embargo, la incorporación de las mujeres a la ciudadanía social suscita un doble problema. Al ser consideradas como ciudadanas, no se produjo al mismo tiempo una redefinición de la división sexual del trabajo al interior de la familia, no obstante sus vínculos y responsabilidades familiares. Por otro lado, al incorporar atributos y características masculinas, como la participación en el empleo, se hizo abstracción de las diferencias culturales entre hombres y mujeres. De esta forma, los beneficios de la ciudadanía social han incidido de manera diferencial entre hombres y mujeres debido a que las políticas de bienestar se han centrado en las personas que participan en el mercado, reproduciendo las relaciones de subordinación en la esfera familiar (Aguirre, 2003).

Las políticas públicas que han respondido a las demandas de igualdad de género en América Latina se pueden dividir en tres tipos: igualdad de oportunidades; acción positiva y transversalidad. Cada una de esas estrategias de intervención pública apunta a transformar distintos aspectos del sistema social de género que condiciona la realidad social y las relaciones de hombres y mujeres (Astelarra, 2004).

a. *Políticas de igualdad de oportunidades,* intentan garantizar la participación de las mujeres en el ámbito público, por medio de la revisión de los marcos legales que eliminen las desigualdades, en la educación y en la formación de las mujeres para desempeñar las actividades públicas y en la promoción de la conciencia de sus derechos. El medio principal ha sido el fortalecimiento de los mecanismos nacionales para el adelanto de la mujer, como entes normativos y coordinadores de las políticas públicas. Desde el punto de vista jurídico, se ha apoyado la búsqueda de la igualdad formal de las mujeres. Un mecanismo utilizado por la

institucionalidad de género ha sido la elaboración de los planes de igualdad de oportunidades.

b. *Políticas de acción positiva* se plantean en los ámbitos en que persiste la discriminación y la desigualdad entre hombres y mujeres, por lo tanto este mecanismo intenta apoyar a las mujeres para el logro de la igualdad de acceso a los puestos de trabajo o a la política; es un complemento a la igualdad de oportunidades, pero no logra eliminar las discriminaciones que están en la base de la organización social y de la familia. Ejemplos de estrategias de acción positiva son leyes contra la violencia, el acoso sexual y las leyes de cuotas, orientadas a producir transformaciones y dar lugar a relaciones equitativas entre hombres y mujeres. Esta noción se complementa con el concepto de igualdad real, que difiere de la igualdad formal, sobre la base de la cual tradicionalmente se ha argumentado la irrelevancia de tomar medidas especiales en contra de la discriminación de género. Ambos mecanismos fueron las principales estrategias usadas al inicio del funcionamiento de los mecanismos de género, y en muchos casos, continúan en operación (Astelarra, 2004)

c. *Políticas de transversalidad y paridad en las políticas públicas*, considerada en su primera versión como la ampliación de la actuación institucional del Estado en materias de política de igualdad de oportunidades, incorporando no sólo a las instancias cuya finalidad alude a la tensión entre equidad y diferencia entre los géneros. La transversalidad se ha definido también como la aplicación de la dimensión de género a la actuación pública, que reconoce que la participación de hombres y mujeres está condicionada por el sistema de género imperante, por lo que se requiere examinar todas las decisiones políticas y sus efectos previstos y no previstos sobre hombres y mujeres.

Es por ello que, en el actual escenario de la Teoría del Desarrollo en el ámbito de la Economía Política, nos encontramos principalmente con las siguientes áreas de interés y de estudio en el marco de estudio abordado (Arriagada, 2005: 55).

1) La manera en que las interacciones masculinas-femeninas afectan y son afectadas por el cambio ambiental. Para esto se centra la discusión en torno a la relación género-medio ambiente no sólo en aquellos aspectos asociados con el comportamiento reproductivo de las mujeres o la situación de pobreza en la que se encuentran sino también en el papel clave que cumplen en la producción, o sea en

su participación económica, y en su accionar dentro de iniciativas grupales que buscan satisfacer necesidades de la población en el ámbito local.

2) La construcción de las identidades de género de los distintos grupos de mujeres y de varones, en el sentido de los papeles, las subjetividades y las percepciones socialmente construidas y culturalmente validadas que sitúan a los individuos frente a los cambios ambientales y los procesos de transformación social, política y económica de los países y sus interconexiones.
3) La ideología que sustenta y define la posición subordinada de las mujeres en relación con los varones en nuestra sociedad y los consecuentes obstáculos que éstas deben enfrentar para el acceso, y el control de los recursos ambientales, así como para ejercer poder en los procesos de adopción de decisiones sobre la dirección del desarrollo sustentable.

A partir de este enfoque, al mirar diferencialmente las relaciones que establecen varones y mujeres con los recursos ambientales, fue posible comprender algunas de las maneras en que tales recursos son manejados socialmente y las prácticas de producción y de reproducción social presentes en cada contexto específico. En consecuencia, se reconoció como prioritario desarrollar estudios que analicen no sólo los impactos de los cambios ambientales sobre las sociedades humanas sino también los patrones de relaciones sociales presentes en la producción de esos cambios, para luego implementar acciones que alivien la presión sobre los recursos naturales y evidencian un manejo sustentable (Aguilar, 1996). Se propone asimismo que, el factor de *género* no sólo debe tenerse en cuenta al planificar el manejo de los recursos ambientales a nivel local, sino también en relación con las tendencias globales y cómo éstas inciden en la situación social de las mujeres y varones.

Desde los *Estudios de Desarrollo* se pueden explicitar dos enfoques de mayor impacto en las políticas y en las estrategias de desarrollo, a saber: por un lado *Mujeres en Desarrollo* y, por otro *Género en Desarrollo.* El primer enfoque surgió en la década del setenta en el marco del feminismo liberal y de la teoría de la modernización, sus críticas denunciaban la supuesta neutralidad del desarrollo, la invisibilidad de las mujeres como agentes sociales-económicos y, los planteamientos occidentales del género, y la división sexual del trabajo que nutrían las políticas de la planificación al desarrollo. El MED no cuestionaba el modelo de desarrollo predominante, basado en las pautas de mercado y las propuestas de la modernización, sino que buscaba el reconocimiento del rol productivo de

las mujeres en el marco de dicho proceso, sin embargo su función reproductiva y comunitaria estaba minimizada (Valdés, 1992).

A partir de la década del ochenta, el enfoque del MED se enfrentó cada vez más con críticas que dieron pie a la elaboración de propuestas alternativas como la del Género en Desarrollo (GED) y recién en los años noventa es reconocido como paradigma vigente en las políticas de desarrollo. Dicho enfoque, propone dos estrategias para lograr sus metas: por un lado la transversalidad de género, y por otro lado, el empoderamiento de las mujeres. En ambos casos, significa lograr la igualdad de género en el centro de las decisiones políticas, en las estructuras institucionales, así como en la asignación de recursos relevantes para el desarrollo.

La corriente conocida como "*mujeres y medio ambiente*" (MMA) se inserta dentro de la línea de pensamiento y de acción denominada "mujeres en el desarrollo" (MED), que marcó una etapa del pensamiento y de la acción en el campo de los proyectos y programas de desarrollo que, en muchos de los casos, sigue vigente hasta la actualidad, y que se centra en las mujeres y sus necesidades como individuos y grupos (Rico, 1997). El problema central de sostener la existencia de una relación especial entre las mujeres y la naturaleza es el hecho de ignorar el contexto; por ejemplo, las distintas estrategias cotidianas de sobrevivencia, la variedad de objetivos que se asocian al uso y manejo de los recursos ambientales, las relaciones de poder, y fundamentalmente las relaciones de género que diferencian a varones y mujeres en los procesos de producción y reproducción.

Desde el enfoque *mujeres y medio ambiente*, se subraya el potencial del papel de las mujeres como "administradoras cotidianas" de los recursos naturales, situándose el análisis principalmente a nivel microsocial. Se destaca su vulnerabilidad frente a los cambios ambientales debido a su dependencia de dichos recursos. Esta forma de considerar a las mujeres si bien valora los roles que desempeñan refleja una visión que no tiene en cuenta la construcción genérica e ideológica de los papeles sociales ni tampoco el hecho que

> ...así como no son las responsables de la crisis ambiental global, no es posible ni real esperar que sean ellas solas quienes la resuelvan. Al mismo tiempo elude dos realidades:
> **Una**, la de las mujeres pobres de los países en desarrollo que se encuentran sobreexplotadas y sobrecargadas de trabajo, lo que tiene un impacto negativo en su salud, en el tiempo del que disponen y en su autodeterminación como personas, como para agregarles además una nueva responsabilidad sin otorgarles nuevas alternativas para mejorar su calidad de vida.
> **Otra**, la de la posición subordinada que ocupan las mujeres en nuestra sociedad, de acuerdo con el sistema desde la calidad de altruismo que se le adjudica al trabajo y la

> conducta de las mujeres ya que, en vez de ser algo positivo es un síntoma de su falta de poder, de su inhabilidad para defender y ejercer sus propios intereses y de la dominación ideológica a las que están sometidas (Dankelman y Davidson, 2009).

También es posible caracterizar a estos argumentos como de esencialistas en la medida que las mujeres son vistas como una categoría homogénea, no sólo al interior de los países sino también a través del mundo. Desde esta posición también se incluye en los programas ambientales un "componente mujer", o directamente se trabaja sólo con ellas, lo cual responde a la hipótesis que los problemas de las mujeres son posibles de aislarse y enfrentarse de modo particular. Frente a esto, si bien algunos de sus problemas son específicos y pueden encararse en forma separada, la evaluación de los proyectos de desarrollo ejecutados de este modo y de las políticas implementadas han demostrado que esta perspectiva es insuficiente en la práctica y no han sido exitosas en la integración del enfoque de género en la corriente principal del desarrollo.

Por último, la corriente de pensamiento *género, medio ambiente y desarrollo sustentable,* se entronca con el enfoque conocido como "género en el desarrollo" (GED) que se ha consolidado en la década de los noventa. En éste, se sostiene que la discriminación que afecta a las mujeres se expresa principalmente en nuestras sociedades; por un lado, en la división por género del trabajo y la consecuente asignación casi exclusiva de la responsabilidad de la crianza de los hijos y del trabajo doméstico a las mujeres.

2.4. RELACIONES INTERGENERACIONALES

Las relaciones intergeneracionales aluden a las interacciones entre jóvenes y adultos, donde ocurren las principales tensiones generadas por el control ejercido por los adultos sobre los jóvenes en todas las esferas de la vida cotidiana. Tradicionalmente, la juventud ha sido concebida, idealizada e institucionalizada como una etapa de carencia en relación con un supuesto deber ser de los adultos, que marca a la juventud como un período de preparación y de adquisición de experiencias para alcanzar la madurez del adulto. Esta concepción fuertemente arraigada se torna un determinante fundamental para las relaciones entre jóvenes y adultos (Besley, 2005). En este tipo de relaciones, advierte sobre la generación cuando la concibe como grupo histórico, con una contemporaneidad cronológica, cuyos integrantes han vivido experiencias significativas y formativas, con efectos duraderos en sus vidas y en sus identidades, frente a las generaciones que los

anteceden y los suceden. Este modo, el horizonte generacional o trasfondo cognitivo, surge de una combinación biográfica, histórica y de perspectiva generacional en el tiempo. Así las personas nacidas en sectores sociales y familias similares y/o diferentes, pueden desarrollar visiones de mundo y valores sociales peculiares. Luego se sigue con el concepto de Generación en el estudio.

2.4.1. Generación

Para el abordaje de la concepción del término generación, resulta indispensable detenerse a mirar algunas claves del mismo, dada su polisemia. A este respecto, es necesario exponer distintos puntos de vista. Una de ellas es la del sociólogo italiano Pierpaolo Donatti (1999, 2011) quien ha realizado un excelente desarrollo de los significados de generación. En principio, explicar cuatro modos básicos para comprender lo que es una generación.

- **a.** La generación es, como *cohorte*, un agregado estadístico que remite a una realidad estática, anclada a la cronología de los individuos.
- **b.** La generación entendida como *grupo de edad* y bajo ciertas condiciones y vínculos.
- **c.** La generación como *unidad generacional*, se trata como grupo de individuos con similares experiencias históricas fuertes que les embarcan en un destino común.
- **d.** Las generaciones implican relaciones sociales, o mejor, son relaciones sociales y se necesita comprenderlas a través del tiempo de las relaciones toma como punto de partida las relaciones sociales familiares, de filiación y parentela.

Una generación se constituye como tal cuando puede distinguirse de otras generaciones; las primeras señales de esas diferencias son para Martín Corsten (1999), la edad o el "status", susceptibles de ser socialmente reguladas. El curso de la vida, para el autor, es una sucesión de etapas, fases o períodos biográficos definidos culturalmente. Admite que las generaciones se pueden considerar como colectivos que transitan dentro y fuera de esas fases, e incluso, asegura que la construcción social del curso de la vida, están institucionalizado y estandarizado. Para el autor esto ocurre en dos niveles: el primero alude a la posibilidad de que una transición específica suceda en ciertas edades y en secuencias estándar. Esta estandarización de la transición de la vida se ha dado históricamente, en gran parte, por las regulaciones gubernamentales con respecto a la educación y la ocupación, así como por las leyes en las cuales se establecen las reglas de edad (la adultez legal, la edad mínima para la interacción sexual, el matrimonio, la visita de

discotecas, el salir en la noche, etc.). En el segundo nivel, el autor ubica los períodos de la vida marcados por definiciones culturales de la edad, que se reúnen en las expectativas y convenciones sociales atribuidas a las personas de ciertas edades.

Así, se ha hecho una demarcación abrupta de las etapas de la vida de los seres humanos en: infancia, juventud, adultez y vejez (Corsten, 1999). Este tejido entre los aspectos biológicos, los institucionalizados, los culturales y las condiciones materiales y sociales de existencia, caracterizan el proceso de constitución de los individuos y demarcan las generaciones con énfasis en la simultaneidad compartida de acontecimientos y experiencias que crean lazos (Corsten, 1999; Mannheim, 1998).

Para Corsten (1999), los eventos históricos o los desarrollos temporales de época se deben considerar como entretejidos con las dinámicas endógenas de los comienzos de una generación histórica. Esto se vuelve evidente cuando se considera la ubicación generacional como una estructura de oportunidades, de procesos de la experiencia e históricos experimentados en un cierto período biográfico. Pero aquí hay que considerar cuidadosamente la relación entre las condiciones de época: características constitutivas, procesos y acontecimientos que pueden ser fundadores de una generación (como la globalización, los desarrollos tecnológicos, el aumento de la incertidumbre, la guerra) y las posiciones de los sujetos en la estructura social, así como sus condiciones materiales y los acontecimientos particulares que les han tocado vivir.

Los aspectos macros vinculados con las biografías individuales, producen modos de generación diversos, formas de producción diferentes de sujetos. Como bien lo plantea Martín Criado (1998),

> ...los individuos de una misma generación comparten una contemporaneidad cronológica, una posición en el espacio social que implican condiciones materiales y sociales similares y una coincidencia social y temporal. Así, las personas de una misma generación se comportan y hacen interpretaciones vivenciales y situacionales cercanas, asumen posiciones y resuelven situaciones de manera similar. Las vivencias generacionales y las interacciones con el legado cultural que reciben, produce una construcción colectiva de significados compartidos por la misma unidad generacional que constituye la conciencia generacional.

Las diferencias entre las generaciones son parte de la dinámica social, hacen referencia a las transformaciones en las formas de reproducción social de los individuos y los grupos sociales (Criado, 1998). Estas formas de reproducción social crean oposición entre los estilos de vida de los individuos, mediados por las luchas de poder, las luchas

simbólicas por establecer límites entre los adultos y los jóvenes y por la sucesión dentro de la organización social (Bourdieu, 2000).

Por su parte, Norberto Elías (1998) y Van Krieken (1998) plantean que los procesos de cambio social sólo pueden ser entendidos con propiedad en términos de las relaciones entre generaciones. En esta dinámica están involucrados los grupos de adultos que tienen el poder y la dominancia social, quienes al ir envejeciendo van perdiendo gradualmente su dominio. Mientras tanto, los grupos jóvenes se esfuerzan por mejorar su posición dentro de las relaciones de poder establecidas. El punto central del argumento es la concepción según la cual, aunque cualquier generación joven se esfuerce por alcanzar sus significados y su realización personal, así como sus oportunidades de acceso a sus cuotas de poder, estas oportunidades pueden ampliarse o estrecharse dependiendo de las configuraciones históricas particulares. En tanto, para Elias

> ...es fácil distinguir en la historia reciente de la humanidad períodos con canales comparativamente abiertos, hacia la movilidad de las generaciones jóvenes, y otros períodos en los cuales estos canales se hacen cada vez más estrechos y quizás por un tiempo, incluso, bloquean completamente las posibilidades de esas generaciones. De ahí se generarían conflictos y diferencias en las relaciones entre las generaciones adultas y jóvenes.

Desde estas perspectivas, las relaciones adulto-joven hacen referencia a las particularidades que penetran los modos como se relacionan las personas, aluden al conjunto de interacciones que se dan entre los individuos pertenecientes a diferentes generaciones, hacen referencia a las formas en las que los individuos de diferentes generaciones se conectan, intercambian sentidos, se encuentran o desencuentran en los diversos espacios y situaciones de la dinámica social.

Desde la sociología relacional se propone una nueva definición de generación,

> ...la generación es el conjunto de personas que comparten una relación, aquélla que liga su colocación en la descendencia propia de la esfera familiar-parental (esto es: hijo, padre, abuelo, etc.) con la posición definida en la esfera societal con base en la "edad social" (es decir, de acuerdo con los grupos de edad: jóvenes, adultos, ancianos, etc.). Dicho en términos de estatus y roles: "la constitución de una generación depende de la interacción entre el estatus-rol que es asignado en la familia con base en las relaciones procreativas y el estatus-rol que es atribuido por la sociedad con base en la edad". Se trata de combinar edad histórica/social y relación de descendencia (Donatti, 2011, p. 37).

Por otro lado, algunos de los ejemplos más relevantes como los de Sally Newman y María Sánchez (2007) comienzan por reconocer que no existe aún una teoría

intergeneracional formal y específica que oriente a quienes trabajan en la puesta en práctica de los proyectos intergeneracionales. En consecuencia, proponen interrelacionar teorías ya aceptadas sobre el desarrollo humano como medio para construir el marco teórico que necesita la programación intergeneracional:

> ...se pueden observar conceptos en el trabajo de destacados teóricos que estudian el desarrollo de las personas mayores y de los niños que, una vez puestos en relación, comparados y vinculados sirven de fundamento de los programas y políticas intergeneracionales (Newman, 2012, p. 36).

Existen otros enfoques que suponen la introducción de mayor complejidad y contingencia a la hora de explicar las relaciones y procesos intergeneracionales. Esto está en línea con las perspectivas teóricas postmodernas, que algunos autores como Vander también recomienda tener en cuenta. Por ejemplo, desde su punto de vista, toda teoría intergeneracional debería ser sensible a los conceptos de género y de conocimiento emancipatorio, conectados con la categoría del poder y con los procesos de empoderamiento.

También entran en juego los recientes trabajos de Valerie S. Kuehne, citados por Pinazo y Hernardis y Sánchez Martínez (2007, p. 145), en los que se aborda específicamente esta cuestión que no sólo se ocupa de las teorías sino que ofrece un detallado balance del estado de la investigación, de la evaluación aplicada a los proyectos intergeneracionales. Y, una vez más, la conclusión se repite:

> ...el resultado de los estudios es que los hallazgos son por fuerza provisionales, las conclusiones están débilmente fundamentadas y las recomendaciones a quienes trabajan en la práctica, a otros investigadores y a los encargados de diseñar las políticas, son ambiguas.

Las reflexiones sociológicas que propone Zigmunt Bauman cuya extensa obra, referida a las problemáticas sociales, lo ha convertido en uno de los principales referentes de los debates sociopolíticos de la actualidad. Es Zygmunt Bauman quien retoma los escritos sobre generaciones de José Ortega y Gasset, cuya noción era la *sucesión* entre generaciones, en tanto, Bauman impone la idea de *coincidencia* y *superposición*; es decir, la coexistencia parcial entre generaciones. "Los límites que separan las generaciones no están claramente delimitados, no pueden dejar de ser ambiguos y traspasados y, desde luego, no pueden ser ignorados" (Bauman, 2007, p. 373). Desde dicha perspectiva teórica, el término *generación* se utiliza de diferentes formas en distintas disciplinas, no sólo en la sociología, sino también en la etnología y en la demografía. Es un término que advierte una

pluralidad de significados. En sociología, el concepto de generación, sin considerar los diferentes significados que le atribuyen autores individuales, se encuentra vinculado con la idea de duración común. La *generación* como elaboración del tiempo es una categoría relevante en la esfera académica de las investigaciones sobre juventud, aunque los usos y abusos que ha tenido del concepto están relacionados con el contexto europeo y norteamericano a lo largo del siglo veinte.

Aquí, aparece el concepto de *conciencia generacional*, el cual posee dos componentes principales: la *historicidad* y su vínculo estrecho con la dimensión de la *experiencia*, en ese orden. El primer componente está relacionado a la habilidad de situarse uno mismo dentro del marco histórico, en base a la conciencia de que existe un pasado y un futuro que se extienden más allá de los límites de la propia existencia y de la relación de la propia vida con la vida de las generaciones previas y de las futuras generaciones. Mientras que las generaciones por sí solas ayudan a estructurar el tiempo social, diferentes generaciones acogen el pasado, presente y futuro colectivos construyendo la conciencia generacional y permitiendo, de esta manera, que ese vínculo se elabore de forma subjetiva.

El segundo componente se refiere a la capacidad de la conciencia generacional para promover un contacto profundo con el tiempo-vida, una dimensión crucial que configura la base del procesado de la experiencia. Este proceso de interpretación del tiempo biográfico estimulado por la conciencia generacional permite el crecimiento propio como entidad única y separada. Esta unicidad se mide, en contraste con el tiempo histórico y sus cambios tal como se ha incorporado en las generaciones previas, a través, por ejemplo, de diferencias/similitudes en cómo se enfoca el futuro y cómo se construye la identidad. En consecuencia, la conciencia generacional, enfatiza un enfoque reflexivo que conlleva conciencia de la propia proximidad/distancia de otras generaciones familiares vivas. Donde está presente esta conciencia, las relaciones intergeneracionales se convierten en dominio de elaboración subjetiva.

Es por esa inconsciencia e involuntariedad que los contenidos transmitidos adquieren fuerza e influencia, y tienden a estabilizarse en tanto que concepción *natural* del mundo en aquellos que los reciben sobre memorias de familia, muestra la existencia de una memoria distante de la cual los miembros de la familia son portadores no intencionados.

La conciencia generacional permite el examen crítico de esta memoria, el cambio de esos contenidos de la oscuridad a la luz. Puede someterse a reflexión, se puede problematizar o quizás rechazar. Ello puede hacerse conscientemente de los criterios de selección en cuya base el recuerdo en cuestión se ha construido y después transmitido. Si el

recuerdo familiar colectivo tiende a transmitir una visión desproblematizada del pasado, esa visión puede cuestionarse de forma crítica a través del ejercicio reflexivo cuando se acompaña de la conciencia generacional.

En este sentido, particularmente las generaciones de abuelas y madres incorporan una edad que las hijas no han vivido; estas últimas exploran los límites de su identidad comparando su propio tiempo biográfico con el de otras generaciones femeninas. Además, la memoria familiar que las abuelas y madres custodian permite a sus hijas evaluar el camino recorrido por las generaciones de mujeres inmediatamente anteriores a ellas y calibrar la distancia que les queda.

De este modo, mientras generación y genealogía se construyen a través de la referencia al tiempo, solamente la segunda es una dimensión que puede llamarse *incorporada*, por la conexión física debido a la descendencia. La dimensión genealógica constituye el marco de referencia en el cual sus identidades se construyen y toma forma su subjetividad. Esta dimensión genealógica implica la conciencia de los cambios biográficos dentro de una pertenencia compartida determinada por la descendencia. La relación corporal evita que la forma de la genealogía *se pierda* en un circuito temporal abstracto, de pérdida de conexión con las vidas de las *mujeres de carne y hueso* que han experimentado la diferencia de visibilidad y poder entre mujeres y hombres en la vida pública. Pero el aspecto *corporal* de la genealogía también actúa a otro nivel: el de las diferentes relaciones que las generaciones de mujeres han mantenido con sus cuerpos y con sus códigos simbólicos.

Así, Ulrico Beck y Elizabeth Beck-Gernsheim (2008) publicaron un breve ensayo en el que proponían la noción de la *generación global.* Este último debe centrarse en las condiciones interrelacionadas e influencias de los desarrollos nacionales e internacionales, a nivel local y global. Dado que la globalización no implica igualdad, propusieron reemplazar el concepto clásico de generación por el de *constelaciones generacionales cruzadas,* porque "la experiencia de la 'generación global' desde luego se ha globalizado, pero al mismo tiempo está marcada por profundos contrastes y líneas divisorias". Se proponen tres constelaciones generacionales: la generación de la *migración,* marcada por los procesos de migración transnacional, la generación *aprendiz*, marcada por el empleo precario, y la generación *patchtwork*; y por procesos de hibridación cultural. En estas tres áreas, demográfica, económica y cultural la generación más joven, o cualquiera de sus fracciones, actúan como barómetro de las nuevas tendencias.

El estudio de las relaciones intergeneracionales le ha dado prioridad a las relaciones al interior de la familia, entre los adultos mayores, adultos y jóvenes, o entre abuelos, padres e hijos, más que a las relaciones e interacciones entre las generaciones jóvenes y adultas fuera del ámbito familiar. La visión de las relaciones intergeneracionales en el ambiente familiar ha sido trabajada por el autor francés Daniel Bertaux (1997) y el inglés Paul Thompson (1997). Su concepto de generación se focaliza en la relación de parentesco y privilegian el papel de la familia en la transmisión de padres a hijos. Ven el proceso de transmisión generacional como algo que es a la vez individual y colectivo y, dicen los autores, "intrínsecamente complejo". La idea general es que la dinámica familiar incide en una diversidad de fenómenos individuales y en el propio colectivo familiar, pero no sólo en el curso de una generación sino a lo largo de dos o tres generaciones. Más ahora, cuando el aumento de la expectativa de vida permite que las generaciones compartan hasta cincuenta años de su experiencia de vida.

El concepto de relaciones intergeneracionales no es nuevo. Se ubica históricamente dentro de las relaciones familiares y patriarcales de las diferentes culturas, tiene que ver con el paso de costumbres, valores y normas que se mantienen o resignifican en el proceso socio-cultural, así como también con los roles socialmente asignados por género y edad a los integrantes del grupo familiar en la dinámica social. Las relaciones intergeneracionales están marcadas por las actitudes, gustos, intereses y preocupaciones de los adultos y de los jóvenes frente a su vida cotidiana que evidencian diferencias, acuerdos, encuentros, desencuentros y conflictos entre las generaciones.

En la actualidad, la existencia de diversas generaciones en un mismo tiempo histórico, sus distancias y desencuentros en la dinámica social son una preocupación creciente para las familias, el Estado y las organizaciones nacionales e internacionales que empiezan a mostrar acciones relacionadas con esta pluralidad de generaciones contemporáneas.

La UNESCO (2001) y las Naciones Unidas (2005) han estado trabajando las relaciones intergeneracionales desde una perspectiva que resalta las conexiones y los encuentros entre las diferentes generaciones más que las divisiones que puedan darse entre ellas. Las Naciones Unidas en el *Youth Report* (2005) expresa la importancia que tiene para ese organismo el mantener relaciones productivas de mutuo beneficio entre todas las generaciones. Se reconoce que los cambios políticos, económicos, culturales, sociales y demográficos que se han vivido en el mundo contemporáneo han impactado y redefinido la familia tradicional, las estructuras sociales y las relaciones intergeneracionales.

En la actualidad, esta organización dirige su atención y esfuerzos hacia los cambios en las actividades intergeneracionales –en los niveles micro y macro– con el objetivo de lograr un compromiso internacional por una integración y solidaridad intergeneracional en tres aspectos: el primero es la transición de las interacciones entre las generaciones, el segundo es la necesidad de renegociar el contrato intergeneracional y el tercero es la prioridad de trabajar las diferentes dimensiones intergeneracionales de la pobreza. Asimismo, se reclaman respuestas políticas apropiadas que apoyen las posibilidades de contribuciones multigeneracionales a la sociedad y el fortalecimiento de la integración e interdependencia entre los grupos de edades (Naciones Unidas, 2005). Por eso, Naciones Unidas invita a fortalecer el desarrollo de oportunidades para la participación social y económica multigeneracional, consolidar los patrones de intercambio y reciprocidad, y el mantenimiento de estructuras de mutuo apoyo.

Las revisiones acerca de la producción investigativa sobre lo generacional e intergeneracional, predomina una línea de investigación referida a las relaciones intergeneracionales en los vínculos de parentesco en la que el significado de lo público para un grupo de jóvenes universitarios se destaca el papel de la familia en el paso de normas, valores y costumbres de padres a hijos. Desde esta perspectiva, también se ha estudiado el mundo del trabajo, las trayectorias laborales y se ha reconocido la importancia de la mujer en los procesos de transmisión intergeneracional.

En Latinoamérica, diversos trabajos sobre familia y género privilegian la generación en términos de sucesión, como lo muestran Osvaldo Oliveira *et al.* (1999) al resaltar la influencia de la familia de origen en la conformación de un nuevo grupo familiar. Asimismo, Mario Blanco (2001) analiza los procesos de decisión y algunas características de las familias de origen que llevan a las mujeres con formación profesional a elegir una específica inserción en el mercado laboral. Se intenta responder a la pregunta sobre cómo y por qué las mujeres eligen un determinado ámbito laboral. El trabajo concluye que las aspiraciones laborales aparecen relacionadas con los niveles de escolaridad de los padres y algunas características de las familias.

En las relaciones entre generaciones, en un ambiente diferente a la familia, es importante destacar el trabajo que realiza en Chile Klaudio Duarte (2002), quien realiza una investigación en la que intenta comprender cómo se configuran y establecen las relaciones intergeneracionales en el sistema educativo, en particular en el espacio del colegio. Este investigador hace una aproximación al concepto de generación desde una perspectiva histórica y sociocultural, para mirar lo que ocurre en la dinámica de la

convivencia escolar. El trabajo concluye con la presentación de una tríada de relaciones intergeneracionales en el colegio. La primera es un mundo adulto poderoso que victimiza al mundo juvenil, pasivo. La segunda un mundo adulto debilitado al no lograr cumplir plenamente su rol, mientras que el mundo juvenil se posiciona y es posicionado como un grupo social que tiene las posibilidades de cambio. Y finalmente, aparecen los miedos adultos ante la presencia del mundo juvenil que rechaza las situaciones adultocéntricas a que se ve sometido. En este trabajo también se plantean algunos desafíos para reconstruir los puentes rotos entre las generaciones (Duarte, 2002).

Aquí se advierte las relaciones intergeneracionales desde una perspectiva histórica y socio cultural más que etaria. Presenta una visión crítica de la sociedad que se organiza desde una posición adultocéntrica. Esta visión valora y confiere poder a todo aquello que favorece los privilegios del mundo adulto sobre los demás grupos sociales: niños y niñas, jóvenes y adultos mayores.

2.5. ACTUALMENTE LA NOVEDAD GENERACIONAL: DIVERSIDAD GENERACIONAL Y COMUNICACIÓN GENERACIONAL

A lo largo de la Historia el mundo laboral ha cambiado especialmente en el valor que se les ha otorgado a las personas mayores, de manera que actualmente no se tiene la misma imagen y consideración de los mayores que se ha tenido a lo largo de los tiempos en las diferentes sociedades. Actualmente, asistimos a una imposición de lo que se puede denominar "cultura homogeneizadora", y "ser jóvenes" es la imagen más codiciada donde lo que se vende es pensar, vestir, actuar e incluso amoldar nuestro físico a determinados cánones que son los que tienen mayor validez y reconocimiento social. En tanto, las personas adultas con síntomas de la población anciana, como ansiedad, decepción y baja autoestima, se relacionan con los cambios corporales y con un estereotipo de dependencia que influye negativamente en su imagen. En nuestras sociedades, este estereotipo se consolida frente a la concepción tradicional, basada en la sabiduría y experiencia.

Ante la gran cantidad de prejuicios generacionales actualmente existentes en la mentalidad popular, la "*Comunicación Intergeneracional*" (Larrea, 2012) se presenta como un mecanismo que propicia la desaparición de estereotipos y nos conduce a tener una visión global de la persona, alejada de las consideraciones que hacemos sobre la edad. La Comunicación se consigue como un medio para enriquecer la personalidad de los individuos, promover valores de respeto y desarrollo humano, aumentar la integración y el

respeto entre las personas, y mejorar la calidad de vida de todos a través del cambio. Sin olvidar las actividades relacionadas con las necesidades básicas de la persona mayor.

Las expectativas actuales relativas al envejecimiento de la población y, en concreto, al aumento del fenómeno de la dependencia nos llevan a reflexionar sobre las situaciones que actualmente y en un futuro próximo van a ser un reto ineludible. El aumento de la esperanza de vida, independientemente de ser un importante logro social, lleva consigo el incremento de problemas consecuentes al envejecimiento de la población. Este hecho, unido a la baja natalidad, los problemas para la generación de empleo suficiente y los cambios socio-culturales en el modelo de familia dibujan un panorama de necesidades crecientes en la provisión de servicios. Así pues, es un deber ineludible de las sociedades el tener en cuenta a las personas, ahora adultos, que hicieron posible con su trabajo nuestros actuales niveles de calidad de vida. Es un reto ineludible el procurarles una atención digna, el ayudar y apoyar la labor de las personas que les cuidan.

El afianzamiento de la independencia intergeneracional junto con el mayor número de personas muy mayores ha propiciado la existencia de una creciente cifra de hogares unipersonales entre éstas. Si bien es cierto que los modos de vida independiente y la llamada "intimidad a distancia" constituyen un indicador de competencia y autonomía de este grupo de población, y sobre todo responde a sus deseos, no es menos cierto que, conforme avanza la edad, el hecho de vivir en solitario supone un elemento de riesgo importante que se constituye en persona para institucionalización. Hay que destacar que la feminización de este grupo de quienes viven en soledad es marcadísima, superando los niveles del 80%.

El nuevo modelo de estructura familiar de primeros del siglo XXI se caracteriza por un mayor peso de las relaciones de reciprocidad entre sus miembros. La prolongación de la vida hasta edades más avanzadas produce un alargamiento de las familias y permite la coexistencia de diferentes generaciones.

El mundo de hoy en día es cada vez más complejo y los factores que afectan a la vida diaria, personal y profesional, son tantos y proceden de fuentes tan distintas que resulta muy difícil la certeza. Los ciudadanos de un mundo interrelacionado están sujetos al denominado "efecto mariposa", por el cual cambios mínimos en un contexto lejano pueden terminar generando consecuencias relevantes en otro entorno. El término de "*diversidad generacional*" se ha convertido en otra clave importante: no se pueden ignorar en el mundo de hoy las diferencias sociales, culturales y personales si se quiere convivir y relacionarse

las personas que trabajan y que buscan empleo viven en mundos caracterizados por unos entornos legislativos y de regulación laboral que pueden ser radicalmente distintos.

El estudio y abordaje del concepto de *Diversidad Generacional* según Miguel González (2015) nos permite pensar en una diferenciación que va más allá del género, raza, credo o edad ya que quita luz a la idea teórica amplía y complejiza lo ya expuesto por concepto de Generación y Relaciones Intergeneracionales, por lo que es necesario exponer que su novedad radica en la idea de que el mismo es producto de cuatro fenómenos que atraviesan la realidad. Entre ellos podemos mencionar: el envejecimiento de la población, el aumento de la esperanza de vida, la baja natalidad, los cambios en el mundo laboral atravesados por las transformaciones del capitalismo y el impacto tecnológico en la vida de las personas. Este panorama influye en los cambios en el mundo laboral donde se hace visible la convivencia generacional, que permite describir dentro de cada contexto histórico en que se identifican cada una de las generaciones a saber: *Generación de Veteranos o tradicionalista, Generación Baby-Boom, Generación "X"*, y Generación "Y".

Finalmente, cabe mencionar que la diversidad generacional trae consigo riesgos en el ámbito laboral. Entre ellos podemos mencionar: la reciente devaluación interna de la economía cuyos efectos han sido el despido de personas trabajadoras con buenos salarios y la contratación de personas jóvenes, conformándose un mercado de trabajo dual, en el cual se da una clara segmentación y precariedad laboral entre jóvenes y adultos.

2.5.1. Convivencia de cuatro generaciones

Ese proceso histórico comenzó con la finalización de la Segunda Guerra Mundial y significó un cambio sustancial tanto en lo económico como en lo social, y con ello en lo demográfico. Ese año, 1945, es la fecha que en Europa y USA se maneja para poner fin a la generación de *Veteranos* y dar inicio a la generación *baby-boom,* llamada así por la explosión de la natalidad tras la guerra, y que se desacelera a partir de mediados de los sesenta. En Argentina, en ese periodo de finales de los cuarenta, se viven los años de la *post-guerra,* con un desarrollo económico y social muy lento que no inicia su recuperación hasta la llegada del Plan Marshall a principios de los años cincuenta y la entrada en las Naciones Unidas en 1955. Desde mediados de los años sesenta hasta los ochenta, Europa y Estados Unidos asisten a un período que socialmente se caracteriza por el cuestionamiento del "sistema". Son los años del movimiento *beat hippie* en USA y del mayo del ´68 en Francia.

De acuerdo con ello, parece mostrar que actualmente conviven cuatro generaciones: los *Veteranos/tradicionalistas, los Baby-boomers, los Xers, los Yers:*

- ***Generación de Veteranos o tradicionalistas.*** Nacieron en la guerra y en la *post-guerra*, crecieron en una sociedad de escasez y austeridad y fueron educados en una cultura de esfuerzo y dedicación. Tuvieron pocas oportunidades educativas y menos posibilidades de acceder a la universidad. Se educaron en torno a la radio y se incorporaron muy jóvenes al mercado laboral. Muestran gran respeto por la jerarquía y la autoridad y la siguen con el cuestionamiento necesario. Su carrera profesional se desarrolla prácticamente en una sola empresa, a la que son fieles y donde quieren jubilarse; es decir, sus planes son de permanencia a largo plazo. Valoran el sacrificio y la cantidad de esfuerzo más que el esfuerzo de calidad; es decir, más atentos a la presencia que a la consecución de objetivos. Buscan relaciones duraderas basadas en la confianza y valoran la experiencia de los demás reaccionando positivamente al reconocimiento de su experiencia propia. Son el colectivo de jubilados anticipados y prejubilados. Los empleados se caracterizan por seguir el modelo de trabajo fordista, basado en una organización burocrática, donde las reglas están formalizadas y los procedimientos se estandarizan y se dirigen las acciones de los miembros de la organización en el cumplimiento de las tareas que se les encomienda. En este modelo hay descripciones detalladas del trabajo y el orden se promueve a través de la racionalidad y la predictibilidad, lo que hace a los roles a desempeñar por los trabajadores sumamente rígidos ya que las tareas están absolutamente pautadas y la creatividad no es bienvenida. Priman los modelos paternalistas en la dirección de empresas y el corte jerárquico en la dirección de personas. Es común encontrar trabajadores tradicionalistas en las grandes empresas ocupando sillas en el Directorio y/o en diversas gerencias con muchos años de antigüedad en sus puestos. En las Pyme y las empresas familiares, muchas veces son los miembros fundadores o aquellos más antiguos y suelen ser los que han dado la impronta que caracteriza a cada empresa.
- ***Generación Baby-boom.*** Nacidos entre 1953 y 1974. Son los hijos de los que vivieron la guerra, vivieron desde lejos el mayo del 68 y fueron *yuppis,* a finales de los ochenta. Se educaron en torno a la TV de un canal y en blanco y negro. Los más mayores de esta generación vivieron en su infancia la recuperación económica, fueron protagonistas de la transición política con veinticinco años y

siendo treintañeros asistieron, también con protagonismo, a la incorporación de un proceso acelerado de modernización del país. Pero vivieron la gran conversión industrial y los elevados índices de paro de los años ochenta. Se advierte aprecio por la energía y el esfuerzo, así como por el logro pero todavía están más orientados a la presencia que a los resultados, trabajan más horas y se van más tarde que el jefe. Tienen gran sentido del colectivismo y reconocen que de la unión se obtienen grandes resultados. Muy orientados al aprendizaje, muestran una rotación baja por las dificultades encontradas al buscar empleo y plantean mantenerse en la empresa hasta la jubilación. Hoy ocupan puestos directivos, dirigen a la siguiente generación y muchos están cercanos a la jubilación. Reciben el nombre del *boom* de natalidad que vivieron los países desarrollados después de la II Guerra Mundial. Se caracterizan por los valores de la constancia en el trabajo, fidelidad a la organización y la jerarquía, con sentido colectivo y apreciación de la estabilidad. Son valores muy parecidos a los de la generación precedente (veteranos).

Nacidos en un mundo lleno de cambios y revoluciones y con independencia de sus países de origen, los *baby boomers* son una generación fuertemente marcada por la llegada masiva de la televisión a los hogares, los ideales de la revolución de Mayo del 68, el movimiento hippie que trascendió todas las fronteras y los fuertes movimientos feministas y antirracistas así como también, aquellos que se produjeron para reclamar por más y mejores derechos civiles, que predominaron en el panorama mundial entre mediados de los años sesenta hasta finales de la década del setenta.

Esta generación introduce algunas novedades en el contexto social así como también en el laboral produciendo una diferenciación rupturista con los tradicionalistas. Defensores del divorcio, el aborto y la píldora anticonceptiva, aprendieron a convivir con una explosión inusitada de los medios audiovisuales que les ha proporcionado una impresionante accesibilidad a noticias provenientes de todas partes del mundo, mundo que se achicó geográficamente a la vez que se agrandó profesionalmente.

En particular, en Argentina estos trabajadores convivieron con la economía de la hiperinflación y con diferentes contextos de huelgas repetidas y falta de trabajo además de haber tenido que adaptarse al ingreso masivo de las mujeres al mercado

laboral y de la incorporación de la tecnología en el marco de las empresas donde prestaban servicios.

Han desarrollado patrones sociales y laborales de comportamiento específicos. Se sienten más protagonistas de la situación laboral, comienzan a atreverse a cuestionar algunas de las decisiones de los superiores y a desafiar su autoridad de manera incipiente, no son muy optimistas y consideran la reputación del empleador como factor laboral determinante. Consideran el trabajo como una experiencia de por vida en el mismo lugar, valoran la antigüedad en el mismo empleo, su identidad todavía está basada en el trabajo, se es en función de lo que se hace en el espacio laboral, el trabajo es la actividad más importante en la vida de estos sujetos. Esta generación es una de las más importantes porque sus integrantes son los que hoy ocupan la mayoría de los puestos de mayor responsabilidad en las empresas, definen las culturas corporativas junto con los tradicionalistas y establecen las rutinas, los valores y las normas a seguir en las organizaciones.

- ***Generación "X"***. Nacidos entre 1975 y 1990. Tienen entre dieciocho y treinta y tres años. El término alude a una serie de conductas en los jóvenes británicos que rompían con las pautas y costumbres anteriores. Viven el *boom* tecnológico (video, PC). Están muy orientados al aprendizaje y a la tecnología pero son escépticos. Tienen mayor formación académica y experiencia internacional y por ello son más emprendedores. Con más orientación a los resultados que a la presencia, prefieren ser valorados por objetivos que por el esfuerzo. Valoran la verdad y la transparencia y reclaman mucha comunicación. Nietos de la guerra (sus abuelos la padecieron) e hijos de la post-guerra (sus padres la vivieron) han sido alentados a estudiar y han vivido la competitividad ya desde la universidad (los padres que asistieron a la universidad compartían los "apuntes", ellos los venden). Valoran el conocimiento y son conscientes del valor de la información, por ello reclaman formación y oportunidades de aprendizaje. En el lugar de trabajo buscan el balance de la vida personal y profesional (están en la edad de tener familia). Son todavía jóvenes para pensar en la jubilación y muestran más rotación que las generaciones anteriores. Son los "mileuristas". Han crecido entre la era analógica y la digital. Eso hace que utilicen las nuevas tecnologías cuando les resultan convenientes, pero que no les tengan el culto fetichista de generaciones posteriores. Han vivido el final de la guerra fría y por lo tanto

todavía conservan un cierto compromiso ideológico. Valoran la formación universitaria tradicional.

Pertenecientes al paradigma de la modernidad líquida, para ellos los conceptos y las certezas son inestables, no hay marcos de referencia seguros, no hay pautas estables ni predeterminadas sino constante flexibilización, desregulación y contexto cambiante. Un mar de cambios radicales que trae la modernidad líquida exige pensar antiguos conceptos articuladores de la subjetividad laboral ya que la nueva realidad de trabajo exige cada vez más fuerzas intelectuales, inmateriales y comunicativas que agreguen valor a la cadena de producción de las empresas.

Nuevas formas de trabajo ya no en relación de dependencia, como el trabajo domiciliario o el propio emprendimiento, aparecen para tentar a los trabajadores modernos y modifican los vínculos tradicionales como las relaciones de poder y la pirámide jerárquica. Los individuos cada vez más buscan vivir el presente. Situados en un esquema mental propio del cortoplacismo derivado de la inestabilidad laboral, ya no valoran la antigua estabilidad del modelo fordista. Muchos de ellos, además, tienen experiencia laboral internacional lo que en un mundo globalizado se presenta como una característica diferenciadora y altamente recomendable. Bien formados y actualizados, sólo confían en sí mismos, son individualistas autónomos. Tienen mucha iniciativa personal y buscan elegir con quien trabajar, cómo trabajar, dónde y cuándo trabajar. No suelen quedarse en la misma empresa por lapsos prolongados, tienden a cambiar permanentemente en busca de mejores oportunidades laborales, crecimiento profesional y por sobre todo empleabilidad. En su búsqueda casi permanente de romper con los patrones tradicionales de trabajo, exigen ambientes informales y estructuras corporativas flexibles, poco jerárquicas donde obtener un *mix* de trabajo, capacitación y diversión y por sobre todo que les ofrezcan un buen balance de vida personal con vida profesional-laboral. Amantes y adoptantes tempranos de las nuevas tecnologías son eficaces usuarios de las TICs tanto en el ámbito laboral como en la vida personal.

- ***Generación "Y"***. Nacidos después de 1988. Tienen veinte años o menos. Individualistas, confiados, creativos, decididos, inquisitivos. Nacieron en pleno desarrollo tecnológico, con Internet como gran aliado en la búsqueda de información y gran vehículo de comunicación. Son los grandes consumidores de tecnología. Se dice de ellos que son abiertos a la polémica, a la familia no

tradicional y a haber crecido en un periodo histórico de abundancia. Aceptan la diversidad y aun siendo partidarios del individualismo se muestran solidarios con las situaciones de otros. Cuestionan más las cosas que las generaciones anteriores y respetan la autoridad ganada pero no la autoridad de los galones impuesta. Son hábiles con la información, pero no con el conocimiento. Poseen un espíritu más crítico debido a su educación basada en valores democráticos. Optan, en cambio, por la autoformación, han crecido ya en el desencanto de un mundo laboral marcado por la precariedad.

Nativos digitales, esta generación que ingresa progresivamente al mercado laboral desde hace algunos años, ha sido testigo de la incorporación de rápida, cuantiosa e interminable información a la vida diaria. Utilizan computadoras portátiles, internet y teléfonos celulares en forma masiva desde sus primeros años de vida, por lo que les es difícil comprender un mundo sin estos elementos. Requieren de multiplicidad de metas que desean lograr a muy breve plazo, esperan retroalimentación inmediata, están bastante habituados al fracaso y creen poder hacer cualquier cosa que se propongan. Necesitan efectuar trabajos que sean intelectualmente demandantes, donde puedan tomar decisiones y ser creativos. Son audaces y confiados, son independientes y prefieren tener tiempo libre antes que recibir sumas de dinero. Su filosofía de vida tiene que ver más con el "yo trabajo para vivir" y no con el "yo vivo para trabajar". Esta generación exige un excelente balance vida laboral-vida personal.

Buscan en los supervisores orientación y guía y rechazan todo tipo de control y autoridad. Hacen del desarrollo personal un valor incalculable y el respeto, el poder y la autoridad no se asocian a una posición o título sino al desarrollo de habilidades y logros concretos.

Este grupo constituye la masa más grande de trabajadores en las empresas, número que crece día a día por la incorporación de aquellos que recién acceden al mercado laboral a diferencia de los tradicionalistas y los *baby boomers* que lentamente van pasando a retiro, sin perjuicio de lo cual, se prevea que la turbulencia generacional se prolongue por algunas décadas más, con la consecuente dificultad de gerenciamiento que las diferencias de estilos conlleva.

2.5.2. Novedad y riesgos de la diversidad generacional

En la actualidad, varias tendencias demográficas y sociopolíticas afectan a la diversidad generacional en el trabajo. La edad como tal puede ser un factor que aporte valor si se aprovechan las sinergias. Un abaratamiento del despido: la reciente reforma laboral está orientada a provocar una devaluación interna de la economía. Según varios expertos, uno de sus efectos es la sustitución de plantillas mediante el despido de personas trabajadoras *seniors* con buenos salarios y la contratación de personas jóvenes. Existe mercados de trabajo dual: se da una clara segmentación entre personas trabajadoras con salarios correctos y estabilidad laboral y jóvenes con contratos y salarios precarios. La situación de crisis no favorece precisamente la cooperación entre generaciones, más bien estimula la competición y el recelo mutuo. La Generación X está atrapada en lo que algunos denominan una trampa generacional: tiene las cargas propias de la madurez (hijos, hipotecas) pero no tiene ni la movilidad de las personas jóvenes ni la seguridad laboral que esperaba. Puede convertirse en una generación perdida, abocada a alimentar la fuga de talentos o a hacer trabajos que no se correspondan con su formación. Las Generaciones X e Y, que han tenido una incorporación muy precaria al mercado de trabajo, pueden derivar en *Ni-Nis*, personas que ni estudian ni trabajan o, por su juventud, plantearse la emigración.

La composición de un equipo de trabajo en virtud de las generaciones que la integran hace posible un grupo humano que se desempeñará mejor en un contexto que en otro y siempre en función de la predominancia del equipo que lidera. Un equipo formado por Veteranos y Boomers funciona bien en entornos estables donde la jerarquía está muy delimitada y donde hay una larga longitud de mando (altura del organigrama). En mercados estables estas generaciones estarán cómodas porque los cambios son pocos y de escaso alcance. No obstante, esto mismo supone riesgo de falta de innovación y de obsolescencia de los procedimientos. La cultura estará caracterizada por el reconocimiento a la antigüedad y a la trayectoria. De haber conflicto será por la posesión de cargos. La titulación son también razones de prestigio. Si son los *Veteranos* y *Boomers* quienes lideran equipos de jóvenes *X* e *Y,* el mejor entorno será aquel donde están más claras las asignaciones de funciones y donde cada uno sepa cuál es su papel. El buen funcionamiento dependerá de que los jóvenes reconozcan la experiencia y los Veteranos y Boomers entiendan la necesidad de conciliar trabajo y ocio. Pueden ser equipos muy válidos cuando es necesaria la innovación de los jóvenes y la prudencia de los mayores, quizá mercados que requieren re-posicionamiento de productos. Sin embargo, habrá que prestar mucha atención a que la propuesta del joven encuentre eco en el "mayor", porque de la eficacia

del "joven" depende que le siga el "mayor". Este escenario de relación *Veteranos/Boomers,* y *X / Y* es el más propicio para el *coaching*y el *mentoring.*

Los niveles bajos toman decisiones operativas y los niveles altos tienen más tiempo para la planificación estratégica. La experiencia de los "mayores" es una ventaja en entornos que conocen bien, aunque, en contrapartida, se corre el riesgo de que los cambios se implementen. Las estructuras informales son las más idóneas para equipos constituidos por jóvenes *X* e *Y.* Se trata de formas flexibles, muy orientadas a resultados y propias de mercados emergentes. El riesgo está en la pérdida de visión y desorientación estratégica. La falta de experiencia se cubre con el entusiasmo, pero se adolece de procedimientos y sólo el éxito comercial inicial las mantiene.

Se intenta centrarse más en la diversidad intercultural dentro de cada generación. Una política activa de diversidad generacional puede combatir algunas de las tendencias más negativas de la situación actual y disipar escenarios de futuro adversos: la diversidad generacional pone en valor a las personas trabajadoras *seniors* y aprecia su aportación intangible, más allá de la óptica economicista que sólo se fija en los salarios y en los derechos adquiridos. Reconoce el talento y la formación de las personas jóvenes. Combate la fuga de talentos. Aprovecha las fortalezas de cada generación en el área de negocio más propicia. Facilita la transferencia de conocimientos entre generaciones mediante *mentorings* formales e informales, así como la transmisión de los conocimientos intangibles. Los planes de reclutamiento e incorporaciones: combatir la tendencia a buscar a alguien joven por defecto. Hay que plantearse qué perfil requiere el puesto de trabajo e inscribir la política de incorporaciones en un plan de reequilibrio generacional. Planes de carrera y desarrollo que contemplen todas las edades: no dar la sensación en el diseño de los planes de que hay una edad por encima de la cual la carrera se petrifica. Fomentar la participación de las personas trabajadoras *seniors* como formadoras. Potenciar los equipos de trabajo diversos: así se evitan equipos miméticos, donde sólo se refuerza la opinión preconcebida, y también se incentiva el contacto intergeneracional. Políticas *onetoone*: la diversidad dentro de la organización permite una mejor respuesta a la diversidad de los clientes. La normativa tiene que ser suficientemente flexible para admitir usos diferentes de los tiempos de descanso. Medidas de adaptación, consisten en la adaptación del puesto de trabajo a las necesidades de las personas *seniors*. Esto implica la aplicación de medidas de salud y ergonomía, rotación de cargas de trabajo y planes de prevención. Medidas de no-discriminación, hace falta que la política comunicativa y la imagen corporativa, estén alineadas con la diversidad generacional. Hay que usar un lenguaje intergeneracional en la

comunicación interna. Tener cuidado que las fotografías que acompañan nuestros materiales reflejen la diversidad. Intentar eliminar el culto a la juventud en las campañas de comunicación externa de la mayoría de organizaciones. Medidas de acompañamiento y *mentoring*: las personas trabajadoras *seniors* pueden ofrecer un acompañamiento en la entrada de nuevas incorporaciones para introducirlas de manera informal a la cultura de la organización. Son muy indicadas para acompañar personas que asumirán tareas directivas. Implementar planes de *mentoring* formal donde las personas directivas *seniors* transfieran sus conocimientos y puedan orientar en habilidades y actitudes relacionadas con el liderazgo de la función directiva, garantizando de este modo la continuidad intergeneracional.

Segunda Parte

2.6. DESDE EL MODELO VULNERABILIDAD FINANCIERA EN ARGENTINA HACIA LA POST CONVERTIBILIDAD Y SU IMPACTO EN EL MERCADO DE TRABAJO (1976-2011)

Desde una perspectiva histórico-contemporánea, aparece como relevante la tesis sustentada por Daniel Azpiazu y Hugo Nochteff (1994), afirmando que los cambios que se produjeron en la economía internacional hicieron que la élite argentina se adaptara siempre a la influencia externa en fases expansivas tipo "burbuja", donde no hubo variación sustantiva sino sólo hubo un crecimiento adaptativo –tecnológicamente tardío– a los impulsos exógenos, inducidos por los cambios producidos en otras economías.

En la Argentina, desde 1976, el término de desarrollo fue perdiendo prestigio y fueron sustituidos por el programa de Recuperación, Saneamiento y Expansión de la Economía Argentina (1976-1982), por los Lineamientos de una Estrategia de Crecimiento Económico (1985-1989), y por una Argentina en Crecimiento (1993-95).

Predominaron los diagnósticos y políticas neoconservadoras que, en los ochenta, se resumieron en lo que fue el "Consenso de Washington". Se advierte la intromisión del Estado en el mercado como la principal restricción del desarrollo. Su recomendación central fue "menos Estado y más mercado", expresada en las diversas políticas tales como privatizaciones, desregulación y apertura económica, cuyo resultado ha sido la ausencia de desarrollo: la caída del producto por habitante, de la tasa de inversión y de los salarios, el aumento de desocupación y la pobreza y la redistribución regresiva del ingreso, de la riqueza y el poder económico.

Se establecen cuatro etapas para comprender el tránsito de modelo vulnerabilidad financiera hacia la postconvertibilidad:

1. Desde la dictadura militar (1976-1982), las nuevas condiciones de la economía internacional planteaban la posibilidad potencial de establecer un nuevo régimen de acumulación y, aunque los países centrales implementaron políticas activas y deliberadas para que ello ocurriera, la ofensiva de los grupos dominantes fue destruir la identidad nacional de los sectores populares, expresado en el peronismo, arrasando la alianza social policlasista que se formó durante el modelo de sustitución de importaciones. Se elaboró otra perspectiva, denominada "empate hegemónico", e impuso un comportamiento nuevo basado en la valorización financiera, que comenzó con la reforma de 1977 (Basualdo, 2006, p. 130).

   En el centro de la escena, se encuentra el Estado y el endeudamiento. En un primer momento, se produjo el endeudamiento interno, el cual era mantenido a través de una elevada tasa de interés en el sistema financiero local frente al exterior. En tanto el Estado, mediante la deuda externa, es el que provee las divisas para la fuga de capitales. Por último, se asume como propia la deuda externa del sector privado, incorporando una nueva transferencia de recursos a las existentes que ya comprendían muchos miles de millones de dólares. Los beneficiados son grupos económicos locales, hoy conocidos por su tránsito por las empresas privatizadas como Pérez Companc, Macri, Loma Negra, Roggio, juntamente con un grupo de empresas extranjeras y conglomerados tales como Techint, Bemberg, empresas automotrices y, por último, la banca local y la acreedora. Asimismo, aparecen los "intelectuales orgánicos", que no guardan relación con el grupo político sino con el establishment económico y social del país –Martínez de Hoz, Alemán– y la instalación de grupos promovidos en fundaciones: en el caso de Córdoba, con la Fundación Mediterránea, dirigida por Cavallo, y la Fundación de Investigaciones Económica Latinoamericanas (FIEL). Las Fuerzas Armadas disciplinan y controlan a los sectores populares mediante la desindustrialización, la concentración del ingreso y la represión inscripta en la Doctrina de Seguridad Nacional.

   El año 1982 es clave porque se inicia en América Latina la década de la crisis de la deuda externa. La Argentina sufre estancamiento y crisis económica, con una severa restricción en la formación de capital vinculada a la fuga de capitales al exterior. Las relaciones laborales fueron alteradas, las instituciones principales del

acuerdo fordista fueron suspendidas, se intervino la CGT y las obras sociales, se disolvió la CGE, se comprimió el salario, en base al cálculo por indemnizaciones, lo cual facilitó a las empresas reducir personal por despidos. También se aplicó la ley de Prescindibilidad, que como tal afectó la estabilidad del empleado público. Se suspendió el derecho a huelga y el aumento automático del salario mínimo, vital y móvil y se cambió la ley laboral, contrato de trabajo y asociación profesional (Rapoport, 2000, p. 755).

Las condiciones laborales se modificaron en términos de alteración de los ritmos de trabajo, despido, achicamiento de planteles, sin que los representantes de los trabajadores pudieran intervenir. Algunas empresas reinstauraron las comisiones internas de las empresas, muchas veces recreadas a instancias de la patronal para canalizar conflictos y las relaciones laborales, a través de interlocutores unificados, permitieron la persistencia de los "*usos y costumbres*", con el fin de facilitar el diálogo en las empresas. La recomposición salarial y los cambios de categorías fueron pactados por empresas o directamente entre trabajadores con la patronal.

2. En la segunda etapa, durante el gobierno radical de Alfonsín (1983-1989), continúa el despliegue de la valorización financiera subordinada al Estado y la postergación de los sectores populares. Los sectores dominantes convergen en el régimen constitucional con un patrón de acumulación desigual y excluyente. El gobierno constitucional tuvo un diagnóstico inicial erróneo sobre la situación económica-social; se pensaba todavía que el modelo de sustitución de importaciones estaba vigente; situación que se mantuvo hasta 1987. El agravamiento del sector externo con el endeudamiento se gestionó con los organismos internacionales y los acreedores externos, particularmente el pago de los intereses de la deuda. Sourroille, Ministro de Economía, intenta en 1985 la búsqueda de una solución al estancamiento crónico de la economía argentina. Se hizo evidente una oposición a la política económica de las organizaciones empresariales y los trabajadores (Basualdo, 2006, p. 193).

   Los cambios profundos del sistema de relaciones laborales: El retorno de la ley 14.250 de convenciones colectivas de trabajo se hace esperar. Previamente, se intenta derogar la ley 22.105 de asociaciones profesionales, para garantizar la democracia sindical (pluralismo ideológico, representaciones de minorías, prohibición de actividades partidarias a través de sindicatos), manteniendo el

principio de unicidad; es decir, otorgaba representación legal a una sola unión o federación y una sola CGT. Sin embargo, existió una actitud hostil, favorecida más por la confrontación/negociación entre gobierno y representantes sindicales. Al estar suspendida la negociación colectiva en materia de salarios, los paros generales se dieron contra el gobierno y la política económica, tales como reclamo salarial, rechazo del desempleo, en contra del pago de la deuda (Rapoport, 2000, pp. 884-886).

Después de la derrota electoral de 1987, se recupera la negociación colectiva, materia de salarios y condiciones de trabajo, con paritarias a trabajadores de la administración pública, pero sin lugar a duda, la introducción de nuevas tecnologías de producción y gestión refuerzan la heterogeneidad presente en la estructura productiva.

3. El gobierno de Menem (1989-1999) se inicia en plena crisis hiperinflacionaria e intenta poner límites entre el capital interno y los acreedores externos. Se apoya el gobierno en los grupos internos, en especial Bunge y Born, tratando de estabilizar las cuentas públicas y la situación del sector externo, sin prever las reformas estructurales, las privatizaciones (Basualdo, 2006, p. 285). Comienza una compleja transición, que culmina en marzo de 1991 con el Plan de Convertibilidad del Ministro de Economía, Cavallo.

   En 1990, se inició la renegociación orientada a reparar los efectos de la cesación de pagos de 1988 y que culmina con la firma del Plan Brady (Hidalgo, 1999, p. 119), tratando de saldar el capital y los intereses adeudados por el sector público, estableciéndose un cronograma de pagos. Se accede a una acentuada liquidez internacional y un abundante endeudamiento externo, lo cual se incrementa significativamente, impulsado tanto por el sector público como por el privado.

   Las medidas y reformas del Estado en cuanto a la emergencia económica, la autorización para privatizar empresas públicas y vender bienes muebles, la suspensión de subsidios, eliminación del sistema de compra nacional y la compensación de deudas particulares, culminaron con la reforma de la Carta del Banco Central y la liberalización de las inversiones extranjeras. El Plan de Convertibilidad de Cavallo contribuyó a establecer la paridad cambiaría fija, exigiendo un respaldo de la moneda en circulación a largo plazo. La apertura comercial para disciplinar el sector privado se impuso por la imposibilidad del incremento de precios, porque estaba inhibido por la competencia externa y el

programa de privatizaciones. La Convertibilidad formaba parte de un conjunto de medidas que buscaban reducir la acción del Estado (Basualdo, 2006, p. 310).

Hacia 1995, se altera el comportamiento de la élite. La independencia del ciclo económico acelerado influye decididamente sobre el resto de la economía: los precios corrientes se contraen, las ventas de la cúpula crecen acentuadamente 8,4%, se reduce el promedio del PBI, la concentración del ingreso y un empeoramiento de las condiciones de vida de los asalariados con la desocupación, la subocupación, reversión de las conquistas laborales y la precarización de las condiciones de trabajo deprimen el nivel salarial y expanden la marginalidad social.

Esta asimetría también está vinculada con los tamaños de las firmas, los conglomerados empresariales y con su respectivo grado de relación con el proceso privatizador. Esto llevó a la transferencia de propiedad que involucra la totalidad o una parte del capital de numerosas empresas privadas, entre las que se encuentran varios de los principales consorcios que adquirieron las empresas públicas en los años anteriores. Las modificaciones de los activos fijos tienen su correlato con los activos financieros en el exterior de los grupos económicos. Efectivamente, apenas iniciada la fase de declinación del proceso privatizador de 1995 en adelante, se reaviva notablemente la salida de capital local al exterior, hacia una elevada rentabilidad de las grandes empresas, lo que se agrega posteriormente, definiendo un nuevo salto en el nivel de fuga; esto es, las ventas de empresas y/o participaciones accionarias por parte de la facción local del capital concentrado (Basualdo, 2006, p. 355).

El déficit fiscal no se financió con emisión monetaria y la capacidad de endeudamiento del gobierno era limitada, entonces se realizó con aumento de la recaudación impositiva. Estos ingresos corrientes fueron apuntalados por las privatizaciones y los gastos siguieron en ascenso, debido al nuevo sistema de jubilaciones, mala asignación de recursos y al peso de los intereses del endeudamiento.

Todo ello derivó en endeudamiento externo, proceso observado una vez que las privatizaciones se agotaron; esto significó venta del patrimonio nacional. Dentro de la Convertibilidad, se dieron dos proyectos alternativos: la facción posicionada en los activos fijos o con obligaciones dolarizadas, el sector financiero y los diferentes inversores extranjeros.

Existen múltiples evidencias que demuestran que los organismos internacionales de crédito representan los intereses extranjeros norteamericanos, que no sólo imponen sus políticas de ajuste, dentro de los cuales la dolarización tiene un lugar relevante, sino que también impulsan un proceso de democratización y combate por la pobreza, entendiendo que las políticas sociales deben ser focalizada (García Delgado, 2004, p. 205) y no generalizadas y el sujeto de aplicación de la misma son las ONG's, concebidas como entidades dotadas de conocimiento técnico y no contaminadas por la corrupción.

El sistema de relaciones laborales se fue gestando gradualmente, para cristalizarse, a nivel de estrategias económicas y medidas institucionales, a partir de 1989. Se desarmó la antigua regulación estatal, liberando y desregulando las variables macroeconómicas de corto plazo, tratando de disminuir los costos laborales y amortiguando al máximo los conflictos gremiales. En ese marco, se proponen reformas como el pasaje de la regulación estatal de la economía a la regulación privada, privatizaciones de empresas públicas, reforma administrativas del Estado tributaria y descentralizada y flexibilización salarial (Rapoport, 2000, p. 1010). Esta última se hizo visible en la ley de empleo, reglamentación del derecho de huelga, revisión de los convenios colectivos, obligación de negociar aumentos de sueldos por productividad y la autorización de negociar por empresa.

La Ley de empleo de 1991 desregula las circunstancias de algunas de las condiciones de contratación, de desempeño de funciones y estabilidad de los trabajadores. Se contemplan diversas modalidades contractuales, no previstas por la legislación anterior: empleo por plazo determinado e indeterminado, se promocionan los contratos de formación y empleo a los jóvenes. En tanto la reglamentación a derechos a huelga en los servicios públicos está limitada a aquellos sectores esenciales de la población salud, servicios públicos y educación.

Las reformas económicas en la Argentina han provocado la segmentación del sector productivo, esto es, la mayor dificultad de los agentes económicos para moverse entre distintos estratos productivos, en la medida en que las empresas han mostrado distintos grados de adaptación a las nuevas condiciones de la economía.

4. La primera década del presente siglo, denominado de postconvertibilidad, parece alentar ciertas expectativas optimistas para Argentina. Se advierten un conjunto de fortalezas de crecimiento económico sostenido en el lapso 2003-2007. El

comportamiento en este quinquenio se explica por tres factores tales como: el aumento de los precios internacionales de las materias primas; la abundante disponibilidad de financiamiento externo, liquidez y bajas tasas de interés del financiamiento internacional; y el aumento de las remesas de los migrantes viviendo en países desarrollados. Adicionalmente, durante este período la política económica consistió en implementar estrategias que acompañaron el contexto internacional favorable logrando superávit fiscal, disminución de deuda externa en relación al PIB y aumento de reservas, entre otros resultados positivos.

En este contexto se dio el crecimiento del empleo y del empleo asalariado, la mejora de condiciones laborales asociadas al sector formal, la reducción de la desocupación (7,5% en el promedio regional, más de 3 puntos, por debajo del inicio de la década) y el incremento de los ingresos laborales. Como consecuencia de estas mejoras y el aumento experimentado en el gasto social, se verificó una considerable reducción de la pobreza (34,1%) y de la indigencia (12,6%) medidas en 2007 (Espino, 2011). Este desempeño se explica por factores externos e internos: entre los primeros, se destaca la sostenida demanda por parte de algunos países asiáticos de productos de la región, creando condiciones para la recuperación de los precios y los volúmenes de las exportaciones, sobre todo de granos.

Esta situación relativamente favorable para las economías de la región, abre la oportunidad y el desafío de repensar el desarrollo y de confrontar las brechas de desigualdad social, injusticia económica y heterogeneidad regional que persisten como características intrínsecas y constitutivas de América Latina. Más aún, la CEPAL (2010) plantea que la agenda de la igualdad es condición necesaria del desarrollo y un reto ineludible en el momento actual, por varias razones:

- Las sociedades más igualitarias en términos de bienestar, acceso a los recursos, oportunidades y derechos deriva en mayores grados de cohesión social, sin la cual difícilmente los gobiernos logren legitimarse y se pueda sostener el crecimiento.
- Una sociedad más integrada es condición para aumentar la productividad y competitividad basada en mayores capacidades humanas, en una fuerza de trabajo más educada, que cuenta con protección social y acceso a la salud, y no en bajos salarios y explotación de los recursos naturales. En el largo plazo, hay

un círculo virtuoso entre menores brechas sociales, menores brechas de productividad y un crecimiento más dinámico y sostenido.

- La mayor igualdad social conduce a una más activa participación comunitaria, política y sindical y, por tanto, fortalece las instituciones y profundiza la democracia.

Se advierten contradicciones de resultados entre las distintas corrientes de pensamiento económico que analizaron el mercado de trabajo y la clase trabajadora. Las visiones heterodoxas de la economía hacen particular hincapié en el contexto internacional favorable y el tipo de cambio depreciado para explicar el proceso de crecimiento de la economía argentina en la etapa. En tanto las posiciones más ortodoxas, a pesar de reconocer la evolución del PBI en el período, la interpretación que realizan acerca de los indicadores resultan poco favorables en materia de exportaciones, empleo y salarios. Consideran que los resultados son efecto de la proliferación de controles, el aumento del costo laboral, las dudas sobre la apropiación de las ganancias, la alta inflación en dólares, el aumento desmedido de la presión fiscal o la elevada conflictividad. Consideran que el desempleo se redujo sustancialmente, del 20,4% a principios de 2003 a 6,6% en el segundo trimestre de 2011 y fue acompañado por un aumento considerable de la tasa de empleo, de casi 7 puntos. Si bien la tasa de crecimiento del empleo para el período 2003-2007 fue significativamente mayor que para el período 2007-2010, se observa que luego del impacto de la crisis internacional, el ritmo de creación del empleo se recuperó en valores elevados. El empleo registrado muestra una evolución similar (datos extraídos del Plan Argentina Innovadora 2020).

Por otro lado, algunos estudios resaltan el cambio de régimen de empleo operado desde 2003 en relación con los años noventa. Impulsando estos procesos se ubica de manera central el rol del Estado como árbitro entre los sectores empujando particularmente la recuperación salarial las negociaciones colectivas y la centralidad de las políticas sociales como herramientas de reducción de desigualdad. Es de destacar, que entre estas opiniones la preocupación sobre el devenir laboral se encuentra vinculada a algún déficit de la economía argentina (elasticidad empleo, nivel de crecimiento del PBI y otras.) y no a la ausencia de limitaciones estructurales al crecimiento de la economía y el empleo (Beccaria y otros, 2007); entienden que no existen problemas estructurales, sino déficits en el funcionamiento económico. Según Julio Neffa (2005), se inicia una nueva etapa Industrialización Sustitutiva de Importaciones, basada en un tipo de cambio real

competitivo, que generó una fuerte demanda de fuerza de trabajo permitiendo reducir el desempleo y el subempleo y aumentar en menor medida los salarios reales. En tanto, Hugo Palomino (2007) aporta a la idea de un nuevo régimen, pero poniendo sobre relieve una serie de complementariedades como son el nuevo rol del Estado con su capacidad de arbitraje, las políticas públicas tendientes a la recuperación de la negociación salarial, y la redefinición de estrategias, sobre todo de los sindicatos, que definen un nuevo marco de acción colectiva. Complementariamente, Adriana Marshall (2010) considera que la postconvertibilidad se caracteriza por una administración estatal del salario, que rompe con el patrón de determinación salarial de los noventa. Este nuevo rol estatal se sustenta en cuestiones institucionales, como el aumento del salario mínimo y sumas fijas (que benefician a los salarios más bajos), en la reactivación de las negociaciones colectivas de trabajo por actividad y en la limitación "informal" de incrementos salariales consensuadas con los sindicatos.

Sin embargo, existen algunos otros indicadores que no muestran la misma evolución. Por ejemplo, se observan que los sectores más dinámicos en la creación de empleo en el período 2003-2007 han sido los productores de bienes, la industria manufacturera y la construcción; y que, en cambio, luego de 2007, los sectores productores de servicios son los que toman la delantera. Asimismo, el empleo en la industria crece para todas sus ramas, sustancialmente menos a partir de ese mismo año. Durante la etapa de la postconvertibilidad aumentó la productividad como el costo laboral (como proxi de los salarios), pero que este último creció a una tasa sustancialmente menor, incrementándose la tasa de rentabilidad empresarial (Beccaria, 2007; Neffa, 2005).

Finalmente, otra línea de pensamiento es la de Pablo Chena y otros (2008); cuestionan tanto a aquellos que con visiones neoclásicas consideran que se alcanzaran niveles deseados de empleo a partir de resolver las rigideces del mercado de trabajo como a aquellos que sostienen que se lograrán tales niveles sólo a través del aumento de la demanda efectiva y sin modificar las condiciones estructurales productivas. En esta línea de pensamiento, algunos estudios observan críticamente el avance del capital sobre el trabajo, la recomposición de la tasa de ganancia y de la participación del capital en el ingreso, como resultantes de una economía con fuerte inequidad distributiva, y la ausencia de políticas explícitas orientadas a la industria. Pero a la vez, consideran que las decisiones políticas como el impulso a la producción de bienes y a la industria manufacturera en particular, la reestatización del sistema previsional, el incremento de la cobertura de la seguridad social, la Asignación Universal por Hijo, la puesta en práctica del Consejo del

Salario y de las negociaciones colectivas, y sobre todo la recomposición de ingresos y la reducción de la desocupación, impiden actuar a éste como disciplinador social, e implican condiciones objetivas para el avance de los trabajadores.

2.6.1. Empleo femenino en Argentina

La incorporación de las mujeres al mercado de trabajo en la Argentina es un proceso cuyos inicios se remontan a la década del sesenta, vinculado a diferentes factores entre los cuales se destacan el acceso de las mujeres a mayores niveles educativos y otras transformaciones culturales que influyeron en el cambio de las pautas de fecundidad. Estos cambios avanzaron de manera gradual entre los sesenta y los ochenta, acelerándose durante los noventa, asociado con el aumento del desempleo y el deterioro de los salarios reales de los jefes varones. Superada la crisis, durante la primera década del 2000, las mujeres mantuvieron las relativamente elevadas tasas de participación que dejaron los noventa; es decir, llegaron al mercado para quedarse. Como se puede observar, la incorporación de las mujeres al mercado laboral es, por lo tanto, una tendencia de largo plazo, de carácter estructural que va abriendo camino hacia la transformación de los roles y las responsabilidades socialmente asignados a hombres y mujeres.

No obstante, este proceso hacia la mayor incorporación, dejó como resultado un mercado de trabajo con elevada desigualdad entre varones y mujeres en términos de oportunidades de acceso al empleo y de la brecha salarial. La desigualdad entre varones y mujeres en las posibilidades de acceso al mundo del trabajo se expresa en los diferentes niveles de participación en la Población Económicamente Activa (PEA), de inserción en el empleo remunerado y, en particular, en la baja participación que presentan las mujeres en el empleo asalariado privado registrado.

A continuación, se presenta la evolución de la PEA en Argentina. La población económicamente activa está formada por las personas que constituyen la oferta de fuerza de trabajo, está compuesta por los individuos que suministran la mano de obra necesaria para la producción de bienes y servicios. Para el INDEC, la PEA lo conforman las personas que tienen una ocupación o que, sin tenerla, buscan activamente trabajo; es decir, que se incluyen tanto los ocupados como los desocupados. Esta definición tiene implícita un concepto de trabajo, el cual se concibe como la producción de bienes y servicios económicos que pueden ser intercambiados en el mercado, que por ende son los que poseen un valor económico de mercado. A los efectos de la medición de este concepto se asume como parte de la PEA a todas las personas de diez años o más que en un período de

referencia corto tienen trabajo y aquellos que sin tenerlo están disponibles y buscan activamente trabajo.

La Población Económicamente Activa de mujeres ha ido ganando participación en el mercado laboral argentino. Según el censo de población del año 1991 la PEA femenina representaba el 39,7% de las mujeres, en el año 2001 aumenta a 44,93% y en el año 2010 vuelve a aumentar a 54,06%. La tasa de crecimiento intercensal de las mujeres ha tenido grandes avances respecto de la tasa masculina. Observando puntualmente al porcentaje de la PEA sobre la población de catorce años y más el porcentaje de participación de la mujer en el último período analizado aumenta casi diez puntos porcentuales y el de los varones sólo en seis puntos; estos valores en conjunto incidieron en el aumento total producido entre el censo 2001 y el 2010.

Tabla 2.1. PEA valores absolutos y relativos según datos censales

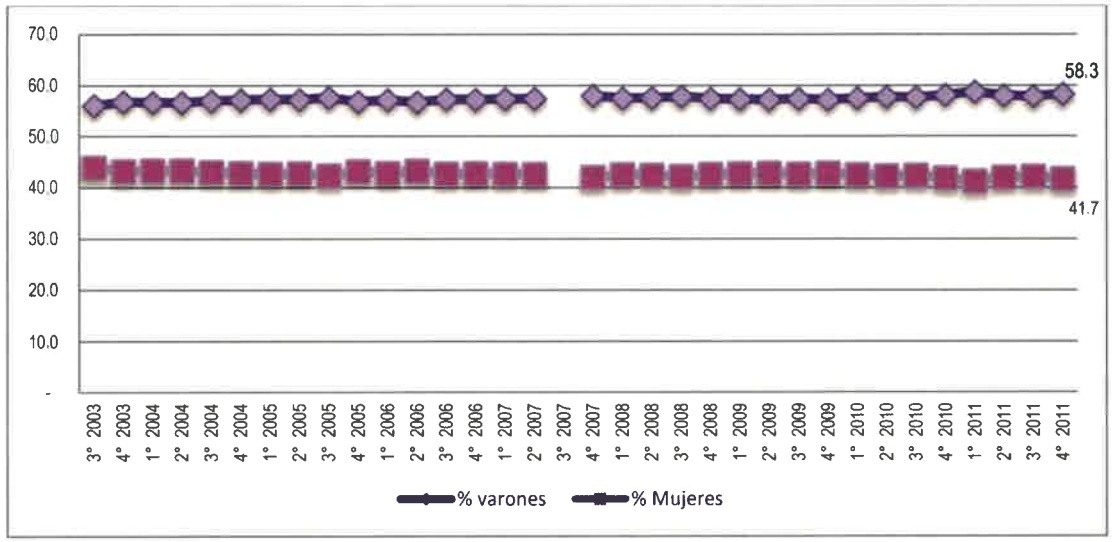
Año	Valores absolutos (en miles)			Tasa anual de crecimiento intercensal			Porcentaje de la PEA sobre la población			
	Mujeres	Varones	Total	Mujeres	Varones	Total	Total	De 14 años y más		
								Mujeres	Varones	Total
1980	2.741	7.250	9.991				35,7	26,90	75,00	50,30
1991	4.778	8.423	13.201	50,52	13,63	25,33	40,4	39,70	75,20	56,90
2001	6.239	9.026	15.265	26,68	6,91	14,53	42,1	44,93	70,54	57,21
2010	8.611	11.205	19.816	35,80	24,03	28,99	49,4	54,06	76,21	64,69

Fuente: Torrado (1992) y Censos 1991,2001 y 2010.

En la Tabla 2.1 se presenta una síntesis de los datos que arrojan los microdatos de la EPH. Esta base de datos, además de hacer un análisis más detallado del mercado laboral, permite realizar en forma periódica un seguimiento trimestral del comportamiento de los indicadores laborales. Como se puede observar, los cambios producidos son más lentos y paulatinos y esto es razonable ya que esta fuente de información es muestral y se realiza cuatro veces al año en los conglomerados urbanos del total del país. El software utilizado es el REDATAM, esta herramienta cuenta con todos los datos que son relevados en los distintos hogares argentinos, y posee la aplicación de factores de expansión que dan a los datos carácter representativo a nivel país.

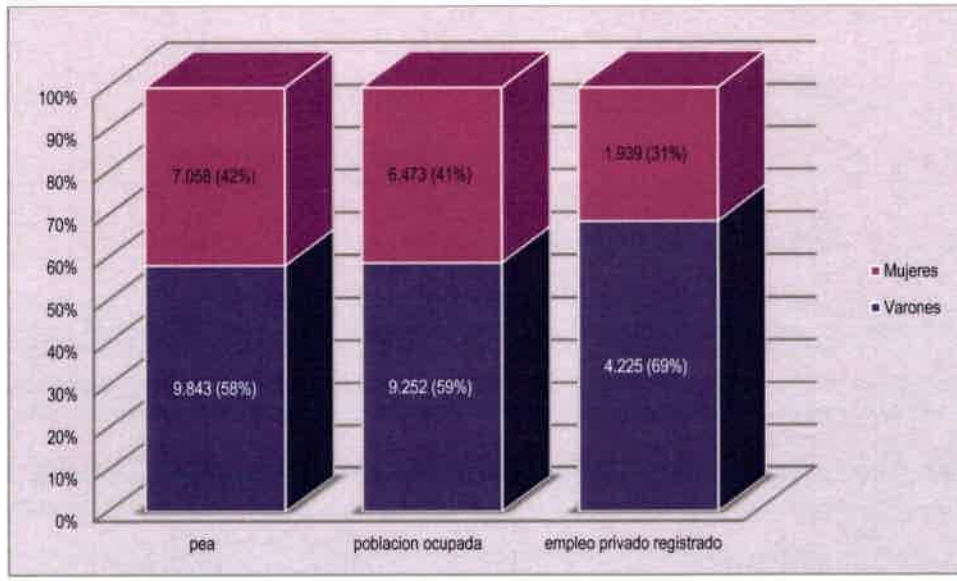
En forma más detallada, la Figura 2.1 presentan datos recogidos del Boletín de Género que realiza el Ministerio de Trabajo de la Nación a través del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial en base a distintas fuentes de datos, entre ellas, la EPH y el SIPA (Sistema Integrado Previsional Argentino). La fuente de datos que surge de los registros administrativos del SIPA, dan cuenta de la legislación laboral existente que exige

a las empresas declarar mensualmente la totalidad del personal que tienen en relación de dependencia y sus remuneraciones ante este organismo, para el pago de los aportes de los empleados y las contribuciones patronales.



Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, en base a la EPH. Datos referidos al total de la población urbana (INDEC).

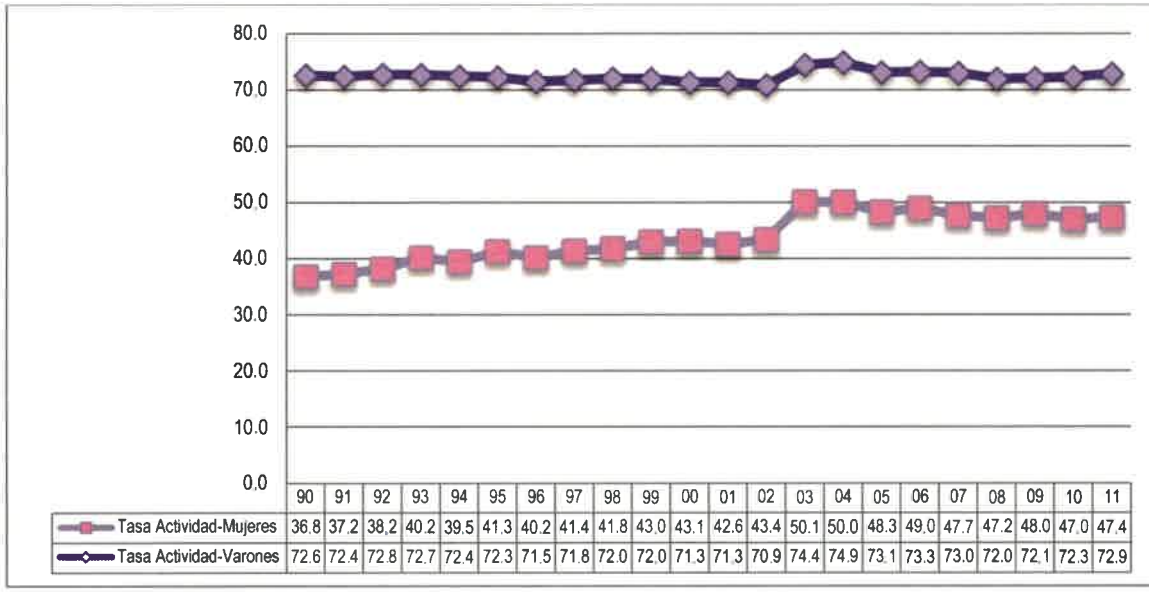
Figura 2.1. Total de población urbana. Varones y mujeres.



Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, DGEyEL, SSPTyEL, MTEySS, en base a la EPH (INDEC).

Figura 2.2. Año 2011 (Indicadores laborales en miles).

Se puede observar que la mujer claramente se encuentra en desventaja respecto de la obtención de un empleo privado registrado, mientras que los varones ocupados representan un 46%, las mujeres ocupadas lo hacen en un 30%. También es importante resaltar que de la PEA femenina sólo el 27% trabaja en un empleo privado a diferencia del empleo masculino que es del 43%, un porcentaje ligeramente mayor.

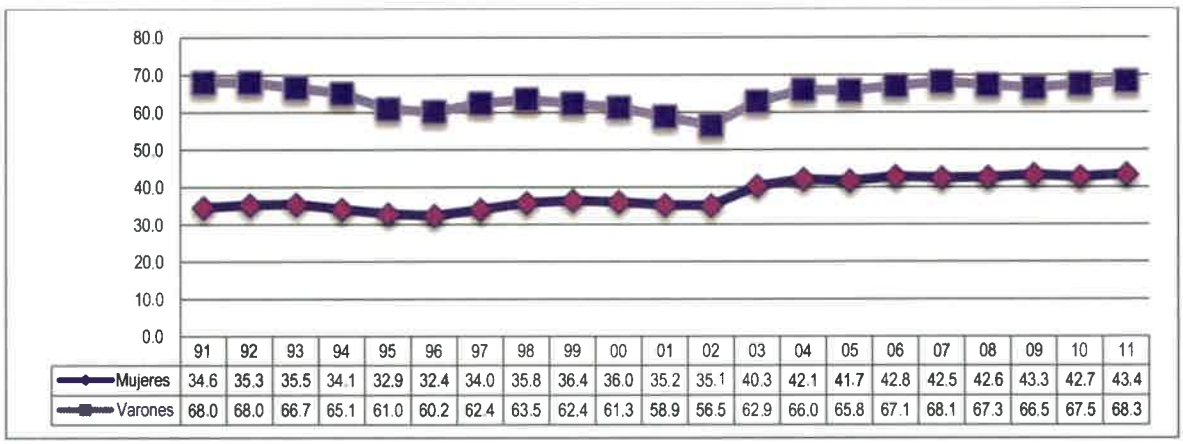


	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11
Tasa Actividad-Mujeres	36.8	37.2	38,2	40.2	39.5	41.3	40.2	41.4	41.8	43.0	43.1	42.6	43.4	50.1	50.0	48.3	49.0	47.7	47.2	48.0	47.0	47.4
Tasa Actividad-Varones	72.6	72.4	72.8	72.7	72.4	72.3	71.5	71.8	72.0	72.0	71.3	71.3	70.9	74.4	74.9	73.1	73.3	73.0	72.0	72.1	72.3	72.9

Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, en base a la EPH (INDEC).

Figura 2.3. Tasa de actividad por género, 1991-2011.

Continuando con el análisis del mercado laboral, la tasa de empleo, calculada como porcentaje entre la población ocupada y la población mayor a catorce años, es otro de los indicadores importantes que nos suministra la Encuesta Permanente de Hogares. La tasa de empleo femenina ha tenido una evolución favorable en los últimos veinte años pasando de ser un 35% en el año 1991 a un 43% en el año 2011. Vale la pena destacar que esta serie se ha comportado de esta manera como respuesta a las crisis económicas que se han producido y que ha generado las mesetas en los respectivos períodos, como queda evidenciado en las figuras 2.3 y 2.4.

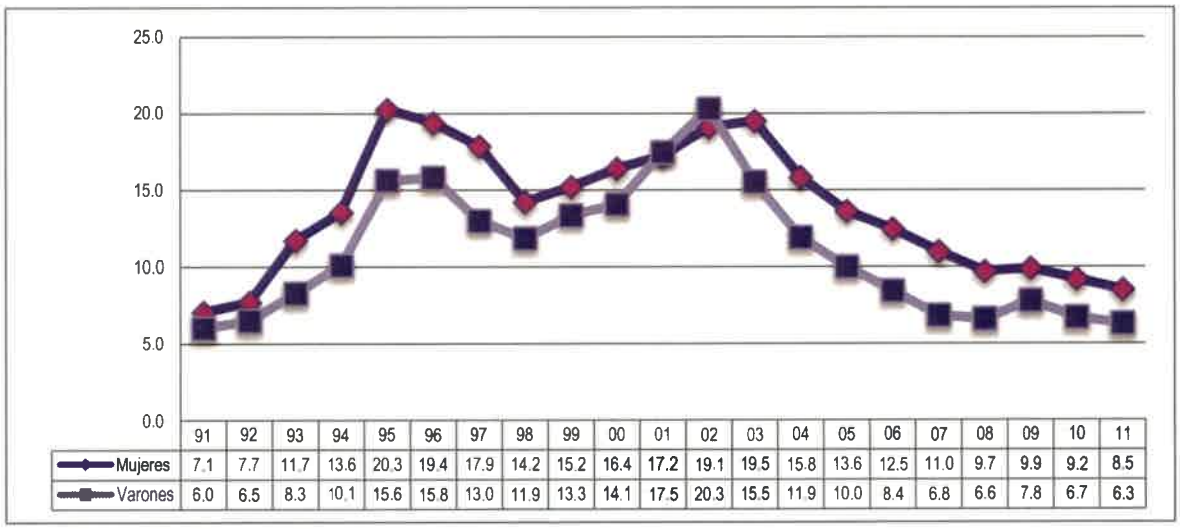


	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11
Mujeres	34.6	35.3	35.5	34.1	32.9	32.4	34.0	35.8	36.4	36.0	35.2	35.1	40.3	42.1	41.7	42.8	42.5	42.6	43.3	42.7	43.4
Varones	68.0	68.0	66.7	65.1	61.0	60.2	62.4	63.5	62.4	61.3	58.9	56.5	62.9	66.0	65.8	67.1	68.1	67.3	66.5	67.5	68.3

Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, en base a la EPH (INDEC).

Figura 2.4. Tasa de empleo por género, 1991-2011.

Si bien, como observamos antes, la tasa de empleo se presentó como un fenómeno positivo en el desarrollo de la actividad de la mujer, no ocurre lo mismo con la tasa de desempleo, donde la posición femenina en todo el período analizado es mayor a la masculina. Si bien existe en la actualidad un incremento de la participación de la mujer en el mercado laboral, todavía hay una serie de factores estructurales que no han permitido revertir el desempleo femenino. Estos factores son: insuficiencia en el dinamismo económico para absorber mayor mano de obra disponible de la mujer, dificultades de inserción femenina por la segmentación ocupacional del mercado, percepción generalizada entre los empleadores de que el trabajo de la mujer tiene más interrupciones debidas a la maternidad, entre otros; éstos son algunos de los motivos por los cuales todavía en la actualidad no permiten una mayor equidad en el mercado.



	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11
Mujeres	7.1	7.7	11.7	13.6	20.3	19.4	17.9	14.2	15.2	16.4	17.2	19.1	19.5	15.8	13.6	12.5	11.0	9.7	9.9	9.2	8.5
Varones	6.0	6.5	8.3	10.1	15.6	15.8	13.0	11.9	13.3	14.1	17.5	20.3	15.5	11.9	10.0	8.4	6.8	6.6	7.8	6.7	6.3

Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, en base a la EPH (INDEC).

Figura 2.5. Tasa de desempleo por género, 1991-2011.

Desde el ámbito laboral, el INDEC, a través de la encuesta EPH, califica la ocupación principal en cuatro dimensiones que apunta a medir la complejidad del trabajo específico desarrollado en el marco de cada ocupación. Ocupaciones de calificación Profesional-Científico, requieren de conocimientos y habilidades específicas adquiridas por capacitación formal específica y excepcionalmente por experiencia laboral equivalente. Como se observa en la Figura 2.6, la mujer no ha perdido participación en este aspecto, siendo siempre mayor al 40%, llegando en el año 2010 al 45%, por lo que se deduce que su porcentaje de participación parece mantenerse en el tiempo.

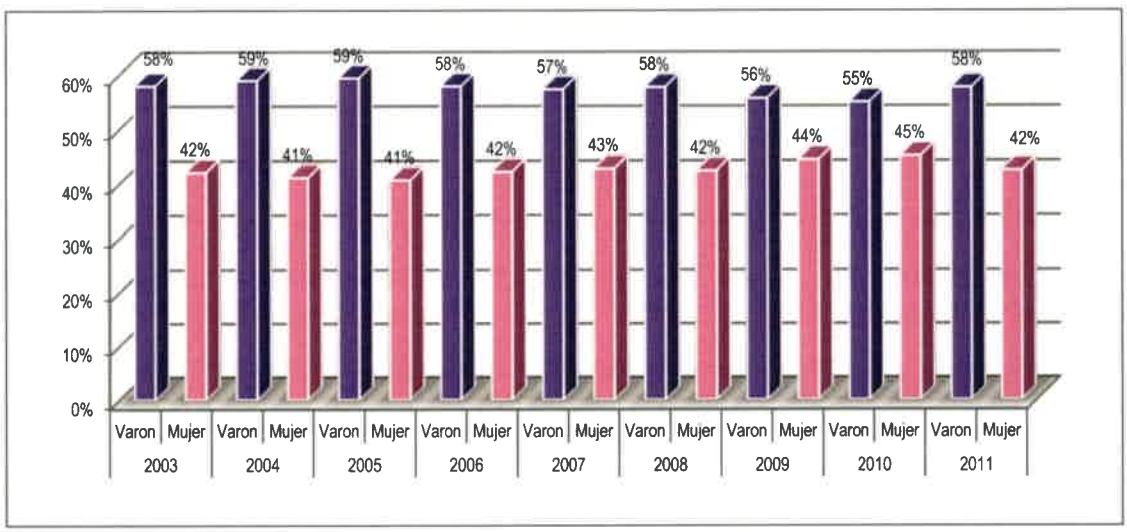
Las ocupaciones de calificación Técnica son aquellas que requieren de conocimientos y habilidades específicas adquiridas por capacitación formal específica y/o

experiencia laboral, se basan en actividades generalmente múltiples, diversas y de secuencia cambiante que necesitan de conocimientos tanto prácticos como teóricos sobre los procesos involucrados en el trabajo. En la Figura 2.7 se observa que la mujer ha ido ganando participación en este ámbito, tanto que en los años 2009 y 2010 su presencia ha superado al varón.

Las ocupaciones de calificación Operativa son aquellas que requieren conocimientos y habilidades específicas por capacitación previa y/o experiencia laboral equivalente. En este caso, la Figura 2.8 muestra una participación femenina baja en comparación a las anteriores calificaciones, sólo el 32% en promedio en el período analizado.

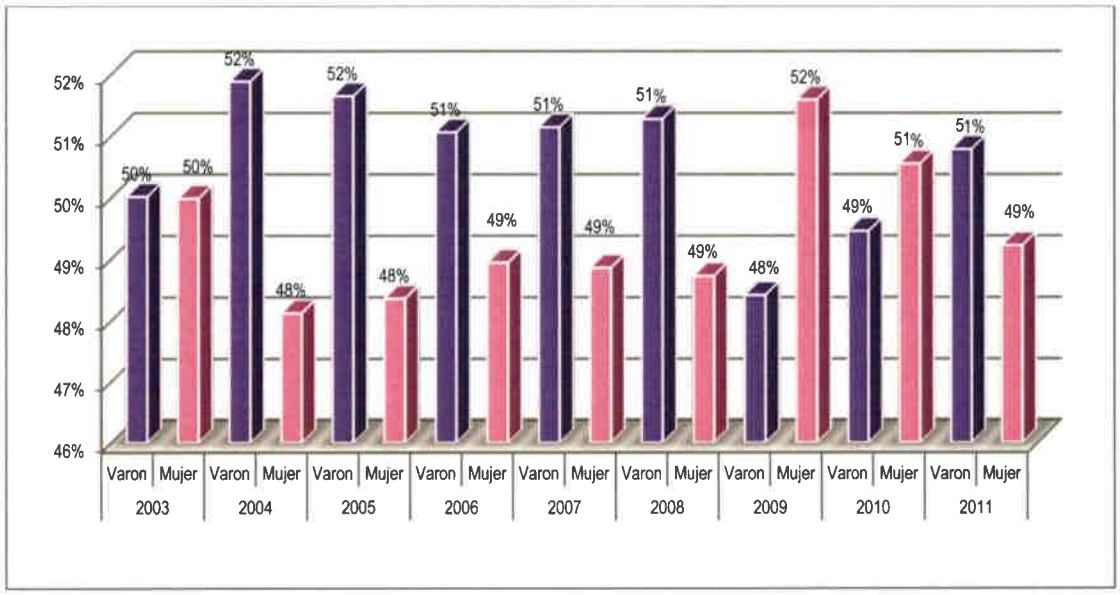
La ocupación principal no calificada es aquella que no requiere de habilidades previas, sólo breves instrucciones de inicio. La mujer aquí representa más del 50% y este porcentaje ha ido aumentando con el tiempo en la Figura 2.9.

La categoría ocupacional que plantea la metodología estadística describe y explica las relaciones de producción y sus distintas modalidades actuales. En un primer eslabón se encuentran los patrones, son aquellos que trabajan sin relación de dependencia y que emplean como mínimo una persona asalariada. Esta categoría presenta una participación femenina baja, en promedio, un 25% a lo largo del período analizado (Figura 2.10).



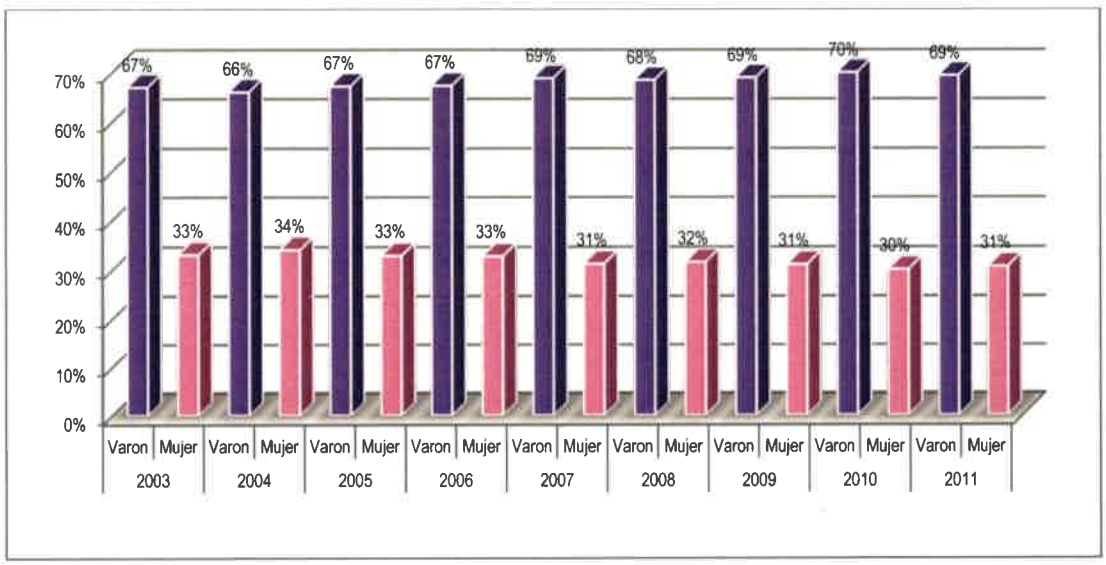
Fuente: Microdatos de la EPH (INDEC).

Figura 2.6. Evolución de la Calificación de la Ocupación Principal - PROFESIONAL (2003-2011).



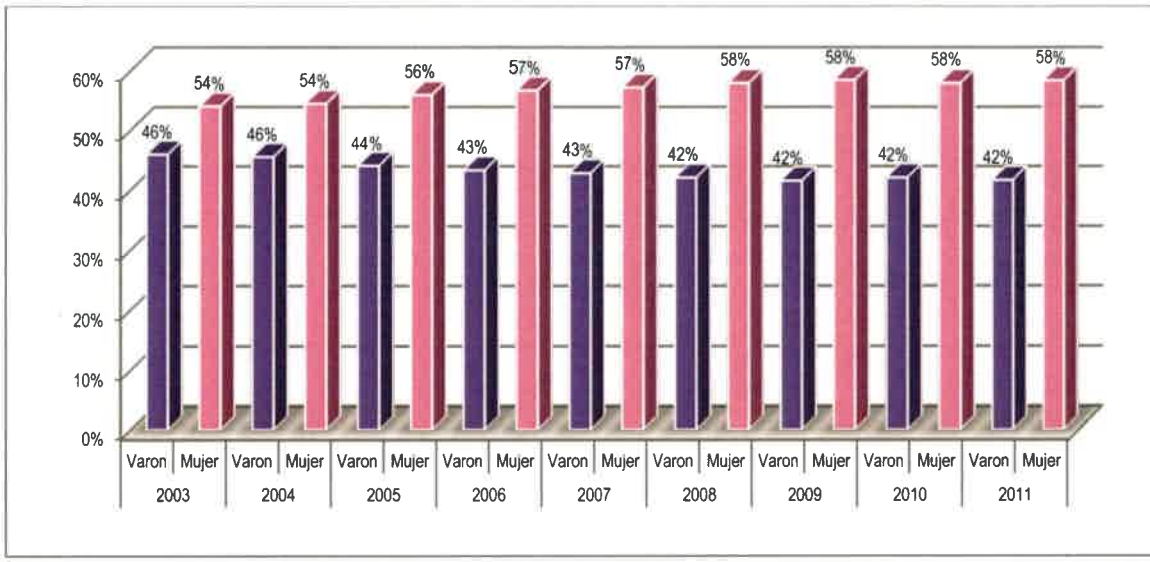
Fuente: Microdatos de la EPH (INDEC).

Figura 2.7. Evolución de la Calificación de la Ocupación Principal - TÉCNICA (2003-2011).



Fuente: Microdatos de la EPH (INDEC).

Figura 2.8. Evolución de la Calificación de la Ocupación Principal - OPERATIVA (2003-2011).

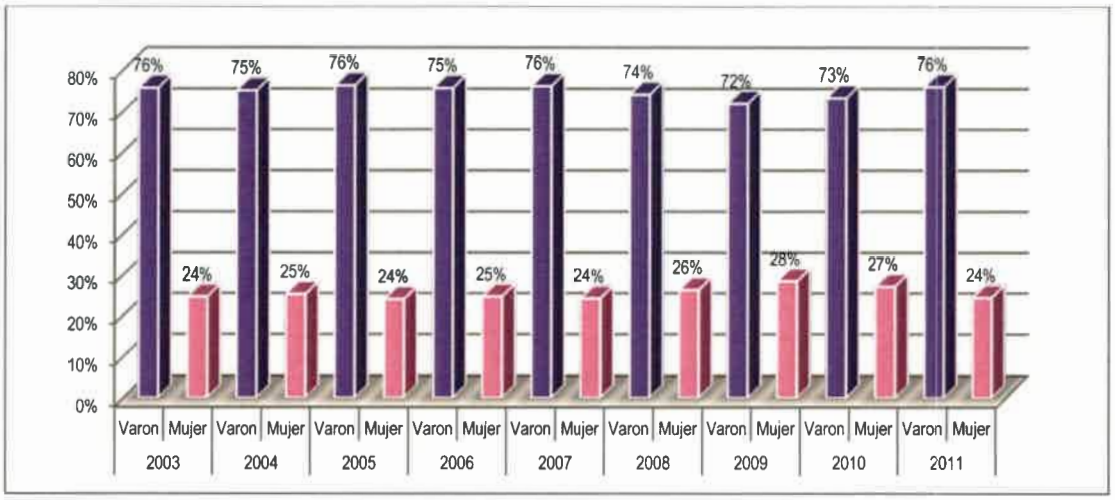


Fuente: Microdatos de la EPH (INDEC).

Figura 2.9. Evolución de la Calificación de la Ocupación Principal - NO CALIFICADA (2003-2011).

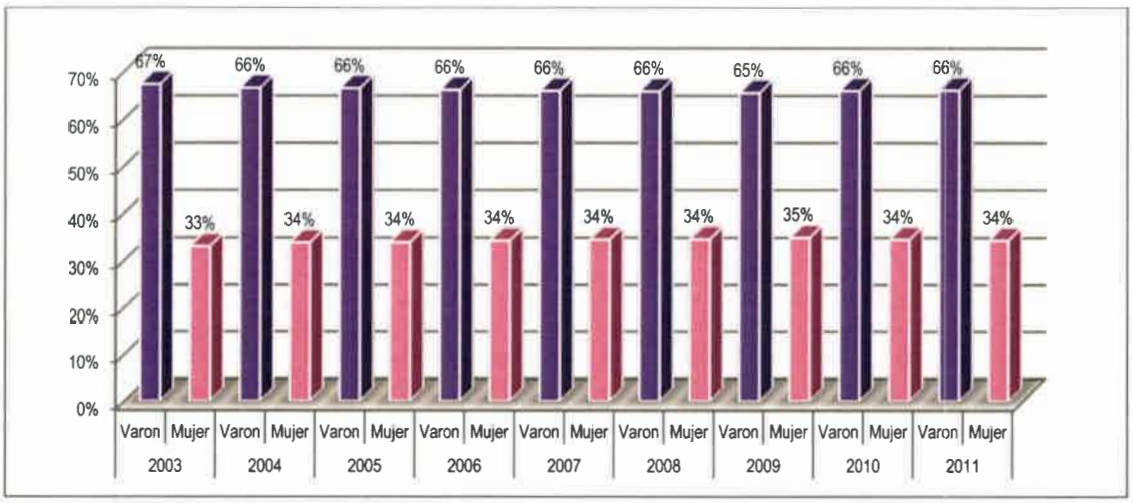
Se consideran como trabajadores por cuenta propia a aquellos que desarrollan su actividad utilizando para ello sólo su propio trabajo personal; es decir que no emplean personal asalariado y usan sus propias maquinarias, instalaciones o instrumental. En la Figura 2.11, se observa que esta categoría no ha tenido cambios relevantes en el período analizado, sólo un aumento de un punto porcentual en el 2011 respecto de 2003. En Argentina, la mujer "cuenta propia", se inserta en las ramas de los servicios, comercio y en menor porcentaje en la industria.

El desarrollo de estas actividades laborales, en general marginales, resultan ser en la mujer estrategias familiares para la supervivencia. En numerosos estudios, el trabajo femenino extradoméstico es considerado desde múltiples perspectivas. Desde aquellos que enfatizan los cambios producidos en los últimos veinte años en la mano de obra de la PEA femenina y los factores que incidieron en su decisión de constituirse en demandante laboral, o en aquellos que, desde la perspectiva de género, aluden a la división sexual y social del trabajo.



Fuente: Microdatos de la EPH (INDEC).

Figura 2.10. Evolución Categoría Ocupacional PATRÓN (2003-2011).

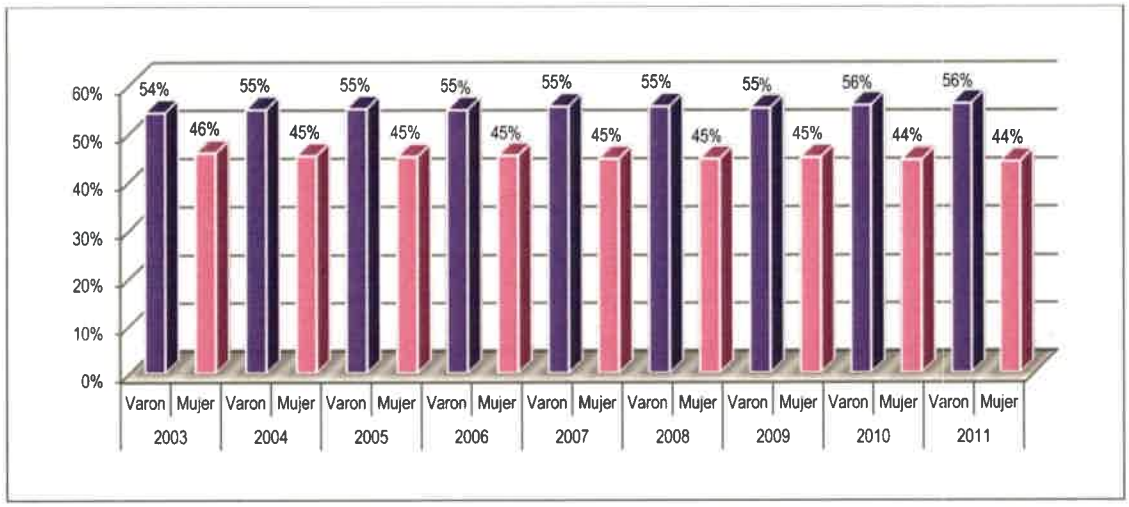


Fuente; Microdatos de la EPH (INDEC).

Figura 2.11. Evolución Categoría Ocupacional CUENTA PROPIA (2003-2011).

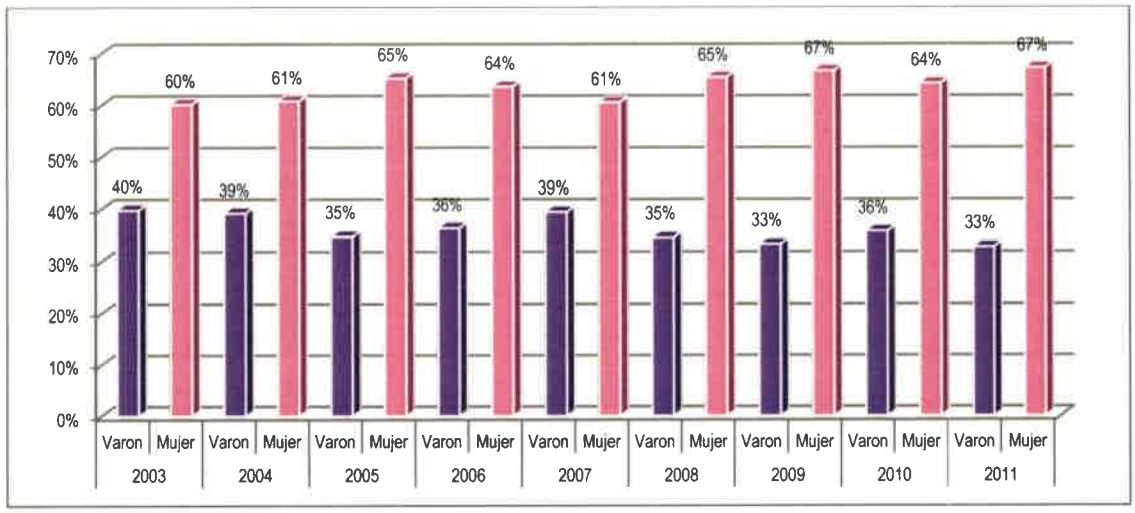
Se considera obrero empleado a toda persona que trabaja en relación de dependencia, es decir que las formas y condiciones organizativas de la producción le son dadas y también los instrumentos, instalaciones o maquinarias, aportando ellos sólo su trabajo personal. En esta categoría también se visualiza una desventaja respecto del hombre; en los dos últimos años la participación de la mujer, ha disminuido en dos puntos porcentuales respecto del año 2003 (Figura 2.12.).

Por último, se consideran los trabajadores familiares sin remuneración a las personas ocupadas en un establecimiento familiar y que no reciben pago en dinero o en especie por su trabajo. Ésta es la única categoría en que la mujer se posiciona mejor que el varón, pero este tipo de ocupación es ad honorem y no le genera a la mujer una independencia económica que la sustente Figura 2.13.



Fuente: Microdatos de la EPH (INDEC).

Figura 2.12. Evolución Categoría Ocupacional OBRERO EMPLEADO (2003-2011).



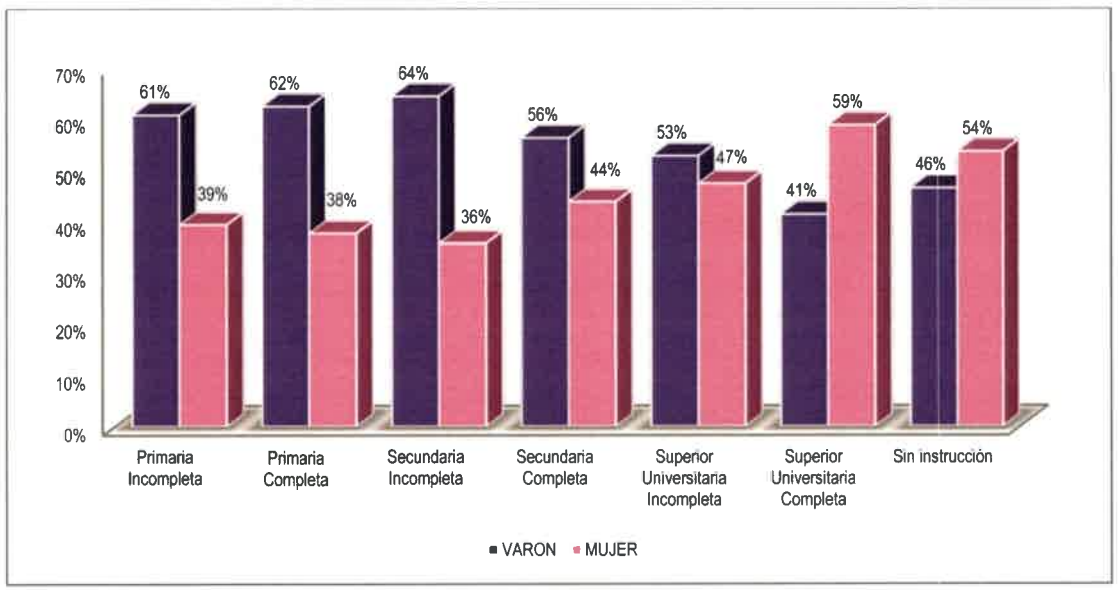
Fuente: Microdatos de la EPH (INDEC).

Figura 2.13. Categoría Ocupacional TRABAJADOR FAMILIAR SIN REMUNERACIÓN.

Para desarrollar este segmento del trabajo, que trata del nivel de instrucción por género, se graficó en primera instancia la situación del nivel educativo de los ocupados en el año 2003 y luego en el año 2011. Como se puede observar en el año 2003 (Figura 2.14), el porcentaje de participación de la mujer es mayor en los dos extremos educativos, por un lado en la educación Superior Universitaria Completa el 59% son mujeres; pero, por otro lado, de las personas sin instrucción, un 54% está representado por la rama femenina.

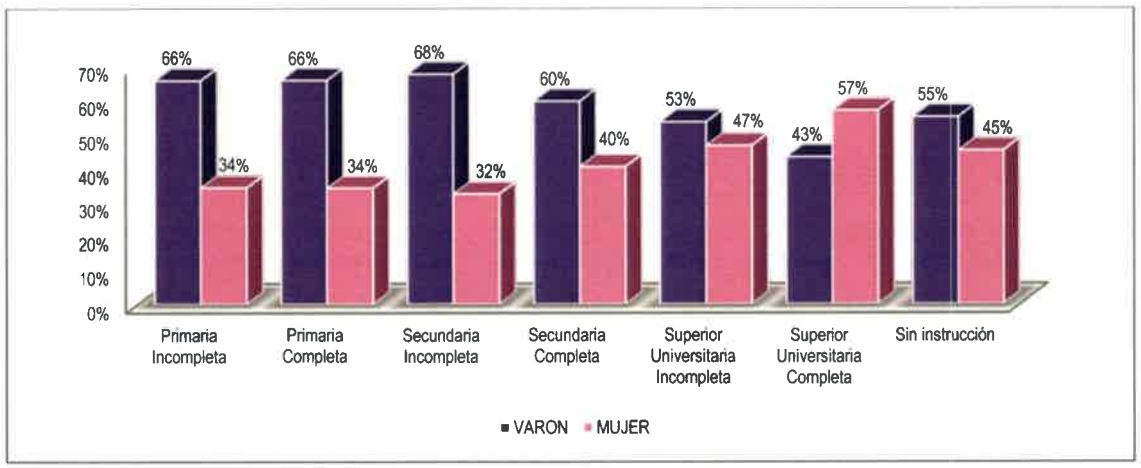
En el año 2011, el nivel más alto de instrucción sigue siendo comandado por la mujer, sin duda la novedad registrada en la categoría sin instrucción es que la rama femenina ha dado un paso adelante en este aspecto, la cual bajó once puntos porcentuales. Ello se puede interpretar como un avance de la mujer en el ámbito educativo (Figura 2.15).

La Encuesta Permanente de Hogares también indaga a los ocupados, en qué sector se desempeñan, si es en lo público o lo privado. Definitivamente, la mujer cumple un papel predominante en el sector público, participando siempre en más del 53% de los ocupados en este sector. La situación se revierte en el sector privado, donde el varón parece estar mejor posicionado que la mujer (Figuras 2.15 y 2.17).



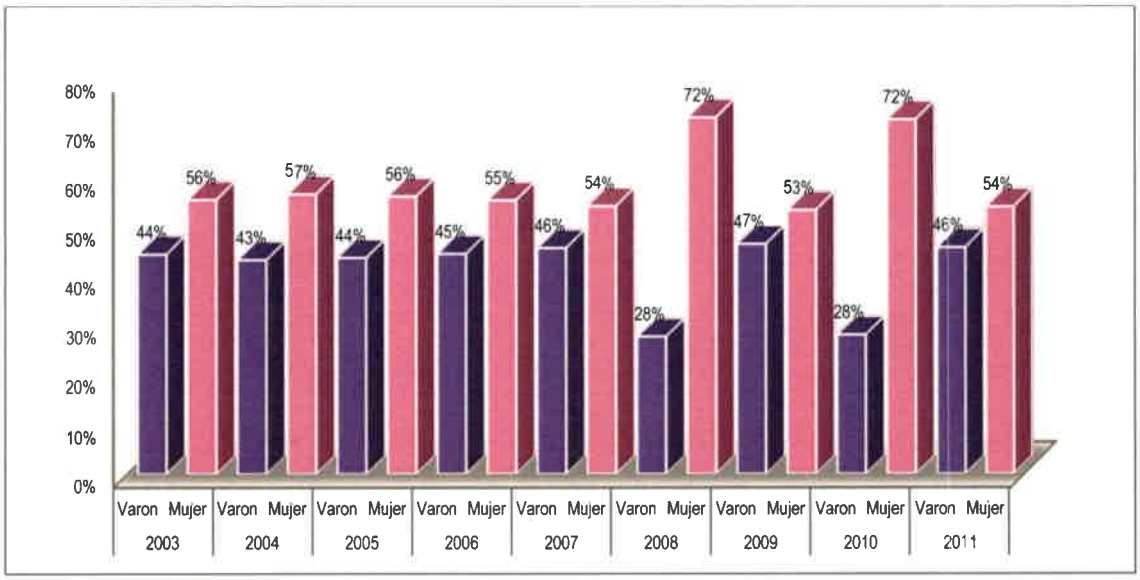
Fuente: Microdatos de la EPH (INDEC).

Figura 2.14. Nivel de instrucción por género, 2003.



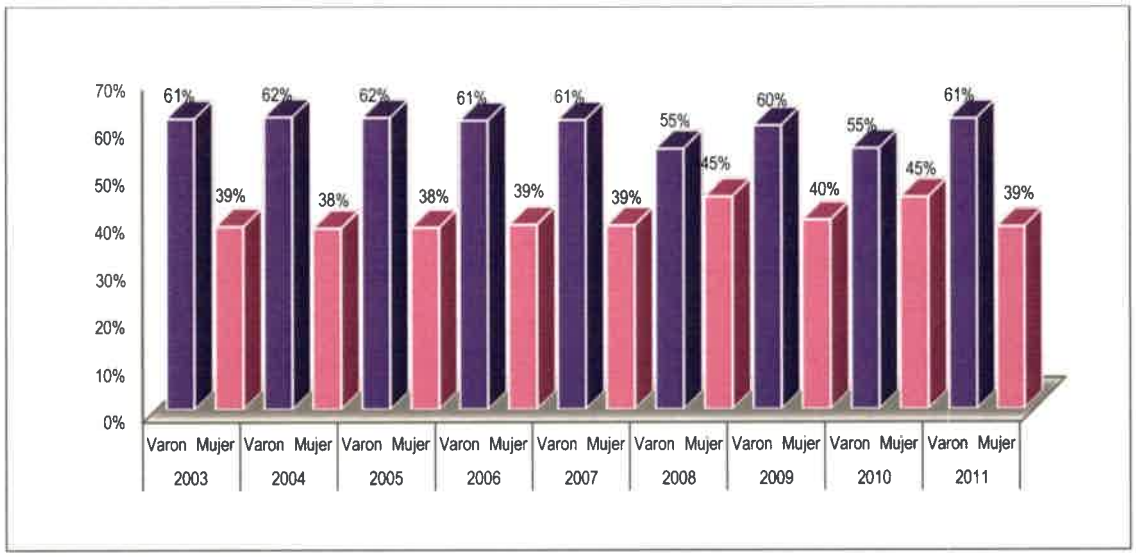
Fuente: Microdatos de la EPH (INDEC).

Figura 2.15. Nivel de Instrucción por género, 2011.



Fuente: Microdatos de la EPH (INDEC).

Figura 2.16. Evolución del empleo por SECTOR DE GESTIÓN-PÚBLICO (2003-2011).



Fuente: Microdatos de la EPH (INDEC).

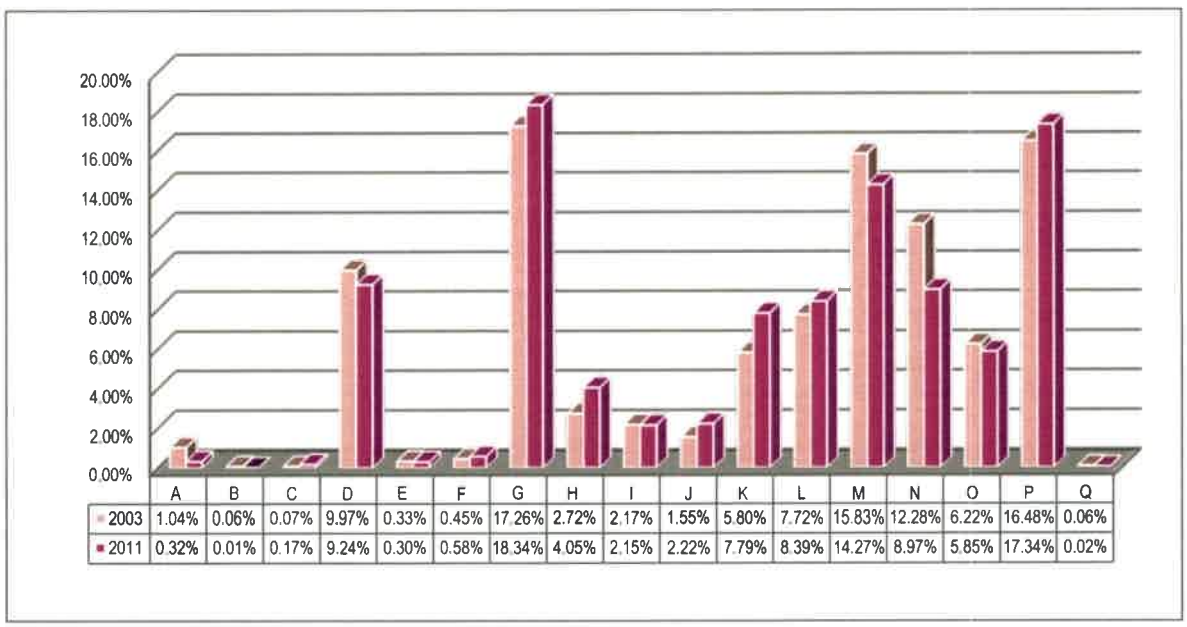
Figura 2.17. Evolución del empleo por SECTOR DE GESTIÓN-PRIVADO (2003-2011).

Para continuar caracterizando el empleo femenino es elemental conocer en qué rama de actividad económica la mujer se está desempeñando, para clasificar y unificar los múltiples empleos existe la Clasificación de Actividades Económicas para Encuestas Sociodemográficas (CAES MERCOSUR) que tiene por objeto ser un instrumento para clasificar la actividad económica informada en las encuestas relativas a la unidad productiva en la cual las personas, informantes de las encuestas, trabajan. La CAES posibilita la difusión y la comparación de informaciones económicas relativas a estas

encuestas, entre ellas la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que es la fuente principal de información utilizada en este informe.

En la Figura 2.18 se observa que el sector G referido al comercio al por mayor, es donde la mujer tiene mayor participación (17,26 en el 2003 y el 18,34 en el año 2011), lo acompaña el sector P que tiene que ver con las actividades relacionadas al servicio a hogares privados y en tercer y cuarto lugar siguen los sectores M y N que son enseñanza y salud respectivamente. Este comportamiento se ha mantenido en el tiempo; analizado los dos primeros sectores (G y P), ambos han aumentado en un punto porcentual en el año 2011, y los sectores M y N, sectores tradicionalmente femeninos han registrado una disminución.

En la Figura 2.19 se muestra para los años 2003 y 2011 los sectores agrupados en producción de bienes por un lado y servicios por el otro. La **producción de bienes** de la economia, enmarca la producción de objetos materiales o mercancias los sectores que la integran son: A, B C, D, E y F. Las demas secciones se enmarcan en la **producción de servicios,** es decir, en la prestación de un bien que no es tangible. Se observa que el trabajo femenino está sesgado hacia los sectores productores de servicios y esto se demuestra en los dos años analizados, donde en el año 2003 los servicios representan el 88% de mujeres ocupadas y en el 2011 es el 89%.



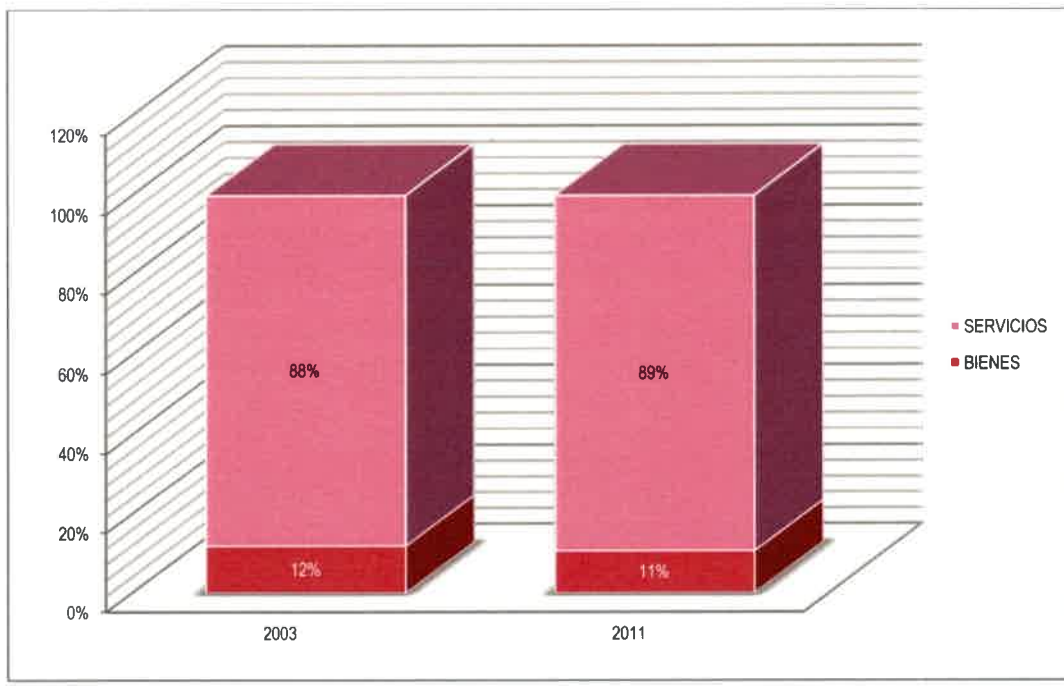
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q
2003	1.04%	0.06%	0.07%	9.97%	0.33%	0.45%	17.26%	2.72%	2.17%	1.55%	5.80%	7.72%	15.83%	12.28%	6.22%	16.48%	0.06%
2011	0.32%	0.01%	0.17%	9.24%	0.30%	0.58%	18.34%	4.05%	2.15%	2.22%	7.79%	8.39%	14.27%	8.97%	5.85%	17.34%	0.02%

Fuente: Microdatos de la EPH (INDEC).

Figura 2.18. Participación de la mujer por rama de actividad sobre el total de ocupadas, años 2003 y 2011.

En la Argentina, en la última década se han producido profundas transformaciones estructurales derivadas de un proceso de internalización de las relaciones sociales y económicas. Se observa en este capítulo una fuerte expansión de la fuerza de trabajo femenina, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo ha aumentado considerablemente. La tasa de empleo femenina presenta en el año 1990 un porcentaje del 34,6%, en el año 2001 aumenta a un 35,2 y finalmente en el año 2011 la misma llega a 43,4%.

A pesar de que el aumento de la participación de la mujer en el mercado laboral ha ido acompañado de un incremento en su nivel de escolaridad, la inserción en el mercado de trabajo no se produce en un marco de igualdad de condiciones con los varones. Las mujeres que trabajan o desean trabajar viven en una situación de doble responsabilidad hogar/trabajo que les provoca una serie de inconvenientes para desarrollarse tanto a nivel personal como profesional. Esto último implica, desde el lado de la oferta femenina de trabajo, realizar esfuerzos de compatibilización de las tareas domésticas con las laborales que inciden en su disponibilidad para el trabajo o la formación personal. Por otro lado, desde un punto de vista de la demanda, los empleadores despliegan una serie de prejuicios a la rama femenina que obstaculizan el acceso al mercado, como lo es el supuesto impacto que sobre los costos laborales tiene la función biológica de la maternidad y el hacerse cargo de las responsabilidades familiares.



Fuente: Microdatos de la EPH (INDEC).

Figura 2.19. Participación de la mujer en la Producción tanto de Bienes como de Servicios, 2003-2011

En Argentina la situación de desventaja de la mujer frente al varón se constata analizando algunas características del mercado de trabajo en base a los datos y gráficos antes presentados. Se observa un mercado laboral con mucha segmentación en forma horizontal, concentración de las mujeres en un conjunto reducido de ocupaciones que se definen típicamente femeninas en términos culturales, como lo son: la enseñanza, la salud, el comercio y fundamentalmente los servicios a los hogares privados. Las mujeres se encuentran sobre representadas en actividades vinculadas al sector servicio de baja calificación laboral (trabajador familiar sin remuneración), el cual representa en promedio el 63%. Al mismo tiempo se observa un mercado laboral segmentado verticalmente, las mujeres están concentradas en puestos de menor jerarquía, lo que implica puestos de trabajos mal remunerados e inestables.

CAPÍTULO 3: ASPECTOS METODOLÓGICOS

"Cuando surjan en la teoría tantas orientaciones como disciplinas científicas existentes, debemos volver al problema de la metodología".
Hugo Zemelman, *Los horizontes de la razón.*

Este apartado trata lo cambios en el conocimiento científico y tecnológico, la investigación cualitativa y sus características. Luego se indagan las posiciones teóricas de la investigación social centrada en el interaccionismo simbólico, la fenomenología y la teoría de la estructuración. Seguidamente, se especifican las técnicas empleadas, a saber: cuestionarios, las entrevistas en profundidad y las historias de vidas.

Primera Parte

3.1. CAMBIOS EN EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO Y TECNOLÓGICO

El siglo XX se caracterizó por la ampliación de las acciones productivas del hombre y la profundización de sus intervenciones prácticas. Este proceso, que se vislumbra desde inicios del siglo, cobró una nueva fuerza a partir de los años cincuenta con la revolución científico-técnica, que vinculó el avance del conocimiento sobre el mundo al cambio permanente de la ciencia, la tecnología y la producción. El entrelazamiento cada vez más fuerte entre la producción de conocimientos científicos, las tecnologías y la vida cotidiana de las personas, ha tenido una notable influencia en el desenvolvimiento de éstas. Asimismo, el desarrollo de la investigación científica no sólo ha dotado al hombre de conocimientos que le garantizan una capacidad transformadora de la naturaleza a escala planetaria, sino que se ha producido simultáneamente una importante transformación de la vida de los seres humanos.

En el primer caso, este cambio cualitativo en la ciencia y la tecnología se da través de muchos aspectos significativos relacionados con la temporalidad, la extensión y la profundidad de los conocimientos y las intervenciones humanas resultantes de ellos; el acercamiento de la ciencia y la tecnología; la formación del sistema ciencia-tecnología-producción; la aparición de nuevos materiales; la automatización de los procesos productivos, y otros. Desde el punto de vista del cambio en el saber, habría que profundizar en dos aspectos básicos, según Sotolongo Codina (2006, p.20): a) el lugar predominante de

la *creación* en la ciencia contemporánea, y b) el carácter *no clásico* de las nuevas creaciones científicas, objetos e instrumentos incluidos.

El desarrollo de las ciencias de la vida ha hecho posible que la biología y el universo de ciencias ligadas a ella pasaran de ciencias observacionales, que describían el mundo de lo vivo, a ciencias creadoras de vida. La clonación, la modificación genética de animales y plantas y, sobre todo, la instrumentación productiva de esos avances a gran escala en breve, han transformado los laboratorios científicos donde se estudiaban las propiedades del mundo en industrias donde, de modo concentrado e intensivo, se crea la vida.

La ciencia ha dotado al universo de los humanos de una serie de instrumentos que resultan absolutamente *no clásicos.* Dos rasgos identifican el carácter no clásico de las creaciones humanas contemporáneas, según Adriana Martínez Martínez y otros (2009). Primero, su *potencial material.* La ampliación de las capacidades físicas del hombre, con los instrumentos no clásicos, están vinculados al manejo práctico de niveles estructurales básicos de la *sustancia, la energía y la vida.* Segundo, su potencial intelectual, expresada en el hecho de que los efectos de su funcionamiento, escapan a la capacidad de predicción y control de sus creadores.

En el segundo caso, el impacto de los desarrollos científicos sobre la vida cotidiana puede considerarse en términos de una conmoción *material y espiritual* de la realidad social. Por un lado, como proceso *material*, la vida cotidiana ha sido dotada por la ciencia de nuevos instrumentos que potencian las capacidades humanas, cambian la vida de las personas, a la vez que la hacen dependiente del conocimiento y los nuevos productos del saber que han de revolucionarla también en el futuro, ha conducido a la mejora de las condiciones de vida de una parte significativa del mundo, pero éste no es el único resultado. La estandarización de la vida humana y la pérdida de la sociodiversidad son resultados igualmente notables, aunque absolutamente destructivos, e indeseables.

Además, como proceso *espiritual*, la vida cotidiana se altera mediante la destrucción de las costumbres y la instrumentación de un modo ideológico único de realización de la vida. Mediante una inversión valorativa, el trabajo se reduce al empleo, el amor al sexo, la salud a la enfermedad, la calidad de vida al bienestar, la familia a su vida económica, la persona al individuo. La homogeneización conduce a un empobrecimiento mayor de la diversidad espiritual humana, a la exclusión y marginación del otro. También a la aparición de acciones y una serie de cuestionamientos existenciales ávidos de respuesta. En este sentido, estamos ante un cambio en la vida cotidiana en el que se comienza a retar la

posición de un receptor pasivo y una legitimación moderna que la ciencia le confería a la vida cotidiana.

Una cultura y una sociedad dignas de estos términos son aquellas en las que la información y el conocimiento tienen un lugar privilegiado, y la creación, distribución y manipulación de la información forman parte estructural de las actividades culturales y económicas. La sociedad de la información es vista como la sucesora de la sociedad industrial. Norbert Wiener, creador de la cibernética, fue el que anunció el advenimiento de una "sociedad de la información" cuya base organizativa sería, según él, la circulación sin trabas de la información, a la que consideraba una nueva materia prima. La noción de "sociedad del conocimiento" fue utilizada por primera vez por el filósofo del *management* (gestión empresarial) Peter Drucker, quien previamente había acuñado el término "trabajador del conocimiento". Para la UNESCO (2008), el concepto pluralista de sociedades del conocimiento va más allá de la sociedad de la información ya que apunta a transformaciones sociales, culturales y económicas en apoyo al desarrollo sustentable. Los pilares de las sociedades del conocimiento son el acceso a la información para todos, la libertad de expresión y la diversidad lingüística.

Desde la mirada del Paradigma de la Complejidad, según Ezequiel Ander Egg, quien cita a Morin,

> ...ve el mundo como un todo indisociable, donde nuestro espíritu individual posee conocimientos ambiguos, desordenados, que necesita acciones retroalimentadoras y propone un abordaje de manera multidisciplinar y multirreferenciada para lograr la construcción del pensamiento que se desarrolla con un análisis profundo de elementos de certeza (2003, p. 25).

Estos elementos se basan en la complejidad que se caracteriza por tener muchas partes que forman un conjunto intrincado y difícil de conocer.

El pensamiento complejo es una noción utilizada en filosofía y epistemología que se basa en un asunto espiritual humano del hombre y la mujer. En los últimos tiempos se está extendiendo el uso del término Ciencias de la Complejidad para referirse a todas las disciplinas que hacen uso del enfoque de sistemas. El ordenador es la herramienta fundamental de las ciencias de la complejidad debido a su capacidad para modelar y simular sistemas complejos. Con posterioridad y en un análisis más profundo, la complejidad también se presenta con trazos inquietantes de confusión, desorientación, desorden, ambigüedad, incertidumbre, y de ahí la necesidad para poder hacer un mejor manejo del conocimiento. Morin, manifiesta que la innovación presupone una cierta

desorganización, relajamiento de tensiones estrechamente vinculadas con la acción de un principio reorganizado. Se opone al aislamiento de los objetos del conocimiento, los restituye a su contexto, los reinserta en la globalidad a la que pertenecen.

Siguiendo a Julio Neffa (2010, p. 77) quien considera que, después de la crisis de 1970, la Ciencia vuelve a ser un objeto de estudio por parte de los economistas, y toma la cita de Arrow para afirmar

> ...que el conocimiento es un bien público, y no se agota con su uso, sino que puede y sirve para generar nuevos conocimientos que se producen en un contexto determinado (espacio-temporalmente), cuyo fin último contribuye al funcionamiento del Estado y las empresas dentro de la sociedad que está inserta.

Un nuevo modo de desarrollo requiere reunir ciertas condiciones en materia de ciencia, tecnologías e innovación; es decir, instituciones científicas y tecnológicas sólidas y dinámicas, capacidad empresarial y *fuerza de trabajo calificada*, vinculación entre el sistema productivo y educativo, introducción al mercado de innovaciones tecnológicas, incentivos de parte de Estado y una buena organización encargada de la gestión de los derechos de la propiedad. El gasto en investigación sólo constituye un paso en el proceso de innovación, definido como un proceso interactivo que se origina desde la concepción de un producto hasta su comercialización, el sujeto central del proceso de innovación es la empresa innovante.

En tanto, Julio Neffa afirma que esta innovación tecnológica de producto y/o proceso es considerada el conjunto de procedimientos científicos, tecnológicos, organizacionales, financieros y comerciales que termina con la elaboración del producto, se concretiza cuando se lo introduce en el mercado al producto, nuevo o mejorado cuando se da un proceso de producción. Y, por último, define la noción de *Red c*omo una estructura compuesta por varios elementos (individuos o grupos) que tienen relaciones entre sí, con mayor o menor grado de interdependencia, o como una modalidad de coordinación diferente de la instaurada, ya sea por el mercado o por la jerarquía prevaleciente dentro de una empresa y organización.

La investigación científica es producto de la búsqueda y elaboración de realidades entre las teorías y la acción que se plantea con una pregunta relacionada, con conocimientos construidos por autores, lo que nos lleva a echar luz de la investigación que explica parcialmente la realidad. La metodología no es sólo el método, sino que tiene que vincular abstracción y juicio, con la práctica con la que se confecciona la realidad a

estudiar. Entonces, la metodología establece relaciones con concepciones teóricas, un conjunto de técnicas y además innovación creativa del investigador/a.

3.2. LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

La palabra *investigar* proviene del latín *investigare*, una de sus acepciones presentadas en el diccionario de la Real Academia Española (2012) es la de "realizar actividades intelectuales de modo sistemático con el propósito de aumentar los conocimientos sobre una determinada materia, área o disciplina". "La investigación puede descubrir nuevos hechos y relaciones entre ellos, por medio de la formulación de un problema, tratando de encontrar las soluciones a los problemas que se presentan" (Báez y Pérez de Tudela, 2009, p. 35). En nuestra área de especialización, se refiere a la investigación sobre el Mundo Laboral. Supone aplicar un paradigma de indagación que determinará las etapas del proceso y el análisis de resultados. Centrándonos propiamente en la investigación cualitativa, ésta trata de identificar y conocer la naturaleza profunda y holística de las realidades de los individuos estudiados y cómo estas realidades se relacionan con el entorno.

El término *cualitativo* proviene del latín *qualitativus* que se deriva del término calidad. La investigación cualitativa es una actividad situada que localiza al observador en el mundo. Consiste en un conjunto de prácticas materiales interpretativas que hacen al mundo visible. Estas prácticas transforman el mundo, según afirman Norman Denzin y Yvana Lincoln (2011, p. 4). La investigación cualitativa se fundamenta en concepciones epistemológicas más profundas; son los llamados paradigmas de investigación. Un paradigma es una perspectiva basada sobre un conjunto de supuestos, conceptos y valores que son mantenidos y practicados por una comunidad de investigadores. En la noción de paradigma también se encuentra la noción de perspectiva histórica (Zapata Barrero y Sánchez-Montijano, 2011). Por tanto, el paradigma que se adopte condiciona los procedimientos de estudio que dirijan la investigación, es decir, los procedimientos que respondan a qué investigar, cómo hacerlo y cuál es su fin. Según Maxwell (1996, pp. 16-20, citado por Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 31), tres son las finalidades básicas que responden al objetivo de la investigación cualitativa.

El abordaje cualitativo forma parte de la larga tradición de las ciencias sociales. En los trabajos clásicos, por ejemplo de Dilthey (1948), Simmel (1986) y Weber (1969), según Franco Ferrarotti (2011), han insistido en la importancia de la interacción social, de la

actividad con sentido y creativa de los actores y en las múltiples dimensiones de la subjetividad. Los estudios a partir de historias de vida, sea como método, sea como enfoque, sea como instrumento de investigación, sea como estudio de caso que verifica tal o cual teoría, han revalorizado esa tradición desde diversas perspectivas y orientaciones. La sociología histórica y antropología social se han interesado en las historias y los relatos de vida.

El sociólogo francés Pierre Bourdieu (1997) recuerda que en el proceso de elaboración de una biografía se debe evitar suponer que existe un hilo conductor que atraviesa la vida del sujeto desde sus orígenes. Esto produce diversas trayectorias –individuales y familiares–, donde las relaciones laborales, familiares, simbólicas, educativas, de género deben ser tenidas en cuenta para comprenderlas y analizarlas. No estamos ante sujetos pasivos sino con personas que toman decisiones –más o menos condicionadas– que afectan sus trayectorias.

La antropología primero, luego la historia y la sociología han prestado cada vez más atención al vínculo entre los contextos, las estructuras sociales y las historias de vida. Aparecen lo relatos de mujeres comunes que impactaron en nuestras sociedades. En las últimas décadas, diferentes estudios destacan los vínculos entre varones y mujeres y plantean en la discusión pública sobre temas ayer considerados de la esfera privada.

El crecimiento y la heterogeneidad de la pobreza junto a la expansión de un mercado desregulado, con un Estado social en retirada, exigieron otra mirada hacia la sociedad, abandonando la idea de homogeneidad proveniente de cifras y categorías que no daban cuenta en profundidad de dichas rupturas. La dimensión biográfica contextualizada, el análisis de las trayectorias individuales y familiares, las historias de vida de individuos y familias, son cada vez más necesario para descifrar lo social. Es una herramienta privilegiada para dar cuenta de las profundas recomposiciones en la vida social, política y laboral que llevan de la supuesta homogeneidad de otras épocas a la heterogeneidad que vivimos hoy.

En la investigación cualitativa se profundizaron los siguientes criterios:

1. Describir los significados que los actores dan a sus acciones, vidas y experiencias y a los sucesos y situaciones en los que participan.
2. Comprender un contexto particular en el que los participantes actúan y la influencia que ese contexto ejerce sobre sus acciones.
3. Interpretar los procesos por los cuales los sucesos, procesos y acciones se desarrollan de forma local, contextual y situada.

El paradigma interpretativista está construido sobre la base de significados atribuidos por personas, ya que busca entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor. Los investigadores que emplean este paradigma luchan, "que la comprensión en un nivel personal de los motivos y creencias que están detrás de las acciones de la gente" (Taylor y Borgan, 2000, p. 16).

En la Tabla 3.1, se reúnen las características del paradigma interpretativo vinculado con los siguientes criterios: ontológico, epistemológico, metodológico y los marcos teóricos que lo sustentan. Asimismo, el planteamiento de la investigación, recogida, análisis y resultados de los datos.

Tabla 3.1. Características de la investigación cualitativa.

Criterios	PARADIGMA INTERPRETATIVO
ONTOLÓGICO	El mundo conocible es el de los significados atribuidos por los individuos. Estas realidades construidas varían en la forma y en el contenido entre individuos, grupos, culturas.
EPISTEMOLÓGICO	Ciencia interpretativa en busca de significado. Objetivo es la comprensión. Enunciados de posibilidad.
METODOLÓGICOS	Interacción empática entre investigador e investigado. Interpretación. Inducción, el conocimiento emerge de la realidad estudiada. Técnicas cualitativas. Análisis "en casos".
CARACTERÍSTICAS DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA	Fenomenología. Interaccionismo simbólico y teoría de la estructuración buscan comprender el comportamiento humano a partir del propio marco de referencia del individuo. Subjetiva. Orientada hacia el proceso. Estudio en casos aislados. Supone una realidad dinámica.
PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN	
RELACIÓN TEORÍA INVESTIGACIÓN	Abierta Interactiva Inducción
Función de la literatura	Auxiliar
Conceptos	Orientativo, abierto y en construcción
Relación con el ambiente	Enfoque naturalista
Interacción física estudioso estudiado	Proximidad y contacto
Papel del sujeto estudiado	Activo
RECOGIDA DE DATOS	
Diseño de Investigación	Desestructurado, abierto, construido en el curso de la investigación.
Instrumento de investigación	Varía según el interés de los sujetos.
Naturaleza de datos	Ricos y profundos.
ANÁLISIS DE DATOS	
Objeto de análisis	El individuo
Objetivo de análisis	Comprender a los sujetos
Técnicas cualitativas	Entrevistas e Historia de Vida
RESULTADOS	
Presentación de datos	Fragmentos de entrevistas, de textos perspectiva narrativa
Alcance de Resultados	Especificidad

Fuente: Elaboración propia.

La investigación cualitativa englobada en el paradigma interpretativista enfatiza en la necesidad de conocer a la sociedad, como los actores conciben e interpretan la realidad teniendo en cuenta que el comportamiento humano no se puede reducir a leyes universales. "Los defensores del postmodernismo han afirmado que la era de las grandes narraciones y teorías ha pasado: en la actualidad se requieren narraciones limitadas local, temporal y situacionalmente" (Flick, 2007, p. 15). Por otro lado, se advierte una corriente teórica que plantea la diversidad de enfoques metodológicos con conexión cualitativa (Borrego Huerta, 1999, p. 140), se sustenta en corrientes filosóficas y tradiciones de investigación como la *fenomenología.* En cambio, para Flick (citado por Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 24), la perspectiva se fundamenta en *los estudios de género*, etc. Y, para Creswell (1998, citado por Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 24), la investigación cualitativa se basa en distintas tradiciones en estudio de casos.

Según Denzin y Lincoln (2011, p. 2), es naturalista e interpretativa, multimetódica, está asentada en la experiencia de las personas. Vasilachis de Gialdino (2006, p. 28) añade como característica su capacidad para particularizar y que favorece la reflexión y señala que se centra en la práctica real *in situ*. Flick (2004) propone cuatro rasgos esenciales de la investigación cualitativa: la adecuación de los métodos y las teorías, la perspectiva de los participantes y su diversidad, la reflexividad de la investigación y del investigador y su variedad de enfoques y métodos.

3.3. POSICIONES TEÓRICAS DE LA INDAGACIÓN CUALITATIVA SOCIAL

3.3.1. El interaccionismo simbólico

El Interaccionismo Simbólico da un peso específico a los significados sociales que las personas asignan al mundo que les rodea. Las bases filosóficas de esta corriente se hallan en el pragmatismo de John Dewey, del que fueron pioneros Charles Peirce y William James. Para comentar esta mirada, Blumer (1982) plantea tres premisas que fundamentan su perspectiva: las personas actúan con respecto a las cosas e inclusive frente a las personas sobre la base de los significados que unas y otras tienen para ellas; los significados son productos sociales que surgen durante la interacción; los actores sociales asignan significados a situaciones, a otras personas, a las cosas y a sí mismos a través de un proceso de interpretación.

La manera como el interaccionismo plantea los objetos por investigar, entonces, ya no son la cultura en general o los productos culturales en particular, sino esencialmente los

procesos de interacción a través de los cuales se produce la realidad social dotada de significado. Así entonces, todas las organizaciones, culturas y grupos están integrados por actores envueltos en un proceso permanente de significación e interpretación del mundo que les rodea, citado por Alexander (1995, pp. 161-193), Coulon (1995), Ritzer (1996) y Woods (1998). Desde esta óptica, el centro de su análisis está en el estudio del mundo social visible, tal y como lo hacen y comprenden los actores vinculados al mismo, lo que significa un interés por el estudio de la interacción en sí misma y no sólo como una expresión de las estructuras profundas de la sociedad. Tratamientos más detallados y recientes de los planteamientos y desarrollos del interaccionismo simbólico, se han centrado en la atención teórica y en la preocupación por conducir la investigación sociológica a través de la descripción y el análisis de los conceptos y razonamientos empleados por los actores.

3.3.2. La fenomenología

Los fenomenólogos, tratan de describir la experiencia sin acudir a explicaciones causales. Es orientador el trabajo de Heidegger (2006, p. 87) quien describió lo que él llamó la "estructura del mundo de la vida" focalizándola sobre la experiencia vivida. Existen cuatro "existenciales" básicos para el análisis antes mencionado son: el espacio vivido (espacialidad), el cuerpo vivido (corporeidad), el tiempo vivido (temporalidad) y las relaciones humanas vividas (relacionabilidad o comunalidad).

El interés gira, entonces, alrededor de la búsqueda de acceso a la esencia de ese conjunto de existenciales, tales como: la Intuición implica el desarrollo de los niveles de conciencia a través del ver y el escuchar. El Análisis el cual involucra la identificación de la estructura del fenómeno bajo estudio mediante una dialéctica (conversación/diálogo) entre el actor (participante /sujeto) y el investigador. Este conocimiento se genera a través de un proyecto conjunto en el cual interrogado e investigador, juntos, se comprometen a describir el fenómeno bajo estudio. Es lo que Habermas irá a llamar "actitud realizativa". La Descripción, quien escucha explora su propia experiencia del fenómeno. La Observación de los modos de aparición del fenómeno. La Exploración en la conciencia: en este estadio del proceso, el investigador reflexiona sobre las relaciones, o afinidades estructurales, del fenómeno. En el salto generacional el mundo del trabajo cambió. La Interpretación de los significados ocultos o encubiertos. Desde la perspectiva de las técnicas específicas, Sandoval (2004) señala que el rastreo de las fuentes y la obtención de descripciones experienciales (vivencias) de una persona interrogada, la observación y

reflexión adicional de literatura, escritura y reescritura fenomenológica es, en la mayoría de los investigadores, una situación cognitiva e interpretativa dentro del mismo proceso de investigación.

3.3.3. Teoría de la estructuración

Para el estudio de la *Teoría de la Estructuración,* se indaga a Anthony Giddens (1998) quien al respecto ha desarrollado un diseño que procura la superación de la todavía dominante contraposición entre teorías de la acción (de orientación subjetivista) y teorías de la estructura (alineadas en una posición objetivista). El autor parte de la concepción de la realidad social como un proceso dinámico de estructuración-restructuración formadora de la acción en lo que lo estructural y lo local muestran una interdependencia. De esta manera, se permite superar la dicotomía que separa la capacidad de acción autónoma del condicionamiento estructural buscando el sentido de la acción e induciendo a concebir al individuo o al colectivo como sujetos y como actores

En este sentido, las dimensiones de análisis del funcionamiento de la acción social pueden ser individuales o colectivas. El análisis de la dimensión subjetiva permite recrear el camino entre la estructura y la acción, contribuyendo a interpretar el sentido de los lazos sociales y explicar las acciones individuales y colectivas. El mundo subjetivo conforma la identidad y la cultura que actúan como condicionantes estructurales, pero a su vez son modificables desde la acción. La estructura es concebida como continua de manera tal que por encima de la dimensión temporal se estabiliza el orden social como sistema de prácticas estructuradas. A este respecto, Pierre Bourdieu desarrolló una "teoría de las prácticas estructuradas" a los sujetos, donde el campo es parte del "mundo objetivo", es decir, condiciones o estructuras objetivas externas, lo que establece una relación de correspondencia con el "mundo subjetivo", con el habitus o estructuras objetivas incorporadas. Ello sugiere una ontología de lo social, entendida en tanto "dos modos de existencia de lo social": en las cosas y en los cuerpos (Gutiérrez, 2002, p. 15). Por un lado, *el campo* es un espacio de relaciones sociales donde los agentes ocupan posiciones de poder y de lucha entre sí y construyen sus subjetividades en las relaciones dentro de ese campo y con relación a otros campos. En todos los campos los agentes ocupan posiciones, establecen relaciones entre sí, e intercambian capitales. Por otro lado, el "*Habitus*" es una forma de subjetividad que tejen los agentes dentro de un campo; es decir, es un sistema de disposiciones para la práctica, para la acción que incluye formas de percepción e

interpretación, esquemas mentales y un conjunto de prácticas incorporadas no necesariamente conscientes definidas como "estructuras objetivas incorporadas".

De la estructura de este espacio surge un modelo de clases basado en movimientos de "capital" a través del espacio social. El capital, en sentido bourdiano, es sinónimo de todo tipo de recurso que da poder o permite la dominación. Bourdieu lo operacionaliza como concepto tridimensional, definido por *su volumen, su estructura y su historia:*

- *Desde su volumen* se lo define al capital, "como conjunto de poderes y recursos objetivamente utilizables". Es el eje vertical de la estructura social y se puede hablar de distintas clases sociales en función de la cantidad total de capital de que disponen y de su composición.
- *Desde su estructura*l capital puede presentarse en distintas formas: capital económico, cultural, social y simbólico, siendo la combinación entre ellas su estructura o composición.

Se identifican cuatro tipos distintos de capital: el económico, el cultural, el social y el simbólico:

1. El *capital económico* incluye los ingresos, riqueza, herencias financieras y los activos monetarios. Nacemos con un cierto capital económico y entre más tenemos es mucho más fácil generar el reconocido socialmente como capital, es decir, como medio para ejercer el poder sobre recursos o personas (apropiación de bienes y servicios), sin necesidad de ocultar esta dominación para que sea legítima, claramente objetivado, con derechos bien definidos, como medio de apropiación más extendido. Es la forma que más se intenta extender debido a las ventajas que supone en el cálculo racional de expectativas de los actores, especialmente cuando las relaciones sociales son sumamente impersonales y, por tanto, no pueden basarse en el conocimiento personal de aquellos con los que se intercambia.
2. El *capital cultural* puede existir en tres variantes: en un estado incorporado, por ejemplo en la forma de disposiciones de larga duración en la mente y el cuerpo. En estado objetivado o sea en la forma de bienes culturales; y en estado institucionalizado, que traen consigo por ejemplo niveles elevados de educación. A este respecto, podemos distinguir: a) El *capital cultural incorporado* es el más intransferible, está "hecho carne", es la forma de hablar, de andar, de saber hacer uso de las modas para siempre resultar elegante, distinguido..., el saber comportarse en las más variadas situaciones y todo de forma no deliberada, no

consciente; b*) capital cultural objetivado* consiste en disponer de los "medios de consumo" de esos objetos culturales, de las disposiciones y conocimientos que permitan apreciarlos de forma legítima; c) el *capital cultural institucionalizándo*se asemeja a un título de una propiedad intransferible, pues certifica un valor homogéneo para todos los que lo poseen con un grado fácilmente medible de conversión en capital económico, como ocurre en la relación entre titulación académica y las escalas de funcionarios.

3. El *capital social* consiste en los recursos basados en las conexiones y la pertenencia a grupos sociales. Este capital se genera a través de relaciones y nuevamente tiene valores distintos dependiendo del acceso al que se pueda aspirar.
4. El *capital simbólico* es la forma en que los diferentes tipos de capital toman una vez que son percibidos y reconocidos como legítimos. La legitimación es el mecanismo clave en la conversión al poder. El capital cultural tiene que ser legitimo antes de tener poder simbólico.

En este sentido, la reflexión epistemológica no es una disciplina acabada sino una actividad persistente, creadora que se renueva una y otra vez, en la que las preguntas se renuevan y se quiebran, las más de las veces, se hace esperar y no siempre se alcanza. Lejos de buscar reglas comunes a los distintos procesos de conocimientos la reflexión epistemológica intenta dar cuenta de las dificultades con las que el que conoce se enfrenta cuando las características de aquello que intenta conocer son inéditas o cuando; aun no siéndolo no pueden ser, en todo o en parte: registradas, observadas, comprendidas con las teorías y/o conceptos existentes y con las estrategias metodológicas disponibles.

Actualmente la reflexión epistemológica en esta investigación tiene como base el paradigma interpretativo en vías de una consolidación que cada vez se hace más evidente. Este paradigma forma parte de la epistemología del sujeto cognoscente, está centrada en el sujeto que conoce ubicado espacio-temporalmente, en sus fundamentos teóricos y en su instrumental metodológico. La propuesta de investigación tiene como eje lo social, donde es primordial la voz del sujeto investigado, expresando sus experiencias y consideraciones. En este proceso se va a analizar e interpretar, a la luz de las teorías de las relaciones intergeneracionales entre mujeres adultas y jóvenes, quienes tienen la palabra en función de un enfoque fenomenológico y cultural, la comprensión de los fenómenos sociales desde la perspectiva del actor (Taylor y Borgan, 2000, pp. 15-22). Estas construcciones no son ni más ni menos verdaderas en algún sentido, así como las realidades que están asociadas,

como lo sostiene la epistemología de tipo transaccional y subjetiva, donde el sujeto y el objeto a investigar se encuentran relacionados de forma interactiva; de tal manera que los resultados, son literalmente creados a medida que la investigación sigue adelante (Guba y Lincoln, 2002).

Plantear la problemática de las mujeres desde una perspectiva epistemológica, cognitiva y metodológica supuso un gran desafío académico. ¿Es posible pensar en una sola fórmula o en un modelo ideal de trabajo? Se considera que no; para quienes intentan construir un objeto de estudio, supone explicitar nuestros supuestos, nuestras concepciones, para así poder discutirlos y analizarlos. Por estas razones es posible bosquejar algunos criterios a tener en cuenta y pueden ser los que mencionamos a continuación.

Se intentó analizar a las mujeres como protagonistas (colectiva e individual) de los procesos socioeconómico-culturales, no como entes abstractos ni como excepcionalidades, sino como personas concretas, con determinados intereses y necesidades que van configurando relaciones más justas e igualitarias, atravesadas por las diversidades y las subjetividades que son los condicionantes de la especificidad de cada sociedad. Asimismo, se intentó reconocer la especificidad de las formas femeninas, de inserción en los procesos y en las estructuras sociales y fundamentalmente en la peculiar *experiencia* de las mujeres, teniendo en cuenta sus roles en la vida cotidiana, en lo doméstico, en lo privado, no como ámbitos contrapuestos con lo público, sino en una integración que permita reconstruir la totalidad de la estructura social.

En tanto, el *sujeto conocido,* según Irene Vasilachis de Gialdino, surge como consecuencia del intento de abordar mediante los aportes teórico-metodológicos, donde el sujeto cognoscente calla, mutila o limita, siendo necesario que la voz del sujeto conocido no desaparezca detrás de la del sujeto cognoscente, o sea tergiversada como consecuencia de la necesidad de traducirla de acuerdo con los códigos de las formas de conocer socialmente legitimadas. De allí que la tensión, que se alude entre las emisiones del sujeto conocido y las proposiciones del discurso científico, se haga más fuerte cuanto más el investigador pretenda romper los límites presupuestos del "mundo objetivo" para acceder no sólo al "mundo subjetivo" de los sujetos analizados sino, además, a las formas en las que sus necesidades y aspiraciones de índole espiritual y trascendente modifican sus acciones y sus representaciones referidas tanto a esos dos mundos como al "social".

El investigador no se presenta ante el sujeto conocido de una manera inocente, desinteresada, espontánea; sino que, más bien, este encuentro aparece marcado desde su inicio por los propósitos, por objetivos de su indagación, por su necesidad y aspiración de

verificar una hipótesis o de responder a la pregunta de investigación que constituye el corazón de su diseño. Los "datos" no pueden ser enfocados sino desde adentro, es decir, que la interpretación que de ellos hace el que conoce no puede ser independiente de aquella otra que realiza el sujeto conocido. El investigador, sabiendo que un individuo es mucho más que sus palabras y sus actos, debe querer encontrarlo a partir de ese más superando todas las apariencias. Debe, pues, saltar por sobre los interrogantes que formula en la investigación y por sobre las respuestas que espera, a fin de recuperar eso que el individuo es –su completa identidad– y que lo lleva a hacer, a decidir, a marchar, a detenerse, a proseguir el camino de su propio destino.

La reflexión acerca de la medida en la que las conclusiones obtenidas en las investigaciones se traducen en avances del conocimiento debe darse al interior de las distintas disciplinas. En razón de que los considerados adelantos, la validez del conocimiento, depende de que se haya captado de manera integral la identidad del sujeto conocido sin que ésta haya sido desmembrada, dispersada, reducida; es decir, que esa validez no tendrá lugar si no se han considerado, al unísono, las dimensiones esencial y existencial de esa identidad.

Por lo tanto, exige una definición relacional construida a partir de los datos y con argumentos, a saber:

- Proporciona una representación histórica, dinámica, interactiva de la sociedad, la que difiere de la construida por las diferentes metodologías;
- Da cuenta de las múltiples relaciones que se tejen, destejen y entretejen en torno a las personas y que producen, prolongan y/o no evitan sus situaciones de trabajo;
- Posibilita determinar, a fin de encarar acciones preventivas, a los sujetos responsables de esas situaciones, conjuntamente con el sentido y origen de los procesos que las engendran y consolidan;
- No es posible considerar a las personas ni como una clase, ni como una categoría, ni como un grupo sino como personas sometidas a múltiples relaciones (Re, 2008, p. 45).

El observador busca en este sujeto aquello que lo identifica como igual intentando ser "con" y "en" el otro sin dejar de ser él mismo. Esta diferente orientación que parte de la comprensión del otro pero con sus significados, sus sentidos, sus nociones, sus conceptos, sus percepciones, sus sentimientos, lleva a la propuesta de la definición relacional de las situaciones que no surge de categorías extrañas a la propia percepción de las personas

acerca de la situación en la que se hallan. La centralidad que adquieren, para estas personas, los propios procesos de resistencia, las relaciones de bienes de diversa naturaleza, su negativa a definirse, su sentimiento de ser discriminados, marginados, olvidados, es, por tanto, la que señaló el sentido y contenido de la definición relacional como emergente de los datos y con fundamento en dicha epistemología.

3.4. LA MEMORIA E HISTORIA CULTURAL

La memoria se convertía así en un objeto de estudio y en un instrumento de trabajo de la historia ya que permite (re)conocer las nuevas identidades que emergen y que no necesariamente coinciden con las tradicionales identidades del ciudadano, del obrero, de la burguesía que cruzan las páginas de la historia. Se sostuvo que

> ...hoy las memorias de género, de campesinos, de grupos subalternos o de grupos marginados, de individuos más o menos ordinarios comienzan a ser tratadas ante las nuevas realidades del presente. Y estas memorias sólo pueden ser conocidas en la medida en que los actores sociales "hacen" memoria o ciertos tipos de fuentes transmiten esas memorias (Williams, 2012, p. 91).

Los supuestos básicos que orientaban estas posiciones están relacionados con un concepto de cultura que viene a cuestionar las nociones de tradición y legado. Raymond Williams se convirtió en un referente fundamental en esta mirada donde sostenía que el concepto cultura refiere, en el pensamiento y la práctica, a sus objetos como a las contradicciones a través de las cuales se ha desarrollado; "el concepto funde y confunde a la vez las tendencias y experiencias radicalmente diferentes presentes en formación" (Williams, 2012, p. 21). Aún más, sostiene que antes que hablar de cultura es necesario hablar de la cuestión cultural en tanto práctica y actividad que tiene "notaciones" que "deben ser interpretadas en forma activa, de acuerdo a las convenciones particulares... que son, en sí mismas, formas (cambiantes) de la organización y cohesión social..." (Williams, 2012, p. 70). En este sentido, no se puede abstraer lo cultural de la sociedad y de la economía; así como tampoco podemos pensar en una cultura como meros objetos. Más bien, Raymond Williams invita a pensar la cultura como una trama donde se producen disputas cruciales sobre las desigualdades, sus legitimaciones y las posibilidades de transformación.

En el campo de la historia esta noción de cultura queda manifiesta en la obra de Michel de Certeau, quien considera a la cultura como la proliferación de las invenciones en

los espacios de la constricción acuñando la expresión "la cultura en plural". Para el historiador el hecho de que exista homogeneidad en un grupo implica ausencias, y por ello mismo, cuando se trata de la cultura es necesario preguntarse quién habla y a quién habla para marcar el carácter relacional en el cual se basa todo concepto de lo cultural en tanto terreno donde se declaran las tensiones y los malestares sociales (De Certeau, 2004, p. 194),

> ...la cultura oscila más fundamentalmente entre dos formas, de las cuales una no deja de hacer olvidar la otra. De un lado, se encuentra lo que "permanece"; del otro, lo que se inventa. De una parte hay demoras, latencias, retardos, que se apilan en el espesor de las mentalidades, de las evidencias y de las ritualizaciones sociales, vida opaca, testaruda, enterrada en los gestos cotidianos, a la vez los más actuales y milenarios. Por otra parte, las irrupciones, las desviaciones, todos esos márgenes de una inventiva de donde las generaciones futuras extraerán sucesivamente su "cultura cultivada".

Desde su mirada, De Certeau considera que la historia y la sociología, la economía y la política estudian nada más que las "resistencias", *efecto* de la relación de clases en el ámbito cultural convirtiendo la actividad creativa en algo muerto y reconstruyendo permanentemente la *cultura en singular.* Frente a ésta De Certeau (2004, p. 203) nos invita a pensar en la cultura en plural en tanto actos, operaciones, trayectorias relativas a un lugar que determina sus condiciones de posibilidad, "las operaciones culturales son movimientos: inscriben creaciones en las coherencias legales y contractuales. Marcan trayectorias, no sólo indeterminadas, sino también insospechadas, que alteran, corroen y cambian poco a poco los equilibrios de las constelaciones sociales"

Se está pensando, en consecuencia, en la cuestión cultural como ámbito en donde se despliegan relaciones de poder entre grupos, individuos, instituciones en torno a la administración del pasado; ámbito en el cual las voces representan el juego de distintas autoridades, legitimaciones, delegaciones y donde cada apelación al pasado reconoce distintos intereses: de justicia, de reconocimiento, políticos. Por lo tanto, cada apelación al pasado involucra la adopción, reinterpretación y transmisión de un determinado sentido del pasado.

Otra alternativa sobre la Historia social de la memoria, poniendo énfasis en la experiencia de Perrot (2008), sobre las metamorfosis de la memoria según la efectividad del acontecimiento en sus estrechos límites temporales. Los procesos de la construcción de memoria; las formas de la memoria vigentes en cada época; los símbolos del pasado y su significación para cada época; los traumas históricos pueden ser temas de investigación en este ámbito; así como los pasados en conflicto de los cuales nos habla María Inés

Mudrovcic para referirse a acontecimientos lejanos en el tiempo pero que son utilizados para dirimir problemas políticos del presente:

> ...con la frase "pasados en conflicto" intento dar cuenta de la densidad temporal de un presente en el que 1) cualquier pasado (no sólo el reciente) puede transformarse en funcional a un presente político y, por lo mismo, entrar en tensión con los intereses en pugna, 2) cualquier pasado (pero, por sobre todo, el reciente) puede anular la comprensión –en términos comparativos– de fenómenos críticos del presente apareciendo, entonces, sólo en sí mismo como conflictivo y, por último, 3) cualquier pasado puede resultar invisible para una lectura del presente y, por lo tanto, generar conflictos en nuestro juicio como ciudadanos (Mudrovic, 2009, p. 14-15).

Actualmente en los estudios culturales se ha difundido el concepto de Identidad fuera del círculo estrecho de las ciencias sociales. "La cultura se deduce en gran parte de procesos inconscientes. La identidad reenvía a una norma de pertenencia, necesariamente consciente, pues se funda sobre oposiciones simbólicas". Las ideologías, los imaginarios, las representaciones se resuelven en la acción uniendo sujeto y actor individuo y colectivo. Sujeto portador de potencialidades, actor localizado, individuo inexplicable sin su colectivo correspondiente, el hombre habitante, ciudadano necesita referencias explícitas y campos de acción concretos. Sin embargo, la acción construye el espacio y esta construcción puede conducir a reiterar la acción. Acción como decisión y sobre todo como práctica social.

> La acción de los sujetos en el espacio sólo es comprensible dentro de la matriz significante que la contiene y define como tal. Porque cada individuo se constituye en tanto aprehende un orden simbólico que da sentido a su comportamiento dentro de un imaginario construido en prácticas sociales de un espacio-tiempo común a otros. El sentido que ordena su relación con el mundo tiene que ver con la conformación de su identidad individual producto de su socialización en una determinada conformación socio histórica (Trocello de Viecens, 1996, p. 85).

Este proceso se desarrolla en la vida cotidiana considerado como el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales a su vez crea la posibilidad de la reproducción social. Las/os feministas han criticado a los paradigmas científicos referidos a una investigación racional, cuantitativa y objetiva relacionada con la masculinidad, ésta conduce a una ciencia sesgada, pero con pretensión de neutralidad y universalidad. Mientras que, la investigación emocional, cualitativa y subjetiva está ligada a la feminidad, hecho que no invalida la investigación y supone un abordaje más real e igualitario.

Segunda Parte: Métodos aplicados en la investigación

Para lograr analizar los supuestos planteados se recurrió a la metodología cualitativa, que en líneas generales, difieren de las cuantitativas en relación con los supuestos que utiliza. Éstas entienden los fenómenos sociales desde la perspectiva del actor, examinan el modo en que se experimenta el mundo. La realidad que importa es lo que las personas perciben como significativo, lo que domina es la comprensión en un nivel personal de los motivos y creencias que están detrás de las acciones de los hombres. En estas líneas de investigación, se profundizó en el microanálisis de los datos y donde el investigador tiene una mayor participación en la construcción del objeto de estudio tratando de comprender a los actores dentro de su propio marco de referencia, aceptando todas las visiones como valiosas. De lo real se tienen indicios que nos permiten una reconstrucción de las cualidades de ciertos fenómenos partiendo de los datos.

Se seleccionó, según Robert Stake (1999), una muestra de estudios *en casos*, ya que suponen un procedimiento de selección informal, donde el objetivo es la riqueza, profundidad y calidad de la información; así, se eligieron sujetos "típicos", que fueran casos representativos de la población determinada. Los criterios de la selección de los casos estudiados, permitió las divisiones parroquiales de la ciudad; por medio de la organización Cáritas. Se definió la muestra a partir de redes que se realizan en cada barrio, por medio de conocidos, amistades, y/o familiares de las personas que se entrevistan. En tanto, en la cantidad de entrevistas, se estableció el punto de saturación en la muestra, a partir de los tipos de unidades de observación en relación con las variables claves, tales como las características de los hogares y el trabajo que desempeñan.

Este particular universo de observación se concretó en veinte mujeres adultas entre treinta y seis - cincuenta y seis años y veinte jóvenes entre quince - treinta y cinco años. Los criterios para seleccionar los grupos que componen la muestra fueron un estudio de mujeres trabajadoras que trabajan desde sus hogares en sus propios emprendimientos y fuera de los mismos en algún caso, definiendo el sector social al que pertenecen, los niveles educativos y que en sus hogares hubiese algún tipo de actividad laboral remunerada.

La propuesta fue entrevistar a mujeres jóvenes o adultas que tuvieran alguna relación con las parroquias (espiritual, económica o social), se comenzó con las informantes que atendían en Cáritas en las parroquias consultadas (Sagrado Corazón, Santa Lucía, La Merced, Jesús Resucitado, Espíritu Santo, San Cayetano y otras). Sin duda esto contribuyó a ganar confianza en las entrevistadas seleccionadas.

Se elaboraron protocolos en torno a ochenta cuestionarios para obtener información básica y algunos números de las mujeres jóvenes y adultas por tipo de trabajo sin dejar de evidenciar en esta investigación la posición política de las relaciones de género. En las consignas se definieron tres aspectos centrales: los datos personales sobre el trabajo, presente y pasado de mujeres jóvenes y adultas con distribución por sexos, edad, lugar de nacimiento, según barrio de residencia, estado civil, número de hijos, según escolaridad, según renta familiar mensual y participación de las mujeres en esa renta familiar. Además, calculamos los datos laborales como el trabajo principal, la profesión propia del compañero/a, el tiempo de la actividad, el tipo de contrato formal o informal.

Los datos cuantitativos nos llevaron a definir quiénes iban a realizar las entrevistas con términos centrales: características del trabajo presente, vinculación entre trabajo en la casa y trabajo fuera de la casa, historia laboral de las entrevistas y prácticas, habilidades, costumbres; a esto se le adhirió el lugar del hogar, trabajo y territorio. Es relevante considerar dónde se definió la elección del lugar de la entrevista; algunos autores afirman que se efectúan en un espacio particular donde se pueda dialogar sin obstáculos, mientras que otros autores no aceptan que se produzcan en la casa del entrevistado, sino en lugares donde realizar el trabajo, o bien en espacios donde el entrevistado esté cómodo. Fue interesante evidenciar en las mismas que el espacio, el lugar y el territorio donde se potencian una multiplicidad de escala de relaciones sociales entre el entrevistado y el entrevistador contribuyendo a ampliar los argumentos de los entrevistados; se ubica al entrevistado en relación con otra generación, varones, padres, hijos y amigos en sus variados identidades cuando ellos se relacionan con otras personas, hecho que influye en la información de la entrevista y, del mismo modo, en la dinámica del poder de la propia entrevista.

Las parroquias y las vecinales son escenarios claves de las notas de observación que se utilizan a lo largo del análisis; es una representación necesaria para que el lector/a se aproxime a la realidad social del hogar. En las Figuras A.1 a A.2 del Anexo se puede observar la ubicación geográfica de estas instituciones que colaboraron en la construcción de la muestra.

Es necesario marcar un obstáculo metodológico y de género, ya que costó buscar *informantes claves* en las parroquias o vecinales dispuestos a hablar de manera abierta y sin restricciones en la entrevista en profundidad.

3.5. EXPLORACIÓN DE LA MUESTRA EN PARROQUIAS Y/O VECINAL

Exploración de Datos Sociodemográficos de las entrevistadas Mujeres Jóvenes y Adultas.

Esta técnica permitirá afirmar el primer objetivo propuesto.

Datos personales	Apellido Nombre/Anónimo	Sexo
Edad	Año de nacimiento	Lugar y barrio
Escolaridad Formal: Primaria Secundaria Terciaria Escolaridad No formal		
Estado Civil: S C V D S P Actualmente vive con compañero		
Hijos Sí No	N°	
Tipo de Hogar: Propio Alquiler Préstamo		
¿Cuántas personas viven en el hogar?	¿Quiénes son los que trabajan en el hogar?	Renta familiar suficiente apenas suficiente insuficiente
Profesión Actual	Historia laboral anterior	
Producto que elabora o servicio: ¿qué fabrica? Producción propia familiar servicio		
Distribución tiempo de trabajo Tiempo completo	Complementaria con el trabajo doméstico	

Asimismo, se elaboraron entrevistas informativas de tipo informal con las responsables de Cáritas de cada parroquia, quienes acotaron datos de las mujeres seleccionadas advirtiendo porque su llegada a la iglesia en busca de soluciones a sus problemas familiares, de índole económica, espiritual o social, tales como alcoholismo o drogodependencia de algunos miembros de sus hogares.

En lo operacional se estudiaron las siguientes variables:

Variables sociodemográficas: sexo, estatus conyugal, lugar de nacimiento, sector social –propietario, inquilino–, educación –primaria, secundaria y terciaria–. Las categorías de análisis son mujeres jóvenes entre quince y treinta y cinco, y adultas entre treinta y seis y cincuenta y seis años.

Variable socioeconómica: tipo de actividad, lugar de la ocupación, historia laboral anterior a la actual; y, por último, la estrategia de gestión y la transferencia económica de los ingresos. El trabajo como regulador de los conflictos generacionales e individuales.

Variable sociocultural: se estudió en función de las experiencias personales de las protagonistas y de su visión de lo económico, político y social. Valoraciones, del trabajo memoria/ silencios/olvidos, desde lo generacional.

INDICADORES		
Sociodemográficos	Socioeconómicos	Socioculturales
Edad Estatus conyugal Lugar de Nacimiento	Actividad Económica (tipo de tarea, lugar de la actividad, participación familiar o no)	Organizaciones: experiencia vecinalista, percepción de lo colectivo
Sector social de pertenencia: (tipo de vivienda, propietario, inquilino, servicios)	Historia laboral: ocupaciones anteriores o la misma.	Política: participación política y visión sobre lo político y económico
Educación (primaria, secundario o terciaria)	Estrategia de Gestión y Transferencia económica	¿Cultural usos y costumbres, proyecto de vida, rol de familia?

El perfil de las unidades productivas se definió, en función, a una tipología para el universo de unidades domésticas que presentan distintas combinaciones de ocupadas/os. Son los siguientes: **hogares independientes** exclusivamente son aquellos que sólo tienen uno o más ocupados que trabajan de manera autónoma. Los **hogares de asalariados** sólo tienen uno o más ocupados que son asalariados. Los **hogares con otras inserciones** son los que tienen mano de obra informal.

3.6. UNIDAD DE OBSERVACIÓN EN HOGARES

Características del trabajo en los hogares

- ¿Cómo es la modalidad del trabajo en su casa o fuera de ella?
- ¿Cuáles son las condiciones de este tipo de trabajo?
- ¿Cómo te sentís con relación a la actividad que desarrollás?
- ¿Qué opinión tienen las demás personas de tu trabajo?
- ¿Cuántas horas por semana trabajás? ¿Cómo las distribuís?
- ¿Cuál es tu opinión sobre las horas que trabajás: pocas, muchas? ¿Por qué? ¿Este trabajo es "muy duro"? ¿Por qué?
- ¿Existen diferencias entre los hombres y mujeres en este tipo de trabajo? ¿Cuáles? ¿Por qué?
- ¿Cuáles son las ventajas y desventajas en este tipo de trabajo?
- ¿Quiénes son los clientes de este tipo trabajo o servicio que prestás?
- ¿Tenés alguna cobertura de seguridad social? ¿Salís de vacaciones?

Compaginación entre trabajo productivo y reproductivo

- ¿Con quién vivís?

- ¿Existe flexibilidad de horario en la actividad? En caso positivo, ¿cuáles son las ventajas y desventajas? ¿Podes cambiar las horas trabajadas? ¿Quién te sustituye?
- ¿Quién realiza las tareas domésticas? ¿Por qué?
- Describí tu vida cotidiana, por ejemplo ¿cómo compaginás el horario de trabajo con el trabajo doméstico?
- En la vida diaria, ¿quién cuida los hijos o ancianos?
- ¿Vivís con parientes o personas mayores? ¿Necesitan ser cuidados? ¿Quién los cuida y por qué?
- ¿Quién es el responsable de los hijos y de las tareas domésticas?
- ¿Por qué las tareas domésticas deben ser divididas?
- ¿El trabajo y/o las horas trabajadas por el compañero influyen en la división de tareas familiares y domésticas? ¿Cómo te sentís en relación con esto?
- ¿Qué consideras positivo o negativo en esta actividad?
- ¿Cuál es el peso de los rendimientos en la renta familiar?

3.7. LAS PREGUNTAS EN LOS INFORMES, LAS ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD E HISTORIAS DE VIDAS

La exploración de los informes y de los sondeos fue relevante para bosquejar el contexto económico, social y cultural de cada uno de los grupos generacionales de mujeres jóvenes y adultas. Aquí se advierten tres ejes centrales: en primer lugar, el contexto económico-social-cultural de las dos generaciones Mujeres Jóvenes y Adultas, distribuidas por edad, por lugar de nacimiento, barrio de residencia, estado civil si vive o no en pareja, según número de hijos, el grado de escolaridad, la renta familiar personal y la general de la unidad doméstica. Con respecto al trabajo, se calcularon los porcentajes de los datos laborales, tales como el trabajo actual, la ocupación anterior, el tiempo de la actividad desarrollada, si existe algún tipo de contrato de trabajo y efectos sobre la seguridad social. Por último, los porcentajes relativos a la procedencia de mercadería y el tipo de clientes que poseen.

En consecuencia, los datos numéricos y gráficos, permiten observar con mayor detalle a las entrevistas en profundidad y, además, fueron centrales para la propia realización de la entrevista, provocando un contacto más fluido con las entrevistadas. Las entrevistas se organizaron por medio de una conversación abierta y no estructurada, con

una guía de conceptos claves que llevaron la investigación adelante. Los mismos se refieren a tipo del trabajo, condiciones de trabajo, valorización del trabajo personal en el oficio que hace, valorización de las personas que trabajan dentro o fuera del hogar, ventajas/beneficios ofrecido por el trabajo, igualdad de oportunidades, diferencias entre hombres y mujeres, legalidad e ilegalidad, trabajo productivo/trabajo reproductivo, flexibilidad de horarios, responsabilidades familiares y domésticas y relación trabajo, familia, hijos, hogar. Es importante aclarar que las relaciones entre los géneros afectan a las entrevistadas/os y sus implicancias en los resultados de la investigación.

Entrevista en profundidad a las Mujeres Jóvenes y Adultas y Variables claves utilizadas en el análisis de las entrevistas

Esta segunda técnica contribuye a convalidar el segundo objetivo propuesto:

- Características del trabajo.
- Condiciones de trabajo.
- Valorización del trabajo personal en el oficio que hace.
- Valorización de las personas que trabajan dentro o fuera del hogar.
- Ventajas/beneficios ofrecidos por el trabajo.
- Igualdad de oportunidades.
- Diferencia entre hombres y mujeres.
- Legalidad e ilegalidad.
- Trabajo productivo/Trabajo reproductivo.
- Flexibilidad de horarios.
- Responsabilidades familiares.
- Responsabilidades domésticas.
- Relación trabajo, familia, hijos, hogar.

Historia de vida y motivaciones para trabajar

Las ciencias sociales recurren a la historia de vida no sólo interesadas por la información que ésta pueda proporcionar acerca de un sujeto individual, sino que buscan expresar, a través del relato de una vida, problemáticas y temas de la sociedad o de un sector de ésta. Hablar de la vida de una persona significa mostrar las sociabilidades en la que esta persona está inserta, y que contribuye a generar con sus acciones; es hablar de las familias, de los grupos sociales, de las instituciones a las que está ligada, y que forman

parte, más o menos intensamente, de la experiencia de vida del sujeto. Miller (2000, p. 2) subraya que las vidas son vividas en el interior de redes sociales desde que la socialización temprana empieza.

La perspectiva del sociólogo italiano Franco Ferrarotti (1988; 1991) contribuye a consolidar una valiosa tradición presente en Italia. La historia de vida no es un método o una técnica más, sino una perspectiva de análisis única. El relato de una vida debe verse como el resultado acumulado de las múltiples redes de relaciones que, día a día, los grupos humanos atraviesan y a las que se vinculan por diversas necesidades. Esta manera de comprender la historia de vida nos permite descubrir lo cotidiano, las prácticas de vida dejadas de lado o ignoradas por las miradas dominantes, la historia *de* y *desde* los de abajo (Tognonato, 2003, p. 202).

La historia de vida se centra en un sujeto individual, y tiene como elemento medular el análisis de la narración que este sujeto realiza sobre sus experiencias vitales. Denzin (1989, p. 69) la define como el estudio y colección de documentos de vida que describen puntos cambiantes en una vida individual, y agrega que se trata de una biografía interpretada, porque el investigador escribe y describe la vida de otras personas.

En tanto, Atkinson (1998, pp. 3-8) describe la historia de vida como el método de investigación cualitativa para reunir información sobre la esencia subjetiva de la vida entera de una persona. Un relato de vida es una narración bastante completa de toda la experiencia de vida de alguien en conjunto, remarcando los aspectos más importantes. Desde la perspectiva de Atkinson, el relato debe ser lo más cercano posible a las palabras del entrevistado, y el investigador debe tratar de minimizar su intervención en el texto. Para James (2004, p. 150), es un área de investigación y propone dos implicancias para la práctica. La primera es la centralidad que adquiere el tiempo en la historia de vida y por otro lado, construyen su práctica en la relación al pasado, presente y futuro que expresa el relato del entrevistado.

Trabajar con los relatos de vida plantea algunos desafíos que es importante tener en cuenta, y que tienen que ver con las características mismas del relato. La primera consideración se refiere al carácter social del relato y a su relación con las construcciones identitarias del que lo produce. El relato de vida no sólo es portador de contenidos; también cumple ciertas funciones para quien lo dice: crea la representación de coherencia, a través de ciertos patrones en el relato, que "...actúan como narraciones estabilizadoras que dan a la historia de vida más general un sentido básico de continuidad a lo largo del tiempo, y construye identidades a partir de las narrativas" (Auyero, 2001, p. 198). La construcción de

la identidad se relaciona con un relato en el que se articula el pasado con el presente, y que permite al individuo proyectarse hacia el futuro, pero este relato se dice desde el presente, como ha sido destacado por los teóricos.

El relato, que consiste en la puesta en palabras de los recuerdos, es expresado a su vez a través de moldes narrativos por los cuales las instituciones, los grupos y los sujetos encuadran significativamente sus experiencias. Pertenecer a un grupo, comprender la propia existencia en términos éticos, justificar tomas de posición y compromisos políticos o personales son elementos que dan forma al discurso, y que establecen el punto desde el cual el entrevistado relatará los acontecimientos de su vida.

La historia de vida permite visualizar las condiciones de emergencia de muchas subjetividades femeninas adultas y juveniles desde lo nuevos tipos de ocupaciones y hogares. Por tales motivos, se escogieron aquellos casos que parecieron más elocuentes y más ejemplificadores, en la dinámica del objeto de estudio abordado. Esto permitió el acceso de los actores sociales con sus prácticas cotidianas en sus viviendas o en sus ocupaciones, manifestando una buena predisposición para el diálogo, evidenciándose buen uso de la memoria, con excepción de algunos párrafos en que se hizo visible indirectamente el olvido.

- Situación del trabajo anterior.
- Relación formación educacional formal/informal entrecruzado con el trabajo actual.
- Satisfacción/quejas/problemas con el trabajo.
- Relación lugar y trabajo.
- Relación entre ocupación del espacio inter y extradoméstico.
- Trabajo y relaciones familiares.

3.8. MUESTREO DE LAS ENTREVISTAS E HISTORIA DE VIDA

La gestación y la preparación de los temas en las entrevistas, y su posterior transcripción, ordenamiento e interpretación, forman parte de un proceso de investigación que debe ser dinámico para ser fructífero. En este sentido, las etapas que se presentan, son tratadas en orden, pueden sobreponerse por momentos y cumplirse simultáneamente. En este apartado se realizan las entrevistas en profundidad en las historias de vidas a partir de la producción del relato de la misma, que un sujeto cuenta a otro, y que se sistematiza en

tres momentos: la preparación, la recolección de los datos, el análisis y la sistematización de la información obtenida. Se rescató "la persona común"; supone sumergirse en otra existencia, y esto exige tiempo y disposición por parte del investigador, así como una constante revisión de los temas, y una ida y vuelta permanente entre el material obtenido y el diseño, para enriquecer el resultado del proyecto. El muestreo utilizado es tipo *selectivo*, la persona se elige según ciertos rasgos considerados relevantes en términos conceptuales. Se optó por un diseño multivocal, lo importante es garantizar que nuestros entrevistados den cuenta de un rango amplio de experiencias individuales. Según Daniel James (2004, p. 76), "el éxito de este muestreo es asegurar un rango de individuos que representen todos los tipos o grupos significativos para el tópico bajo estudio".

La elección de los sujetos entrevistados depende de nuestra pregunta de investigación y encontrar al tipo de informante deseado puede seguir varios caminos: llegar al sujeto a través de conocidos, o por contactos establecidos en el trabajo de campo; es el "efecto bola de nieve" dentro de las parroquias y las vecinales (Bertaux, 1997, p. 54): El punto fundamental es que el entrevistado esté dispuesto a hablar de sí mismo, de su experiencia familiar y laboral. Una historia de vida se construye entre quien relata y quien guía el relato y la colaboración entre ambos es decisiva, para el buen desarrollo de la misma.

La selección de rescatar la "persona común" es la que responde a voces subsumidas en generalizaciones de otras disciplinas. Toda persona tiene actitudes, roles, acción que lo hace específicos; la historia de vida nos permite escuchar aquellas personas que las denominamos mayoría. La elección de los casos y su denominación como persona común se realiza en función de la decisión del investigador. Esos casos se ordenan en un proceso, en que es posible identificar áreas según los criterios de las preguntas de investigación.

El eje temático se preparó para entrevistar a una persona con el objetivo de construir el relato de su vida, supone aprender lo más posible acerca del contexto en el cual ésta se desenvuelve y se ha desenvuelto. La "perspectiva biográfica" en Ciencias Sociales se ubica en la intersección entre el sujeto y la estructura social (James, 2004, p. 75; Sautu, 2005, p. 21), y quien relaciona la experiencia personal con los hechos en los cuales el entrevistado ha participado. Es importante entonces, en la preparación de las entrevistas, sistematizar la información acerca de las circunstancias de la vida del entrevistado o la entrevistada.

El eje temático que permitió desovillar la historia de vida del sujeto, surge del interés del investigador y ha sido explicitado en la pregunta que guía el estudio. La perspectiva de trabajo que se eligió, que considera central el punto de vista de los actores, está abierta también a recoger los ejes que para el propio entrevistado son relevantes y dibujan los hitos

de su vida. El eje temático puede estar construido a partir de la participación o la implicación del entrevistado en ciertos aspectos de la inserción socio-profesional de los entrevistados, tipos hogares pobres o sectores populares, para desempeñarse como servicio doméstico o a partir de ciertas particularidades de las experiencias de vida de los sujetos.

En la realización de las entrevistas se manifiestan dos características: el énfasis en lo diacrónico y la perspectiva holística (James, 2004, p. 74). En tanto, los datos que obtenemos para construir una historia de vida están organizados diacrónicamente, en una línea de vida en la que los entrevistados suelen encontrar más continuidades que rupturas. Quien cuenta su vida tiende a percibirla como una continuidad a partir del ejercicio mismo del relato; es lo que Pierre Bourdieu (1997, p. 37), denomina *la ilusión biográfica.* Éste es precisamente el componente holístico de la historia de vida, no sólo porque el que relata cuenta su vida como un todo, sino porque el investigador o la investigadora enfocan distintos aspectos de la vida de la persona en relación con los hechos sociales de los que forma parte, de las instituciones con las que interactúa, de las relaciones personales que establecen. En la guía de las entrevistas es importante considerar los ambientes en los que el individuo se desenvuelve, y las personas con las cuales construye lazos de afecto, de amistad o relaciones profesionales. Se destacan distintos ámbitos: el de las relaciones familiares e interpersonales, el de la educación y el del trabajo.

Una historia de vida se torna realmente interesante cuando logramos cruzar los ambientes en los que se ha desarrollado la vida de la persona con las etapas cronológicas y con el contexto más amplio de los hechos históricos y sociales. El conocimiento de los hechos históricos en los que la persona ha participado ayuda a precisar las preguntas. Profundizamos luego acerca de la relación del entrevistado o la entrevistada con tales sucesos, indagamos cómo se sintió en ciertas situaciones, le pedimos que describa ambientes, dejamos que nos cuente historias de hechos y representaciones que más le han impactado (Denzin y Lincoln, 2011). Luego, siguiendo los intereses del investigador, las preguntas podrán apuntar a las estructuras sociales, simbólicas, económicas con las que el entrevistado o la entrevistada han interactuado, a la comprensión de los acontecimientos de los que ha participado y del contexto histórico general, a fin de conocer la posición del sujeto frente a ciertos hechos y representaciones.

La unidad de observación es una serie de trayectorias de individuos. Diversas técnicas pueden ayudar en la elaboración de una historia de familias: construir diagramas de las relaciones, verticalmente (los lazos entre distintas generaciones) y horizontalmente (relaciones entre personas de una misma generación), indagar sobre las trayectorias

migrantes, educativas, laborales de los miembros, relevar los hechos sociales y los contextos de los que las distintas generaciones han tomado parte. Las historias de familias constituyen una interesante herramienta para investigar las articulaciones entre los individuos y la estructura social.

3.9. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LAS ENTREVISTAS E HISTORIAS DE VIDAS

El momento del análisis y la escritura de una historia de vida suele enfrentar al investigador o a la investigadora con una serie de decisiones: todos los recopiladores de historias de vida deben pasar cuentas con el problema de la trascripción, situación difícil de la investigación en la que se cumple el complejo pasaje de la oralidad a la escritura, dos modos de comunicación diferentes, ligados a lógicas netamente contrastantes.

Las maneras de trabajar las entrevistas e historias de vida son variadas: desde la escritura de la sola desgrabación del relato del entrevistado con escasa o nula interpretación, hasta el ensayo con un sólido respaldo histórico sobre el evento analizado y sistematizado desde una perspectiva cronológica, pasando por el artículo elaborado a partir del relato de vida matizado con detalles de la vida social, cultural o religiosa del momento en que transcurre la vida del entrevistado.

La interpretación del investigador o de la investigadora no es la primera: las personas que cuentan sus vidas hacen una reconstrucción de éstas, desde su presente, que es en sí una interpretación. El investigador aborda el análisis del material a partir de una pluralidad de perspectivas, organizando las historias en temas centrales que han ido transformando esa vida y recomienda aislar hechos significativos y ordenar el material alrededor de núcleos temáticos. Estos ejes surgen de la pregunta que guía la investigación. Es importante destacar que, si bien aquí se propone la interpretación como un punto en el análisis de los datos, es en realidad una actividad que el investigador o la investigadora llevan a cabo a lo largo de la realización de las entrevistas e historia de vida, la interpretación es un proceso que se teje en las diferentes etapas del trabajo de campo.

Se obtiene información de los grupos de generaciones de mujeres que se estudian, ellas mismas proporcionan los datos. Existen dos maneras de obtenerla por medio de la entrevista y el cuestionario. La entrevista es simplemente la comunicación interpersonal establecida entre el investigador y el sujeto de estudio con un determinado propósito. Es una relación que tiene por objeto obtener respuestas verbales a los interrogantes planteados

sobre el problema propuesto. Está orientada a recolectar datos que tienen que ver con las percepciones, las actitudes, las opiniones, las experiencias ya vividas, los conocimientos, así como también a los proyectos de futuro. La entrevista es una técnica personal que permite la recolección de la información en profundidad donde el informante expresa o comparte oralmente y, por medio de una relación interpersonal con el investigador, su saber respecto del tema.

CAPÍTULO 4: DESARROLLO LOCAL Y ESTUDIO EMPÍRICO EN CASO

"Desarrollo local en un mundo globalizado
Hacia la construcción de territorios competitivos e innovadores"
Iván Silva Lira

Primera Parte

4.1. ALGUNAS PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO LOCAL

Actualmente se advierten cambios importantes en la agenda de la Economía Regional y de la Geografía Económica y en los modelos tradicionales sobre el desarrollo. Para citar ejemplos, se advierten algunas periferias que se industrializaron, mientras que los grandes centros industriales entraron en el proceso de desindustrialización, con signos de declive económico, alto desempleo, cierre de las industrias y emigraciones. Esto evidencia la ruptura de los procesos de acumulación industrial fordista y el contrato social del Estado de Bienestar keynesiano vigente durante la segunda posguerra. Existen tres posiciones teóricas que ayudan a definir el proceso actual de los territorios.

La primera tesis es de origen marxista. Aydalot, Massey y Lipietz hablan de división espacial del trabajo, ponen el acento en la gran empresa y consideran que ella domina el espacio, especialmente las distancias gracias a su capacidad financiera, técnica y organizacional. Con la concentración del capital y el aumento de las dimensiones de las empresas, aumenta la movilidad y libertad de elegir numerosas localizaciones; en consecuencia, no es más el espacio el que define las empresas sino que las empresas modelan el espacio. Lipietz introduce el circuito de rama, esto tiene que ver con ciertas periferias que se industrializan, por lo tanto lo que se observa son desigualdades interregionales de los niveles de calificación dentro de las mismas industrias manufactureras; es decir, una nueva división interregional del trabajo dentro del mismo sector que corresponde a tres funciones sincrónicas de la actividad: concepción, fabricación calificada y ejecución.

La segunda tesis pone en discusión la formulación de la teoría de la localización, vinculada con las industrias de alta tecnología que condicionan su instalación en una región determinada (mano de obra calificada, centros de Innovación & Diseños, capital de riesgo, economía de aglomeración). Retoma los análisis de los postkeynesianos y marxistas cuyo pensamiento espacial hace referencia a las estrategias espaciales de las Empresas Transnacionales (ET) y del Estado como agentes económicos de gran poder de

intervención y adaptación al espacio. Se enfatiza mayor preponderancia de las multinacionales que del Estado porque éste ha perdido su poder decisorio; así en las empresas transnacionales ponderan la articulación de organización de producción y la estrategia al interior de las firmas, capitalizando las nuevas tecnologías, la descentralización productiva y la utilización del espacio con un aumento de la centralización de las decisiones estratégicas. El territorio, la región y la ciudad compiten como unidades de atracción de capitales, inversiones, por ello las jerarquías territoriales son relevantes en este esquema; por ejemplo, las llamadas ciudades globales, en el marco de la dinámica de comportamiento de actores globales. Al mismo tiempo la escala internacional del enfoque se articula con lo local para el proceso de desarrollo endógeno.

La tercera tesis tiene que ver con los complejos territoriales de producción flexible, en el modelo de acumulación postfordista. Se advierten tres tipos de complejos territoriales flexibles: los distritos industriales tecnológicos, por ejemplo Silicon Valley pone el acento en los procesos de innovación y sus fuerzas impulsoras para el desarrollo de ciertos ámbitos locales; los artesanales o de Pymes en la Tercera Italia con la importante reconceptualización de los distritos industriales de Marshall y el desarrollo endógeno; y por último, los centros financieros y de servicios de grandes metrópolis, donde ponen el acento en procesos de desintegración vertical, las redes interindustriales transnacionales y el mercado de trabajo locales.

La nueva organización social y política del espacio se basa en cuatro escalas territoriales:

- Redes transnacionales extensivas de actividades económicas, movimiento de población, comercio, inversiones, flujos monetarios.
- Bloques multinacionales como U.E, NAFTA, MERCOSUR y BRIC.
- Estados y economías nacionales hoy en profunda transformación cada vez más dependientes o excluyentes.
- Resurgimiento de formas de organización y política regional, grandes ciudades, regiones globales, complejos territoriales flexibles.

La organización de la producción desde la globalización es vista como una aceleración exponencialmente creciente de la interactividad y como la configuración de una red dinámica de crecimiento que profundizará cada vez más la situación de ganadores y perdedores. Dada la velocidad del cambio, la lógica socioespacial asociada a esta nueva fase del capitalismo, provoca cambios en la división territorial del trabajo, basados en la

competitividad y en la capacidad que cada área tenga para insertarse a las redes. Existen cuatro agentes económicos en el sistema mundo: los productores de alto valor basado en trabajo informacional; los productores de alto volumen, basado en bajos costos, los productores de productos sin transformar, basado en recursos naturales; y por último, los productores reducidos a trabajos devaluados.

En consecuencia, la ciudad ya no es un lugar en este modelo de organización de la producción, sino que es un proceso que conecta servicios avanzados, centro de producción y mercados en red global con diferentes intensidades y a diferentes escalas, dependiendo de la relativa importancia de las actividades localizadas en cada área. Dentro de cada país las redes reproducen lo mismo en las regiones y en los centros locales; así la totalidad del sistema llega a estar interneconectado en el ámbito global. Por otro parte, los ámbitos en los que se localizan industrias de alta tecnología, especialmente aquellos que resultan propicios para el desarrollo de innovaciones, cuentan con mayor ventaja para competir en mercados cada vez más abiertos y cambiantes, por lo tanto, existen espacios emergentes y ganadores.

En este sentido, el territorio no actúa como simple escenario neutral sino que interactúa con las empresas, favoreciendo o dificultando su avance en el tiempo que orienta la evolución en una determinada dirección o trayectoria, lo que da lugar a procesos acumulativos. Plantean su impacto en la organización económica y social de los territorios, de nuevas lógicas sectoriales que actúan con la dimensión espacial, los casos concretos son: la industrialización de la agricultura, la redefinición de la división del trabajo campo/ciudad y las nuevas funcionales del espacio rural.

La tercearización provoca aumento del empleo en las actividades de servicios como aquellas ocupaciones vinculadas a mayor eficiencia de la producción industrial (managers, marketing); asimismo, existen cambios en la producción industrial y en la exteriorización de ciertas tareas a través de la subcontratación de las llamadas industrias especializadas como así también, la derivada del surgimiento de la economía del autoservicio y el incremento de los servicios intermediarios al consumidor y a las unidades domésticas. De este modo, conjuntamente con los nuevos puestos de trabajo jerárquico, se genera una masa nueva de empleos no calificados, precarios y de bajos salarios dentro del sector de servicios personales, consumo y producción cubiertos por los núcleos de poblaciones periféricas de las grandes ciudades, lo que implica la polarización creciente de la estructura de empleos.

Desde el punto de vista de la organización de la producción, se centra en lograr la máxima eficiencia y la óptima práctica productiva, así se modifica el marco regulatorio socio-institucional, influyendo en el estilo de vida y de consumo. En este sentido, los cambios tecnológicos se dan en el área de los procesos y organización, aparecen nuevos productos de alta tecnología (hightech), sectores que integran nuevos materiales como la electrónica, la computación, la ingeniería genética, la biotecnología, la industria de defensa y de las telecomunicaciones.

En tanto, los procesos de integración capitalista en los países latinoamericanos fueron históricamente anteriores y provocaron dentro de la unidad territorial nacional profunda desigualdad que no se ha podido solucionar, según el enfoque de Carlos De Mattos (2000). Entre las causas, se mencionan:

- Creciente dependencia estructural de la sociedad respecto del capital;
- La integración económica y territorial redundó en una gradual unificación de mercado de productos y de factores y la mercantilización de la vida social, condujo al afianzamiento del capitalismo en el territorio nacional, pero esto no significó la desaparición de la heterogeneidad (producción capitalista nacional e internacional enraizada en el estado) inherente a estructuras periféricas, sino que ocurrió lo contrario, se fueron agudizando.
- La dependencia estructural de capital y los grupos económicos fueron los protagonistas de la generación apropiación y utilización del excedente económico siendo los impulsores del proceso de acumulación en las sociedades nacionales.

La innovación se ha convertido, durante la última década, en un concepto de uso cada vez más frecuente en todo tipo de ámbitos, consolidándose la idea de que un esfuerzo de innovación sostenido resulta hoy un factor clave para mejorar la competitividad de las empresas y favorecer un desarrollo en los territorios (Méndez, 2002). Surgen en nuevas investigaciones, formas de entenderlo que destacan sus componentes sociales (bienestar), ambientales (sostenibilidad), políticos (gobernabilidad y participación local), culturales (defensa de la identidad y el patrimonio) y geográficos (ordenación del territorio), con el objetivo de lograr mayores cotas en los niveles de calidad de vida que disfrutan las sociedades. La búsqueda de un *desarrollo territorial integrado* propone que un territorio innovador se define por la presencia de un sistema productivo vinculado a una o varias actividades, en el que buena parte de las empresas existentes realizan esfuerzos en el plano de la *innovación tecnológica*, incorporando mejoras en los diferentes procesos asociados a

su cadena de valor y en los productos (bienes materiales/servicios) que ofrecen. Esas innovaciones, generalmente adaptativas y que tienden a acumularse hasta permitir hablar de *trayectorias tecnológicas* espacialmente diferenciadas, tienen lugar de manera frecuente no ocasional y, en los casos más avanzados se incorporan ya como rutina al propio funcionamiento de la empresa. Según Ricardo Méndez (2002), la *innovación organizativa* en las empresas puede incluir hasta cuatro planos complementarios, que de conseguirse, suponen una mayor eficacia en la gestión:

a) **Funcional**: se trata de incorporar nuevas formas de hacer, sin precedentes en esa organización y que pueden permitir una optimización de los recursos materiales y humanos disponibles, una agilización de los procedimientos de trabajo, un mejor uso de la tecnología, una más eficaz gestión de los residuos generados, etc.

b) **Estructural**: supone nuevas formas de jerarquización y administración internas que afectan el reparto de los puestos de trabajo, con efectos sobre la circulación de la información entre los diversos componentes de la empresa (personas, departamentos, etc.), así como sobre los procesos de decisión, haciéndolos más sencillos, flexibles y coordinados, reduciendo los costos, etc.

c) **Comportamental**: se refiere a una renovación de la cultura empresarial para incorporar nuevas actitudes, valores y patrones de conducta más favorables a la innovación y el cambio, menos rutinarios, más cooperativos y participativos, así como más favorables a la negociación como forma de resolver los conflictos.

d) **Relacional**: incluye una mejora de los vínculos materiales e inmateriales entre la empresa y su entorno, tanto inmediato/local como global, lo que puede suponer una mayor atención a los cambios que en él se producen para anticiparlos o responder a ellos con suficiente rapidez, la búsqueda de una mejor comunicación con otros actores locales y de una buena imagen en la sociedad, etc.

Asimismo, un territorio innovador entendido desde una perspectiva geográfica compleja debe incluir los siguientes aspectos: la creación de un cierto clima social, en donde es perceptible cierta movilización en favor del desarrollo local y una permeabilidad a la incorporación de novedades capaces de romper con inercias heredadas que se constatan hoy como ineficaces o injustas. La existencia de redes locales de cooperación, formalizadas o de carácter informal, que hacen posible la realización de proyectos comunes, ya sea con objetivos económicos o de otra índole (cultural, apoyo social, etc.) y que en algunos casos pueden concertarse para impulsar de forma directa diferentes formas de innovación. La presencia de instituciones públicas, locales y regionales, que adoptan

una actitud protagonista en el apoyo a la innovación y el desarrollo territorial mediante la generación de iniciativas propias, la negociación de acuerdos con otras instancias públicas o privadas, al tiempo que aseguran una suficiente participación de la sociedad civil en los procesos de información y decisión. Un esfuerzo de mejora en la formación de los recursos humanos, que puede incluir desde la enseñanza reglada en sus diversos niveles a la cualificación y reciclaje de empresarios y trabajadores, o una adecuada adaptación de la oferta formativa a las demandas y saber hacer de los grupos locales.

Segunda Parte

4.2. ENCUADRE TERRITORIAL DE LA CIUDAD DE RÍO CUARTO: CENTRO URBANO Y NODO DE ATRACCIÓN

El Departamento **Río Cuarto** es el más poblado del territorio cordobés, después del departamento Capital. Según estimaciones en el 2005 del Atlas Regional del Sur de Córdoba, el Departamento tenía 251.952 habitantes, lo que representaba el 7,49% del total provincial. Una de las características demográficas de esta unidad es la alta concentración de habitantes en el Gran Río Cuarto, el segundo centro urbano de la provincia de Córdoba: dos de cada tres riocuartenses residen en la capital alternativa de Córdoba.

Con una superficie de 18,394 km², equivalente a un poco más del 11% del territorio provincial, este Departamento es el de mayor extensión dentro de la geografía cordobesa. Su cabecera es la ciudad de Río Cuarto, que fuera fundada el 11 de noviembre de 1786 por el Marqués de Sobremonte. Actualmente, para los fines catastrales, el Departamento Río Cuarto se divide en siete pedanías: Achiras, La Cautiva, Las Peñas, Río Cuarto, San Bartolomé, Tegua y Tres de Febrero.

Desde el punto de vista económico, Río Cuarto es una de las economías más importantes de la provincia de Córdoba. La ciudad de Río Cuarto se constituye en el gran centro comercial y de servicios del sur cordobés, cuya área de influencia se extiende más allá de los límites de la provincia. Resulta poco menos que imposible detallar los diversos establecimientos que se levantan a lo largo y a lo ancho del departamento: canteras y aserraderos, molinos, establecimientos avícolas y diversas plantas lácteas, que definen el perfil industrial y productivo de la región. El aporte de la producción del campo es altamente relevante en el contexto provincial. En cuanto a la ganadería, las principales existencias eran los bovinos, los ovinos, los porcinos y los equinos, entre otros. Entre los cultivos, de mayor producción se encuentran, el maíz, la soja, el maní, el girasol, el trigo,

el centeno, la avena y la cebada, según datos extraídos de la Dirección de Estadísticas de las Provincia de Córdoba,

Actualmente, desde el punto de vista de la organización espacial, se advierten dos aspectos a destacar. Por un lado, la naturaleza empresarial, cuya función estratégica es el control de áreas del mercado y que, al estar monolocalizadas, evidencian limitaciones espaciales del ingreso; por otro, el sistema urbano, cuyo principio de estructuración, de dominación y jerarquización estuvo organizado desde la administración pública, la agricultura-ganadería y la tercerización de actividades tradicionales, orientada a una economía de escala con alguna estrategia de intervención pública, sin objetivos de interacción interurbana y todavía inserta en una red de ciudades jerarquizadas verticalmente.

Río Cuarto sigue siendo, históricamente, un nudo de comunicación desde y hacia el eje este-oeste Buenos Aires-Chile, o San Pablo Rosario, Río Cuarto-Chile.

Este territorio presenta las siguientes fortalezas:

- La localización geográfica abierta.
- Vías de comunicación accesibles.
- Oferta educativa desde la Universidad Nacional.
- Organización política-municipal desde la economía social.

Pero también algunas debilidades:

- Pocas manufacturas.
- Sector financiero exiguo.

Los actores relevantes territoriales están definidos como sigue:

- Sector ganadero, Sociedad Rural.
- Sector agrícola.
- Sector comercial dependiente de los dos anteriores, Centro Comercial Río Cuarto.
- Sector servicios financieros, son externos.
- Sector educativo. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Estado Municipal.

En cuanto al contexto internacional, se evidencia que la ciudad y su región se encuentran orientadas hacia el complejo Chile-Rosario-San Pablo, dentro del MERCOSUR.

A continuación, se describirán las características dinámicas del espacio urbano a nivel local, regional y del comportamiento de los actores involucrados.

4.3. NIVEL LOCAL

Las políticas públicas municipales tienen como fin maximizar la eficacia de la gestión. Desde la década del noventa del siglo pasado Río Cuarto puede delinear emprendimientos de economía social. A partir de 2000, se ponen en práctica proyectos para la integración y mejoramiento socioeconómico para familias en situación de vulnerabilidad, promoviendo un desarrollo integral y una ciudadanía plena, tales como cooperativas de trabajo, emprendimientos asociativos, programa de recuperación de residuos urbanos, programa de agricultura urbana, Cosechando Nuevos Hábitos, Cultivando una Educación Saludable, Huertas Familiares y Comunitarias, Infraestructura comunitaria Plan Nacional de Seguridad Alimentaria. Se coordinan políticas de promoción social y atención primaria de la salud, a través de la implementación y desarrollo del Centro Integrador Comunitario.

4.4. NIVEL REGIONAL

Se crea la Asociación Interinstitucional y para el desarrollo del sur de Córdoba (ADESUR), con la participación de la municipalidad de Río Cuarto representantes de cuarenta y siete localidades, más la universidad, para promover el desarrollo regional en gestación, lo que pierde vigencia en el 2001. A partir de 2002, se puso en vigencia el Plan Estratégico para Río Cuarto, de carácter más bien urbano, pero que actuará progresivamente hacia la región. Según algunos informes, la economía de Río Cuarto facturó ocho mil cuatrocientos millones de dólares entre 1997-2008; la cifra surge del relevamiento realizado por economistas que trabajan en la Fundación PERC. La actividad comercial y de servicios concentró el 86,25% de los negocios, unos dos mil trescientos millones de pesos; mientras que, la construcción movió recursos por ciento cincuenta y cinco millones de pesos, una cifra que parece menor a la luz de la importancia que le asigna para la evolución económica de la ciudad. La estructura de la actividad económica de nuestra ciudad muestra un complejo tejido de microempresas; en este orden, casi el 75% de las declaraciones juradas de ingresos brutos municipales en una década no superan ciento sesenta y cinco mil pesos, es decir que, aun en el contexto favorable de los últimos años, más del 60% del total de la ciudad no supera una facturación mensual de quince mil pesos. Por su parte, los grandes hipermercados facturan alrededor de 5% del total de la ciudad. Estos datos fueron extraídos del Segundo Censo de Actividad Industrial de del Gran Río Cuarto, que llevó adelante la Secretaría de Desarrollo Económico Producción y

Empleo, extraído de la Subsecretaría de Producción, de la Municipalidad de Río Cuarto, 2007.

4.5. COMPORTAMIENTO DE LOS ACTORES

Desde la década del noventa se impone la llegada de empresas transnacionales[1], como el caso particular de los Hipermercados Carrefour, Vea, Wallmart, Easy, Macro, Farmacity, que generó algunos impactos importantes sobre la ciudad y región, a saber:

Algunas fortalezas aparecen vinculadas a estas empresas transnacionales, que revolucionaron la comercialización y distribución de productos involucrados, especialmente en el sistema de compras, que eludió por completo la intermediación, juntamente con una política de marketing y de gestión con más eficacia. Al mismo tiempo, el mejoramiento de la logística pone en marcha los centros de distribución; las empresas de segundo orden pueden ampliar su mercado; se amplía el mercado de empleo; aparecen beneficios impositivos en los costos; aumentan las entradas de consumidores de la región; el mercado local se encuentra mejor posicionado y se afianza en ese ámbito.

Por su parte, algunas debilidades se manifiestan a partir del efecto nocivo causado en el mercado donde actúan, implicando esto que su llegada es más bien inducida; existen unidades que ven disminuir sus niveles de producción o ventas; el lugar de asentamiento urbano afecta las condiciones naturales y estéticas.

En cuanto a los capitales ubicados en el sector de la producción, se distinguen: el sector de la producción primaria agrícola y pecuaria, que genera el plus producto y plusvalor global de la región. Sucesivamente, se produjo un proceso de concentración, quedando grandes porciones en manos de consorcios de siembra con capitales fuera de la región –extranjeros o nacionales– o dentro de la misma región, concentrado en capitales regionales, como es el caso de Aceitera General Deheza. La producción secundaria industrial es un sector poco desarrollado, constituido en un 90% o más, por microempresas, según criterio del MERCOSUR sobre la base de la facturación, dirigidas al mercado interno y de manera incipiente. Un 5% aproximado de esas empresas son exportadoras parciales de su producto. El destino de exportación es mayoritariamente el mismo

[1] Vinculado a las empresas transnacionales, un complejo que vale la pena mencionar es el sistema agroalimentario de General Deheza y General Cabrera, dos localidades cercanas a la ciudad de Río Cuarto y cuyo impacto a nivel subregión permite colocarlas en cuanto a su producción dentro del mercado externo, a través de los *commodities*. Igualmente, desde Río Cuarto y hacia el mercado externo, una PyME "La Italiana" (alimenticia) y "Jumalá" (café, especias y derivados) quien actualmente tiene la presentación de la quiebra.

MERCOSUR –principalmente el mercado de Brasil–. Las empresas medianas y grandes ubican el producto tanto en el mercado interno como en el externo.

En cuanto al ciclo de producción y consumo, el sector primario compra los insumos –semillas, agroquímicos, fertilizantes y otros– a abastecedores de fuera de la región. Es importante considerar que la agricultura tiene una relación que depende sólo parcialmente de los insumos. Luego de terminada la fase de la elaboración primaria, parte del producto se incorpora en otro ciclo, donde vuelve a tomar valor agregado. Otra parte del producto sale de la región sin valor agregado. Los capitales derivados de este producto completado se reincorporan sólo parcialmente y en una relación menor a la región. Es decir, gran parte del excedente queda fuera de la región, ante la necesidad de comprar nuevamente insumos a proveedores extra-región, para reiniciar nuevamente el ciclo de producción primario, con la que, principalmente en la agricultura, existe un pronunciado desfase relativo de los precios de estos insumos provenientes desde fuera de la región, sin entrar a considerar la gravedad del problema y la repercusión que tiene en la fuga del excedente regional y el mantenimiento de pautas de precio en divisa extranjera de todos estos insumos (Busso, G. 2007).

El sector industrial puede dividirse en dos, desde el punto de vista del análisis del circuito producción-consumo: uno es el que tiene principalmente como insumo el producto primario generado en la región, por ejemplo: la industria situada en el sector alimentación; el otro tiene principalmente como insumo el proveniente extra-región, por ejemplo las industrias metal-mecánicas. Este segundo sector tiene un escape notoriamente más acentuado del excedente fuera de la región que el primero, pues al realizar la venta, gran parte del excedente sale del territorio ante la necesidad de compra de insumos para reiniciar el ciclo (Regolini y Vagnola, 1995).

En el sector comercial, se advierten dos subsectores, según circule producto generado en la región o producto ingresado extra-región. Este último es el que más se expande y esto conlleva una fuga de plus valor hacia fuera, puesto que vende en la región y, con el capital en dinero obtenido, compra fuera de la misma.

Los servicios deben tener una coincidencia de intereses con el producto proveniente extra-región, o bien con la fuga de excedente fuera, esto porque la tecnología y el conocimiento que implica o en el cual están insertos los servicios que se prestan provienen de agentes ubicados fuera de la región, tales como: telefonía, telefonía rural, servicios profesionales al agro, donde está implícita la recomendación de uso de agroquímicos y otros insumos agropecuarios, generación de energía rural. Se estima que tanto el capital

financiero como el sector comercial tienen una propensión a la fuga del excedente de la región.

En función de la estrategia sobre los principios de creación del ADESUR como estructura institucional en la región, se consideraba, en primer lugar, un acuerdo entre los tecnócratas –Universidad,[2] donde se realizaron diagnósticos– y los burócratas,[3] puesto que se obtiene una complementariedad que implica, de parte de los primeros, el aporte del conocimiento técnico en el análisis, diagnóstico y elaboración de propuestas de respuestas, tanto a los territorios (pueblos y pequeñas ciudades de la región) como a las cuestiones socioeconómicas más urgentes. En segundo lugar, cada municipio intervino en conseguir consenso político para la realización de lo formulado, así como la factibilidad económica. Ahora bien, en los hechos, esto no siempre redundó en la concretización de los objetivos, que más bien quedaron en la etapa de diagnóstico.

Las grandes transformaciones del mundo actual han creado una crisis de legitimidad en la planificación y en los ordenamientos territoriales, volvió a la escena el significado del territorio, del hábitat, de los ambientes de la región de lo local. Esto ha provocado cambios en las estructuras de las ciudades y regiones; es por ello que es necesaria una política de ordenamiento territorial, con escenarios alternativos a construir en el marco de referencia de acciones conjuntas; así como un sistema de reflexión colectiva y de acción, una renovada capacidad del Estado y de la sociedad para gobernar el territorio y condicionarlo a la necesidad del presente y las demandas del futuro (Busso, G. 2008). Desde la

---

2 En el territorio socialmente citado, la Universidad Nacional de Río Cuarto promovió cambios significativos en relación con el medio. Así, se consideró la política universitaria tratando de potenciar la integración con el ámbito local y regional. Desde el punto de vista interno, se evidenció un avance del proceso de centralización, en procura de incrementar la eficacia del mismo sistema universitario, con efectos en el incremento de la matrícula de las carreras de grado: el 60% de los alumnos proceden de la zona de influencia; en tanto, otros del resto de las provincias de Argentina. Se incrementó la calidad educativa, tanto respecto de sus docentes, perfeccionándose dentro o fuera de la institución con carreras de postgrado, maestrías o doctorados o postdoctorados. Se brindó calidad educativa al personal no docente (terminación de escuela primaria, secundaria o algunas carreras de especialización en el área de trabajo). Se produjeron las reformas curriculares de casi el 70% de los planes de estudios de las carreras de grado, influyendo no sólo en los contenidos sino también en los cambios pedagógicos, didácticos y curriculares. Revalorización económica del ingreso de los docentes y elevación de la profesión docente mediante sistemas meritocráticos (categorizaciones). Desarrollo de la infraestructura: se triplicó con aulas, viviendas de alumnos (de los municipios cercanos a Río Cuarto), viviendas para profesores visitantes. Se realizaron intercambios con universidades del extranjero de alumnos y profesores. Financiamiento del Banco Mundial para cambios en los planes de estudios, por ejemplo, carrera de Comunicación en la Facultad de Ciencias Humanas, o bien, de áreas formativas nuevas como la aplicación de las Nuevas Tecnológicas en la Enseñanza de Grado, en la Facultad de Ciencias Económicas. Tercerización de algunas actividades de servicios (servicio telefónico, correos, limpieza y otros). Se realizó gestión organizacional en diversas áreas del campo universitario, como así también se utilizó la tecnología informática en todas las áreas, provocando más rapidez en las tareas y la comunicación (tanto dentro como fuera de la institución). Todo redundó en una articulación sistémica, tratando de integrar la educación universitaria gratuita, la capacitación, la investigación con los sistemas productivos, con los municipios, con las empresas para que contribuyan a elevar la competitividad.

3 Dentro de los capitales ubicados en el sector de la circulación del capital, se distinguen: el sector comercial, el sector de transporte, el sector de servicios, el sector público (Municipios de ADESUR, burócratas) y, por último, la universidad (ADESUR, tecnócratas).

perspectiva institucional, se pretende alcanzar una gestión territorial orientadora no dirigida, descentralizada, organizacional y espacialmente selectiva en las actuaciones, abierta y flexible, que sea respetuosa de la diversidad e identidad sociocultural de las comunidades territoriales.

Desde el punto de vista territorial, la ciudad de Río Cuarto enfatiza las funciones de ámbito urbano regional y se encuentra dirigida a atender las necesidades del entorno más inmediato. Por eso el nivel de empleo está determinado por la demanda regional, definida de manera relevante por la magnitud monetaria del excedente registrado en la producción de *commodities* y por la acción territorial del sector público provincial y nacional. El empleo por rama de actividad en el departamento en 2001 registra setenta y seis mil setecientos treinta ocupados, con una densidad ocupacional de 4,17%, y con un índice de especialización agropecuaria de 1,47%, por departamento y, con un índice de diversificación productiva de 0,935, a nivel provincial. Los datos del Censo Nacional de Población 2010, indican que el 64% ocupado viven en el aglomerado Rio Cuarto, de donde se infiere la relevancia de la generación de empleo. A partir del cambio de régimen macroeconómico, se profundizó la especialización agropecuaria regional lo que se evidencia en mayores tasas de crecimiento registrada en la producción de bienes primario entre 2001-2008.

Ahora bien, el crecimiento del valor de la producción agropecuaria pampeana se produjo por una serie de factores tales como: cambios en la demanda internacional de productos agropecuarios y en los modelos tecnológicos utilizados en la producción de esos bienes que llevaron a la agriculturalización de espacio rural. Este fenómeno comenzó a fines del setenta, se mantiene en la década siguiente y se consolida en los noventa apoyado en las tecnología orientadas a la simplificación e intensificación, explotación de economía de escala y especialización productiva, con una ascendente incidencia de las grandes empresas de agronegocios y con una notable modificación de la estructura de la tenencia y el uso de la tierra. Según datos de 2003, casi medio millón de hectáreas se explotaban en establecimiento menores de mil hectáreas, actualmente la actividad se produce en establecimiento de mayores dimensiones (Roig y Busso, 2015). Estos cambios, así como la creciente utilización de nuevas tecnologías de información y comunicación, ha planteado una nueva logística de aprovisionamiento de insumos, de la gestión del proceso productivo y de la comercialización de la producción que han llevado de manera creciente la alteración de la cadena tradicional mayorista y minorista, restando intensidad a la intermediación del espacio urbano regional. El crecimiento del valor de la producción

primaria, por incremento de los volúmenes producidos y de los precios, parece haber impactado en el mercado de trabajo del aglomerado Gran Rio Cuarto, se advierte un crecimiento de la tasa de ocupación y la caída de la tasa de desempleo concomitante con mejores relativas en la calidad del trabajo generado en ese centro urbano.

Durante el período de la convertibilidad, Río Cuarto se caracteriza por la estructura segmentada del mercado de trabajo, donde se advierte un aumento del empleo pero en ocupaciones de baja cantidad de horas; la tasa de subutilización de la mano de obra, considerando tasa de desocupación abierta más subempleo horario, alcanzaba en octubre de 2002 valores que superaban el 30% de la población activa. La incidencia del aparato público en sus tres niveles: nacional, provincial y municipal genera una ocupación próxima al 15% de su fuerza de trabajo alcanzando unos diez mil trabajadores, si bien la actividad pública es significativa, su magnitud es inferior a otros aglomerados urbanos (Hernández, 2012, p. 45). Desde la perspectiva de la demanda de bienes y servicios locales, el sistema universitario nacional aporta de forma directa una proporción importante del presupuesto ejecutado, que alcanzó para el año 2010 a doscientos cincuenta millones, si lo comparamos con el presupuesto municipal de trescientos millones de pesos, pone en evidencia lo destacado del aporte universitario en el sostenimiento de la actividad económica local, ésta es potenciada de manera indirecta a partir de los gastos realizados por la población estudiantil distribuida entre residentes locales permanentes y los que provienen de otras localidades, mayoritariamente de otro departamentos.

La universidad se ha vinculado con el INTA y con organizaciones no gubernamentales en la difusión de formas de gestión más eficientes en las explotaciones agropecuarias, es importante citar: la AAPRESID (productores de siembra directa), ACREA (red productores agropecuarios) para mejorar la rentabilidad de las explotaciones, todavía en el espacio urbano-regional no se encuentra la posibilidad de diseñar tecnología para el sector agropecuarios limitando, en todo caso el de proveedor de diseños tecnológicos desarrollados fuera de la región (Busso y Carniglia, 2013). La región tuvo algún esfuerzo privado de innovación, con apoyo universitario en el complejo AGD, Gral. Deheza, con la incorporación de tecnología de extracción de aceites para solventes y sostiene un proceso de innovación que le ha permitido mantener el emprendimiento productivo a escala global. También ha impulsado otras actividades de innovación, especialmente adaptación de equipos, destacando las secadoras y cosechadora de maní (Busso, 2010). Finalmente, se advierte el rol innovador de la Universidad Nacional de Río

Cuarto y, también desde el sector privado, se evidencian signos de innovaciones tecnológicas en la región.

Tercera Parte: El estudio en casos de Mujeres Trabajadoras Jóvenes y Adultas en Río Cuarto

La investigación intentó rescatar las representaciones sociales y las principales prácticas de la vida cotidiana que evidencian el modo cómo las jóvenes de una generación se vinculan al mundo laboral en el tiempo presente y cómo la generación de mujeres adulta lo hizo en el pasado/presente. Se indagan, las trayectorias de las jóvenes, enfatizando sus eventuales diferencias por nivel de escolaridad y género y de la generación adulta, determinado sus prácticas laborales para acceder, con sus canales relacionales, referidos a la red social, de acuerdo con el acceso y desarrollo de las unidades productivas, a través de los avales, información y conocimientos pertinentes a la ocupación que realizan o realizaron.

Se trata de un estudio focalizado en un segmento de la generación de mujeres jóvenes y la generación de adultas que comparten una situación socioeconómica similar, habitando en barrios de la ciudad. Este hecho constituye una base de identidad sociocultural que influye en las diferencias existentes por el nivel de estudio alcanzado, el género y otras variables relevantes en la distinción discursiva. La condición de relaciones intergeneracionales constituye, así, un marco de homogenización de las diferencias evidenciadas en la investigación.

Asimismo, se reflexionará sobre las interrelaciones entre la diferenciación social y género a partir de un estudio sobre trayectorias de inserción laboral de mujeres jóvenes de sectores populares que asistieron a dispositivos de formación profesional y orientación sociolaboral. En particular, se propone hacer un aporte a las perspectivas multidimensionales para analizar tales interrelaciones. Metodológicamente, se basó en el análisis cualitativo de trayectorias educativo-laborales de veintiséis mujeres jóvenes provenientes de hogares de sectores bajos. Las mujeres jóvenes respondieron a un cuestionario, en parte cerrado y en parte abierto, que demostró cómo los dispositivos de formación contribuyen al circuito de socialización y segregaciones en el mundo del trabajo con diferencias estructurales y subjetivas, reproduciendo estereotipos de género y de posición social en las mujeres adultas.

Luego se estudió en qué condiciones y a partir de qué posicionamientos respecto de los estereotipos de género un grupo de las mujeres adultas formadas en los dispositivos logra "resistir" y movilizarse hacia el empleo formal, y señalaremos dos tipos de trayectorias tales como la cuestionadora y las adecuacionista. Metodológicamente, se basa en el análisis cualitativo de trayectorias educativo-laborales de dieciséis mujeres adultas provenientes de hogares de bajos recursos. Las significaciones sobre el trabajar y el trabajo no son unívocas, el trabajo ha tenido un valor diferente. Hoy el trabajo es un medio de vida, a la vez que funciona como organizador y articulador cuyos interrogantes son: ¿qué significación tiene el trabajo para mujeres adultas y jóvenes?, ¿qué particularidades se presentan en este grupo de mujeres que trabajan en sus hogares?, ¿qué incidencia tiene la trayectoria laboral en la valoración del trabajar en las relaciones intergeneracionales dentro de la democracia actual?

El estudio en caso consistió en la realización de ocho grupos de discusión en las parroquias de la ciudad con la participación de veinte mujeres jóvenes dieciocho a treinta años de edad y, en la generación de adultas, fueron veinte personas cuyas edades fluctuaban entre treinta y uno y cincuenta y nueve años. En la organización de estos grupos, junto al criterio de representación por género, se incluyó personas con distinto nivel de estudios, abarcando desde aquellos que sólo contaban con estudios primarios completos o incompletos hasta las que habían iniciado estudios universitarios. Las generaciones de mujeres jóvenes y la generación mujeres adultas son meramente operacionales, cubriendo un rango de edad amplio (quince a cincuenta y nueve años).

Se seleccionaron dos barrios, lo cual permitió incluir sujetos femeninos de entornos sociales y económicos diversos: mientras que Casasnovas representa un modelo territorial de tipo residencial marginal urbano, barrio Las Quintas está asociado a un núcleo urbano/rural que presenta mayor aislamiento y dificultades objetivas para el traslado de sus habitantes. Esto tiene una incidencia importante en el tipo de empleos al que pueden acceder las mujeres jóvenes y adultas.

El estudio permitió la revisión de trayectorias laborales de las mujeres jóvenes con experiencia de más de cinco años de trabajo, considerando el grado de satisfacción de esta experiencia, los mecanismos utilizados para el proceso de inserción y la identificación de los principales obstáculos existentes para una incorporación estable en el mundo de trabajo. Por cierto, el estudio tiene las limitaciones propias de su foco de estudio: una indagación acotada de carácter cualitativa en un marco de realidad socioeconómica de mujeres jóvenes y adultas de sectores populares. La metodología de trabajo responde a lo

que Willis (2004) denomina el despliegue de un proceso de indagación acerca de cómo los sujetos construyen sentidos de sí mismos y sus situaciones, a través de modalidades y mecanismos que no pueden ser prefigurados, y que comportan información no evidente que debería retroalimentar la reflexión teórica de los hechos sociales.

4.6. CARACTERIZACIÓN DE LAS MUJERES JÓVENES

Los jóvenes participantes de los grupos de discusión se encuentran entre los dieciocho y treinta y cuatro años, la mayoría proviene de hogares nucleares con jefatura masculina y es recurrente el hecho de que su lugar de residencia sea compartida con otros familiares (abuelos y tíos). Existe una significativa presencia de mujeres que ya han tenido uno o más hijos, viviendo en el hogar de sus padres con o sin pareja y que, debido a su condición de maternidad, han abandonado la educación secundaria o han completado sus estudios posteriormente, incorporándose al mundo laboral desde los doce.

En sus familias predominan las actividades económicas de peones, albañil o agrícola, pequeños comerciantes independientes y artesanos; la mayoría de las madres de los jóvenes participantes se dedica a actividades en el hogar, aunque un número importante de ellas, también trabajan en servicio doméstico. Los casos indagados presentan experiencia laboral, fundamentalmente, servicio doméstico, artesana, ayudante de cocina y otras. De igual modo, un grupo menor de mujeres, posee alguna experiencia de trabajo en actividades de ventas y servicios en el barrio, tratándose, por lo general, de actividades promocionales en tiendas o venta de productos en el hogar de carácter temporal y baja remuneración.

Las jóvenes que no han podido completar su enseñanza secundaria, realidad muy extendida en los últimos años a nivel nacional, en su gran mayoría tienen experiencia en servicio doméstico. Esto evidencia las limitaciones de la actividad laboral de temporada mostrando una apertura hacia otras posibilidades de trabajo, las que, por lo general, sólo pueden existir fuera del entorno inmediato de su hogar.

En el caso de las jóvenes, la mayoría proviene de hogares nucleares con jefatura masculina o femenina las cuales viven en casa alquiladas, en su mayoría (70%). Los padres de estas jóvenes tienen actividades económicas diversas, predominando el pequeño comercio en ferias o actividades ambulantes, los obreros en la construcción, operarios de empresas, etc.

La mayoría de las jóvenes ha tenido algún tipo de experiencia laboral, particularmente luego del egreso de la enseñanza media, o cuando han abandonado los estudios; por lo general se trata de actividades laborales temporales, época de vacaciones, operarias en algún local de servicios part-time, y ventas y actividades promocionales por períodos acotados de tiempo.

4.7. PERFIL DE LAS MUJERES ADULTAS

Las mujeres adultas con experiencia laboral se sitúan entre el rango de treinta y cinco a cincuenta y nueve años de edad, que no completaron sus estudios básicos o medios y tienen una inserción laboral temprana. En el caso de las mujeres, el principal motivo de abandono de los estudios es el casamiento, el embarazo, separación y viudez, se señalan problemas económicos familiares o la necesidad de asumir responsabilidades familiares. La gran mayoría de los participantes tienen experiencias laborales vulnerables, tales como servicio doméstico, costurera, comercio ambulante.

Existe una mayor presencia de personas con estudios primarios y secundarios que son completos e incompletos respectivamente. Aunque el rango de edad es mayor que en los casos revisados anteriormente, de igual manera es alta la recurrencia de mujeres adultas que viven con sus padres sin haber contraído compromisos de pareja, predominan, también aquella mujeres que viven de manera independiente.

4.8. DESCRIPCIÓN DE DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS Y SOCIOECONÓMICOS DE LOS HOGARES

La tabulación de las entrevistas realizadas a mujeres de la ciudad de Río Cuarto se muestra en la Tabla A.1 del Anexo. Desde aquí se construyen las variables cuantitativas (Edad, Hijos y Renta Familiar), cualitativas ordinales (Educación) y cualitativas nominales (Estado Civil, Trabajo Actual, Historia Laboral, Sector Social, Tipo de Hogar, Barrio de pertenencia y Tipo de Vivienda) que se analizan a continuación en forma individual y multidimensional.

4.8.1. Análisis descriptivo de las variables cuantitativas y cualitativas

En la Tabla 4.1, se pueden observar en síntesis los estadísticos principales de las variables objeto de análisis. En una muestra de treinta y tres casos observados en personas de

sexo femenino, tienen en promedio (Media) una edad de treinta y seis años (36,30), dos hijos (2,09) y un ingreso familiar aproximado de cinco mil seiscientos treinta pesos (5630,30); la moda se ubica en veinticinco años, dos hijos y seis mil pesos, respectivamente. Es relevante aclarar que los datos referidos a ingreso familiar corresponden a los años 2013-2014 cuando se realizaron las entrevistas e historias de vidas. Justamente estos salarios tuvieron los efectos de la devaluación (30%) de enero 2014.

En la Tabla 4.2 se observa la distribución de frecuencias por grupos de edades, el grupo de mujeres que cuentan entre dieciocho y veintinueve años es el más numeroso de la muestra, representa el 36,36%. La Tabla 4.3 reúne la distribución de frecuencias de Estado Civil, Educación, Número de Hijos, Trabajo Actual y Renta familiar por grupo de edad de las mujeres entrevistadas.

La Figura 4.1 muestra el comportamiento de la variable: Estado Civil (Estado Civil), del total de mujeres integrantes de la muestra, el 39,39% manifiesta estar casada y el 36,36% soltera. Las edades intermedias tienen un mayor número de casadas y las edades tempranas, mayor número de solteras; es significativo el peso que tienen las mujeres viudas entre las mayores de cuarenta y cuatro años. La proporción de mujeres separadas en las edades intermedias (treinta a cuarenta y cuatro años) duplica las existentes en el total de la muestra.

Tabla 4.1. Estadística descriptiva de variables cuantitativas.

	Edad	*Hijos*	*Renta*
Media	36,30	2,09	5.630,30
Error típico	2,15	0,25	291,43
Mediana	35	2	6.000
Moda	25	2	6.000
Desviación estándar	12,35	1,42	1.674,16
Curtosis	-1,18	-0,82	-0,52
Coeficiente de asimetría	0,27	-0,10	-0,26
Rango	39	5	6.000
Mínimo	18	0	2.500
Máximo	57	5	8.500

Fuente: Software Excel. Datos de renta familiar 2013-2014.

Tabla 4.2. Distribución de frecuencias por grupos de edad.

Edad	Frecuencia (en % sobre el total)
18 a 29 años	36,36
30 a 44 años	33,33
45 a 59 años	30,30
Total	100,00

Fuente: Software SPAD 5.6

La Figura 4.2 ilustra la variable Educación al considerar el máximo nivel educativo alcanzado por las mujeres integrantes de la muestra. Sólo el 6,06% no ha concluido los estudios primarios, pero sólo el 9,09% realiza algún tipo de estudios superiores a los de nivel secundario. Observando esta dimensión por grupo de edad, se encuentra que las mayores de treinta presentan mayor participación de mujeres con secundario completo (54,55% de las que tienen entre treinta y cuarenta y cuatro años y el 44,00% de las que tienen entre cuarenta y cinco y cincuenta y nueve años) respecto de las que tienen entre dieciocho y veintinueve años que alcanzaron este nivel sólo el 25,99%. Es oportuno mencionar que la muestra de mujeres entrevistadas no es probabilística por lo que no puede considerarse este resultado representativo de lo que ocurre en toda la ciudad.

La distribución de frecuencias de la variable Trabajo Actual se ilustra en el Figura 4.3, la mayor participación se observa en las que se dedican a trabajos artesanales (costura, tejeduría, juguetes o artesanías) que reúnen el 27,27% de las mujeres entrevistadas, le siguen servicio doméstico con el 18,18% y ayudante de cocina con el 12,12%. Al observar por grupo de edad, es significativa la participación de la actividad servicio doméstico en el grupo de menor edad; las artesanas en las edades intermedias y mayores y quienes se dedican al comercio de ropa en las edades intermedias. La historia laboral de estas mujeres (Figura 4.4) las ubica al 24,24% en el servicio doméstico, al 21,21% desempeñándose como ama de casa y al 18,18% como empleada de comercio.

La Figura 4.5 ilustra la distribución de la renta. El 42,42% tienen ingresos entre seis mil y siete mil novecientos noventa y nueve pesos, y son las mujeres de edades intermedias las que mayoritariamente ostentan este nivel de ingresos en su núcleo familiar; más de la mitad de mujeres del grupo de menor edad tienen ingresos inferiores a seis mil pesos pero son también quienes presentan ingresos superiores a ocho mil pesos, el 16,67% de mujeres entre dieciocho y veintinueve años respecto del 12,12% observado en el total.

El 45,45% de las entrevistadas consideró pertenecer a un sector social medio; el 51,52% a un hogar donde el ingreso principal proviene de un salario; un 39,39% habitan una casa de su propiedad, el 21,21% viven en Alberdi, el 15,15% en Banda Norte y el 27,27% se reparte de igual manera entre Bimaco, Industrial y Quintitas Golf.

Referido a los ingresos, se infiere la pérdida del salario real, inflación elevada –entre el 30 y el 40%–, y caída en el nivel de actividad, el 2014 se presenta como uno de los peores años en términos macroeconómicos desde el colapso de 2002. Son varios los indicadores socioeconómicos que muestran los límites de la política económica. Uno de esos indicadores es la aceleración inflacionaria. Dicho incremento se explica en buena

medida por la devaluación del 23% del peso contra el dólar en enero del 2014. Decisión influenciada por la brusca caída en las reservas internacionales en 2012 y 2013 y por el alza de la cotización del dólar blue, en aquellos días la brecha entre ambas cotizaciones había superado el 70%.

Impactó directamente en los precios de los bienes transables, que se comercializan con el exterior, como los alimentos y bebidas, los medicamentos y los productos importados o compuestos por partes importadas. La devaluación también generó una caída en el nivel de actividad. Deterioro y los problemas en el sector laboral tuvieron un impacto directo en el consumo y el empleo. Se menciona la caídas en las ventas de automóviles (-28%), de electrodomésticos (-9,7% hasta diciembre en Pymes) y de alimentos y bebidas (-4,65%). Así lo demuestra el informe del Instituto Pensamiento de Políticas Públicas (IPYPP) "El deterioro de las condiciones de vida de la población al tercer trimestre del 2014" que, tomando cifras del INDEC, tasa de desempleo oficial, para el tercer trimestre de 2014 se habían perdido más de cuatrocientos mil puestos de trabajo en comparación con el mismo período de 2013.

El objetivo de estas medidas económicas era sostener una de las últimas fuentes de dólares: el superávit comercial, que tuvo su año más magro en toda la década, aún en cifras provistas por INDEC (-16% respecto del año 2013 y -41% respecto del mismo período de 2012). Los principales perjudicados por esta combinación de desaceleración e inflación fueron los/as trabajadores/as. Se vieron afectados mediante suspensiones, recorte de horas extra y despidos, que llevaron aparejados la resistencia sindical y diferentes medidas de fuerza para denunciar el ajuste y la carga del peso de la crisis. La cantidad de conflictos laborales del segundo trimestre de 2014 fue un 60% mayor que el respectivo dato correspondiente al mismo período de 2011 (Boletín de Coyuntura Económica N° 1 del Instituto de Estudios y Formación de la CTA Autónoma IEF-CTA. Período: Enero 2015).

Tabla 4.3. Distribución de frecuencia de las variables cualitativas por grupos de edades (en % sobre el total de observaciones en cada grupo).

Dimensiones de análisis		Edad			Total
		18 a 29	30 a 44	45 a 59	
Estado Civil	Casada	33,33	45,45	40,00	39,39
	Divorciada	8,33	0,00	10,00	6,06
	Separada	0,00	18,18	10,00	9,09
	Soltera	58,33	36,36	10,00	36,36
	Viuda	0,00	0,00	30,00	9,09
	Total	100,00	100,00	100,00	100,00
Educación	Primaria Completa	16,67	36,36	20,00	24,24
	Primaria Incompleta	0,00	0,00	20,00	6,06
	Secundaria Completa	25,00	54,55	40,00	39,39
	Secundaria Incompleta	41,67	0,00	20,00	21,21
	Terciaria Completa	0,00	0,00	0,00	0,00
	Terciaria Incompleta	8,33	9,09	0,00	6,06
	Universitaria Completa	8,33	0,00	0,00	3,03
	Universitaria Incompleta	0,00	0,00	0,00	0,00
	Total	100,00	100,00	100,00	100,00
Número de Hijos	0	50,00	9,09	0,00	21,21
	1	8,33	9,09	10,00	9,09
	2	33,33	36,36	10,00	27,27
	3	0,00	36,36	50,00	27,27
	4	8,33	9,09	20,00	12,12
	5	0,00	0,00	10,00	3,03
	Total	100,00	100,00	100,00	100,00
Trabajo actual	Artesana	0,00	36,36	50,00	27,27
	Ayudante de cocina	16,67	9,09	10,00	12,12
	Comercio de alimento	8,33	9,09	10,00	9,09
	Comercio de ropa	8,33	18,18	0,00	9,09
	Empleada comercio	8,33	9,09	10,00	9,09
	Otra actividad	16,67	18,18	10,00	15,15
	Servicio Doméstico	41,67	0,00	10,00	18,18
	Total	100,00	100,00	100,00	100,00
Renta	Menos de 4000	25,00	18,18	20,00	21,21
	4 a 5999 pesos	33,33	0,00	40,00	24,24
	6 a 7999 pesos	25,00	72,73	30,00	42,42
	8 mil y más	16,67	9,09	10,00	12,12
	Total	100,00	100,00	100,00	100,00

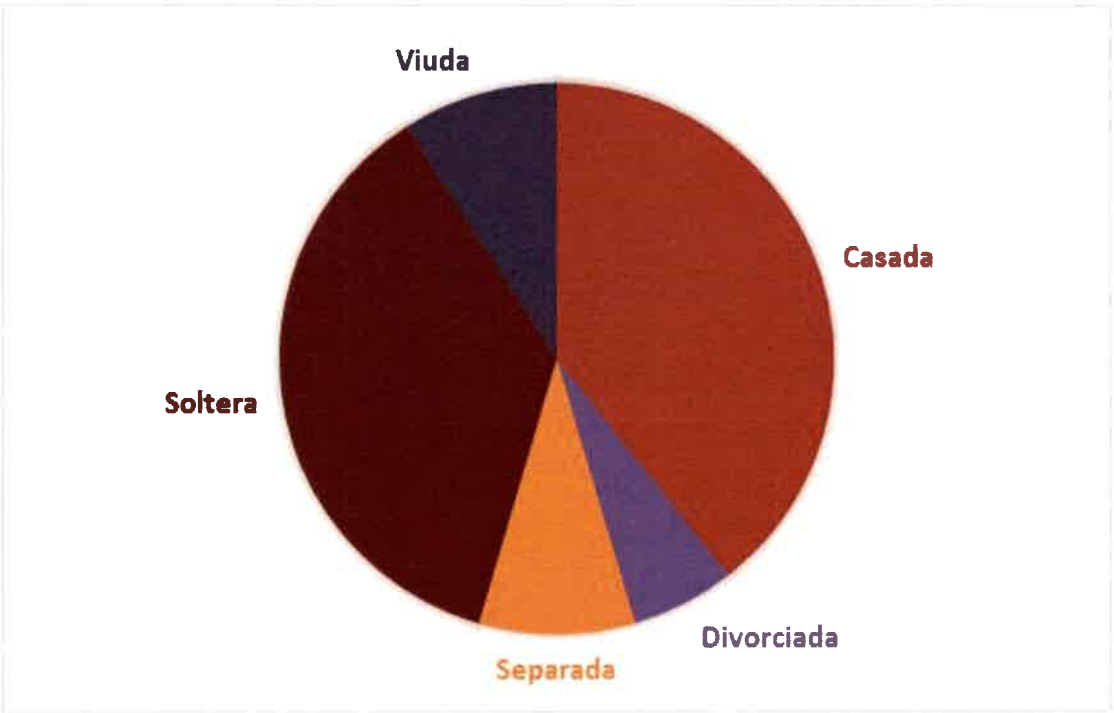


Figura 4.1. Estado civil.

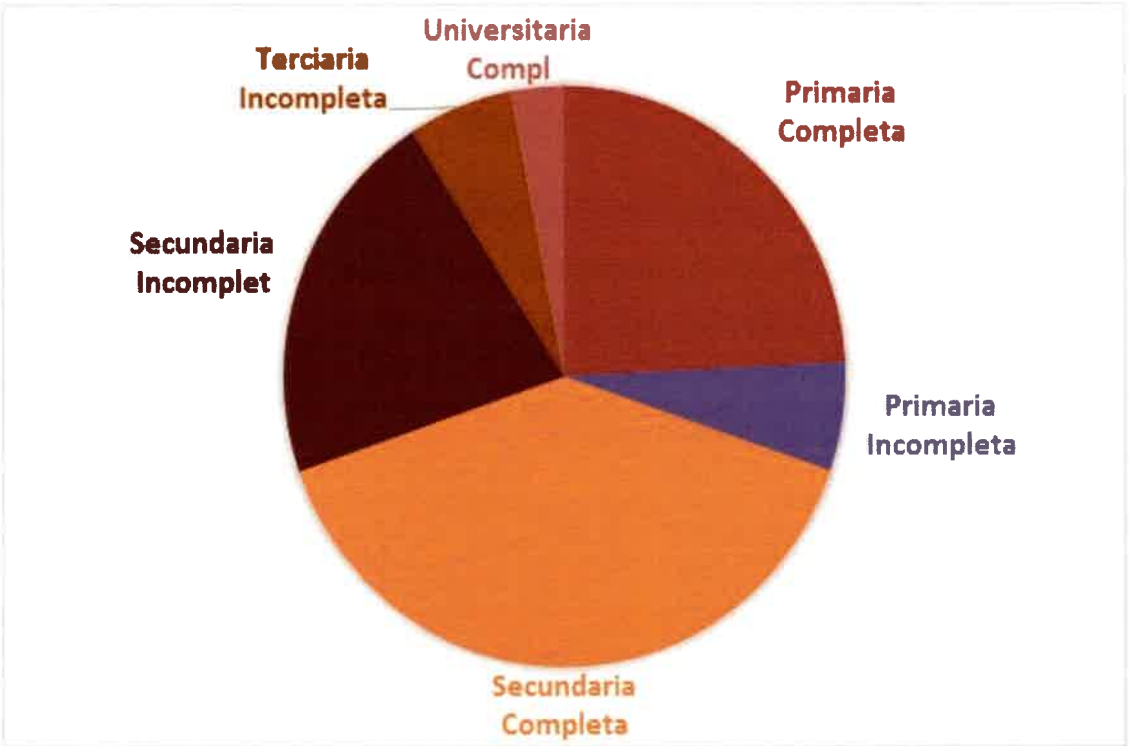


Figura 4.2. Máximo nivel educativo alcanzado.

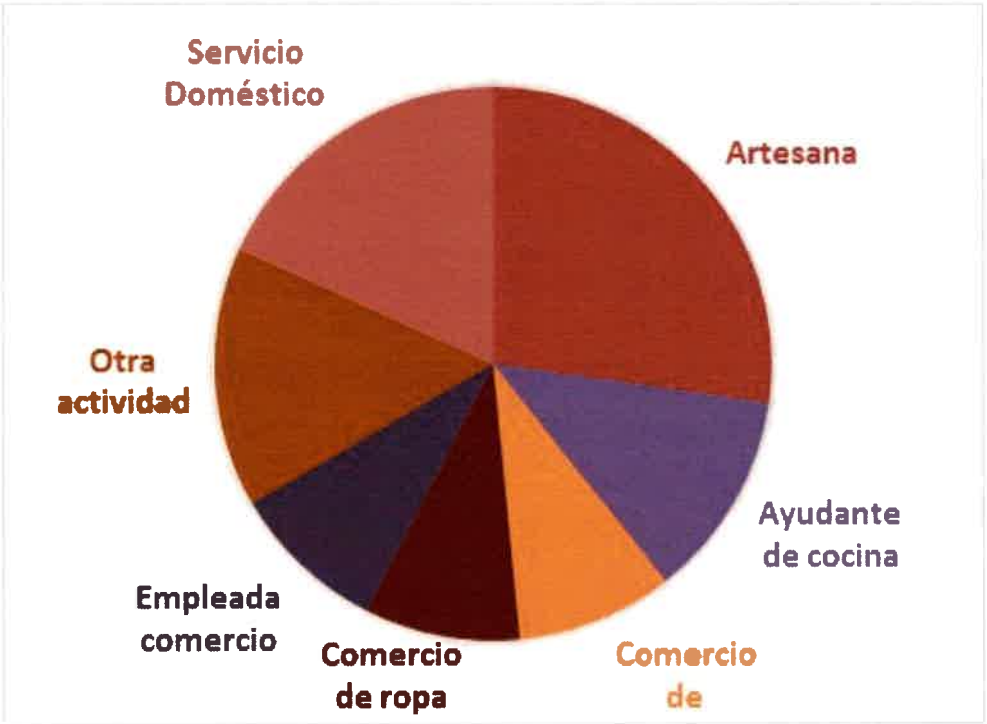


Figura 4.3. Trabajo actual.

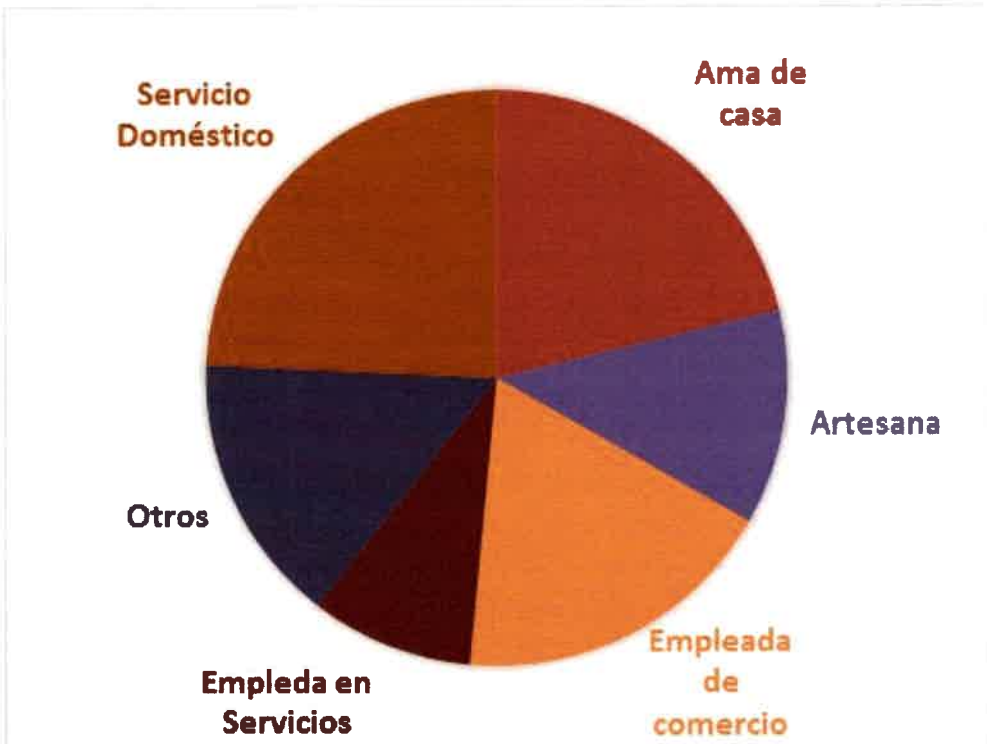


Figura 4.4. Historia laboral.

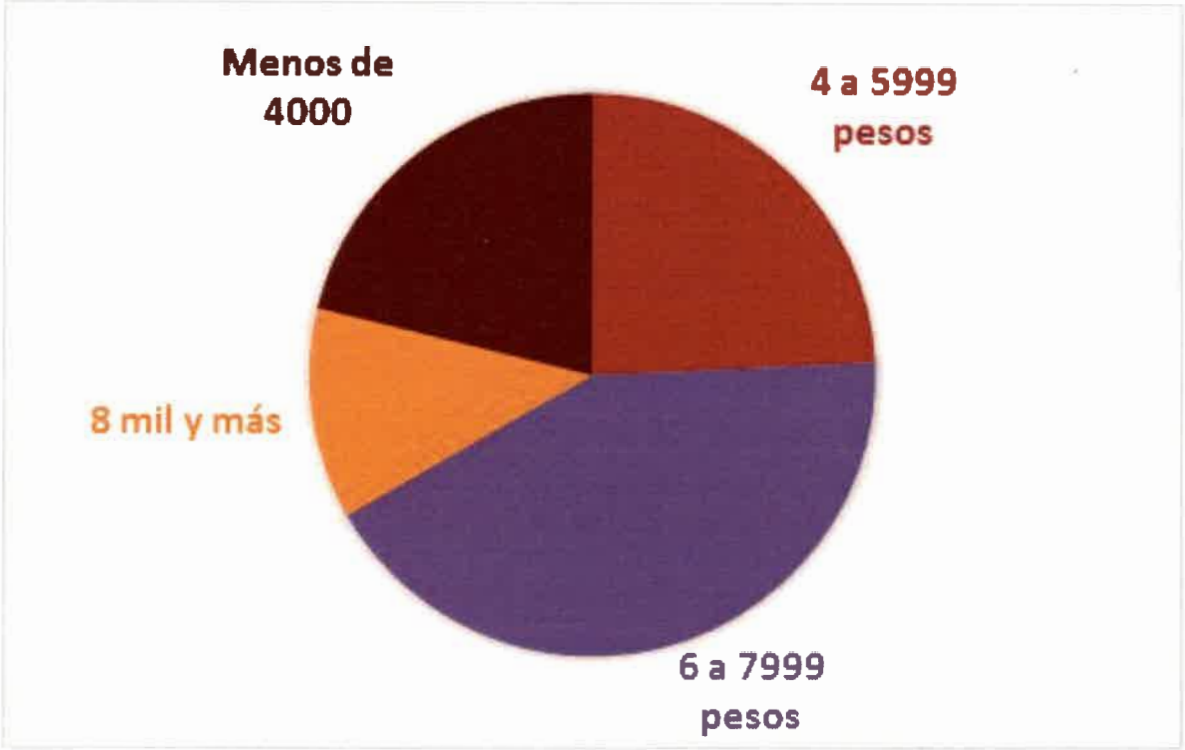


Figura 4.5. Renta familiar: 2013-2014.

4.8.2. Análisis exploratorio con variables cualitativas

El conjunto de mujeres entrevistadas no es homogéneo en sus historias laborales, sus capacidades adquiridas, sus tenencias, su hábitat y su condición. Esto posibilita observar al interior cuatro grupos que responden a características comunes.

Nueve mujeres (Grupo 1) se caracterizan por trabajar en el servicio doméstico, tener entre dieciocho y veintinueve años, alquilar la vivienda en la que viven y considerar que pertenecen a un sector popular; en su historia laboral tienen el antecedente de haber sido empleadas de comercio, no tienen hijos, no han superado el nivel educativo secundario completo y la renta familiar predominante es de tres mil quinientos pesos. Se encuentran en este grupo todas las mujeres que manifestaron encontrarse divorciadas, todas las que se dedican al servicio doméstico y todas las entrevistadas del barrio Casasnovas. Integran este grupo Susana, Cristina, María, Estela, Juana, Adelma, Marisa, Norma, Nancy.

Tres mujeres integran un grupo (Grupo 2) donde predominan las características de trabajar actualmente como ayudantes de cocina y tener una renta familiar de cuatro mil quinientos pesos. Todas las integrantes de este grupo son solteras, tienen entre dieciocho y veintinueve años y su historia laboral es haberse desempeñado en el pasado como

empleadas en el sector servicios. Se encuentra en este grupo la única mujer entrevistada que ha completado sus estudios universitarios, Emilia, juntamente con Mónica y Raquel.

Cuatro mujeres integran un grupo (Grupo 3) caracterizado por tener una renta familiar de ocho mil pesos o más, ser viudas con cuatro hijos y desempeñarse actualmente en otra actividad. Ana, Marta, Rita y Saturnina son quienes comparten estas características.

Las diecisiete mujeres restantes forman un solo grupo (Grupo 4) donde predominan las edades de treinta a cuarenta y cuatro años, tienen vivienda propia, manifiestan pertenecer a los sectores medios de la población y el nivel educativo alcanzado es el secundario completo; el trabajo actual que desarrollan es coincidente con la historia laboral en tareas artesanales y la renta familiar que perciben se ubica entre los seis mil y siete mil novecientos noventa y nueve pesos. La totalidad de mujeres de la muestra que tienen tres hijos y la totalidad de las que viven en Banda Norte se encuentran en este grupo. Al interior del grupo se pueden identificar, a su vez, cuatro subgrupos. En Lucía, Liliana, Laura y Griselda predominan las características de tener un hijo, haber completado el secundario y ser artesanas. A Blanca, Teresa, Nora, Carmen y Beatriz las reúne el estar separadas, su historia laboral de amas de casa y el haber completado el ciclo de educación primaria, ser artesanas y tener tres hijos. En Eugenia, Gabriela y Claudia predominan las características de estado civil casadas, con tres hijos, historia laboral en el servicio doméstico, haber completado el secundario y tener actualmente trabajo en el comercio. Zulema, Lurdes, Graciela, Alicia y Edith se caracterizan por estar casadas, trabajar en el comercio de ropa, vivir en barrio Alberdi, tener entre treinta y cuarenta y cuatro años y manifestar pertenecer al sector medio.

En Anexo, Tabla A.2 a Tabla A.5, pueden observarse con precisión los indicadores de estos grupos.

4.9. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS CUALITATIVOS DESDE LAS ENTREVISTAS

Cuando se analiza la tendencia general de la participación económica femenina en el tiempo, se observa que la misma puede variar según distintos tramos del ciclo vital y relacionando con la historia laboral. En este sentido, se advierte que la mayor parte de las mujeres entrevistadas han trabajo en el mercado formal, pero no de modo regular; cuando han tenido a sus hijos, lo abandonaron. En las edades activas, a las jóvenes, cuando se dedican a completar su educación, les resulta difícil el ingreso al mercado laboral formal.

El ingreso, por lo general, coincide con el casamiento, nacimiento o crianza de los hijos y la participación económica presenta diferencia con relación al sector social de pertenencia. Otro momento importante, al considerar el ciclo vital, es la etapa de madurez, es decir cuando los hijos son mayores. Es en este momento donde la búsqueda de trabajo asalariado constituye un quiebre para las mujeres que toman conciencia de sus contradicciones concretas e implícitas, asumir los dos roles: productivo y reproductivo.

Los testimonios aportados en diversas entrevistas permitieron aproximaciones al estudio. Las características restrictivas de las economías sometidas a procesos de ajuste, así como diversos patrones sexuales, condicionan fuertemente las alternativas ocupacionales de las mujeres. Se observa, en la muestra, la concentración de mujeres en ocupaciones poco remuneradas, tales como: comercio, oficios y servicios personales, particularmente el servicio doméstico en los sectores medios y populares. Durante el trabajo de campo, se pueden señalar una serie de características que son comunes a las mujeres que se desempeñan como trabajadoras:

- En general, sus emprendimientos son pequeños.
- Se establecen con bajo capital en base a bienes de uso preexistentes.
- Tienden a crecer más desigualmente.
- Se concentran principalmente en las áreas del comercio y manufacturas tradicionales, tales como costura, tejidos y procesamiento de alimentos y de servicios en pequeña escala.
- Las funciones de comercialización y de gestión son rudimentarias y están poco diferenciadas, ejecutadas por la propia trabajadora.
- La producción se comercializa localmente y en un sector reducido y son vistas como una extensión o superposición del trabajo intra-doméstico o reproductivo.

No se evidencia una división entre el hogar y el trabajo, salvo en los casos de la empleada en una guardería, la empleada administrativa y la empleada textil; ellas sí salen del hogar para ir a su trabajo, ya sea en lo que refiere a la asignación de tiempo o a los flujos financieros –la reinversión a menudo está sujeta a la previa satisfacción de las necesidades básicas de la familia–. Esta tendencia a la superposición puede ser un factor muy importante para limitar el crecimiento de los negocios de la mujer, ya que las responsabilidades reproductoras limitan el tiempo que puede invertir en el negocio, reducen la movilidad –para buscar materia prima de menor costo o nuevos mercados– y requiere que la mujer invierta sus escasos recursos más en la familia que en el negocio.

Así, las trabajadoras organizan sus actividades teniendo en cuenta sus tareas laborales y familiares. Otro aspecto importante se refiere a las dificultades de movilidad de las mujeres por sus obligaciones domésticas, lo que trae como consecuencia que, en muchas ocasiones, deban recurrir para la comercialización de sus productos a intermediarios que, por lo general, son miembros varones del grupo doméstico. En numerosos casos, esta intermediación dificulta –y hasta a veces impide– que ellas controlen completamente los ingresos provenientes de sus actividades económicas, ya que pasan a ser estos varones quienes ejercen el control sobre esos ingresos.

Un último dato, surgido de las entrevistas, es que las mujeres que tienen un esposo/compañero, presentan trayectorias laborales fluctuantes y discontinuas, hallándose sujetas a variaciones de acuerdo con la situación laboral del esposo/compañero y con la evolución del ciclo de vida familiar. Sus emprendimientos son marcadamente una extensión de las tareas intra-domésticas, con elementos que luego vuelven a ser utilizados en ese ámbito, como son la venta de comidas, arreglos de prendas de vestir, artesanía y cotillón.

4.9.1. Diferenciación social y de género en los procesos de inserción de mujeres jóvenes

Muchos son los estudios que muestran la diferenciación social que caracteriza a los procesos de inserción al trabajo de las mujeres jóvenes. Como consecuencia de los profundos cambios en el mundo laboral y de los quiebres en el vínculo entre educación y empleo, la posibilidad de acceder a un trabajo estable no resulta fácil. Las mujeres jóvenes de sectores de bajos ingresos tienen escaso o nulo acceso a conocer empleos de calidad y suelen emplearse en trabajos inestables y precarios. Esto sucede incluso cuando logran finalizar la escuela secundaria, a pesar de que ésta, históricamente, ha resultado una vía de movilidad social, operando al mismo tiempo y como otra de las formas de la inequidad social.

A pesar de algunos avances en materia de incorporación de enfoques de género en las políticas públicas, las mujeres siguen en desventaja, como lo han estado históricamente, en los aspectos laborales y continúan enfrentándose a discriminaciones explícitas o encubiertas, tanto en sus procesos de inserción, como en la posibilidad de construir carreras profesionales. La presencia femenina suele ser mayor en puestos de trabajo informales y precarios, pero también en el trabajo no remunerado que se realiza al interior de los hogares y que resulta, aunque no es reconocido como tal, un aporte fundamental al funcionamiento de la economía global (Espino, 2011; Castillo y otros, 2008).

Incluso, se señala que a las mujeres jóvenes les resulta prácticamente imposible acceder a ciertos puestos de trabajo, que se encuentran asociados al mundo masculino, por más que la formación recibida las habilite a emplearse en ellos. Se ha observado, por ejemplo, que el acceso al diploma secundario no modifica los mandatos de género tradicionales en el caso de muchas mujeres, evidenciándose esto con más fuerza en los estratos socioeconómicos más bajos.

El entramado de diferenciación social y de género que caracteriza al mundo de trabajo incrementó la participación laboral femenina en las últimas décadas, aunque este incremento es menor entre las más pobres (Rodríguez Enríquez, 2007). Sin embargo, esa mayor participación no ha contribuido a disminuir la "segregación horizontal" de género en el mundo de trabajo, ya que son sólo en algunos sectores en donde se concentran las mujeres y, particularmente, en algunas ocupaciones, como el servicio doméstico remunerado en casas particulares y en actividades relacionadas con la educación y otros cuidados.

> "...La verdad que estoy preocupada, siempre estaré trabajando en la elaboración de alimentos, no sé hacer otro trabajo, no me gusta mucho pero lo debo hacer para vivir".
>
> **Adelma**, dieciocho años, empleada en almacén

Asimismo, tampoco se ha reducido la "segregación vertical" y el efecto del llamado "techo de cristal", ya que las mujeres se ven muy poco representadas en empleos de posiciones jerárquicas.

> "...mi trabajo estuvo orientado de lo que sabía hacer bien en mi casa, me lo enseño mi mamá y debí trabajar como empleada doméstica, lo que mejor realizaba es el planchado".
>
> **Susana**, veinte años, servicio doméstico

De igual manera, las identificaciones de género se vislumbran en las valoraciones que realizan las jóvenes de sus empleos, como una actividad para socializar en el momento en que no se está en el hogar, como una actividad a través de la cual se va construyendo su propia identidad. En ese camino, muchas veces se reproducen los estereotipos acerca de cuál es el lugar de la mujer en cada esfera de la vida; también hay quienes cuestionan, resisten o expresan disconformidad con ellos.

Las trayectorias laborales permiten mostrar que ciertos dispositivos de formación profesional y orientación socio-laboral contribuyen a la activación y la empleabilidad juvenil. Sin embargo, también se han constatado diferencias entre las trayectorias de

mujeres en relación con las oportunidades de empleo luego del dispositivo (Jacinto y Chitarroni, 2010), coincidiendo con otros estudios que han mostrado que la capacitación laboral, por sí sola, no alcanza para acercar a las mujeres a los puestos de trabajo asociados a segmentos de calidad.

En las trayectorias laborales de las mujeres jóvenes se advierte los siguientes datos:

Mujeres jóvenes entre dieciocho y veintinueve años, en su mayoría dedicadas a empleos en elaboración de alimento, comercio, moza y amas de casas. En tanto el trabajo actual servicio doméstico, comercio de ropa, alimentos, secretaria y taxiflet.

La historia laboral es una diferencia que influye en la muestra. Las mujeres que trabajan en el servicio doméstico presentan una trayectoria laboral importante desde una edad temprana, como lo expresa **Cristina**, veinticinco años, servicio doméstico:

> "Salí a trabajar a los doce años cuidando a niños más pequeños en el barrio donde vivía..."

Se advierte que la ocupación ha sido una prolongación de las pautas socioculturales de su hogar. Las entrevistadas testimonian en sus relatos la responsabilidad en su casa y las tareas demandadas en las cuestiones domésticas. Así, **Raquel**, veintiocho años, ayudante de cocina, sostiene:

> "Me hubiera gustado aceptar las propuestas de mejores trabajos, pero no podía dejar a mis hijos en manos de cualquiera, saliendo a trabajar uno abandona la casa los hijos, todo y mi marido no está de acuerdo..."

Otro relato se refuerza con la idea del mandato cultural como obligación para las mujeres, al mismo tiempo que reconoce la necesidad imperiosa del trabajo fuera de la casa para el sustento. Es el caso de **María**, veintidós años, servicio doméstico

> "Con hijos chicos jamás los descuidé. Por la mañana salimos todos a la misma hora, mis hijos a la escuela y yo. La ocupación que tengo es en mi casa, si bien voy donde me necesitan. También realizaba otras actividades como preparación y venta de tortas y cuidado de ancianos. He terminado la escuela primaria, pero no pude terminar la secundaria por cuestiones de horarios."

De las palabras de María se puede derivar que la capacitación para realizar las tareas en las cuales se desempeña ha sido por la vía informal y se advierte que tiene una relación de satisfacción con el trabajo que realiza.

Para **Mónica**, veintitrés años, moza:

> "Al mismo tiempo, he tomado cursos de repostería y costura en la Vecinal del barrio. En tanto, mi padre muy pocas veces tuvo un empleo fijo, actualmente es jornalero de la construcción, pero a veces no trae dinero [...] y a veces me quedaba poco dinero para mí."

Los dispositivos de formación profesional estudiados no presentan como estrategia de intervención en trabajo formales. Mientras que, en algunos, se diferencia la formación entre aquella dirigida "a mujeres", asociadas a oficios típicamente femeninos. Así, por ejemplo, para las mujeres se incrementa fuertemente el porcentaje de trabajo en ocupaciones de tipo vendedora/atención al público/cajera, es decir, ocupaciones no calificadas, en la rama /cadena de comidas en el barrio.

> "...Estuve buscando trabajo en varias lados, tengo el secundarios completo y realice varios cursos en las vecinales hasta computación, pero prefieren darle a mujeres con experiencia."
>
> **Marta**, veinticinco años, taxiflet.

Asimismo, son las mujeres quienes están más afectadas por la falta de beneficios sociales, por la subocupación y por bajos ingresos (menores a cuatro mil pesos). Estas diferencias pueden interpretarse como un reflejo de la segmentación del mundo de trabajo que muestra la desigualdad entre generación. La segregación horizontal, concentración de las mujeres en puestos asociados al "rol femenino" como servicio doméstico, cuidado, educación, servicios, y la segregación vertical, mujeres adultas con menores jerarquías e ingresos, parecen operar desde el inicio de las trayectorias laborales.

> "...me estoy dedicada empleada informal en un almacén, pero no estoy en blanco y trabajo por hora, tengo por día tres trabajos, uno a la mañana, otro a la tarde y por la noche la ayudo a unos abuelitos para la cena y acostarse..."
>
> **Adelma**, dieciocho años, servicio doméstico.

Relata **María**, veintidós años, servicio doméstico:

> "...mi trabajo no me costó encontrarlo porque una vecina necesitaba que le realizara las tareas de la casa dado que ambos trabajaban en la municipalidad... y necesitaba trabajar para ayudar a mis padres"

Relata **Susana**, veinte años, servicio doméstico,

> "...estoy en blanco desde hace un año y me pagan por mes, me siento contenta, tengo obra social y jubilación... El trabajo que hago es bastante, la casa es en un country y son muchos de familia ocho personas, cuatro niños, los dueños son profesionales XXX, me tratan bien todos..."

Si éste es el panorama que brinda la comparación entre mujeres de la muestra en general, ¿qué evidencias surgieron cuando se observa a las mujeres jóvenes que enfrentan una mayor diferenciación social en tanto provienen de hogares con base educativas bajas? Para responder este interrogante, examinaremos la sub-muestra de las jóvenes que provienen de hogares con bases educativas bajas. Si se compara la situación ocupacional antes y después de la asistencia, puede observarse, en primer término, que la incidencia más notable la constituye el aumento del trabajo asalariado, disminuyendo el trabajo familiar, y esto se produce más intensamente en las mujeres más jóvenes. Sin embargo, una vez más aparecen segregaciones por género en cuanto al tipo de ocupación al que se accede. Las mujeres adultas tienden más a ocupaciones de mayor nivel de calificación. Y notablemente, se advierte la frecuencia pasar de la informalidad a la formalidad en el empleo.

> "...considera que ella se dedica al servicio doméstico, debido a que es un trabajo que le permite tener varias patronas trabaja por hora... para seguir ayudando a mis padres, porque ellos son humildes".
>
> **Juana**, veintiséis años.

En tanto en **Emilia**, veintinueve años, el estudiar en la universidad le permitió tener mejores oportunidades laborales...

> "...estudié tejeduría y costura en la Vecinal me permitió salir del trabajo doméstico y dedicarme a trabajar desde mi casa, esto generó que las clientas que tenían eran de mi barrio, casi siempre de gente joven donde hay muchos niños y es necesario arreglar costuras y tejer para las madres, ya que no todas saben hacerlo"
>
> **Ana**, diecinueve años

Las desventajas que se evidencian en las oportunidades laborales pueden comprenderse a partir de los patrones culturales que señalan territorios femeninos de las jóvenes con respecto del trabajo. Ahora bien, estas relaciones no son lineales, las tendencias resaltadas respecto de las jóvenes se refuerzan por su asociación con dos aspectos: a) la obtención del título de nivel secundario y 2) la participación en cierto tipo de dispositivos adaptativos. En efecto, son las mujeres jóvenes y se vincularon a dispositivos de formación profesional en la modalidad técnica del secundario quienes presentan una mayor movilidad del empleo no registrado al empleo registrado en sus trayectorias. La combinación de la terminación del secundario, junto a la participación en un dispositivo que orienta su formación a mejores oportunidades laborales, produce en las

mujeres adultas un mejor posicionamiento en la trayectoria laboral y contribuye a producir una movilidad hacia la formalidad.

Además, un hallazgo de la investigación es que la mayoría de las mujeres se vinculan a cursos de formación profesional en Cáritas, ONGs y/o vecinales que conducen a empleos de menor calificación. Un buen ejemplo acerca de cómo operan aspectos de socialización, roles domésticos y discriminación en el mundo del trabajo puede verse a través del análisis del fenómeno de la menor reducción de la sub-ocupación horaria en las mujeres. Las oportunidades laborales ofrecidas a las mujeres se dan en empleos de menor calidad, menores salarios y en puestos de trabajo menos calificados, que se asocian a una menor carga horaria.

En ocasiones, la subocupación es una situación elegida por las mismas jóvenes y resulta una consecuencia de estas oportunidades de empleos disponibles, que las lleva a no elegir trabajar demasiadas horas por un salario bajo y contentarse con empleos part-time o de algunos días a la semana. Pero también resulta una consecuencia de las percepciones que ellas tienen acerca de su rol, como así también de las tareas al interior del hogar que realizan.

En este sentido, puede señalarse que el acceso a un empleo a tiempo completo no siempre es una aspiración entre las mujeres a la hora de vincularse y esto es reconocible en mayor medida en el caso de las mujeres jóvenes que no cuentan con el secundario completo. Sus argumentos son conocidos: se centran en la incompatibilidad con el trabajo que muchas veces supone el hecho de ser madres. Las tareas de crianza insumen mucho tiempo, esto lleva a algunas jóvenes a plantear la maternidad como un impedimento a la dedicación completa al trabajo. Lo que ponen de manifiesto es la carencia de dispositivos institucionales que contemplen las necesidades específicas de las mujeres (Goren y Barrancos, 2002). Por su parte, otras jóvenes manifiestan, más que un impedimento, una preferencia a permanecer más horas en el hogar con sus hijos.

> "Es un problema para mí la carga horaria. Yo no puedo agarrar un trabajo a tiempo completo porque tengo un hijo."
>
> **Marta**, veinticinco años, maneja taxiflet.

> "Si es por mí, voy a trabajar por necesidad. Porque si tengo y no necesito, me voy a quedar cuidando a mis hijas. O ponele, hacer algo de poco tiempo o que estés cerca, como por ejemplo, ponerte una tienda y estar ahí y poder estar con tus hijos."
>
> **Juana**, veintiséis años, secundario incompleto, servicio doméstico.

Estas percepciones son diferentes en el caso de las mujeres adultas, que se perciben a sí mismas como ocupados a tiempo completo, contribuyendo como proveedores a la economía del hogar. Esta percepción fue reconocida tanto entre los que terminaron el secundario completo como entre lo que no terminaron.

> "Yo te digo, si yo tengo a mi familia es todo lo que me hace feliz... a pesar que mi marido trabaja poco, es zapatero de oficio y trabaja en la casa. Ese es el sueño mío [...] Porque algo maravilloso es llegar con tu comida calentita. No hay con qué darle. [...] Él ayuda en la comida y compras de la casa y de los chicos."
>
> **Mónica**, veintitrés años, secundario incompleto, ayudante de cocina.

Desde esa perspectiva, se describe cómo la interrelación entre esas desigualdades adquiere formas e intensidades diferentes en las trayectorias, vinculándose a las subjetividades, modos compartidos de sentir, pensar y actuar y las discriminaciones en el mundo del trabajo. Si por un lado se asume que las mujeres y varones jóvenes son quienes mayores obstáculos encuentran en sus procesos de inserción laboral, reconociéndose en la desigualdad social un factor de segmentación; por otro lado, al mismo tiempo, resulta evidente que la desigualdad intensifica y complejiza esas segmentaciones. El foco estuvo puesto en un grupo proveniente de hogares con capitales educativos bajos, es decir, homogéneo en relación con el nivel socio-económico; por lo que se advierte, los contrastes y diferencias son un producto de la construcción de territorios femeninos en el mundo del trabajo, una "oferta" que discrimina y segrega, pero también de prácticas diferenciadas de mujeres en relación con la formación y al trabajo, y una "demanda" que responde a múltiples y complejos procesos de socialización, experiencias de formación, y vínculos con el trabajo.

María y Leonardo: dueña de casa/servicio doméstico y obrero de la construcción

Leonardo nació en octubre de 1990, en La Quiaca, provincia de Jujuy, Argentina. Sus padres, oriundos de Bolivia, llegaron en busca de mejor trabajo que en su país natal.

Leonardo tiene veintiséis años, vive con María de veintidós años, ama de casa. Tienen tres hijos y habitan en el barrio Casasnovas de la ciudad de Río Cuarto. Ambos provienen de una familia numerosa y humilde. Su historia se asemeja a la de muchos hogares pobres: hombre proveedor, mujer a cargo del hogar y cuidado de los hijos. A diferencia de otros hogares, sin embargo, a Leonardo y María les ha ido bien. Con los

ingresos de Leonardo el hogar ha logrado salir de la pobreza extrema; ahorrar para la vivienda social, comprar electrodomésticos y alimentar a sus hijos.

Leonardo, como hijo mayor de un hogar con padre ausente, asumió desde pequeño el rol de proveedor. Junto a sus tíos maternos aprendió desde temprana edad el oficio de maestro albañil; lleva dieciséis años ejerciéndolo. Su proyecto de vida es claro: constituir familia, trabajar en lo que le gusta (albañilería) y "pasarlo bien" junto a sus amigos. Con una identidad fuerte en el oficio, una amplia red de compadres y habilidad para moverse en el mercado de trabajo, Leonardo ha logrado construirse una trayectoria de movilidad laboral y social ascendente. Ya no es sólo un maestro albañil reconocido, sino que sabe lo que él quiere como proyecto de vida –familia, trabajo digno y amigos–, y también asume el rol de proveedor del grupo familiar para que su mujer vele por el cuidado y crianza de los hijos.

Se advierte que él conoce bien los límites de sus aspiraciones, Leonardo transita y construye su vida con habilidad; sabe callar, negociar, exigir o retirarse cuando corresponde. Tras años de desempeño en el mercado de trabajo, aprendió bien dónde y cómo aprovechar y disfrutar las oportunidades.

> "Nadie hace lo que realmente pensaba cuando chico, no. De chico estaba entre doctor... no me acuerdo, pero nunca albañil. Igual es bueno lo que me pegaban. Yo encuentro que uno trabaja bien cuando le gusta lo que hace. Si no, trabaja mal. Y si uno tiene la suerte de trabajar en lo que le gusta, eso mismo lo motiva a seguir trabajando",

afirma Leonardo

María, joven esposa, comparte la apuesta de vida de Leonardo, pero su estrategia no apunta al mercado de trabajo sino al hogar, desde donde se compromete a la tarea de construir la familia. Es desde el hogar que levanta una identidad de madre y esposa intachable. En su relato María no se cansará de reforzar permanentemente una imagen de mujer limpia, obsesivamente limpia en una vivienda precaria pero adecuadamente equipada, y donde la abundancia de electrodomésticos anuncia un futuro promisorio.

María, sin embargo, también trabajó cuatro años remuneradamente. Desde los diecisiete años hasta que estuvo en pareja con Leonardo y trabajó como empleada doméstica. Al poco tiempo de estar casada por civil e iglesia, María recibió mensajes que sancionaban su desempeño como trabajadora:

> "Hay amigos de él [su compañero] que dicen que cuando las mujeres trabajan se desordenan. Si yo no soy así, le dije. Yo de mi trabajo a mi casa y de mi casa al trabajo y nada más".

María aceptó abandonar su trabajo, marcando un giro en su vida, pero antes comprometió a Leonardo en su rol de proveedor:

> "Me dijo que me saliera; me salí yo, no me hice ningún problema y ahora me acostumbré. Él me dijo, ya, no sales más. No salí más, hasta que me acostumbré a estar en la casa. Mi suegra decía, déjala trabajar, y él decía no. Yo le decía, déjelo suegra, no importa, mejor para mí, tiene que darme él, va a apechugar él no más".

Desde ese momento, María asumió el rol de administradora de la economía doméstica: dedicada esposa y madre cuyos días transcurren entre el hogar, la organización y el municipio, donde negocia la obtención de una vivienda. "Estar en la casa es una buena posibilidad" se transforma así en un modo de sacar adelante su proyecto de familia y esposa respetable.

En resumen, María y Leonardo un mismo proyecto: fundar familia y salir de la situación de pobreza. Para ello han construido una estrategia clara: Leonardo es el trabajo; María entre el hogar, el barrio y el municipio. A pesar de la estrategia familiar y la voluntad de sacar adelante su proyecto, ambos saben que finalmente el margen de maniobra siempre es estrecho. La suerte es siempre un factor importante en el curso que la vida toma.

4.9.2. Diferenciación social y género en las trayectorias laborales de mujeres adultas

Si se observan las características de las trayectorias de este grupo de mujeres en particular, puede señalarse que la mayoría de estas mujeres adultas, se socializaron en el trabajo tempranamente: si bien cursan la escuela primaria y secundaria de un modo continuo y sin interrupciones, la mayoría, debido a un contexto de bajos recursos, se insertan en un empleo durante el secundario, como servicio doméstico, vendedoras, elaboración de comidas, costureras, como forma de contribuir económicamente al hogar en empleos del mercado informal. Estas mujeres adultas, ya sea unos años después pasan del sector informal de empleo hacia un dispositivo o como estrategia para acercarse al empleo formal.

Mujeres jóvenes/adultas intermedia de treinta a cuarenta y cuatro años: preponderancia de empleos referidos a enfermería, costura, tejidos comercio de ropa. Sin duda en lo referido a la historia laboral sobresalen amas de casa y servicio doméstico.

Mujeres adultas de cuarenta y cinco a cincuenta y nueve años: se advierte en el trabajo actual artesanas, costurera, tejedora, comercio de ropa, almacén alimentos, mientras

que en la historia laboral prevalecen servicio doméstico, amas de casa, artesanas y comercio.

En el caso de las mujeres adultas que ya contaban con experiencia laboral y el secundario terminado hace unos años, su certificación les permite mejorar su trayectoria laboral. En este sentido, estas mujeres adultas mencionan que antes del curso "ya sabían" acerca del oficio, pero que el valor positivo del mismo radica en brindarles una certificación, junto con mejores oportunidades laborales. Esto es lo que relata la mujer adulta, que comenzó desde niña trabajando como doméstica, pero que, a través de la formación y la obtención de la matrícula, logra profesionalizarse como enfermera de la Cruz Roja.

> "Yo ya sabía casi todo. En realidad, vine a hacer el curso de enfermera de la Cruz Roja, por el tema de la matrícula, nada más. Y para aprender la parte teórica, [...] Con el certificado que me dan acá puedo presentarme como enfermera en cualquier clínica".
>
> **Zulema**, treinta y dos años, secundario completo

Por su parte, los que realizan una pasantía mientras cursan el secundario, mencionan que la razón principal era la apuesta a quedar efectivos en una empresa y dejar atrás los empleos informales que venían realizando. Incluso, esta decisión involucra el hecho de haber tenido que renunciar a sus empleos y a su salario para sostener, a contra turno de la escuela era su idea estudiar para saber, tener una conversación sobre cualquier tema.

> "Tomé la decisión que quería tomar, por un lado fue bueno porque empecé un nuevo trabajo, pero por otro lado era feo porque no ganaba lo que ganaba lo ganaba antes en servicio doméstico ganando tres mil ochocientos pesos. Pero la decisión que tomé, para mí, fue buena. Si yo me ponía las pilas, como me las puse, sabía que iba a quedar efectiva, y quería eso, y por suerte quedé efectiva."
>
> **Norma**, cincuenta años, secundario completo

El análisis de las trayectorias de estas mujeres adultas indica que casi su totalidad modifica su situación laboral luego que acceden a un empleo registrado, como así también porque logran profesionalizarse a partir de la adquisición de una certificación. Se destaca en todos ellos, además de una *movilidad hacia la formalidad*, también la posibilidad de sostener sus empleos en el tiempo evidenciándose acumulación y continuidad en sus trayectorias. La satisfacción con el empleo en el cual se insertan, lo consideran el "empleo que querían", incluso, éste les permite continuar con la tradición del oficio iniciada por sus padres, pero a partir de mejores condiciones laborales.

> "Éste es el empleo que quiero... tejedora... pero me gustaría ganar más, me tendría seguir trabajando en relación de dependencia... estudié de maestra, experiencia para poder así cambia mí posición, estuve realizando suplencias... años de trabajo."
>
> **Griselda**, cuarenta y ocho años, tejedora y docente.

Entonces, puede observarse que todas las mujeres adultas *se ven a sí mismas* como trabajadoras de tiempo completo en oficios que se consideran vinculados al mundo femenino y proveedores de sus futuras familias, manifestando así fidelidad al estereotipo de género asociado al rol mujer. Según las menciones de los coordinadores de los dispositivos, mujeres "hay muy pocas". Esto no se debe a una discriminación explícita, pero sí puede entenderse como un efecto de la división sexual del trabajo que asigna roles específicos a mujeres y varones.

En este sentido, otros estudios han mostrado que la reproducción de las diferencias de género en la formación para el trabajo no sólo se evidencia en el acceso diferenciado, sino también en el mismo desarrollo de la formación. Tomaremos como ejemplo las historias de dos mujeres, que asistieron a una escuela técnica con orientación en electricidad y participaron de pasantías en empresas del sector, pero no lograron quedar efectivas en empleos con este tipo de calificación, por el hecho de ser mujeres. Un año después, una de estas mujeres adultas permanece en la empresa realizando tareas de recursos humanos.

Al ser una de las pocas mujeres de la empresa taxiflet, se siente bien tratada. Sin embargo, su puesto de trabajo no coincide con la formación recibida en la escuela. La otra mujer joven relata que la pasantía ya la realiza dentro del sector de la administración de la empresa y no en un puesto relacionado a la formación. Esto la frustra y decide dejar ese empleo y logra insertarse, luego, en la escuela de la cual egresa, dando clases. Si bien en ambas chicas se observa una incidencia del dispositivo en el acceso al empleo formal, también se reconoce la desigualdad en este proceso respecto de sus compañeros varones.

> "Al ser la única mujer, tengo como un trato especial ahí, hay pocas mujeres... máximo seremos unas dos mujeres entre los treinta y cinco empleados varones que hay... todos los que trabajan en la calle son hombres, en mi sector son todos hombres... como soy la más chica, la que recién llega, que está aprendiendo, es como que me tienen más paciencia"
>
> **Marta**, veintidós años, secundario completo

Si se analiza cada una de sus trayectorias, puede observarse que aquellos factores biográficos más objetivos, los capitales educativos, por ejemplo, se combinan de múltiples

maneras con aquellos factores más subjetivos, las valoraciones y disposiciones que tienen respecto del trabajo, las percepciones de su rol dentro de la familia. Esa combinación, a su vez, se interrelaciona tanto con las características propias del dispositivo en el cual se han formado, como con la diferenciación de género del mundo del trabajo específico en el cual se insertan. Sin embargo, los márgenes de variación de las trayectorias encuentran sus límites en las condiciones estructurales que enmarcan los recorridos biográficos de las mujeres adultas.

Las cuestionadoras son aquellas mujeres que accedieron al empleo formal y sortearon las discriminaciones de género. Un primer grupo de mujeres adultas presenta la característica de haber accedido a un empleo formal y de tiempo completo luego del dispositivo. Se evidencia una movilidad en sus trayectorias debido al mejoramiento de su situación laboral respecto de sus empleos anteriores. Si antes del dispositivo sus trabajos eran principalmente como empleadas sin contrato registrado, luego del curso logran ingresar como empleadas efectivas en empresas. La mayoría de estas mujeres adultas logró terminar la secundaria y comparten una percepción positiva del trabajo, como aquello asociado a la realización personal. A pesar de que las mujeres adultas son madres, muchas se pronuncian a favor del trabajo extra-doméstico de las mujeres, como una forma de "hacerse valer".

> "Es algo muy importante. Algo que te hace crecer. Que te enseña, que te mueve bastante. Que te da mucha felicidad si hacés algo que te gusta [...] Algo que veo mal es esas mujeres que dicen 'yo me caso, tengo a mi hijo y mi marido me mantiene, yo no voy a trabajar'. No. ¿Por qué es así? Vos decidiste tener a tu hijo, criarlo y después salir a trabajar. ¿Por qué tu marido te va a mantener? Empezá a trabajar por vos. Si el día de mañana yo me caso y llego a tener un hijo, yo no me voy a dejar mantener por alguien. No, porque yo no soy así. No me gusta depender de otra persona, por más que sea mi pareja."
>
> **Juana**, cuarenta años, servicio doméstico

Con respecto de su proyecto laboral: todas desean trabajar, mejorar sus carreras profesionales y el tipo de formación que buscan se encuentra vinculado a un oficio específico. Es por eso que, en este grupo, el dispositivo al que se asiste es en general del grupo de aquellos que orientan su formación a las demandas del mercado de trabajo o que tienen vínculos directos con empresas y empleadores. De este modo, este primer grupo de mujeres adultas se caracteriza por haber asistido a un dispositivo que brinda apoyos a la inserción posterior y que ofrece un "puente" con empleos que muchas veces están asociados al mundo de lo masculino, la gastronomía, o la industria. Relatan la experiencia

de trabajar rodeadas de varones; que resulta una continuidad, en algunos casos, de la misma experiencia en los dispositivos, también con presencia mayoritaria de varones.

Las mujeres de este grupo se sienten privilegiadas y a gusto con el hecho de habitar el mundo laboral masculino. Sin embargo, no dejan de señalar que, para permanecer allí, deben adaptarse a mayores exigencias, por ejemplo en cuanto a la imagen física.

> "El tema es que la mayoría de los empleadores se fijan en el aspecto físico y por ahí podés ser un bochito y no les gustaste, y ya está, listo, no te contratan, ese es el tema con la mayoría de las empresas."
>
> **Alicia**, treinta y tres años, costurera

En tanto, las *adecuacionistas* son aquellas mujeres que accedieron a un empleo como proyecto, secundario o complementario. El segundo grupo se caracteriza también por presentar algún cambio en su situación laboral si se compara el momento previo y posterior al paso de un trabajo a otro. Entre las mujeres adultas del segundo grupo se observa que muchas de ellas pasan de la inactividad o desocupación a la ocupación en un empleo generalmente informal de pocas horas a la semana. La característica, en este grupo, es que las mujeres comparten la satisfacción por el empleo obtenido. Si bien todas muestran una valoración positiva sobre el trabajo, también coinciden en que el proyecto principal en sus vidas no se asocia a trabajar.

> "Es sólo el lugar que tiene el cubrir tus necesidades. O sea, el trabajar tantas horas, que te permita ahorrar para el día de mañana comprarte una casa o criar a tus hijos, pero que te permita hacer otras cosas, como estudiar."
>
> **Liliana**, cincuenta y siete años, artesana

Este grupo puede dividirse entre quienes tienen al estudio como proyecto principal, son generalmente aquellas que lograron terminar el secundario y entre las que tienen a la maternidad y al rol doméstico como su tarea central. Entre las primeras, el dispositivo resultó una estrategia para obtener una formación que les permitió, rápidamente, obtener un empleo y afrontar los gastos de la universidad. El trabajo actual (como empleadas de pocas horas y en empleos no tan exigentes) les permite obtener los recursos materiales necesarios y contar con tiempo para el estudio. Los cursos que suelen preferir estas mujeres giran en torno a la computación, la administración o la organización de eventos, en dispositivos de formación profesional más escolares y tradicionales. No siempre el empleo obtenido se asocia a la formación, ni resulta una consecuencia directa de los apoyos de los dispositivos. Sin embargo, el curso es un empuje a la inserción laboral.

> "Estoy bien donde estoy por el momento... porque no me exigen horarios, no me exigen días, nada [...] Es un almacén, yo a lo sumo hago reposición, atiendo a la gente cuando se necesita, soy multiuso digamos, pero tienen esta cosa de decir "no hay problema" si tengo que faltar por mis clases."
>
> **Gabriela**, cincuenta y tres años, secundario completo, comerciante

Los empleos que realizan estas mujeres adultas en el presente se encuentran generalmente asociados al mundo femenino: niñeras, trabajo doméstico, ventas, cocina, etc. En este sentido, la formación recibida estrictamente no incide en el tipo de empleo obtenido. Sin embargo, aquí también el dispositivo resulta un empuje a la inserción laboral, aunque con la conciencia de que el empleo ideal es aquel que se disfruta y deja tiempos libres.

En el caso de las mujeres adultas, a pesar de compartir las mismas segmentaciones y discriminaciones, se distinguen sub-grupos que presentan características diferentes en sus trayectorias en cuanto a sus posibilidades (o no) de producir una movilidad a la formalidad laboral. En esta posibilidad, no sólo pesa el hecho de contar o no con el título secundario, sino también el resto de los factores que inciden en las trayectorias.

La segregación ocupacional responde a la segmentación de la demanda de empleo. Al mismo tiempo, cabe seguir profundizando en qué medida esto no constituye, en rigor, una "resignación" obligada ante la diferenciada oferta del mercado de trabajo y en qué condiciones pueden observarse trayectorias que cuestionan y adecuan a esas segregaciones.

Nora y Alfredo: Ama de casa/ayudante de cocina y el fin de una vida de trabajo y el comienzo de otra

Nora estuvo en la casa de sus padres ayudando porque eran muchos hermanos de familia numerosa (ocho hermanos), fue la encargada de cuidar sus hermanos y de cocinar. Se conocieron con Alfredo en un baile de Club Banda Norte, se casaron y tuvieron tres hijos. Nora relata

> "...mi familia ha sido muy humilde, mi padre ayudante de albañil y mi madre en casa con muchos hijos y yo la mayor la ayudaba en todo... Mis hermanos menores todos salieron a trabajar de a traer un pesito a casa porque lo de mi padre no alcanzaba...
> De la casa de mis padres nos alquilamos una piecita en Banda Norte muy lejos de la casa de mis padres, al principio no trabaje porque José no quería..."

Luego vinieron los hijos y tampoco pudo trabajar; sin embargo, asimiló los patrones culturales aprendidos en su casa, se dedicó a cuidar niños, ella misma admite que tiene buena relación y es un placer estar con ellos, advierte.

> "Casi siempre cuidé a niños, no solamente los vecinos, alrededor de donde vivamos que hasta ahora me sigue gustando estar cerca de ellos... entre los tres y dez años, ya que jugamos y nos divertimos juntos... Todas las amigas me dicen qué buena relación que tenés con los niños o como lo aguantassss? Y bueno debo ser todavía un poco niña en el fondo...",

relata Nora.

A lo largo de la entrevista ella se presenta como ama de casa, a pesar de que se ha dedicado a completar los ingresos de su casa con el trabajo de niños. Actualmente se dedica a ayudante de cocina y relata Nora

> "...ya me siento grande para estar con niños me duele la columna y necesito hacer cosas más tranquila y no que me lleven tanto peso por eso cocinar también me gusta y me pagan bien, demasiado..."

Se advierte en la entrevistada cierta docilidad, sensibilidad y alegría para lo que tiene que hacer, por los demás y tiene buena relación de trabajo con su patrona.

Alfredo es el marido de Nora, tiene cincuenta y un años. En su historia muestra cómo a veces los condicionantes sociales se imponen por sobre las voluntades de los sujetos y sus proyectos, por muy modestos que éstos sean. Ésta es una historia donde el margen de maniobra en la construcción de la propia vida parece quedar siempre supeditado al curso de las situaciones.

Alfredo nació pobre, su padre murió cuando tenía tres años. Comenzó a mendigar desde pequeño, a los ocho años empezó a hacer fletes a cambio de monedas y alimento que llevaba a su madre. A los doce años entró a trabajar a una fábrica de cueros, como cortador de plantillas; los trabajos esporádicos se sucederán uno tras otro: copero, jornalero, ayudante en una cocina y peón.

> "Yo quería tener plata para ayudar a mi familia y para poder vestirme bien. Yo me sentía mal, porque uno siempre andaba con la misma ropita; eso me angustiaba, siempre me andaba trayendo en menos, bajo, por así decirlo".

A los veinte años comenzó a trabajar en un club nocturno a las afuera de Río Cuarto:

> "Me iba a dar mis vueltas, a ayudar en lo que se pudiera, y como la gente me tenía buena, porque yo tengo buena voluntad, me mandaban a

> comprar cualquier cosa. Yo siempre he tenido eso de tener buena voluntad, soy humilde. Ahí yo me hice cooperador, ayudaba en lo que me mandaran, en lo que se necesitara".

En ese tiempo intentó formar familia, pero al poco tiempo ella lo abandonó. Alfredo se dedicó de lleno al club nocturno y a cuidar a su madre. Fueron sus años más felices. Trabajó catorce años, el trabajo se constituyó en su familia. Allí construiría relaciones de afecto y confianza.

A mediados de los ochenta, el club se cerró, la vida nocturna riocuartense entraba en crisis. Nunca pudo volver a encontrar un trabajo estable, y los empleos comenzaron a sucederse uno tras otro: acomodador de cines, portero de edificios, chico de los mandados... Finalmente, tras su travesía por el oscuro mundo de la noche, debió recluirse en su hogar, donde asumió las tareas domésticas, al cuidado de su madre y sobrinos.

La desesperanza le ganó. La identidad (siempre cooperador y servicial) que él había podido construir con mucho esfuerzo en ese espacio de trabajo y afectos, no logró recomponerse. Alfredo no volvió a trabajar.

> "Aquí como que empecé a hundirme; no sé muy bien lo que me pasó, pero me fui quedando. La gente cree que uno no quiere salir de aquí, y cómo uno no va a querer. Uno no quiere vivir siempre pobre, comiendo a veces o viviendo como nosotros. Se puede decir que uno vive en la mierda... uno a veces no puede salir de esto no más".

La historia de Alfredo es la historia de la reproducción de la pobreza. Sin embargo, a él las oportunidades de trabajo no le faltaron, pero ellas no fueron suficientes para cambiarle el rumbo a su vida. ¿Qué falló en su estrategia?

Atento a la oportunidad, hábil en hacerse de amigos, entregado a su trabajo, esforzado en aprender los oficios, siempre humilde y servicial, pero finalmente siempre pobre, *el último de la escala,* como él mismo se define. A él que nada era y nada tenía, ese sitial le bastaba. Sin pretensiones de sueldo, ni condiciones de trabajo, ni ascensos, Alfredo sólo buscaba sentir el afecto y el reconocimiento por su entrega.

En su historia, ni el barrio ni el Estado aparecen mencionados. Él siempre fue de la calle, allí creció y allí se tejieron sus oportunidades. En el barrio, donde viven sus iguales, siempre supo que nunca lograría salir adelante, intenta salir de las ataduras de la pobreza. La esperanza se advierte en este trabajo que le da el estado municipal.

Actualmente Nora y Alfredo viven de una jubilación y de pensión conseguida por las políticas públicas llevadas a cabo por el gobierno nacional.

4.9.3. Reproducción en el mercado de trabajo de los roles de género

A pesar del reconocimiento, en este mercado de trabajo, se considera que persiste una fuerte segmentación ocupacional entre los géneros, principalmente de la demanda de mano de obra. De tal forma, a las mujeres se les impone una mayor diversidad de ocupaciones que a los varones, concentradas en actividades y tareas culturalmente consideradas "típicamente femeninas": servicio doméstico, servicio o negocio independiente. Si bien las mujeres han avanzado considerablemente hacia la igualdad en materia de educación y salud, persisten inequidades de género respecto de la participación económica en el mercado formal. La historia laboral es una diferencia que define la trayectoria. Las mujeres que trabajan en el servicio doméstico presentan una trayectoria laboral importante desde una edad temprana, como lo expresa **Cristina**:

> "Salí a trabajar a los doce años cuidando a niños más pequeños en el barrio donde vivía..."

Se advierte que la ocupación ha sido una prolongación de las pautas socioculturales de su hogar. En cambio, para el caso de otras mujeres como la de la secretaria o la vendedora de ropa, no presenta historia laboral fuera de su hogar, en tanto que la transferencia económica de sus ingresos es para uso personal y para comprar algo para sus familiares.

Se infiere, en todos los casos, que las condiciones de acceso a la ocupación se produjeron de un modo acelerado. Esto está dado en función de las redes con los parientes, amigos y vecinos para conseguir trabajo, tanto para el servicio doméstico como para la secretaria. Estas redes se caracterizan porque establecen confianza para realizar la actividad, es decir, son relaciones personales, un arreglo a través de reglas, acuerdos, procedimientos, que se pautan por medio de la confianza que se establece entre el empleador y el empleado. En estos casos, las relaciones personalizadas y la generación de confianza representan los modos en que establecen las transacciones económicas. Con respecto al servicio doméstico, está en relación con cómo realiza el trabajo de cuidar niños y las tareas de la casa. Cuando en la transacción no se advierte que se respeten ciertos códigos, la confianza decae. El riesgo existe como consecuencia de información deficiente en los tres componentes del intercambio: los bienes, inclusive los servicios, las transacciones, acuerdos, procedimientos pertinentes, y los actores o personas comprometidas con el intercambio de servicios.

Así, en los testimonios dentro de los hogares, se observan rasgos comunes. Entre las actividades detectadas, se puede observar una diferenciación y segmentación marcada por características de género: por ejemplo, entre las mujeres, prevalecen las formas de trabajo tradicionales o de baja calificación; aun así, en algunos casos, han abandonado el mercado formal, producto del retiro voluntario, o bien porque el sector comercial redujo personal, como expone **Graciela**, de cuarenta y un años:

> "Yo trabajaba como administrativa en el comercio, la indemnización me permitió juntar algún dinero e invertir en compra de ropa."

Algunas familias se vieron afectadas por diversos cambios de roles ocupacionales, que alteraron el equilibrio de los presupuestos de gastos, como también los necesarios equilibrios de convivencia. Se advierte el desaliento en las mujeres cuando sus parejas –varones potencialmente activos– se retiraban del mercado de trabajo formal porque los salarios ofrecidos no se ajustaban a sus expectativas, o bien porque no encontraban empleo ofrecido por la falta de acuerdo con la capacitación que se posee, o bien quedaron sin trabajo por cuestiones de reducción de costos.

Al acceder a la historia laboral de **Teresa** de cincuenta y dos años y a su ocupación actual, la actividad apícola, puede apreciarse que la posibilidad de adquirir información y conocimientos a través del trabajo familiar cobra un peso significativo a la hora de emprender el oficio. Saber trabajar las colmenas, tratar las pestes, extraer la miel son conocimientos básicos y susceptibles de ser adquiridos mediante las experiencias de trabajo y son consejos que brindan otros apicultores o vecinos residentes del ámbito comunitario. Oportunidad que se manifiesta en haber vivido en el campo y haber tenido contacto con la apicultura. El relato de **Teresa** permite ilustrar la situación expuesta:

> "Yo aprendí con una familia vecina del campo que me ayudó en el negocio de las colmenas, no tenía ni idea lo que era la abeja, pero me enseñaron y llegué a tener cincuenta colmenas en el campo del vecino."

A pesar de expresar que lo comenzó como un hobby en su juventud, actualmente vive de ese trabajo con sus hijos.

Las mujeres están siendo protagonistas principales en las unidades domésticas, abasteciendo sobre todo las necesidades productivas de las familias; sin embargo, aún continúa operando una suerte de mitificación que asigna al hombre el rol de proveedor y abastecedor casi exclusivo de las demandas económicas del grupo doméstico. El imaginario colectivo de estas mujeres trabajadoras es ambivalente, porque si bien

estuvieron en un principio asociadas culturalmente a la imagen de debilidad y fragilidad, ellas enfatizan la constancia y fortaleza como cuidadoras de la familia y organizadoras de las tareas de la unidad doméstica; el rol de esposa, madre e hija a menudo se asume como inmodificable e imposible de remplazar con eficacia, a pesar de que el trabajo extradoméstico resulta ser una necesidad ineludible para el presupuesto familiar, es una fuente de reproches y culpas, que parecería merecer sanción de otros y, curiosamente, de ellas mismas. De tal manera, el trabajo fuera de la casa, a pesar de ser necesario para el mantenimiento familiar, necesariamente debe compatibilizar las características de un trabajo que posee cargas horarias disímiles con la responsabilidad del hogar.

Las entrevistadas testimonian en sus relatos la responsabilidad en su casa y las tareas demandadas en las cuestiones domésticas. Así, **Marta** (veinticinco años), taxiflet, sostiene:

> "Me hubiera gustado aceptar las propuestas de mejores trabajos, pero no podía dejar a mis hijos en manos de cualquiera, en tanto hoy podría tener la posibilidad de jubilarme. Pero saliendo a trabajar uno abandona la casa los hijos, todo..."

La transferencia económica de los ingresos constató que la que llevaba dinero fijo a la casa era ella y que se hacía responsable de la organización contable de su familia.

En cuanto a las mujeres y su relación con los miembros de su grupo familiar y el trabajo, la entrevistada confesó que, a veces, se producían problemas en el núcleo familiar cuando el padre llegaba, tarde y alcoholizado. Tales son los casos de **Lucía** y **Blanca**:

> "No es fácil acostumbrarse a un padre que venía y no traía dinero y venía a casa, encima, alcoholizado [recuerdan coincidentemente las entrevistadas], y te mandan a trabajar porque no hay nada para comer."

Hubo indicios de omisión involuntaria de las problemáticas familiares, por las discusiones que tenía con la madre. Afirma **Liliana,** que se dedica en su casa a la venta de comidas

> "...cuando debo ayudarla en los quehaceres domésticos o bien darle plata para que vaya a hacer las compras, todo lo tengo que hacer..."

En cambio, cuando refiere a que prefería estar en el trabajo a estar en su casa, aquí la omisión de las desavenencias en las relaciones fue intencional. Dice **Eugenia** (treinta y seis años), empleada de comercio del barrio donde vive:

> "...es preferible salir a trabajar que quedarme en casa, el trabajo de una se siente más útil y gana su plata...".

Sin embargo, la percepción que manifiesta es que el trabajo que realiza lo hace con mucho gusto, especialmente es el caso de las costureras, **Lucía** y **Carmen:**

> "Es muy lindo nuestro trabajo porque las mujeres que vienen uno hace que se sientan bien, lindas, coquetas, a pesar de que la ropa esta barata la gente en el barrio sigue contratando a una costurera para realizar la ropa (bautismo, casamiento, fiestas de quince años y, los egresos)...".

En tanto, la deliberada omisión de los conflictos relacionales intrafamiliares se manifestó cuando tuvieron que relatar los problemas económicos que habían tenido en la década del ochenta, cuando habían perdido la propiedad, como revelan **Ana** (empleada en consultorio odontológico) y **Beatriz** (artesanía y cotillón):

> "Se perdió la casa con la separación y las deudas, esto fue muy difícil porque me tuve que ir a vivir de mis padres...",

afirma **Beatriz**.

> "Los problemas de juego de caballos de mi marido terminaron con mi casa, eso es muy triste... Hoy en casa nadie me ayuda en las tareas... siempre sola...",

considera **Ana**.

Se encuentran dos situaciones bien marcadas, que van de la responsabilidad compartida, las casadas, hasta la jefatura femenina propiamente dicha. En la primera situación, las razones pueden estar en una mujer que trabaja y gana igual que su marido. El segundo tipo, tiene que ver con causas coyunturales como es el caso de las mujeres que asumieron la responsabilidad material por divorcio, viudez, abandono o por aquellas cuyos maridos perdieron el trabajo, por enfermedad o incapacidad y se vieron obligadas por la situación. Como sostiene **Lucía,** costurera:

> "Estuve en pareja, pero soy soltera, Cuando nos separamos, me encontré sola y con pocos recursos, en los primeros meses mi pareja me ayudaba económicamente pero después con el tiempo se cortó. Mantengo la casa con mi trabajo de costurera."

Otra entrevistada, **Lourdes**, textil, dice:

> "Me casé a los veintitrés años y, como toda mujer, me educaron para tener marido que asumiera la responsabilidad de mantener la familia pero eso no sucedió, a mi marido nunca le gustó trabajar, a pesar de que estuvo empleado en un taller lo echaron varias veces, hasta que se dedicó a las changas."

Los relatos de las protagonistas permiten conocer sus trayectorias ocupacionales, que son parte de su historia de vida. Los testimonios evidencian que, si bien en el imaginario social aún conservan una tradicional división de tareas y de roles para varones y mujeres, asignándoles a los primeros la producción de bienes y a las segundas la reproducción social y doméstica, hace ya un tiempo que las mujeres han comenzado a regularizar su participación en la producción y obtención del sustento para su familia tanto, y a veces más, que sus cónyuges o compañeros.

María relata que se casó muy joven (veintidós años); tiene dos hijos y trabaja en servicio doméstico. No pudo completar su ciclo de instrucción media. Adoptó el oficio de su madre, como forma de integración al mercado de trabajo y, como ella reconoce, su ingreso monetario tuvo y tiene mucha importancia en el presupuesto familiar.

> "Mi trabajo es único ingreso y lo comparto con mis hijos que realizan algunas changas, porque mi hija por ejemplo, está desalentada para buscarlo, y la apoyamos en esto en la familia."

El testimonio de **Teresa**, la apicultora, es un caso emblemático de multiocupación que, además, pone en evidencia los recursos de supervivencia.

> "Antes de fallecer, mi esposo y mis hijos eran los encargados de realizar la tarea en el campo: colocar las colmenas, la limpieza, la extracción y transporte de la miel. Tenemos un vehículo ya que es necesario para luego comercializarlas. Mis hijos estudian y trabajan en esta tarea la cual yo trato de administrar y vender el producto a amigos y vecinos."

En su relato, está presente la ayuda familiar que se estructura como red solidaria, en auxilio de los miembros más necesitados. La trama de la red de asistencia comprende no sólo el grupo familiar extenso, sino amigos y vecinos. En este caso, la solidaridad se manifiesta en el envío de alimentos desde el campo a la ciudad.

Resulta frecuente que las mujeres que desarrollan sus tareas extradomésticas en el mismo lugar donde vive la familia, reciban el aporte de la mano de obra familiar. Otra estrategia que ayuda a enfrentar la crisis es el funcionamiento de ciertas redes familiares y solidarias, como el caso de la madre con sus hijos y vecinos aliviando la carga que significa mantenerlos.

4.9.4. Motivaciones para trabajar de las mujeres jóvenes y adultas

El incremento de la participación de las mujeres en el mundo del trabajo extradoméstico, tanto de jóvenes solteras como de casadas, tuvo profundas implicancias en

la organización doméstica y familiar. En los casos analizados, la relevancia de participación laboral se verifica entre mujeres de dieciocho a veintinueve años, es decir, en pleno período de la procreación, que es el que mayores dificultades ofrece para compatibilizar el trabajo doméstico con el extradoméstico. Este fenómeno de permanencia en la actividad, de no retiro del mercado laboral en las etapas reproductivas, depende de la necesidad de incorporar nuevos aportes a los ingresos familiares en contextos recesivos y de caída general de salarios, pero también se relaciona con los elevados niveles educativos femeninos, particularmente entre las mujeres de sectores medios.

El modelo complementario: perspectivas de desarrollo personal de mujeres, se encuentra en algunas mujeres participantes de los grupos de discusión que señalan incorporarse parcialmente a un empleo como una forma de complementar los ingresos del hogar o realizarse personalmente. Parte de los testimonios, como en el caso de **Zulema**, enfermera de veintidós años, expresan experiencias laborales e implicancias familiares de mujeres pertenecientes a sectores medios. En sus discursos, se puede apreciar la importancia que tiene en sus vidas el trabajo remunerado y la valoración que hacen del mismo.

> "Siempre viví en esta casa que es de mi familia. Ahora la compartimos con mi madre, mi hija y mi hermano que vive con su esposa. Comencé a trabajar hace quince años y la verdad es que estoy contenta con esto que hago",

relata **Zulema.**

En algunas, se advierte un proyecto de vida autónomo y definido, cuando las entrevistadas consideran que es importante poder independizarse del núcleo familiar y formar su propia familia o irse a vivir sola. El trabajo por cuenta propia es una forma de progresar y no necesariamente en el plano económico.

Graciela viaja a Buenos Aires a comprar ropa que luego revende o da en consignación a algunas amigas:

> "Trabajo en esto por ambición de tener algo mejor, aunque no sé si adelanto o voy para atrás, lo único seguro es que hago lo que yo pienso que es lo mejor, eso es lo que yo siempre me propuse [...] hay que hacer lo que uno ve que es lo mejor [...] por uno y por los hijos [...] Lo más importante es trabajar para el futuro de uno. La iniciativa que uno puede tener es raro que se la reconozcan a uno cuando se trabaja para un patrón. Que las cosas mejoren depende en la mayoría de los casos de uno mismo. Uno si trabaja hace que esto ande, si uno no tiene vicios, si es responsable, ahí todo anda bien y uno puede tener más. Sino no, con

> patrón no es así, si uno es muy bicho en el comercio y el puesto es de otro, y [...] al otro no le gusta y te deja sin nada y como no es tuyo vos te quedas sin nada, en la calle. Cuando es tuyo es tuyo, ahí es mejor."

Si bien se advierte que existen variadas formas de inserción laboral, las oportunidades de acceder a ellas son muy limitadas, por lo que las personas muchas veces no pueden elegir y deben aceptar lo que se les presenta; como se desprende de las entrevistas, el grado de conformidad o disconformidad con su situación actual o, dicho en otras palabras, cómo valoran el trabajo.

Se pretendió detectar el componente de voluntariedad en la decisión de establecerse por cuenta propia, así como distinguir si los márgenes de elección variaban según las características de las trabajadoras. Se examinó, asimismo, si las entrevistadas preferían trabajar en relación de dependencia o no.

Las valorizaciones difieren según los hogares y el grupo doméstico de pertenencia. Si bien existen otras características vinculadas con algunas diferencias en las valorizaciones sobre el trabajo independiente, como por ejemplo el tipo de ocupación que desempeñan, sin duda alguna la que tiene mayor poder discriminatorio es el género.

En términos generales, pueden distinguirse tres grupos: el primero está compuesto por las que valoran positivamente el trabajo en forma independiente; el segundo, por aquellas que no le encuentran mayores ventajas o desventajas en comparación con el asalariado; y el tercero por quienes perciben el trabajo como la única alternativa laboral en el marco de una situación familiar o personal restrictiva; esto es: obligaciones domésticas, edad avanzada, discapacidad física.

Manifiesta **Graciela,** vendedora de ropa:

> "Como soy soltera decidí trabajar, no tanto por la necesidad económica sino para sentirme útil por mí misma y para disponer de mi propio dinero [...], después que fallecieron mis padres, decidí vender ropa en mi casa."

Un subgrupo podría conformarse con aquellas que, habiendo trabajado durante un número importante de años –más de diez– en relación de dependencia en alguna institución estatal, ahora desocupadas y desalentadas de conseguir trabajo en calidad de empleadas, se vuelcan a la actividad independiente, pero con una carga emocional de inseguridad muy fuerte. Así, algunas de las mujeres sostienen que se desempeñan como cuentapropistas porque perciben que no podrían encontrar ahora trabajo como asalariadas. Dos tipos de historias componen este pequeño grupo. Una, las de quienes habiendo desempeñado en el pasado alguna ocupación con cierto nivel de calificación, tuvieron que interrumpir su

carrera ocupacional en el momento de formar su propia familia; cuando se vieron obligadas a retomar alguna actividad, por necesidad de aportar ingresos al hogar, se sintieron descalificadas para desarrollar una tarea similar a la que habían desempeñado en el pasado y optaron por trabajar por su cuenta. Otra, la componen las historias de quienes siempre desarrollaron actividades de escasa calificación y, por lo tanto, se encuentran en inferioridad de condiciones y capacitación. Todas tuvieron recorridos ocupacionales similares, en términos de entradas y salidas del mercado de trabajo, pero las segundas consideran que no podrían trabajar en otra cosa que en la que lo hacen actualmente y no siempre aparece la ventaja del trabajo por sobre la ansiedad que éste genera en comparación con sus historias laborales.

Así es el caso de **Filomena**, cincuenta y cinco años, cocinera de viandas y tortas:

> "Aquí los hijos ya están grandes y tienen la vida hecha por su lado, así que no se puede andar molestando [...] Con la jubilación de mi esposo no alcanza, así que a la fuerza hay que hacer algo [...] De jovencita yo trabajaba de cocinera ayudándole a mi mamá aparte a mí me gustaba [...] Bueno, después me casé y seguí cocinando [...] toda la vida cocinando, haciendo platos, haciendo postres y todo eso [...] Entonces ahora ¿qué más voy a hacer? [...] Hago tortas para cumpleaños, casamientos, bautismos, hago postres, lo que me pidan [...] Como no doy abasto mi marido me ayuda. En este trabajo cuando uno es buena enseguida se hace conocida y la misma gente la busca para encargarle cosas [...] hoy por hoy prácticamente estamos viviendo de esto, porque la totalidad de la jubilación se me va con los impuestos y los remedios [...] A esta edad a uno no le gustaría tener que estar a las corridas, pero es la necesidad ¿no? He buscado otras cosas, pero a los cincuenta y seis nadie te da trabajo de nada."

El caso de las comerciantes es diferente. La mayoría manifiesta haber comenzado "por necesidad porque no me quedaba otra". En general, se trata de personas sin experiencia previa en el comercio que, por diversos motivos, se vieron en la necesidad de generar ingresos. Para ellas la alternativa de ponerse en su casa a cocinar viandas y tortas se presentó como la más razonable o, mejor dicho, como la única posibilidad laboral.

El grupo que valora positivamente la actividad por cuenta propia está conformado por mujeres que sostienen que no les gusta trabajar bajo patrón, y destacan la tranquilidad e independencia alcanzada. Consideran que perciben mayores ingresos que los que lograrían con un trabajo asalariado, opinan que mediante este tipo de trabajo pueden progresar más fácilmente que como dependientes y/o simplemente muestran un alto grado de conformidad con la tarea que realizan.

Beatriz, artesanía y cotillón:

> "El gerente nos trataba mal y tenía que hacer lo que él quería mandar, existe mucha subordinación por el hecho de ser mujer, en cambio hoy trabajo en casa y administro mi tiempo y mi dinero"

El rechazo a la autoridad queda manifestado en la respuesta de una de las entrevistadas, **Graciela**, vendedora de ropa. Aquí, la independencia es valorada de tal forma que hasta se la prefiere a los mayores ingresos:

> "A mí no me gusta trabajar con jefes. Aunque me paguen más a mí no me gusta que me den órdenes. Si me lo piden de mala gana yo no lo hago [...] Está bien que cuando hay necesidad uno se aguanta cualquier cosa, pero igual [...] yo no puedo, yo soy mi propio patrón y si hay que trabajar todo el día [...] se trabaja, pero que nadie venga a decirme hacé esto o aquello y menos que se crean que por eso son más que uno...",

relata **Graciela**.

La mayor autonomía no sólo se pone de manifiesto en el hecho de no tener patrones ni jefes, sino también una de sus consecuencias: el manejo del tiempo y el dinero. **Eugenia**, de treinta y ocho años, con un negocio propio (almacén) en su casa, propiedad de los padres jubilados, vive allí con su esposo y tres hijos pequeños:

> "La ventaja es que así uno puede manejar sus propios horarios y acomodarlos como quiere. Aquí a la mañana siempre atiende mi marido, porque yo me ocupo de las cosas de la casa, los chicos que se van a la escuela y la comida. Después a la tarde sí, ahí nos quedamos y a la noche otra vez mi marido. Cuando hay que bañar a los chicos y todo eso los viejos nos dan una mano. Otra cosa buena es que aquí uno arriesga la plata de uno y entonces uno se preocupa porque a nadie le gusta perder [...] algunas veces se sale hecho [...] y cuando hay ganancia es todo para nosotros [...] así sabes cuánto gastas y si una semana no llegas, te ajustas y listo y cuando se vende más, como para las fiestas de fin de año, bueno [...] uno ahí puede hacer algunos gastitos extras, o comprar más cosas para vender en el negocio y así juntar más plata para después [...] cuando ya no se vende tanto..."

Como ya se expresó, otra de las dimensiones del trabajo informal, muy valorado por algunas de las entrevistadas, es la referida a los ingresos. El dinero es un recurso significativo en las interacciones personales, especialmente para el comienzo de la actividad, porque se presenta como un nexo de solidaridad y de ayuda entre los miembros que pertenecen a la misma unidad doméstica.

Ahora bien, cuando la actividad está asentada y se necesita invertir más para mayores ganancias, el dinero se presenta como un obstáculo y provoca conflictos no sólo en el ámbito

familiar, entre los miembros que participan de las ganancias de estas ocupaciones –hijos, dependientes y otros–, sino conflictos que se extienden al área mercantil, cuando por ejemplo no se puede pagar a un acreedor o cuando no se puede cobrar a un cliente. Estos conflictos provocan disrupciones que afectan las relaciones sociales entre las personas que conforman la identidad de los grupos informales.

No obstante, estas limitaciones, las entrevistadas sostienen que, mediante este tipo de ocupación se obtienen ingresos superiores, considerando la baja calificación laboral que poseen, a la que percibirían como asalariadas. **Lucía**, costurera, expresa:

> "Yo primero trabajaba para empresas de vestidos, pero no pagan bien o me pagaban menos que lo que saco ahora por mi cuenta [...] Pero porque yo sé lo que vale mi trabajo [...] cobro lo justo, ni más ni menos, lo justo nomás y si agarro mucho costura gano más que antes [...] Porque la desventaja de las empresas es que siempre se quedan con mucho para los gastos [...] bueno eso es así [...] siempre fue así creo ¿no?..."

El segundo grupo considera que el trabajo informal no les brinda mayores ventajas y exponen como principal razón para desarrollar este tipo de trabajo el hecho de haber sido expulsadas, por despido o cierre de las empresas donde habían desarrollado actividades laborales en relación de dependencia. Ante esta situación, se vieron compelidas a buscar alguna fuente alternativa de ingresos y decidieron instalarse por su cuenta, aunque actualmente no le encuentran grandes ventajas al trabajo por cuenta propia. Pareciera que tienen internalizadas las pautas y valores de la situación de asalariadas; en este sentido, a diferencia de las entrevistadas con una historia como trabajadoras independientes más larga, no se valora tanto la autonomía que brinda la ocupación por cuenta propia y se visualiza como uno de los inconvenientes más grandes el hecho de no poseer ningún tipo de cobertura social.

Marta, actualmente, tiene un taxi-flete con el que vende gas envasado. El vehículo es una camioneta que compró con parte de la indemnización de su marido. En el reparto, es ayudada por un sobrino que asiste al colegio nocturno.

> "La mayor desventaja que le veo yo a trabajar independiente es que no tienes obra social y eso cuando tenés chicos es grave, ni hablemos si la que se enferma es uno [...] ¿y si tenés que comprar remedios?, ¿y si te tenés que internar? [...] ¿Y si es alguna enfermedad jodida? [...] La obra social no existe entre nosotros",

dice **Marta**.

El modelo zigzagueante: búsqueda de alternativas para la satisfacción personal. La historia laboral la experiencia de las mujeres jóvenes y adultas participantes de los grupos; esto es, la convicción de que existe una nueva normalidad laboral signada por el cambio, la incertidumbre y la prolongación de la búsqueda de alternativas. El itinerario personal consiste en la articulación de experiencias laborales, entradas y salidas al mundo del trabajo, incorporación de experiencias formativas más o menos formales, pero que en definitiva constituyen un escenario distinto al de una carrera tradicional.

Aunque la "autonomía y libertad" son valorados positivamente por las entrevistadas, se presentaron algunos casos donde se manifiesta que esto no alcanza para cubrir las expectativas de estas trabajadoras. **Lourdes** trabajó en Telecom como empleada administrativa; ahora tiene un empleo en una empresa textil. Dice:

> "Aguanté quince años en la administración pública, pero llega el punto en que no se puede más, imagínese todos los días entrando y saliendo a la misma hora, haciendo lo mismo, casi siempre con la misma gente, los sábados arreglar un poco la casa y los domingos empezar a prepararse porque se viene el lunes de nuevo [...] y que quiere que le diga una todavía es media joven y no se resigna así nomás. Yo sabía que perdía muchas cosas cuando largué la administración, la seguridad, pero eso era lo que mataba, por unos pesos seguros, la obra social y la jubilación, uno largaba todo, se quedaba [...] a lo mejor ahora que soy independiente la única ventaja es que tengo un poco más de libertad porque trabajo horario corrido."

Igual es el caso de **María**, empleada doméstica,

> "Yo busco permanentemente. Pero para entrar en la Provincia o en la Municipalidad debes tener un apoyo político, si no, no entrás. Pero yo con esto zafo, alcanza para la familia. Pero yo necesito un trabajo más estable, más para mí [...] Encima tenemos hijos chicos y sin obra social es un sangrado constante."

Las mujeres que responden a la caracterización del tercer grupo consideran que el desempeño de un trabajo por cuenta propia aparece como la alternativa más viable entre quienes necesitan proveerse de algún ingreso y tienen fuertes restricciones de tipo doméstico. Esta razón se complementa con otras, también derivadas del comportamiento económico femenino.

Los condicionamientos de tipo intra-doméstico imponen límites al desempeño del rol extra-doméstico. Trabajar en el propio hogar o muy próximo a éste, para no desatender las labores intra-domésticas, resulta sumamente funcional. El grupo que aludió al hecho de que podía trabajar sin desatender el hogar se compone de mujeres que, en un porcentaje

importante, aunque trabajaron cuando jóvenes, se alejaron del mercado laboral en el período de casamiento o de crianza de los hijos. En algún momento de este período, se vieron obligadas, por la necesidad de incrementar o principalmente de mantener los ingresos del hogar, a incorporarse o reincorporarse al mercado de trabajo, desempeñándose como cuentapropistas. Los testimonios de estas mujeres resultan elocuentes.

Carmen tiene treinta y siete años y tres hijos, es costurera y vive en una pequeña casa del barrio Casasnovas:

> "Yo trabajo en esto, que podría decirse que es casi el único estudio que tengo, porque ni el primario he podido terminar. De chica nomás ya le ayudaba a mi mamá que trabajaba en casas de familias; después más grandecita ya me consiguieron de niñera hasta que una patrona que tenía me dice que por qué no iba a aprender alguna cosa: costura [...] y así terminé en corte y confección porque tenía una amiga que también iba [...] Ahí en el medio lo conozco al papá de los chicos que siempre prometía, hasta que no apareció más [...] así que siempre fui yo la que llevó adelante la casa [...] Ahora por la mañana trabajo en una casa del centro, los dos más grandecitos se quedan en la guardería de la iglesia y a la más chiquita me la llevo conmigo [...] por la tarde y a la nochecita dale con la máquina de coser y los moldes, siempre me encargan algún trabajito, que una blusita para la nena, que arreglarme este pantalón, que achícame el delantal [...] Siempre con la gente del barrio que ya me conocen [...] cuando no hay nada aprovecho y hago algo para mí o para los chicos con los retazos que siempre quedan [...] gracias a Dios me las arreglo sola."

A pesar de que, como ya se dijo, el trabajo por cuenta propia en el propio hogar se presenta como funcional en muchos aspectos, por otro lado, implica un cierto aislamiento que es valorado negativamente por las propias mujeres. Principalmente, la falta de contacto con el mundo fuera del hogar, con otra gente, hace que estas mujeres se sientan agobiadas.

Eugenia tiene treinta y ocho años, es casada y tiene tres hijos pequeños. Vive con sus padres y su propia familia.

> "La ventaja mayor de trabajar en la casa de uno son los horarios, te levantas temprano; preparas los chicos para que se vayan a la escuela; ahí nomás arreglas un poco la casa y pones la olla a hervir [...] Entonces te queda casi toda la mañana para trabajar [...] Como no tenés que ir al centro no gastas en pasajes, que si uno se pone a hacer números es un gasto también [...] Ahora, como todos los días hacés lo mismo cuando te das cuenta es como que uno se ha ido dejando, como ya no salís a trabajar afuera y siempre andas por el barrio o en la casa ya no te arreglas, no te compras ropa, ni te pintas, ni nada [...] Total ¿para qué? [...] ¿A quién le vas a presumir en el barrio? [...] Yo me he dado cuenta que me he ido [...]

> digamos embruteciendo [...] Antes salía, me arreglaba, siempre andaba haciendo régimen [...] ahora nada y eso es medio jodido."

Otro caso es el de **Beatriz**, que trabajó como cajera de un supermercado; está separada y tiene tres hijos. Por problemas en su último embarazo, renunció; ahora hace cotillón y artesanías en su taller y las vende en distintas reparticiones públicas:

> "Yo trabajo en forma independiente porque así estoy en mi casa con los chicos y de paso gano más que antes. De todas formas, a veces pienso que sería bueno para mí salir un poco. Un día me di cuenta que siempre estoy aquí, en la casa, encerrada y que vivo únicamente para el trabajo. Antes era lo mismo, pero en la oficina y ganando una miseria, aunque lo que tenía de bueno era que uno se entretenía conversando con las compañeras y a veces nos juntábamos solas o para los cumpleaños con los chicos. Eso sí lo extraño [...] Pero ahora arreglo los horarios a mi conveniencia y estoy más tiempo con los chicos. Pero [...] ¿parar de trabajar? [...] ni hablemos."

En el caso de las mujeres, la autonomía que brinda el trabajo independiente es valorada en función de la posibilidad de organizar el trabajo doméstico con mayor libertad.

Hay un caso que siente una cierta aprehensión al hecho de recibir órdenes o soportar injusticias, como la violencia simbólica o física en el trabajo, porque también lo ha sufrido en su propia casa, vinculado con su propia historia familiar. Una de las mujeres dedicadas a la confección **Carmen** (separada, treinta y siete años), actualmente tallerista subcontratada, opina:

> "Bueno [...] a mí me quedaron esas ganas de trabajar por mi cuenta después de lo de mi marido, yo ya no quería pasar nunca más por esas cosas. Con él ya del principio teníamos problemas, todavía ni estábamos casados y él me celaba mucho, con cualquiera, incluso con familiares [...] Después cuando nos casamos se puso peor [...] A los pocos meses empezó a pegarme, primero eran discusiones digamos fuertes, después vinieron las cachetadas, los empujones y bueno [...] Usted se imaginará. Cuando quedé embarazada [...] ahí me respetaba un poco, yo creía que con el chico él iba a cambiar, pero fue para peor [...] y al final me separé cuando me di cuenta que ni a su hijo iba a respetar [...] Me compré la máquina de coser eléctrica que tanto quería [...] Primero hacía costura en forma independiente, para los vecinos, para las ex-compañeras que siempre venían con algo así como para ayudarme, hasta que por medio de una clienta me pongo en contacto con una casa de uniformes que me pagan por prenda terminada. Ellos me dan todo: los moldes, las telas, los hilos [...] todo, lo único que yo hago es coser, y hasta ahora me está yendo bien."

Edith, de cuarenta y dos años, que se dedica a la venta de ropa y mercería en su propia casa en el barrio Casasnovas, recuerda también la relación de dependencia basada en el "dar órdenes" y aquí involucra a clientes, patrones y compañeros de mayor antigüedad:

> "Yo luché tanto para poner mi negocio [...] no se imagina lo que me costó [...] La mayoría de la gente piensa que trabajar en el comercio es lo más fácil, pero a mí me costó sangre [...] Primero que la razón no siempre la tiene el cliente como se dice, sino el patrón [...] Luego vienen los más antiguos, que mandan a los más jóvenes, y por último los clientes que hay cada uno que ni le cuento [...] El asunto es que el negocio se venía abajo [...] ya no era como antes [...] Ahora había que competir con los supermercados que tienen de todo y más barato, así que cuando nos empezaron a ofrecer plata a los que nos queríamos ir fui la primera en agarrar viaje [...] Como tenía alguna experiencia en el ramo hablé con mi marido y pusimos la mercería, que yo atiendo todo el día y que ahora me está ayudando mi hija, la mayor..."

Se constató una mayor participación económica de las mujeres en los períodos de mayor inestabilidad laboral de sus esposos. La fuerza de trabajo femenina funciona en estas unidades domésticas como una reserva que se ve movilizada cuando cambian las condiciones de necesidad del grupo familiar. La valoración que hacen las mujeres de su propio trabajo en estos períodos es de ayuda y colaboración.

Liliana, de cincuenta y siete años, casada y con un hijo, lo expresa con mucha claridad:

> "Las mujeres tenemos que ayudar a nuestros maridos cuando caen en la mala [...] Ahí yo hago empanadas, locro, bollos, lo que sea para ayudar a la familia. Cuando mi marido se repone yo vuelvo a lo mío [...] los hijos y la casa. Ya no me necesitan. Puedo ocuparme de mis cosas."

En suma, se desprende una simplificación extrema, con su análisis de las características del sector de las trabajadoras, asumiendo como modelo referencial al sector formal de la economía, pero sin lograr un enfoque integral que dé cuenta de los estrechos vínculos existentes entre ambos; más bien, se advierte una adecuación de estrategias para optar por sus propios puestos de trabajo. Como resultado de su concepción, la propuesta de este enfoque tiende a asumir el variado y multiforme mundo de las mujeres trabajadoras como una sola realidad, restando importancia a la diferencia interna y a las modalidades de funcionamiento de las diversas actividades comprendidas bajo estos conceptos.

En esta perspectiva de análisis, el énfasis está puesto en los factores ligados a la oferta en el mercado de trabajo, sin reparar suficientemente acerca de las posibilidades y

ventajas que se presentan por el lado de la demanda. En otras palabras, la proliferación de unidades económicas no sólo puede obedecer a una estrategia frustrada de incorporación de la fuerza de trabajo en relación de dependencia, sino también a la existencia de una demanda de los bienes o servicios producidos y comercializados.

Los actores sociales no son pasivos en este escenario, sino que sus valoraciones con respecto a las diversas formas de ocupación son diferenciales, existiendo un margen de opción en las estrategias laborales por ellas implementadas. Sin embargo, y en especial en lo que se refiere a las mujeres, faltan categorías de análisis que visibilicen los trabajos reproductivos y productivos que ejercen, en ocasiones en un mismo momento y lugar, y que agudizan su explotación en nombre de la familia.

Es por ello que, para el caso de las mujeres trabajadoras, es necesario poner de relieve que los emprendimientos dirigidos por ellas no pueden ser considerados aisladamente del entorno económico y sociocultural en que se desenvuelven, ya que éste puede ser propicio o no para el fomento del empresariado femenino. Así, los valores sociales, tales como la subestimación de la función económica de las mujeres, la existencia de estereotipos en cuanto a las funciones propias de cada sexo, el acceso limitado de las mujeres a ciertos tipos de formación profesional, las políticas o la legislación, son factores que influyen, en cierta medida, en las condiciones de creación, supervivencia y desarrollo de las empresas dirigidas por mujeres o pueden incluso excluir a éstas de importantes segmentos económicos.

Los modelos tipo de trayectorias laborales aquí reseñados no representan, necesariamente, la amplia gama de posibilidades laborales de las mujeres jóvenes y adultas participantes de los grupos de discusión. Con todo, desde una perspectiva global, intenta constituirse en un marco de alternativas sobre la base de combinación de los elementos fundamentales relevados a lo largo de este documento. En efecto, el capital cultural, las redes sociales y las disposiciones personales son las tres dimensiones más significativas sobre las que se construyen las historias laborales, sus potencialidades y sus límites.

La nueva normalidad laboral que caracteriza al mercado de trabajo accesible para la gran mayoría de los jóvenes como los que participan de este estudio, está signado por la inestabilidad, fragmentación y bajo nivel de satisfacción de la mayoría de las experiencias de trabajo accesibles. La trayectoria laboral, por tanto, no debe asociarse a la figura de un modelo lineal o de carrera laboral como objetivo anhelado por los sujetos. La prolongación del período de búsqueda e inserción, el menor peso de la urgencia de un trabajo estable en la conformación de un proyecto de vida, o la aceptación de períodos de desempleo como

propio de esta nueva normalidad, son rasgos asociados a las trayectorias actuales, y que, independientemente de las experiencias personales, constituyen rasgos de sentido común, compartidos de manera transversal.

Cuarta Parte: Entre Generaciones

4.10. VINCULACIÓN ENTRE LAS GENERACIONES DE MUJERES JÓVENES Y ADULTAS

Cada generación experimenta situaciones concretas que la hace distinta de otra y permiten su identificación en la sociedad. Más aún, cada grupo de edad ha compartido una experiencia histórica común que afecta el transcurso de la vida de las personas que lo integran. Para una gran cantidad de mujeres jóvenes y adultas, el inicio en la actividad productiva se ha constituido en la condición necesaria para integrarse a la vida socioeconómica. Dicha condición resulta significativa si se considera que la experiencia inicial en la actividad productiva se dio, en la mayoría de los casos entrevistados, a edades muy tempranas de la vida comprendidas entre los doce y los quince años.

La reconstrucción de los relatos de las entrevistadas permite observar que la transición temprana hacia la adultez, mediada por el trabajo, ha estado determinada por las oportunidades desiguales de acceso a la educación formal. Es decir, se distinguen en los testimonios de las mujeres adultas dos claras opciones en los años correspondientes a la niñez: *estudiar* o *trabajar*, cuya decisión por una u otra carrera individual, ha perfilado cursos de vida diferentes entre las personas que integran este grupo de edad. En relación con esto es importante señalar que la *oportunidad* de las *transiciones de la vida* está influenciada por normas culturales; es decir, por la construcción social del transcurso de la vida en determinado momento histórico. Por lo tanto, son los individuos y las familias quienes negocian la oportunidad de dichas transiciones en relación con sus propias necesidades y expectativas de los miembros de la familia, así como también, en relación con los requisitos institucionales y legislativos. Las transiciones tempranas de la vida de las mujeres adultas han estado fuertemente conectadas con las necesidades y obligaciones de sus familias más que con las normas estrictas de edad. De este modo, la edad en que comenzaron a trabajar o iniciaron las carreras de estudio sólo tiene sentido en el contexto amplio de las *estrategias familiares de reproducción social*:

> "...éramos muchos hermanos y mi pobre madre no podía mantenernos a todos, así que yo a los diez años empecé a trabajar en servicio doméstico,

> siempre bajo la responsabilidad de ella ... a los trece años me trasladé sola a la ciudad para buscar trabajo de doméstica porque mi hijo comenzaba la escuela secundaria..."
>
> **Norma**, cincuenta y siete años.

La mayoría de las trayectorias ocupacionales se inician luego de terminar, o en algunos casos de interrumpir, el ciclo escolar para continuar trabajando, generalmente, en la misma actividad que desarrollaban sus padres. A su vez, la caracterización de las familias de procedencia de mujeres jóvenes y adultas coincide en la mayoría de las historias, por tratarse de grupos familiares con escasos recursos económicos como para poder invertir en la educación de todos sus hijos.

Ahora bien, el grupo de mujeres adultas entrevistadas también comenzó su trayectoria ocupacional a edades tempranas. Los testimonios demuestran que, ya desde la infancia y la juventud las diferencias de género han estado presentes en las actividades productivas, los roles y los ámbitos de vida tradicionalmente asignadas a las mujeres:

> "...mi casa era bastante grande, en realidad teníamos un cuarto de manzana donde vivíamos y ahí sembrábamos batatas, mandiocas, criábamos chanchos, de todo... es decir, vivíamos de lo que producíamos [...] Así me crié, entre la tierra y la escuela, acostumbrada a hacer de todo..."
>
> **Carmen**, treinta años, modista.

> "A los catorce años me había recibido de modista porque mi mamá quiso que yo estudiara porque tenía habilidades. También, con mi mamá aprendí a bordar, a tejer, a hacer distintas manualidades... aunque la costura fue mi primer trabajo y el de siempre."
>
> **Alicia**, treinta y tres años, modista y cuidadora de personas mayores.

De los testimonios se desprende que la transmisión de conocimientos útiles, así como de recursos, y habilidades necesarias para el posicionamiento en la vida, se produce originariamente al interior de las familias. Debemos tener en cuenta que, para la mayoría de las mujeres jóvenes y adultas, la dedicación en los quehaceres domésticos no ha sido interpretada como trabajo y esto se debe a que, históricamente, las tareas del hogar se han asumido como parte de la naturaleza de la mujer. En este sentido, una cantidad de mujeres adultas se definen como "ama de casa" al mismo tiempo que expresan no haber trabajado nunca, cuando en realidad, la mayoría de ellas, han comenzado a trabajar en sus propios hogares desde muy pequeñas. Montes de Oca (1997) señala que la actividad doméstica realizada con cierto profesionalismo, se ha constituido como una carrera en sí misma para gran parte de la población femenina de mayor edad que se formó en múltiples tareas transmitidas de generación a generación.

Por otro lado, el grupo de mujeres adultas que inicia su trayectoria ocupacional en el ámbito extradoméstico, también se caracteriza por haber realizado actividades socialmente consideradas femeninas. Entre las comúnmente mencionadas se encuentran: maestra y secretaria, ya que eran las orientaciones que proponía el sistema educativo en sus modalidades tradicionales: bachillerato y comercial:

> "...cuando terminé de estudiar, a mí me hubiera gustado seguir estudiando a nivel terciario pero en aquella época no había en Sampacho una universidad ni tampoco estudios terciarios, y por otro lado, la situación económica de mi familia no era como para pagarme un estudio afuera de la ciudad... así que yo tenía un familiar que trabaja en el diario *La Calle* [...] y con diecisiete años entré a trabajar en esa empresa como empleada administrativa."
>
> **Norma**, cincuenta y siete años.

En la mayoría de los casos, los testimonios permiten interpretar la importancia que han tenido los referentes familiares en tales trayectorias, ya que en aquellas familias cuyos padres u otros familiares cercanos han sido profesionales, se orientaba a los hijos a una posición social igual, o incluso más elevada, que consideraban se alcanzaría a través de la educación adquirida en las instituciones de enseñanza media y universitaria. Se ha elegido transcribir el testimonio de Ana porque, además de reflejar esta situación, su trayectoria resulta vanguardista para la época, tratándose de una mujer que inicia una carrera profesional tradicionalmente "masculina":

> " ... Mi papá fue el primer maestro de escuela que vino de Buenos Aires a Río Cuarto, cuando todavía era una ciudad, relativamente chica, pero sin duda con muchos servicios... luego llegó a ser inspector de escuelas... De más grande yo quería ser maestra pero si quería seguir estudiando... entonces empecé a estudiar libre y fui dos años a dar finales al Colegio Normal."
>
> **Ana**, diecinueve años, secretaria

Hasta aquí, la edad de inicio en la primera ocupación es de gran relevancia ya que permite interpretar que la mayoría de las mujeres adultas no han atravesado interrupciones significativas en su trayectoria laboral. Esto se constituye en una característica específica de este grupo etario, el cual ha nacido dentro de una determinada matriz sociocultural que reconoce en el trabajo un ámbito contenedor y de mejoramiento de las condiciones de vida. Asimismo, la particularidad de sus trayectorias se diferencia de la realidad actual de los jóvenes, para quienes la edad de inicio en la actividad productiva se ha ido posponiendo en los últimos tiempos.

A lo anterior es importante agregar que la mayoría de las entrevistadas se identifica con una situación de lucha frente a condiciones adversas de la vida, en la que se fueron abriendo caminos para poder desempeñarse en determinados trabajos. Estas condiciones las han motivado a seguir adelante, superar obstáculos y emprender nuevos proyectos.

4.11. MUTACIONES DE LA VIDA LABORAL: PRÁCTICAS Y ADECUACIONES DE SABERES

Las diferentes condiciones de inicio han afectado la trayectoria ocupacional de las mujeres adultas, resultando heterogéneas según el entorno socioeconómico y familiar, los recursos educativos adquiridos durante la juventud y también, el género. Al analizar los testimonios surge una primera distinción entre el grupo de las mujeres jóvenes, especializadas en carreras de educación media, cuya trayectoria laboral se caracteriza por la estabilidad a lo largo de la vida, y el grupo de mujeres adultas que han contado con recursos educativos muy limitados, perfilando trayectorias inconstantes, signadas por cambios de ocupación.

En el caso de las mujeres adultas no profesionales que han tenido una trayectoria laboral más inestable se observa, en líneas generales, que la preponderancia del sector primario fue dando lugar progresivamente a los sectores secundario y terciario, lo que se condice con el desarrollo de las industrias hasta 1975. Se observa que, entre las ramas de actividad en que se insertan las personas entrevistadas, hay un mayor crecimiento del sector de los servicios. Se destaca una inclinación de las mujeres hacia el comercio y en actividades de servicio reservadas históricamente para el género femenino, constituyéndose en nichos laborales, actividades como el cuidado de ancianos, de niños y enfermos, y el servicio doméstico.

Asimismo, de un número importante de relatos se desprende que la transición ocupacional del sector agrario al comercial implicó un fenómeno demográfico característico de la época, como ha sido las *migraciones del campo a la ciudad*:

> "Como en el campo no podía darle estudio a mis hijos, decidí instalarme en Río Cuarto. Puse una verdulería en San Martín sin saber nada como mujer desde las tres de la mañana hasta las once de la noche, todos los días sin parar... había que ir al mercado, acomodar la mercadería y atender al público... Igualmente yo hubiese seguido en el campo siempre porque me sentía más capaz y más firme manejando el campo que comercialmente en la ciudad..."
>
> **Gabriela**, cincuenta y tres años, comerciante

En el caso de las mujeres adultas mayores, se han elegido los testimonios por dos razones fundamentales. Por un lado, su historia representa a las mujeres que se han desempeñado en actividades de servicios tradicionalmente femeninas y, por otro lado, el inicio en tales ocupaciones está determinado por un episodio crítico como es la *viudez a temprana edad*, y la necesidad de asumir el rol de *jefa de hogar* para sostener económicamente a sus familias. En este sentido, su relato refleja las dos formas de "posicionamiento" vital femenino muy presente en estas generaciones: depender de los padres primero y del esposo luego. Por lo tanto, que fuese la mujer quien asumiera un rol "históricamente" masculino, ha generado por sobre todo, una crisis subjetiva que ya no es percibida como tal por las generaciones actuales, si se tiene en cuenta la ampliación de los espacios de la mujer en la sociedad. Así pues, es necesario entender el contexto cultural e histórico dentro del cual ocurren las transiciones de la vida, para comprender adecuadamente la interpretación que le dan las personas a dichos acontecimientos:

> " ... En San Juan fallece mi esposo que era médico veterinario... entonces como yo no trabajaba no tenía medios económicos para mantener a mis hijos... era ama de casa. Me vine a Río Cuarto y empecé a estudiar artesanías. Fue el primer trabajo que tuve después de la falta de mi esposo para poder seguir manteniendo a los chicos."
>
> **Rita**, cincuenta y cinco años, artesanías, cuidadora de adultos mayores.

Ahora bien, se ha observado que la vida laboral de las mujeres entrevistadas presenta variaciones en el tipo de ocupación; no obstante, la trayectoria ocupacional de las mujeres muestra una complejidad y una particularidad que es propia del grupo femenino. Se trata del papel de la mujer en la reproducción biológica como un motivo que interrumpe la carrera laboral y que requiere de una dedicación específica, muchas veces indiferenciada de las tareas domésticas. Esto queda expresado en el testimonio Claudia, quien abandona su trabajo de cuidar niños para dedicar gran parte de su vida a la crianza de los hijos y a la atención de su marido:

> "Una vez que me casé, me dediqué a mis hijos... era ama de casa... me dediqué muchos años a ellos mientras fueron chicos, jugaba con ellos, salíamos a pasear, los llevaba a la plaza... lo que podía hacer por ellos, lo hice... También hacía huerta, me encantaba tener las manos llenas de tierra y ver el fruto de lo que yo hacía mientras movía la tierra. También sabíamos hacer queso con mi marido para consumo propio. Es decir, mientras estuvimos viviendo en el campo, mi marido trabajaba en relación de dependencia y yo era su compañera y a su vez, trabajaba con él en lo que fuese, con la hacienda, con la huerta, en lo que sea..."
>
> **Claudia**, cuarenta y cinco años, cuidaba niños y maxikiosco.

Resulta claro que la complejidad de *sincronizar* la vida laboral y la vida familiar es un aspecto central en la trayectoria vital de las mujeres, dado que el hecho de asumir simultáneamente el *rol reproductivo* y el *rol productivo* hace más frecuente la interrupción de la trayectoria laboral o la dedicación en ocupaciones de tiempo parcial. No obstante, se ha observado en los últimos años un cambio cualitativo en las trayectorias generacionales femeninas, que redefine las relaciones entre las trayectorias laborales y familiares. En este sentido, mientras la mayoría de las mujeres de edad avanzada solían priorizar la vida familiar para retomar el trabajo extradoméstico cuando los hijos ya eran más grandes e independientes, en la actualidad las mujeres priorizan el estudio y consolidan su vida laboral y luego planifican los tiempos de la maternidad.

4.12. LOS SIGNIFICADOS DEL TRABAJO ENTRE LAS GENERACIONES DE MUJERES

Aunque la representación social del trabajo más generalizada es la que surge de la perspectiva instrumental, las definiciones que ofrecen las personas entrevistadas en este estudio estructuran elementos específicos derivados de factores sociales y personales. Se puede afirmar que lo que identifica particularmente al grupo de las mujeres adultas, y lo que a su vez lo diferencia de las generaciones actuales, es la centralidad indiscutible que adquiere el *valor del trabajo* a lo largo de su trayectoria de vida, en consonancia con una sociedad que han contribuido a sostener.

En principio, la mayoría de los testimonios tanto de mujeres adultas como de las jóvenes, dan cuenta de la relevancia que asume el trabajo asociado a otros valores tan importantes como la dignidad, la responsabilidad y el sacrificio. Sus relatos reflejan la idea del trabajo como un valor transmitido generacionalmente y también, el sentimiento de lucha y sacrificio para ganarse dignamente el sustento familiar:

> "Creo que, así como traté de enseñarles a mis hijos la responsabilidad, el buen proceder, el camino, el luchar por crecer y por trabajar, también espero que mis nietos lo reciban [...] Creo que, actualmente hay una falta de responsabilidad, de darle valor a lo que te rodea, como un desentendimiento con el sacrificio de vida, como que a ellos no les toca... y no es así, nos toca a todos desde que nacemos hasta que morimos."
>
> **Saturnina**, cincuenta años, comerciante.

Esta idea del trabajo como un compromiso con el sacrificio de vida, también está presente en el testimonio de cuando describe una época en la cual el trabajo trascendía todas las esferas de la vida cotidiana, sin diferenciar edades ni sexo:

> "...cuando volvíamos de la escuela, se hacían los quehaceres de la casa... la vida era totalmente distinta a la de ahora... Se trabajaba de sol a sol... eran horas incalculables. Los domingos, mi padre nos hacía levantar al aclarar el día y salíamos a agarrar liebres con una escopeta porque en aquel tiempo valía mucho el cuero..."
>
> **Gabriela**, cincuenta y tres años, comerciante.

Asimismo, se pueden distinguir dos claras representaciones del trabajo entre las definiciones analizadas en los testimonios: el trabajo como forma de vida o *modo de vida* y, el trabajo como *medio de vida.* La primera definición representa aquellos discursos en los que se percibe el trabajo como un valor central en la vida de los adultos mayores, que produce satisfacción y realización personal a la vez que mantiene expectativas de mejoras. Incluso, dentro de esta definición del trabajo como modo de vida, los adultos mayores profesionales lo consideran como una herramienta para alcanzar el desarrollo profesional, la independencia y el éxito. En el caso de la representación del trabajo, se construye en torno al lugar que ha ocupado la docencia en su vida:

> "Yo creo que he hecho de la docencia una forma de vida, porque creo en el desarrollo personal, individual, pero es imposible no transmitir lo que uno sabe, es necesario hacer cosas por los demás... de hecho, creo que se lo he transmitido a mis propios hijos que actualmente son costureras [...] y además, di clases muchas veces en la facultad de forma gratuita y, si hoy tuviera que hacerlo en esas condiciones, lo haría nuevamente."
>
> **Lucía**, cuarenta años, costurera.

En las últimas palabras del relato de Marisa se interpreta una imagen del trabajo como una actividad productiva no necesariamente traducida en un salario. En este sentido, el ejercicio de la docencia, aun cuando se realiza en forma voluntaria, no deja de ser un servicio que se produce y se ofrece a otras personas y, cuya recompensa, trasciende el valor salarial. Marisa explica en el siguiente fragmento cuál es la gratificación que le brinda su trabajo:

> " ... Siempre me gustó mucho la docencia porque rescato de positivo por ejemplo, el contacto con los alumnos que es tan importante... además, yo he forjado mi personalidad entonces, me permito, me doy el lujo de expresar libremente mis ideas, me gusta [...] De qué sirve la vida sino para dejarle algo a los demás... y yo creo que este tiempo de mi vida dedicado a la docencia es importantísimo..."
>
> **Marisa**, veintidós años, empleada de supermercado.

En relación con este tema, podría suponerse que esta representación del trabajo como una actividad productiva no rentada, es exclusiva de aquellos adultos mayores profesionales. Sin embargo, en los relatos de los entrevistados también encontramos esta representación en el grupo de personas mayores que no integran un nivel socioeconómico alto, como es el caso de Griselda:

> "Me hubiera gustado ser enfermera, me gustó siempre ayudar. Hace unos cuatro años trabajé como voluntaria del hospital, lo hice durante dos años... y hace unos días me encontré con la supervisora y le dije que tengo ganas de volver a trabajar al hospital."
>
> **Griselda**, cuarenta y ocho años, tejedora.

Como se ha mencionado, de los testimonios también se desprende la percepción del trabajo como *medio de vida*, que ilustra elementos donde el trabajo, aun siendo un medio fundamental para la realización personal, tiene para las personas un valor material o económico:

> "La costura es lo que me ha dado de comer, porque mi único ingreso son algunos trabajitos de costura y lo que vendo acá en la feria, pero hoy por ejemplo... miren la hora que es y no vendí ni diez centavos... y pasan varios domingos así... pero bueno... hay que seguir trabajando, quién te quita las ganas de seguir y seguir trabajando [...] En este momento, mi vida es la feria... acá tengo amigos, gente conocida que te ayuda y que uno, también trata de ayudar."
>
> **Rita**, cincuenta y cinco años, artesana feriante.

Si bien estas dos representaciones son las que se encuentran comúnmente en la literatura consultada, el análisis en este grupo de edad adquiere importancia porque permite a los entrevistados, a partir de una lectura retrospectiva, ligar ambas definiciones en lugar de que sean excluyentes. En relación con esto, son apropiadas las palabras de aquellas personas que asocian el trabajo a la noción de *proyecto de vida*, como una categoría que engloba las diferentes interpretaciones expresadas por este grupo. Según lo expresado en sus relatos, las personas sienten una fuerza interna que los incentiva a trabajar y a colaborar por, con y para otros. De este modo, el proyecto de vida se interpreta como la búsqueda personal de sentido al futuro y a la propia vida mediante la realización de tareas productivas:

> "A mi edad no desmejoró la voluntad, siempre estoy en un proyecto, siempre en actividad, porque los proyectos son la vida. Es el vivir para. Pasan los días, pero yo sigo trabajando. No importa que edad tenga una persona, todos podemos hacer lo mismo."
>
> **Saturnina**, cincuenta años, empleada informal

Lo presentado hasta aquí demuestra que las necesidades que motivan el desarrollo de tareas productivas de las personas entrevistadas, no sólo son materiales sino también simbólicas: son proyectos de vida, de dignidad y de integración en la vejez. Esto reafirma la idea de que los intereses y motivaciones ocupacionales pueden variar conforme avanzan los años, lo que implica a su vez un cambio en el tipo y las formas en que las personas mayores contribuyen a la realidad cotidiana.

4.13. RELEVANCIA DE LAS REDES SOCIALES COMO PROVEEDORAS DE OPORTUNIDADES LABORALES

Las mujeres entrevistadas en este estudio han establecido *redes de apoyo social* que favorecen el desarrollo de actividades productivas y el reconocimiento de sus potencialidades durante esta etapa de la vida. Los relatos muestran que las relaciones e intercambios que se generan en la redes cumplen un papel fundamental frente a las necesidades ocupacionales de las personas.

De este modo, el análisis de las redes sociales en las estrategias ocupacionales de las mujeres adultas permite distinguir dos tipos de vínculos: formales e informales, y un conjunto de transferencias o intercambios de orden material, emocional y de servicios, que se presentan de forma interconectada. Así, por ejemplo, los casos de Marta y María, muestran como la red familiar intergeneracional resulta una estrategia que viabiliza el mantenimiento del trabajo en el que se han desempeñado a lo largo de toda la vida.

> "Con respecto a la venta, yo pude trabajar [...] y seguir en él, trabajando con mi hija, con quien yo creo hemos hecho 'un buen equipo', nos complementamos... porque yo advierto que, dentro de su juventud, ella me aporta conceptos del mundo actual que yo no los capto y que son muy importantes y yo, con mi experiencia, muchas veces trato de ponerlo alerta en varias cuestiones..."
>
> **Norma**, cincuenta y siete años, venta artículos de limpieza

Asimismo, dentro de las mujeres adultas y jóvenes desarrollan actividades de oficio que les permite seguir ocupados. Éste es el caso de costureras y tejedoras que desempeñan actualmente su oficio gracias a la colaboración de sus amistades y antiguos compañeros de trabajo:

> "Fui aprendiendo este oficio de la costura aprendiendo a interpretar cada tela... el espesor, grosor, suavidad y luego tener precisión para el cortado de la misma... muy de a poco... en los comienzos, le preguntaba a mis tía hasta que luego llegué a aprender de una modista Sra. de Oller

> [aclaración de la protagonista] realizaba solamente vestidos de novias y qué buena que era su confección..., y así me fui haciendo de a poquito, y nunca me faltó el trabajo porque siempre hay alguien en el barrio que necesita algún arreglo o confección; el barrio es el punto de encuentro en estas tareas..."
>
> **Lucía**, cuarenta años, costurera.

Los testimonios permiten comprender cómo las relaciones de sostén e intercambio se forman a través del transcurso de la vida y tienen un impacto significativo, contribuyendo notablemente en la calidad de vida. Así pues, las redes sociales como sistema de transferencia y vinculación son vitales para este grupo etario en virtud de que propician las soluciones a los problemas y necesidades cotidianas, y facilitan el desarrollo personal y colectivo. El relato de Rita muestra cómo las relaciones solidarias de intercambio que se generan en el seno familiar, hacen visible el papel que cumplen muchas mujeres en la reproducción cotidiana, ideológica y material de los hogares, convirtiéndose en un mecanismo efectivo y recurrente en la conformación de las familias actuales:

> "En este momento mi hija trabaja, así que yo paso más tiempo en casa, ella aporta con los gastos de la comida y yo soy quien les cocina a los chicos antes de que se vayan al colegio... los atiendo, hago algunas cosas de la casa y después, me dedico a hacer lo que me gusta..."
>
> **Rita**, cincuenta y cinco años, artesana.

El testimonio de mujer adulta da cuenta del rol que asume el *abuelo* en las sociedades actuales. El ser abuelo es una parte importante del ciclo de vida para muchos adultos, tanto como experiencia personal como por su impacto en otras personas. Carmen Triadó (2005), especialista en el estudio del significado social del papel del abuelo, señala que el rol de los abuelos como cuidadores de nietos depende de diversos factores como, por ejemplo, que ambos padres trabajen fuera de casa, que los abuelos vivan en el mismo hogar que los nietos, que se trate de una familia monoparental, que los padres estén ausentes, entre otros. Actualmente, la incorporación de las personas mayores al hogar de alguno de sus hijos adultos es una situación frecuente donde juega un papel fundamental el factor económico. De este modo, convive con sus nietos, donde es más evidente la asunción de manera voluntaria o no de su rol de cuidador de los niños constituyéndose, en muchos casos, en una *estrategia de supervivencia familiar.*

Por otra parte, el caso de Norma también representa a muchas mujeres que, al vivir solas luego de enviudar, implementan como estrategia de vida el compartir su casa con pensionistas, dedicándose diariamente al mantenimiento y la organización de la pensión.

No obstante, en su relato se analiza una situación crítica que debió atravesar cuando el banco le remata la casa, quedando impedida para volver a alquilar; entonces, la señora a la que cuida desde hace un tiempo le ofrece alquilar una nueva casa a su nombre como parte de pago por su trabajo de cuidadora:

> "...entonces la señora me dice: 'Yo garantía no le voy a dar porque no se la doy ni a mis hijos por miedo también, pero yo la voy a alquilar como para mí'. Y entonces, el sueldo que yo gano con ella queda ahí... Ella me paga cuatrocientos pesos por mes y el alquiler sale quinientos entonces yo le doy la diferencia... así funcionamos hasta ahora..."
>
> **Norma**, cincuenta y siete años, servicio doméstico

Ahora bien, además de las *redes informales* centradas en las personas mayores y su entorno más cercano, integrado por los familiares, amigos y vecinos del barrio, se establecen *redes formales o institucionales* basadas en la interacción con organizaciones estatales, privadas o comunitarias. La historia de Teresa relata el contacto que mantiene con un centro de día y los intercambios que realiza con esa institución:

> "Aquí en la feria, comencé atendiendo el puesto del centro de día, después quedé yo sola y me anoté en la comisión... hasta hoy, vengo cada domingo, a vender las cosas que yo misma hago [...] Otra ayuda que recibo es una caja alimentaria, que es un programa propio de esta institución, así que yo retribuyo esa ayuda que me brindan, yendo al centro y enseñando lo que pueda o acompañando simplemente a la gente que lo necesite... Yo no tengo los aportes suficientes como para jubilarme y no creo que pueda completarlos. Tampoco tengo ninguna cobertura de salud, así que me atiendo en la salita de ese centro de día... "
>
> **Teresa**, cincuenta y dos años, artesana feriante.

Las *redes comunitarias* que surgen alrededor de una institución como en el caso del centro de día, son determinantes como medio de contención y pilares de apoyo en la vida de muchas personas. Dabas (1995) señala que, mediante sus procesos internos de diagnóstico, las comunidades están en condiciones de discutir y determinar sus necesidades lo que implica el reconocimiento de las personas mayores como protagonistas de su propia vida, con capacidad de transformación histórica y ubicados en su contexto geográfico.

Ambos se inscriben en proyectos solidarios con fines laborales, tal es el caso del siguiente relato:

> "...hace dos años que me anoté en Cáritas, que es un proyecto solidario que surge desde la iglesias de todas las parroquias de la ciudad, para todas aquellas personas que quieran prestar un servicio haciendo una actividad voluntaria, es decir que se trata de ofrecer solidariamente tu tiempo. Me enteré de este proyecto por el diario y me anoté para lo que

> yo era capaz, por ejemplo, de clases de artesanía en general, ...no me importa el lugar, sí es en una iglesia, una biblioteca o un centro comunitario... yo tengo mi tiempo disponible para estas cosas, porque todo este tipo de cosas me agrada hacerlas y me sentí útil y bien, siento también que lo que doy es bien recibido... y en eso estoy."
>
> **Beatriz**, cuarenta y seis años, artesana.

> "...al tiempo me entero que estaba el curso de acompañamiento de adultos mayores en la universidad y me dije 'me tengo que preparar para estas cosas... no puedo estar prestando un servicio sin conocimiento, porque esta gente [se refiere a los adultos mayores que cuida] necesita otro tipo de personas que, no solamente los ayude a organizarse o los acompañe a la mesa'... Ese curso me ayudó muchísimo porque fui entendiendo un montón de cosas que me hicieron bien [...] Me sentí muy bien porque yo decía, llevo una herramienta más para ofrecer y, además, porque uno después del curso podía quedar anotado en la bolsa de trabajo de PAMI para cualquiera que necesite una cuidadora."
>
> **Laura**, treinta y siete años, artesanías y cuidadora de adultos mayores

Es importante señalar también que muchos de los entrevistados destacan la relevancia que adquieren las redes sociales al momento de buscar un empleo, ya que las oportunidades ocupacionales en el mercado laboral se vuelven difíciles a medida que pasan los años:

> "...la edad te limita para encontrar trabajo... en los clasificados del diario piden empleadas que tengan hasta treinta y cinco o cuarenta y cinco años, no más. Tuve entrevistas de trabajo en las que me preguntaban '¿Cuántos años tiene?', y ya con la cara que pone la otra persona vos te das cuenta que no... que pasaste el límite de edad que buscan [...] Igualmente, ahora está cambiando la mentalidad porque en muchos trabajos buscan gente mayor para no tener muchos gastos de familia. Yo agradezco que estén pensando así porque entonces muchas personas grandes pueden conseguir un trabajo, algunas que quieren trabajar y otras que lo necesitan lo mío fue un milagro que tomen a una persona de casi sesenta años es un milagro, pero claro, fue a través de un contacto."
>
> **Liliana**, cincuenta y siete años, artesana

Del análisis esbozado hasta aquí se concluye que las redes de apoyo social cobran un valor significativo para las mujeres de ambas generaciones estudiadas en la medida en que pueden brindar la oportunidad de continuar participando activamente en tareas productivas. En este sentido, es importante que las mujeres jóvenes y adultas no sólo sean reconocidas como receptoras de servicios sino también como proveedoras de apoyos materiales, afectivos e instrumentales, desempeñando un papel protagónico en el fortalecimiento de los vínculos intergeneracionales al interior de la familia y la comunidad. Los testimonios

obtenidos en el estudio muestran que las características de las trayectorias laborales, los saberes y experiencias ocupacionales adquiridas por las mujeres jóvenes y adultas, la centralidad que ocupa el trabajo en la historia de las personas entrevistadas, así como las redes de reciprocidad y ayuda que se establecen con las familias y la comunidad, resultan fundamentales para que ambas cohortes generacionales incursionen en nuevas áreas ocupacionales participando activamente en tareas productivas.

4.14. VALORACIÓN DEL TRABAJO Y REPRESENTACIONES IDENTITARIAS DE MUJERES JÓVENES Y ADULTAS

La identidad, tanto personal como colectiva, es producto histórico, expresa un proceso de construcción y reconstrucción situado en un devenir temporal. El tiempo es símbolo e institución social y se constituye, para las personas, como un instrumento esencial de orientación en el mundo; es un eje importante de construcción de la identidad en la medida que, como elemento orientador, contribuye al entendimiento que los sujetos tienen de sí mismos y de la realidad cercana e histórica en la que se encuentran. "El tiempo es expresión del intento de los hombres por determinar posiciones, duraciones de intervalos, ritmo de las transformaciones, etc., en este devenir con el objeto de servir a su propia orientación" (Elias, 1989, p. 45).

Como símbolo, expresa la vivencia de que todo cuanto sucede se ubica en un proceso incesante. Además, al ser símbolo e institución, existe una "producción social" del tiempo (Lechner, 2002) que se ajusta a una necesidad de orden y coacción social cuyo principal aporte es la sincronización de las prácticas y representaciones individuales y colectivas. En este sentido y como símbolo del devenir, encarna una diversidad de manifestaciones de la existencia, que se traduce en determinadas prácticas y concepciones del tiempo. De esta historicidad se deriva que existe una multiplicidad de "tiempos" que no pueden ser reducidos a una sola forma y denominación.

Asimismo, por ser símbolo, institución social, práctica y representación situados en la historia, los tiempos son "aprendidos". Existe un aprendizaje del tiempo, de sus pautas y prácticas, sus límites y secuencias, derivado de lo que Monique Haicault (1989) denomina la "herencia de lo cotidiano", aun cuando ese aprendizaje es diferente según el contexto y la historia personal y social. En tanto experiencia aprendida por el sujeto (Elias, 1989), los tiempos son recursos sustanciales para las definiciones y para la articulación de la

identidad; y permiten mediante el uso de las categorías temporales de presente, pasado y futuro, otorgarle sentido y buscarle coherencia a la propia subjetividad.

Tendiendo puentes entre Claude Dubar y la autora italiana Marita Rampazi (1989), cada una de las mencionadas temporalidades están presentes de distinto modo para la identidad: a) como *duración*, se propone como el terreno donde el individuo, partiendo de su presente, explora aquellos elementos de "continuidad dentro del cambio", a los cuales anclar el sentido de su identidad; b) como *recurso* para la gestión de los espacios de vida cotidianos, el tiempo es el "precio" de la tensión dialéctica que se desarrolla entre la dimensión social y la dimensión individual de la vida; c) como *horizonte temporal*, traza las fronteras del marco al interior del cual se perfilan las elecciones de vida posibles para el individuo.

Las identidades son construidas también a partir del discurso, es necesario entenderlas como producidas en espacios institucionales e históricos específicos, que es imprescindible atender en cualquier análisis. Emergen del juego de diferentes modalidades de poder, de procesos de exclusión y de diferenciación, pero también de las diferentes estrategias de reacción e interpretación por parte de los sujetos. Por eso son parte de un proceso de construcción y reconstrucción inagotable, en el que las personas no pierden su papel activo y protagónico.

Desde el punto de vista empírico, se pueden identificar formas en las que el trabajo se encarna identitariamente en el sujeto: *el saber-hacer* en relación con la tarea que se realiza, la *forma de ser trabajador* y la *caracterización o definición que los sujetos hacen de sí mismos en tanto trabajadores.*

En el *saber-hacer:* el sujeto 'porta' un conocimiento sobre la tarea, 'posee' herramientas y estrategias para enfrentarse a las situaciones laborales. El saber-hacer está conformado por el conjunto de estrategias satisfactorias que se han logrado en el dominio del objeto de trabajo y otorga identidad.

> "Yo hice la primaria completa; pero yo aprendí mi oficio bien desde abajo, empecé desde abajo como cocinera especializada; yo tengo un oficio."
>
> **Teresa**, cincuenta y dos años, artesana.

El saber-hacer brinda identidad; pero esa identidad se empobrece cuando el saber-hacer no encuentra lugar, no encuentra un reconocimiento por parte de los 'otros', concretamente cuando no hay un reconocimiento social que valore ese conocimiento, como en el caso de las mujeres adultas.

Asimismo, las tareas laborales no siempre coinciden con el oficio que se construyó durante una vida de trabajo y esa inadecuación genera un malestar identitario, se presenta una disonancia entre la identidad del sujeto y las tareas que en ocasiones se le asignan; esa inadecuación genera cierto sufrimiento psíquico.

> "Al principio no quería ir a trabajar en el servicio doméstico. Lo que pasa es que yo soy costurera. Eso de ir a limpiar la suciedad ajena... es algo que uno no se siente bien, que uno no se siente cómodo haciendo. Si uno está ahí es por la necesidad que uno tiene."
>
> **Marta**, veinticinco años, taxiflet

Las que en general tienen un oficio son las *mujeres adultas* y se trata de oficios que construyeron por sus experiencias laborales (costureras, tejedora, artesana, cocineras); oficios poco reconocidos a nivel social. *Las más jóvenes*, en cambio no manifiestan contar con un oficio; es que su vida laboral no ha tenido continuidad en el tiempo ni en una rama de actividad; en general se trata de experiencias de trabajo en negro, de changas en las que sólo algunas han conformado un 'saber- hacer' que confluya a nivel identitario; las pocas que cuentan con un oficio ha sido por transmisión de algún pariente pero no necesariamente ligado un trabajo

> "Yo trabajé en una verdulería, siempre hice changas de lo que sea, mi tía me fue enseñando algunas cosas pero yo me voy dando maña..."
>
> **Cristina**, veinticinco años, empleada comercio

En el saber-hacer las representaciones que se constituyen en este sentido, toman un sentido negativo en lo que hace a las representaciones de sí mismo y del grupo de beneficiarios.

En la *Forma de ser trabajador,* la cuestión ya no pasa por algo que se tiene sino que se encarna como algo que se 'es' y que caracteriza no sólo el modo de hacer la tarea, sino una forma de ser que genera identidad ligada al trabajo.

El trabajo aparece como un valor en sí mismo, hace a la 'vida', 'va más allá del ingreso'. Es parte del ser del sujeto.

> "...desde que estoy en la sala [se refiere a la unidad sanitaria], yo descubrí la capacidad de aprendizaje que tengo. Mi capacidad de aprendizaje es mayor de la que yo pensaba. ¿Cuándo descubriste esto? Acá, desde que estoy acá. Así que tengo la confianza porque sé que puedo aprender".
>
> **Zulema**, treinta y dos años, enfermera

Un aspecto relevante son las representaciones del trabajar y del trabajo que los mismos entrevistados tienen de sí mismos como trabajadores, cuál es la forma de ser entre ellos en relación con el trabajo; al indagar este aspecto, los entrevistados van cruzando diferencias, estableciendo clasificaciones al interior del grupo de beneficiarios.

El *Ser trabajadora*, en las entrevistas que realizamos, lo hemos incluido a través de una pregunta que estimulaba a las entrevistadas a pensar *"cómo se definen como trabajadoras"*. Resulta significativo, si se lo compara con las entrevistas que realizamos en estudios anteriores sobre la temática, que esta pregunta formulada del mismo modo no generaba algún tipo de dudas, los entrevistados para responderla se remitían a su propia historia de trabajo, a las experiencias en el mundo laboral; en las entrevistas que realizamos para la presente investigación, en cambio, esta pregunta mereció aclaraciones –*sobre todo entre los más jóvenes*, coincidiendo las dificultades para responderla con la ausencia de referentes en tanto experiencias de trabajo–. En definitiva, no resultaba tan clara la idea de una definición como trabajador en aquellas personas que hace muchos años, y para algunos que nunca han tenido la experiencia de contar con un trabajo medianamente estable, con cierta continuidad en el tiempo.

Las entrevistas que se realizaron a fines de 2013-14, por el contrario, en las personas mayores había una identificación laboral muy ligada a la actividad que se había hecho a lo largo de años de trabajo. Si bien los entrevistados más grandes reconocen su saber- hacer y consideran valioso tener un oficio, a la hora de definirse como trabajadores, ya no todos se presentan, por ejemplo, como 'soy cocinera' o 'soy tejedora', apelando al oficio que hicieron durante años en su vida, sino como alguien dispuesto a hacer lo que el mercado laboral solicite.

> "Yo me defino como que siempre he trabajado y siempre me ha alcanzado. Me gustaría estar mejor, pero siempre me ha alcanzado... Yo trabajé siempre como cocinera y ya se te van gastando las pilas. Me considero sana y sin hacerle asco a un trabajo; el asunto es llevar el pan a la casa."
>
> **Graciela**, cuarenta y un años, cocinera.

Esta forma de identificación como 'ser trabajador' se asemeja en mucho a la de los jóvenes, es imprecisa, no está ligada a un oficio y lo que prevalece es la dignidad por estar dispuesto a hacer cualquier tipo de trabajo para llevar un ingreso –por modesto que sea– a la casa.

> "Yo tampoco le hago asco a un trabajo, para mí lo importante es tener unos mangos en el bolsillo... y que nunca los bolsillos estén vacíos, qué sé yo... Lo que a mí me mandan a hacer lo hago."
>
> **Susana**, veinte años, servicio doméstico.

La identificación como trabajadoras se ha enlazado con las posibilidades de ganar dinero, que permita servir como sostén en el hogar, incluso en las definiciones se pone en palabras las injusticias que los sujetos sienten por sentirse fuera de las posibilidades de acceder a un trabajo genuino

> "Yo me defino como una persona que trabaja, como una persona honesta, cumplidora, pero que no cumplen conmigo!!! Yo siempre pienso que voy a conseguir un trabajo más o menos, pero si no tenés plata, no sos nadie. Siempre pienso en un trabajo que me permita darle a los chicos lo que se merecen."
>
> **Eugenia**, treinta y ocho años, empleada de almacén.

En muchos casos, la pregunta desconcierta y no se logra una definición sobre el ser trabajador, sino lo que se espera en cuanto el trabajo: "Yo... a mí me gusta trabajar. A mí me gustaría trabajar como Dios manda" (Edith, cuarenta y dos años). La expresión "como Dios manda", se refiere en este caso a un trabajo con cierta estabilidad, en blanco, con aportes.

En cuanto a la historia laboral, en el caso de los que tienen un saber-hacer que además está certificado, no hay dudas en cuanto a su identidad en relación al trabajo: "....Mi padres tenían el almacén que heredé" (Eugenia, treinta y ocho años). Estas características se presentan sobre todo en la *generación intermedia,* en la que teniendo un oficio, aún tienen esperanzas de poder hacer uso de él; en los *mayores* la identidad se conforma en relación con ese oficio pero dan muestras también de una gran desesperanza y desilusión que hace que esa identidad ligada a saber-hacer vaya perdiendo fuerza y se conforme más ligada al esfuerzo como trabajador, a la dignidad que siempre se ha tenido.

En este sentido, se conforma como *núcleo central* de las representaciones del trabajo en *las mujeres adultas*, el esfuerzo y la dignidad. Mientras que entre *las mujeres jóvenes* que tienen algún oficio por haberlo estudiado o aprendido a través de alguna experiencia laboral espuria, no alcanzan a conformar su identidad ligada a ese saber-hacer que no encuentra posibilidades laborales en el mercado formal, al menos garantizando cierto ingreso que permita satisfacer necesidades básicas; se trata de oficios que no permiten mantenerse o de condiciones de vida que no permiten capitalizar esos oficios de otro modo: "Yo trabajé un tiempo en una costurera, después estudié Corte y confección en la

escuela Mariquita Sánchez de Thompson, pero sino tenés, las herramientas no hacés nada con eso, así que... hago lo que venga, yo soy así" relata **Lucía**, cuarenta años; conformándose en este grupo la identidad ligada más a la forma de ser. El trabajo en tanto representación, se conforma en el grupo de los jóvenes ligado a "hacer algo" que genere una remuneración.

Las representaciones sobre el trabajo en el grupo particular que abordamos difieren acorde con su *pertenencia generacional*, a su vez, aspecto que se vincula con *las trayectorias de vida y laborales* para conformar dichas representaciones. Las trayectorias de vida y de trabajo, si bien son personales, están entrelazadas con historias familiares y sociales. Por ese motivo, surge como resultado en esta investigación la necesaria relación entre los aspectos que se consideran para poder interpretar los sentidos asignados al trabajo. La pertenencia generacional refiere a aspectos en común, pero además se entrecruzan en la conformación de valores, creencias y actitudes sobre las representaciones del ser trabajador la propia historia, personal, familiar y social. Resulta importante que, a diferencia de años anteriores, el propio sujeto rescate su historia, pueda valorar su propia actitud en cuanto a la forma de llevar a cabo su tarea, considere positiva su actitud ante el desarrollo de las actividades En este sentido, se presenta un cambio, que entendemos ligado a la percepción del desempleo como problema social, el hecho de que los oficios y saberes no sean reconocidos.

4.15. PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES COLECTIVAS

Asumimos que el esfuerzo de construcción y reconocimiento de la propia forma identitaria implica la búsqueda de "iguales" y "diferentes", de aquellas personas comunes que son las mujeres jóvenes y adultas que se seleccionó para la investigación. Dicho proceso de construcción se realiza a partir de la unión de puntos en el espacio y el tiempo de nuestra propia subjetividad como así también de la interrelación con otros. En cada uno de esos puntos, se observan referenciales en las cuales, desde las cuales o con las cuales se supone decir iguales, parecidos, diferentes, otros. Según Battistini (2006) define como "referenciales identitarios" que pueden ser reales o ficticios; es decir, personas, instituciones, grupos, cosas, momentos históricos, imágenes, valores, principios, ideologías, personajes y otros. Los mismos existen y adquieren importancia en la construcción identitaria, mientras el individuo los tenga en cuenta, cuando el individuo deja de ocupar un lugar en dicha construcción.

En primer lugar, la forma discursiva que articula y expresa la relación de diferentes referenciales identitarios es lo que se comprende como "identificación". Ésta se expresa en el plano simbólico o representacional, siendo la narración –el decirse y el decirnos–, el momento explícito de esta identificación. Dicho acto o momento que se expresa sentirnos similares o diferentes es lo que se considera por "acto identitario".

La "identificación" implica la articulación de la dimensión biográfica y relacional del sujeto, ya que remite a prácticas sociales y a los contextos de realización, a "actos de identificación"; tanto en el marco de la identidad atribuida de los referentes sociales que el individuo posee para referenciarse en el mundo social, como en la construcción que el mismo realiza de su historia personal. Los relatos de los propios protagonistas son la síntesis observacional de ambas dimensiones (Laclau y Mouffe, 2004, p. 142). Se define la "identidad" a la experiencia subjetiva –más íntima del yo– que un actor individual o colectivo tiene de sí a partir de los referenciales identitarios seleccionados y significativos para él. En el momento que se procesa en el plano simbólico y representacional, por medio del discurso, se nos presenta como "identificaciones".

En segundo lugar, utilizamos el término "identificación institucionalizada" para remitir a lo que Dubar plantea que sea posible aunque no supone que sea necesariamente "realizable". Es decir, se trata de identificaciones accesibles a los márgenes de posibilidad construidos por el sujeto, los que pueden ser más cercanos o lejanos a sus posibilidades reales, de acuerdo con las utopías por él construidas.

El tercer punto, que Dubar denomina "identidad virtual", como aquella atribuida por otros, en el marco de un sistema de acción en el cual el individuo está implicado y resulta de una relación de fuerza entre todos los actores involucrados y la legitimidad –siempre contingente– de las categorías utilizadas (Dubar, 2000). Se encuentran presentes en cada una de las instancias. Por ejemplo, el momento personal no es individual y aislado, sino en interacción con otros, es relacional; mientras que en el momento colectivo también interviene la dimensión biográfica de cada sujeto que participa y se reconoce como similar o diferente. Sería imposible concebir un sujeto sin un contexto social, como así también pensar lo social sin lo individual, todo ello deviene un discurso, lenguaje y referenciales socialmente identificables.

En el proceso de selección de referenciales, el sujeto despliega una estrategia de transacción externa e interna con estas identificaciones atribuidas por otros. El peso que adquiere cada referencial en el proceso de identificación depende de las relaciones de poder y legitimación que se establecen entre los referenciales. Es decir, se hace referencia a

la significación que les asignan el sujeto y/o el colectivo, a través de los procesos de transacción externa e interna.

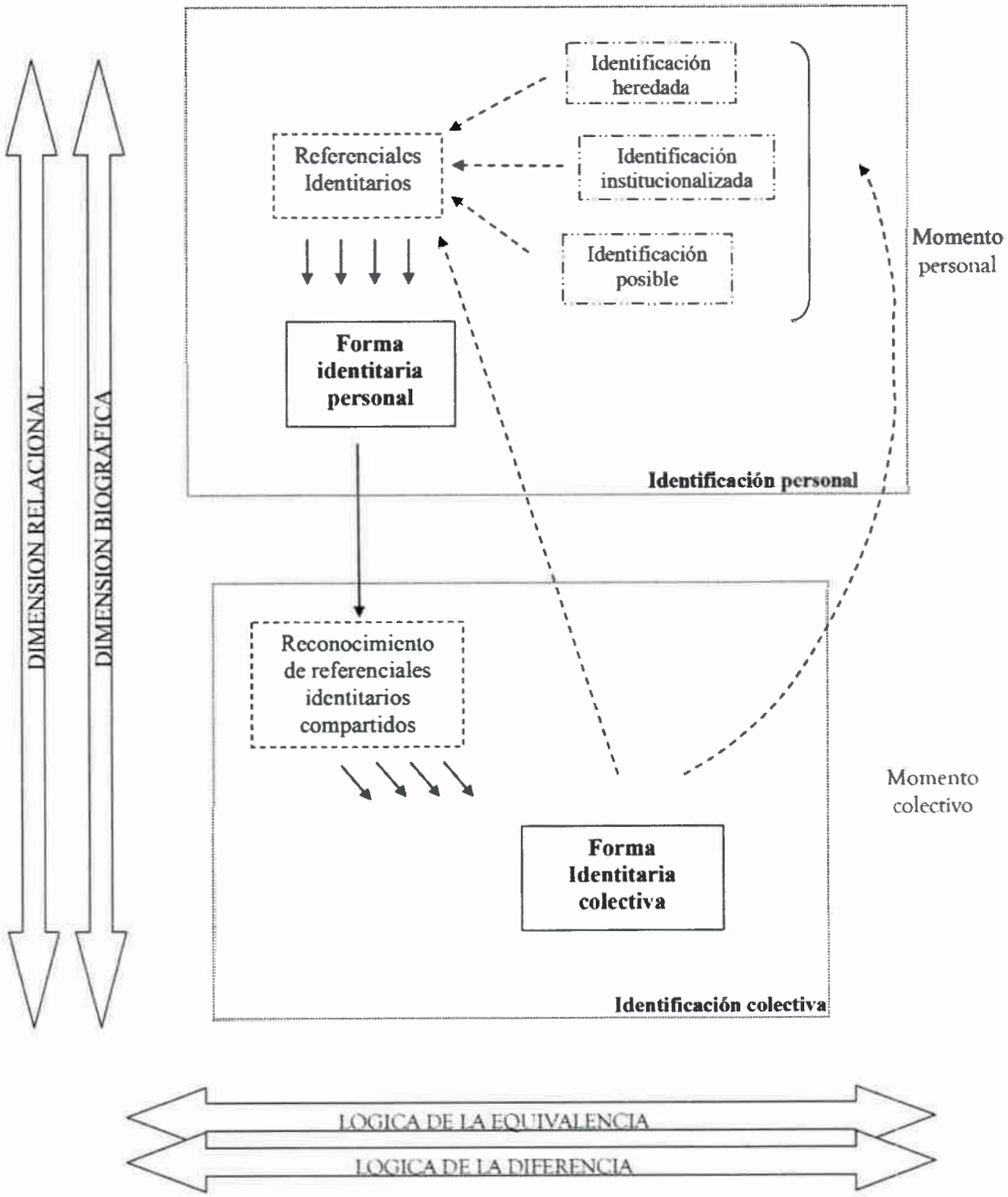
Estas transacciones dan lugar a la presencia de las hibridaciones que son constitutivas del proceso de construcción identitario. En el caso de la identificación posible, atribuida por otros, se produce un proceso de transacción o hibridación con la interpretación anticipadora que construye el sujeto. El conjunto de referenciales escogidos se expresan en una forma discursiva dando lugar a la identificación incorporada, es decir, la identificación toma forma en un discurso, se conforma en él. Al convertirse en un discurso explícito, permite al sujeto reconocer los referenciales escogidos por otros. Ello supone la posibilidad de que los sujetos registren la existencia de referenciales compartidos, sea por aceptación o rechazo. El dar cuenta de lo que los asimila y los diferencia se cristaliza entonces en lo que hemos llamado "formas identitarias colectivas".

Cada uno de los momentos y actos de identificación, atravesados por estrategias de transacción identitaria, se encuentran permeados por dos lógicas: de la equivalencia y de la diferencia. Es el juego de las similitudes y discrepancias el que permite al sujeto ir seleccionando referenciales, identificándose a partir de ellos, reconociendo referenciales compartidos y construyendo formas identitarias colectivas. Estas últimas redefinen a las identificaciones atribuidas, heredadas, institucionalizadas o posibles de las cuales el sujeto selecciona sus referenciales, y a su vez la formas identitarias colectivas pueden pasar a constituirse en otra fuente de referenciales para el sujeto.

Frente al complejo escenario sociolaboral actual, algunos autores, como Claude Dubar (2000a), se preocuparon en reflexionar acerca de las repercusiones que las transformaciones del mundo del trabajo tuvieron sobre la subjetividad de los trabajadores, en particular, en su identidad social.

Las mujeres jóvenes y adultas entablan disputas entre formas identitarias contrapuestas, donde están en juego trayectorias distintas, saberes antagónicos y percepciones del tiempo y el espacio diferentes. En cambio, no aparecen como referentes identitarios en este tipo de actividades la edad, el sexo, ni el nivel educativo (Busso, 2002). Estas tres variables sociodemográficas clásicas no son un factor de referencia en este espacio laboral. La trayectoria laboral como referencial identitario estructurante de los sujetos, tiene estrecha relación con otros dos referenciales: los saberes y la percepción del tiempo de trabajo. Por último, el espacio-social se constituye en el ámbito de interacción y en objeto de disputa, en tanto "quién es legítimo en cada espacio". Como veremos luego, es a partir de estos referenciales compartidos que desde las parroquias o vecinales

construyen formas identitarias colectivas. La yuxtaposición de experiencias y percepciones se conjugan en el espacio-laboral intetrafamiliar e extrafamiliar, donde la necesidad de un trabajo o empleo remunerado, la opción por un estilo de vida o el mantenimiento de una tradición familiar, conviven en el mismo ámbito laboral.



Fuente: Busso, M. (2007).

Figura 4.6. Construcción de identidades colectivas.

Las dos primeras formas identitarias suponen una elección positiva por parte del trabajador de un conjunto de saberes, prácticas, códigos y costumbres, transmitido por la

> pertenecer a la clase media de esa época y era frecuente oírlos decir nosotros somos pobres, no podemos aspirar a ciertas cosas…"

5.8. DEL PAISAJE RURAL A LA CIUDAD DE RÍO CUARTO A FINES DE LOS SETENTA

Desde su paraje rural La Carolina-El Potosí, su padre se trasladó a Río Cuarto, en la década del setenta, instalándose en el barrio Banda Norte, donde vivían quinteros y obreros de la construcción. Relata la protagonista:

> "Tuve una infancia feliz, mi madre era ama de casa y dedicada a costura [...] La figura paterna en mi casa fue muy importante. Desde muy jovencita, doce años, estudié en la escuela Cristo Rey, y allí empecé a dedicarme a las artesanías, dibujo y pintura y en algunas ocasiones realizaba tortas, para ganarme un pesito, ya que lo había aprendido en mi casa..."

La empresa constructora le ofrece a su padre un empleo mejor que constituye un avance en las condiciones de trabajo. Ya no estará en contacto con los ladrillos o el material de hacer paredes, sino que su hacer reside dentro de la empresa y tiene distintos enfoques, pero siempre dentro de tareas administrativas tales como la realización de planos. En tanto su madre se dedica a las tareas domésticas y sigue con su trabajo, ahora en la ciudad, dedicada a la costura con muchas clientas del barrio, con una postura siempre humilde pero satisfecha de aportar a la economía del hogar.

La protagonista en la adolescencia vivió con muchas expectativas de conocer personas de su edad, aunque no estaba segura de ser aceptada por quienes siempre habían vivido en un medio urbano; era consciente de que su vocabulario era más reducido y las vivencias entre sus pares carecían de la fluidez que muestran quienes tiene desde pequeños amigos de ambos sexos. Su personalidad muy alegre, cariñosa, trabajadora y abierta hacia los demás es cuando se dirime alguna inestabilidad familiar con parientes sobre las opiniones de la política económica vigente.

Ella comenta que

> "…radicarse en la ciudad facilitó la inserción en diversos grupos de amigas de gente profesional, empresarios y empleados, gente más vinculada al momento que me tocaba vivir mi juventud."

Su ideal de niña dio a sus padres con algún aporte económico que surgiera de su hacer, particularmente su habilidad innata "las artesanías", piensa y expresa que:

> "Creo que el mundo de las artesanías guarda algún secreto que tal vez sea para mí".

Considerando que "el hacer con las manos" tiene tanto y en ocasiones más valor que lo intelectual bien entendido, a esta joven no le faltaron ideas para emprender tareas en torno a algunas artes como dibujo y pintura. Trabajaba en su casa en esas tareas, estudiando en la Escuela de Bellas Artes Líbero Pierini y dando clases de esas técnicas a niños y mujeres de su barrio.

Sin embargo, no faltaron algunos desvíos en su proyecto de vida cuando conoció a José un joven con quien se vinculó en matrimonio después de dos años de novia; sin duda la tarea de trabajo siempre estuvo vigente dadas las limitaciones que se evidenciaban. Las expectativas de José como empleado de Entel eran que la mujer lo ayudara a criar a sus hijos y él trabajar para ellos durante siete horas, para luego llegar a su hogar y estar con sus hijos. De ello se desprende una vida sin sobresaltos laborales. Luego de la llegada a cierta edad, se jubilaría y viviría tranquilo.

En tanto, Liliana tiene la idea de la casa propia y decide seguir con su trabajo en casa de sus padres y, a través de un crédito bancario, poner su propio negocio. Pasar a trabajar no es una decisión menor y trae sus implicancias. Esta renuncia la ubica como factor condicionante diferenciado; esto es, ella quiere manejar su propio negocio, no sólo por las posibilidades de ser una mujer emprendedora, de estar preparada para la venta, sino que implicó las bases para una actividad complementaria con su esposo.

Se advierte la toma de conciencia de que también la mujer tiene la posibilidad de ascenso social mediante el trabajo y el valor del esfuerzo.

> "Trabajo duro, conseguimos con sacrificios el techo propio, sin duda, mi hijo Juan que ya comenzaba la escuela primaria y demandaba más dinero [...] Pusimos muchas expectativas en el negocio, porque podía trabajar junto a José, que me acompañaba durante las tardes después que venía de Entel, y terminábamos atendiendo hasta las veintitrés horas".

> "Recuerdo esta época como la de las 'vacas gordas', la gente tenía trabajo y gastaba [...] Venían los parientes y amigos y me comían todo, asados y el domingo las pastas eran una constante en mi casa, porque yo hacía la comida para la familia y los amigos."

5.9. TRAYECTORIA LABORAL E INDIVIDUAL

La lectura del relato da cuenta de un cierto sello común que está construido desde el sector bajo con inclusión en el mercado laboral hacia el sector medio. La historia de vida está marcada por esta experiencia que, además de indicar una posición particular dentro de la estructura social, también da cuenta de pautas y valores comunes que orientan la propia conducta.

> "...No, yo debía trabajar y casarme sin cuestionarme nada, sentí que debía cumplir con ese código."

Liliana se define como artesana, quien se dedica, especialmente a actividades referidas al dibujo y la pintura, sobre una diversidad de objetos tales como, a saber: bastidores, telas, cacharros, en vidrio, marquesinas, muebles y mamparas.

> "Por aquellos años a fines de los setenta la actividad comercial fue relevante y estos trabajos que realizaban eran muy bien pagos, y las ganancias interesantes, dado que me pude comprar un auto Renault 12 cero kilómetro y con un crédito del Banco Hipotecario Nacional, construimos nuestra vivienda..."

Es sobre esta base común que los sujetos se construyen y maniobran. Como considera Pierre Bourdieu (1997), el relato desde clase social presenta una afinidad de estilo que los vuelve identificables, los hace idénticos entre sí y a la vez los diferencia de otros. Así el curso que toma la historia de vida es desde la clase media baja y no sería comprensible si, independientemente de la homogeneidad de estilo de vida y del *habitus* al interior de un mismo grupo social, no se incorporan al análisis las modificaciones, tensiones, rupturas y distancias con sello común identitario. La diversidad y riqueza de la experiencia social inevitablemente engendra una distancia de la propia cultura cuando los sujetos perciben que ella no tiene coherencia interna, o no se ajusta a las propias búsquedas o a las exigencias que les impone la propia experiencia social.

5.10. MUDAN LOS AIRES... Y CAMBIA...

Hacia la década del ochenta se iniciaron distintas políticas de ajuste estructural buscando lograr excedentes en el comercio exterior; para ello se realizaron devaluaciones monetarias y se redujo el gasto interno, lo que provocó el aumento de las exportaciones y la disminución en volúmenes importantes de las importaciones; esto trajo como consecuencia la disminución de las inversiones y la consiguiente recesión de la economía y

la disminución de los ingresos de la población. Pero estas medidas no fueron del todo favorables pues el deterioro de los términos de intercambio externo desgastó el esfuerzo exportador, lo que se reflejó en el déficit de la cuenta corriente del balance de pagos, agravado por la posición desfavorable del sector público a causa de la estatización de la deuda externa privada.

En esta situación, la industria sufrió una importante crisis, provocando el llamado proceso de desindustrialización; el sector vio reducida su actividad al debilitarse la demanda interna a causa de la competencia de los productos importados y por la disminución creciente de los salarios. Por otro lado, debido a las altas tasas de interés en el mercado financiero, las industrias sufrieron un incremento del endeudamiento que frecuentemente llegó a superar el valor de sus activos. Entre 1982 y 1990 se produjo un profundo deterioro de la economía del país donde sólo las exportaciones evidenciaron signos positivos de crecimiento; los demás indicadores disminuyeron: el producto bruto interno (PBI) en un 9,4%, el PBI industrial un 24%, el consumo un 15,8%, las importaciones un 58,9%, la inversión un 70,1% y el ingreso por habitante un 25%. Asimismo, se produjo un proceso de concentración del ingreso con una distribución crecientemente regresiva, lo que ha provocado el agravamiento de las condiciones de la pobreza extrema. La situación se agravó durante la hiperinflación de fines de 1988 y comienzos de 1989.

> "La muerte de mamá en el año 85 y papá en el 87 fueron un momento de inflexión en mi vida personal, dado que al ser única hija demandó tareas para el cuidado de los mismos y por ello, se produjo un deterioro en el tipo de negocio que tenía. Ocurrieron dos hechos: el personal (micro) y el de inestabilidad económico (macro) dado que las personas no invertían dinero en vivienda, empresas y organizaciones, era conveniente colocar el dinero en los bancos, donde daba más ganancias. La construcción era el sector donde colocaba mis artesanías.

Asimismo, se advierte el deterioro en los ingresos de la protagonista y en menor medida de su esposo. Liliana comenta que era una mujer muy lectora de diarios, revistas y algunos libros.

> "Siempre comentamos que se está mal, no sólo en Argentina tenemos problemas de falta de trabajo sino también en otros países [...] yo tuve un sobrino que se fue a trabajar a Italia, pero se volvió porque no encontró el trabajo que le habían prometido. Estuvo dos años y trabajó de cualquier cosa pero al fin volvió [...] a veces no se valora lo que tenemos en este país y del modo con que se trabaja aquí a pesar de que estamos en una

> 'época de vaca flacas', hay que seguir trabajando para vivir y mantenernos."

En las estrategias que le permitieron afrontar las problemáticas derivadas de las crisis económicas del Estado benefactor, que no sólo afectaron al presupuesto familiar, sino a la propia seguridad de la familia, en la medida en que muchos hombres eran sostenes de familia y fueron expulsados del sistema, predominan dos modalidades: aquellas actividades relacionadas con el requerimiento del sector formal, a través de la creciente subcontratación para la elaboración de productos intermedios o finales de la empresa, y la autogestión de empleo, en la cual predomina el servicio doméstico y las vendedoras de alimentos.

Aquí comenta la entrevistada que su marido José tuvo modificaciones de las relaciones laborales con las empresas Entel a partir del proceso de privatizaciones que el gobierno de Menen impuso, el cual alteró el ritmo de los hogares argentinos. Quienes continuaban con el empleo debían aceptar las condiciones laborales de los nuevos dueños. A José le habían asignado un nuevo puesto en Neuquén, le que significó una verdadera ruptura laboral, ya que después de varias charlas de familia, optó por acogerse al retiro voluntario con todo lo que eso implicaba.

Es así que Liliana se refiere a la autoproducción –elaboración y venta de comidas– dentro del hogar. Cuando la hija vuelve a la casa porque no consigue trabajo en el mercado formal –ex empleada de comercio–, deciden ayudarse con la venta de comidas. Liliana considera a la cuñada Rosa, que ahora tiene su hijita de tres años.

> "Rosa siempre hizo lo que quiso, le ha costado mucho madurar e incorporar los problemas [...] Bueno, Rosa, le dije: como yo estoy cuidando a tu hermano tendremos que ayudarnos para trabajar."

Se advierte un impacto en el grupo familiar y en la posición de sus integrantes. Esto se debe a que la familia funciona como la unidad económica y necesita que, por lo menos, uno o dos miembros del grupo, participen activamente. Las reglas de expulsión del mercado formal obligan al grupo a adaptarse y absorber la disminución de los ingresos que tal modificación implica.

Es un momento decisivo para las dos mujeres.

> "Organizamos en el garaje la elaboración y la venta de comidas. Rosa, ayudada por mí decide poner un minikiosco, porque advierte que la gente lo demandaba [...] La dependencia que tiene siempre conmigo y estoy todo el tiempo ayudándola por la nena que tiene que criar y mandar más

> tarde a la escuela. Rosa nunca pudo tener un trabajo estable, es muy inconstante."

Así, el grupo doméstico y los roles económicos están relacionados con el condicionamiento de las destrezas o la especialización que tengan, lo que determina la posibilidad de adaptación a nuevas situaciones. El grupo familiar se encuentra internamente condicionado por el número de personas que lo integren y se intenta pensar sobre los roles que cumplen. Se evidencia que la crisis económica demuestra no sólo la insuficiencia de los salarios que proveía el jefe de familia, sino que está lanzado a la opción de iniciar otras actividades en el sistema informal de trabajo. La sobrecarga de actividades que la nueva realidad traduce impacta de manera directa en el tipo de hogar.

Al momento de analizar las formas de articulación de las *redes locales* en las cuales está inserta la entrevistada, y sin las cuales las posibilidades laborales que ostenta serían nulas, hace necesaria una definición de qué es una *red local*. Son varias las definiciones que existen de este concepto, que refleja una realidad nueva, producto de los cambios en la sociedad civil provocados por las transformaciones en el Estado. Desde el punto de vista económico, se están formando redes especializadas en el ámbito local. Éstas son una consecuencia de los cambios económicos en el Estado, que influyen en la sociedad civil.

Según García Delgado (1994, p. 45), se ha pasado de la movilización de masas a la de los nuevos movimientos sociales. Estos nuevos movimientos sociales se caracterizan por una acción colectiva, que se hace efectiva en una reivindicación puntual y de autorresolución, logrando una autonomía con el Estado y diferenciando lo político con lo social, pero la base de ambos aspectos está determinada por el componente económico. Esto lleva a una acción colectiva diferente, que se manifiesta en la realidad, tal es el caso del fenómeno de la informalidad, vinculada con la supervivencia, con necesidades insatisfechas.

La articulación en este tipo de relaciones es horizontal, dándose a través de las redes locales barriales, que ayudan a la construcción de identidades –género, edad, lugar de residencia, empresa profesión, región–, y las demandas hacen referencia a necesidades básicas, fundamentalmente de trabajo, que quedaron fuera del mecanismo del mercado formal y cuyos objetivos son puntuales, limitados, no vinculados a un conflicto político central. En este sentido, las mujeres tienen un protagonismo central en el interior de estas organizaciones de base, donde se advierten reglas de organización de grupo, relaciones de horizontalidad, sentido comunitario y de relaciones democráticas, subjetividad y diversidad. A veces, son relaciones de parentesco y de vecindad, personalizadas para

ayudarse y colaborar en determinadas situaciones concretas, destacándose la confianza como un rasgo importante. Enfocando este tipo de relaciones se advierten dos momentos: por una parte, en el ingreso a la actividad y, por otra, cuando se produce una situación de necesidad concreta, por ejemplo, que atraviesan lo económico difícil, como falta de trabajo o bien de enfermedad (Brunner, 1992).

Los *porqué* de las "identificaciones", como así también los otros elementos de las trayectorias sociales de los agentes y las trayectoria laboral, están haciendo mención a lo que en términos de Bourdieu se entiende como posiciones dentro del campo. Es decir, la antigüedad en la actividad, junto con la forma de arribo a ella, legitiman la posesión de un capital cultural incorporado, configurando un determinado lugar en el campo. Indudablemente es posible apreciar que estos trabajadores construyen su representación a través de capitales sociales diferentes. Mientras que los que se autodenominan "*negocio propio de elaboración de comida*" y que, por lo general, se venden desde su CASA en el barrio a los vecinos se referencia claramente por la disputa del capital económico, resaltan su identificación por un capital cultural incorporado. Las luchas y diferenciaciones entre los distintos actores que conforman el campo de la CASA en el barrio, se entablan por ocupar y distinguir los espacios sociales, porque según los propios actores, se trata de representaciones distintas, es decir, de *habitus* diferentes.

Sin embargo se hace evidente que la CASA es un campo donde el capital que está en juego es el espacio. El lugar y tamaño del negocio de comidas, como así también el lugar y tamaño de cada puesto configuran las distintas posiciones que adquiere la protagonista al interior del campo. En ese sentido, se establecen luchas a nivel colectivo, donde se compran los insumos de la comida, los modos y los gustos de las veinte familias que le compran, como así también a nivel individual, la relación contractual, relacional y amistosa o no con las dos mujeres que le ayudan en la cocina.

El espacio de la casa y del barrio es el territorio que se evidencia como un factor aglutinante, en donde ejercen su trabajo desde su casa y en el que se constituyen las representaciones de los "nosotros" y de los "otros". En ese sentido, la "mayor homogeneidad" convive con los conflictos y tensiones, "luchas" nos diría Bourdieu (1997), que hacen a la diferenciación e identificación socio-laboral tal como nos cuenta la trabajadora.

Continuando con la historia de vida, Liliana, porque es la que establece las redes locales en el barrio, fue la que empezó a conseguir los pedidos dentro del trabajo.

> "Realizamos comida todos los días, solamente para el almuerzo y tenemos como clientela veinte familias del barrio. Son personas que trabajan como empleados de comercio, en sanatorios, remiseros, hipermercados [...] Todas las mujeres salen a trabajar porque lo de su marido no alcanza para vivir, no pueden hacer la comida porque no tienen tiempo."

Se advierte cómo han cambiado, dentro del mercado formal, los horarios del empleo en relación de dependencia. Estas redes no sólo son para vender la comida sino también para ayudar a trabajar a dos señoras que cocinan –María y Luisa– en el kiosco 'Rosa'. Liliana supervisa la cocción de los alimentos en condiciones óptimas de limpieza, administra el dinero, compra y utiliza su auto para comprar las verduras y las carnes necesarias.

Son muy ejemplificadoras las redes que se establecen, cuando relata la siguiente anécdota:

> "Cuando el vecino, dueño de comercio de construcción, me avisa que están llegando al barrio los inspectores de la AFIP, eran las diez de la mañana; estábamos por empezar a cocinar con las chicas y, de pronto, entra Rosa en la puerta que tenía vidrios, colocó los postigos, sacó el cartel de arriba, desconectó la luz y se puso a baldear la vereda para ir observando el ambiente [...] Iban pasando dos muchachos de traje y bien vestidos y me preguntaron: por aquí nos dijeron que había un negocio [...] Yo contesté: No, no aquí no hay nada!!! Simplemente el taller que usted observa. Estos señores se retiraron, pero por cualquier cosa ese día avisamos a nuestros clientes y no realizamos la comida [...] Algún vecino nos había denunciado. Están siempre los inoportunos. Pero no volvieron más, debe haber sido algo esporádico."

Estas redes se caracterizan porque establecen confianza para realizar la actividad, es decir, son relaciones personales, un arreglo a través de reglas, acuerdos, procedimientos que se pautan, en cada caso, por medio de la confianza que se establece entre el empleador y el empleado. En estos casos, las relaciones personalizadas y la generación de confianza representan los modos en que establecen las transacciones económicas. Cuando en la transacción no se advierte que se respeten ciertos códigos, la confianza decae. El riesgo existe como consecuencia de información deficiente en los tres componentes del intercambio: los bienes –inclusive los servicios–, las transacciones –acuerdos, procedimientos pertinentes–, y los actores o personas comprometidas con el intercambio.

La transferencia económica de los ingresos implica la administración responsable que se hace de la organización contable de la familia.

> "Con todo lo que trabajo me queda poco para ahorrar; por el contrario, ya no puedo tener más cable. Con el trabajo me alcanza para mantenerme."

En cuanto a las mujeres y su relación con los miembros de su grupo familiar y el trabajo, hubo indicios de omisión involuntaria de los conflictos. En el caso de las discusiones que tenían entre ellas, aquí la omisión fue voluntaria. Sin embargo, la percepción que manifiesta es que el trabajo que realiza lo hace con mucho gusto.

En el aspecto sociocultural, es interesante rescatar algunas reflexiones más significativas de la entrevistada, en que se advierte una sensación de incertidumbre en esa clase media que hoy está más influenciada por la falta de trabajo. La percepción de lo colectivo se manifiesta cuando afirma que:

> "Mi padre era peronista, pero hoy yo he votado a todos los partidos políticos y ninguno ha hecho bien las cosas para el pueblo trabajador. Hoy tengo que arreglarme sola."

Desde la perspectiva de la trayectoria laboral, sus acciones se orientaron hacia la construcción de estrategias que apuntan a tejer alianzas útiles al propio proyecto ocupacional intra-extra CASA. La claridad en las metas personales es, en este sentido, fundamental para la construcción de la estrategia de movilidad ocupacional. La ocupación de contextos sociales tales como el barrio, el hogar, la institucionalidad y el trabajo, se deciden en función de la utilidad que estas relaciones y contactos tengan para el logro de un objetivo definido. La importancia de "tener los amigos, clientes, acreedores adecuados y ocupar los espacios en el tiempo oportuno".

En estos espacios se invierte en la medida en que ellos son un recurso a la propia movilidad social que se visualiza más como un asunto de "saber aprovechar las oportunidades" y "moverse adecuadamente" que como la adscripción a ciertos valores o normas. La adscripción a una cultura del riesgo y la eficiencia permiten definirse *identitariamente* como una trabajadora "atinada" y "eficiente". "Estar entre los mejores y tener poder de decisión" define como un sujeto cuya experiencia se juega en el logro de la supervivencia, inestabilidad y riesgo.

Esto permite dar cuenta de estos procesos y poner en evidencia los compromisos que los sujetos establecen con el entorno, pero también de las distancias que construyen con el fin de preservar una cierta unidad personal, la cuestión del sujeto, su capacidad de elección, decisión y crítica, están en el centro de la experiencia social y de la posibilidad de construir un proyecto de vida. La capacidad de distanciamiento crítico respecto del sistema, la des-implicación y la búsqueda de modificación de la relación de fuerzas no es,

sin embargo, tarea fácil; menos aún para aquellos sujetos cuya experiencia vital transcurre entre los estrechos márgenes de la supervivencia, y donde el acceso a otras experiencias y espacios de relaciones es un privilegio que pocos poseen.

La historia de vida de Liliana muestra que la clave en el logro de cierta movilidad pareciera residir de manera importante en la capacidad de moverse adecuadamente entre el contexto sociocultural, el mercado y la propia subjetividad. En un contexto altamente cambiante y donde los referentes colectivos se encuentran fuertemente debilitados, la pregunta por uno mismo se levanta como una brújula que hace de soporte esencial en la construcción de la propia biografía.

5.11. LILIANA DURANTE LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI

Durante la trayectoria laboral de la postconvertibilidad, Liliana vuelve a las artesanías como un medio de supervivencia. La actividad de la construcción tuvo una dinámica relevante apoyada en las demandas de viviendas, arreglos y mejoramiento, lo que permitió que se dedique nuevamente a ellas. Su situación personal cambió con su viudez, en tanto su hijo Juan se encuentra en pareja, por tanto la unidad doméstica debía mantenerla.

Actualmente Liliana sigue con las artesanías en su casa, pero dedicada a la pintura en tela de bombachas de gaucho para una empresa local, Folk; tiene su marca registrada. La interacción de prácticas y representaciones diversas que parecen responder a las estructuras estructurantes, según Bourdieu (1997), se yuxtaponen en el lugar y en el espacio de la CASA, tanto dentro como fuera de la misma. Así es posible identificar en el campo de la casa el mundo de la cotidianidad que estuvo y está con representaciones y prácticas diferentes y en lucha tratando de legítimo y de ocupar un espacio, y consecuentemente con las tares diversas del agente que nos permiten identificar posiciones discordantes dentro del campo.

Al principio se afirmó que se interpretaba al agente no desde lo que le faltaba sino desde lo que tenía, dejando de lado la categoría de "trabajo informal" o "de actividad de refugio", se trató de evidenciar que la informalidad trae rechazo, por parte de la gente que realiza ese tipo de trabajo. Ésta es una identificación construida por oposición, pero no a partir de características compartidas más que "la no correspondencia de...". Por el contrario, la referencia a un oficio, a trayectorias similares, saberes, y códigos compartidos, es decir, disposiciones a actuar y percibir el mundo es lo que configura "el nosotros"

presente en el caso analizado. Existen relaciones de identificación y de diferenciación atravesadas por un sinnúmero de intricadas relaciones y luchas de poder, las que contribuyen a la trama día a día de la cotidianeidad expresado en las diferentes posiciones dentro del campo. Esas luchas por el capital en juego responden a las diversas posiciones que el agente asume en el campo (mujer, trabajadora, esposa, abuela, clientes, acreedores, empleadas, vecinos), presentan diversidad de intereses frente a la actividad que desarrollan, dando cuenta de trayectorias, representaciones y prácticas sociales diferentes. No cabe duda que la CASA es un espacio, un lugar en movimiento donde el agente redefine "lo social y lo económico hecho cosa".

En suma, el contenido de las historias de vidas laborales a partir de las características de los recorridos y las temáticas específicas en cada realidad permitió enfocar las diferentes formas de contratación y los niveles de autonomía, o no, que adquiere el trabajo en cada caso y la influencia de los contextos como de las características de cada una de las situaciones propias de las trabajadores y sus biografías representada en cada una de las generaciones, tal fue el caso de Emilia (X) y Liliana (BB).

- *Recorridos de las trayectorias laborales.* El caso de Emilia es estable, dado que siempre estuvo dentro de la informalidad y precariedad laboral. Mientras que en el caso de Liliana son trayectorias con rupturas, por desempleo, constante cambios de adaptación al mundo laboral.
- *Temáticas sociales específicas vinculadas al trabajo*, la problemática del desempleo y efecto en la calidad de vida, reconfiguración de la seguridad social. Liliana tiene una trayectoria laboral de autonomía, en tanto en Emilia se advierte subcontratación de parte del Estado o del sector privado.
- *Períodos históricos de los últimos treinta años:* la relación del contexto con la biografía, ya que cada narración deja entrever que el tejido social y político funciona como una estructura de posibilidades que condiciona cada recorrido individual. El período del modelo de sustitución de importaciones 1945-76, es considerado como etapa de estabilidad y ascenso social. Es el caso de Liliana. La dictadura militar de 1976-82, apertura democrática del gobierno Alfonsín el inicio del modelo de valorización financiera, problemas inflacionarios, afectó ampliamente la vida de trabajadores y trabajadoras, significó para el padre de Emilia la reorganización de su estrategia laboral para afrontar las cuotas crecientes del plan de viviendas al que se había acogido. La política neoliberal de Menem

claramente tuvo consecuencias en las dos Historia de Vida Liliana y Emilia, ya que el marido y el padre quedan sin trabajo. Asimismo, la crisis del 2001-2002 tampoco pasa desapercibida en las biografías desarrolladas.

- *Protagonistas*: se advierten las decisiones personales de Emilia y Liliana frente a las alternativas brindadas por el contexto. Se consideran aspectos subjetivos, percepciones y valoraciones del trabajo, determinantes en las historias narradas. Liliana referido a elaboración de comidas y, en tanto, en Emilia, de moza y de organizar eventos para cambiar su mundo. Se visualizó en momentos de un cambio de rumbo, de actividad o de seguir estudiando. Estuvo mediatizado por medio de redes sociales que están implícitas dentro de las trabajadoras.

CAPÍTULO 6: ALGUNAS DISCUSIONES

"No puedo parar de trabajar. Tendré toda la eternidad para descansar."
Madre Teresa de Calcuta (1910-1997) Misionera yugoslava nacionalizada india.

La lectura de los relatos da cuenta de un cierto sello común; esto es, son construidos desde la experiencia del trabajo. Cada uno de los relatos de las mujeres está señalado por esta práctica que, además de indicar una posición particular dentro de la estructura social, también da cuenta de pautas y valores comunes que orientan la propia conducta. Es sobre esta base común que las mujeres se construyen y maniobran. Los relatos presentan una afinidad de estilo que los vuelve identificables, los hace idénticos entre sí y, a la vez, los diferencia de otros. En ellos, se descubren ciertas disposiciones, una manera particular de escritura, que permite señalar que son relatos de excluidas y devienen dentro de espacios determinados, más o menos exactos, donde la certeza lo acerca y le confiere el territorio, desde un lugar, un espacio, donde algo es contado y narrado.

Es conveniente decir que la territorialidad se construye en forma discursiva y la identidad por medio de la aceptación de la otredad, es decir, al reconocer la existencia de otro, la propia persona asume su propia identidad. Es por eso que el lazo social se construye y reconstruye desde formas de discursos situadas territorialmente, en la medida que haya Otro, en tanto posibilidades de intercambios, reciprocidad y trama social situados en un espacio y tiempo. El territorio, es un punto de inflexión entre Espacio y Lugar; según la opinión de Michel Certeau, que afirma:

> "...lugar es la configuración instantánea de posiciones; en tanto el Espacio es un cruzamiento de movilidades transitando, de ese modo y de manera indefectible el narrador ubicado en un territorio articula dialógicamente entre espacio y lugar desde la cotidianeidad (Certeau, 1982, pp. 179-190).

Sin embargo, ello no impide que esta escritura común sufra cambios a lo largo del tiempo. El curso que toman las entrevistas y las historias de vidas de mujeres no sería comprensible si, independientemente de la homogeneidad de estilo de vida al interior de un mismo grupo social, no se incorporan al análisis las modificaciones, tensiones, rupturas y distancias a esa escritura. Aun cuando la historia tiende a programar a cada individuo, cada uno de ellos conserva la capacidad de modificar esta programación, de hacer una reescritura de ella. La diversidad y riqueza de la experiencia social, inevitablemente, engendra una distancia y un cierto desapego de la propia cultura, cuando los sujetos

perciben que ella no tiene coherencia interna, o no se ajusta a las propias búsquedas o a las exigencias que les impone la propia experiencia social.

Las transformaciones en curso no afectan de la misma manera a todas las cohortes, ya que la vida de sus integrantes discurre en escenarios económicos, sociales, políticos y culturales diferentes. No es lo mismo haber tenido veinte años en los noventa y entrar al mundo laboral hoy. Ni el entorno cultural, en particular las representaciones predominantes respecto del rol de la mujer y el hombre en la sociedad, ni los significados que para mujeres y hombres tiene el trabajo extradoméstico, son los mismos que hace treinta años. La educación y el medio ambiente familiar, cultural y laboral en los que se desenvuelve la vida cotidiana de los hombres y mujeres jóvenes de hoy distan de los de ayer, y el futuro de quienes empiezan hoy su recorrido laboral no tiene mucho que ver con lo que viven actualmente sus mayores.

Cada generación vivió en un escenario socioeconómico, social y cultural particular. Las mujeres de la cohorte mayor que nacieron entre los años sesenta y setenta, lo hicieron en un clima cultural en el que las representaciones de lo femenino y masculino, las normas que regulaban los comportamientos entre los sexos y la división sexual del trabajo, eran más homogéneas y no estaban sujetas a cuestionamientos generalizados. Entre la primera y la segunda cohorte de mujeres adultas y jóvenes, median importantes cambios culturales, surgido a partir de los ochenta, se comenzó a cuestionar las representaciones tradicionales de lo femenino y masculino. La globalización económica y la incorporación de Argentina hacia el exterior, permitieron la circulación de nuevos modelos culturales de feminidad y masculinidad. Los cambios en la organización productiva actualmente ofrecen nuevas y distintas oportunidades laborales. A ellas tiene acceso un mayor número de mujeres, por diversas circunstancias; entre ellas, su creciente nivel educativo, similar al de los hombres, el descenso en el número de hijos y también el debilitamiento de la estructura familiar patriarcal organizada en torno a las decisiones masculinas.

Las familias de origen cumplen un papel fundamental, aunque diferente de acuerdo con su posición económica y el contexto histórico y cultural, en la orientación de las mujeres hacia el mercado de trabajo y en la significación que este último adquiere en su identidad personal. La estructura predominante de las familias de origen de las entrevistadas es de tipo autoritario con preeminencia de la figura paterna, lo que le otorga el poder para tomar las decisiones y demarcar los campos posibles en función de las imágenes de género que prevalecen. En las distintas cohortes son muy escasas las familias descritas como democráticas. Así, por ejemplo, en la generación mayor los recursos

estaban destinados preferentemente a los hijos varones y en las familias de un nivel socioeconómico más alto el monto podía ser el mismo, pero se orientaba a desarrollos distintos que desviaban a las jóvenes de los espacios y actividades connotados como masculinos.

La escasa visibilidad, valoración y prestigio social de las actividades laborales de las mujeres adultas refuerzan el patrón tradicional de división sexual del trabajo, que somete a las mujeres a la autoridad masculina y las ata a la casa en términos efectivos, cuando se desempeñan exclusivamente como dueñas de casa, o bien representacionales cuando esta representación se impone pese a que las mujeres desarrollen actividades laborales extradomésticas. En las generaciones de más edad de escasos recursos, las madres con baja escolaridad no trabajaban o lo hacían en ocupaciones de poco prestigio. En las cohortes más jóvenes, tanto la educación como la participación laboral de las madres son más altas que en las generaciones mayores.

Estos factores han incidido en la prolongación de los estudios y en la mayor propensión a trabajar de las nuevas generaciones debido a los cambios experimentados por la organización de la producción y la introducción de innovaciones tecnológicas que elevan los requerimientos educativos para incorporarse al mundo laboral.

En el ámbito doméstico reproducían el modelo de sometimiento con sus esposas, un buen número de ellos incentivó en las hijas el afán educativo y la profesionalización. Esta contradicción se manifiesta claramente en mujeres pertenecientes a la generación mayor, y de manera menos extrema, también en las más jóvenes. En el caso de estas últimas, las transformaciones culturales y sociales en curso contrarrestan la influencia de la familia y se constituyen en soporte y empuje social a ocupar nuevas posiciones, particularmente en lo laboral. Las jóvenes, a diferencia de las mayores, tienen a su disposición un cúmulo de experiencias de generaciones anteriores, que actúan como saber acumulado a partir del cual orientar y significar la propia trayectoria laboral, algo de lo que carecieron las mayores. Para la cohorte más joven de nivel socioeconómico y educativo más alto, la distancia entre los modelos y los ideales es menor, pues los modelos de mujer a los que están expuestas en la familia de origen se distinguen por tener más educación y participación en el mundo laboral.

Desde otra perspectiva, la familia actúa también como red de apoyo que permite descargar a las jóvenes de obligaciones domésticas, y ofrece una cierta seguridad material y emocional cuando ellas necesitan retirarse del trabajo para buscar posiciones menos precarias. Estas redes familiares y sociales, en particular las de amistad, tienen que ver,

además, de manera directa con las oportunidades laborales. Sirven como principal fuente de información acerca del mundo laboral en general y sobre las particularidades del mercado de trabajo. Proveen de información respecto de qué y cómo hacer para conseguir un empleo, facilitan contactos o informaciones sobre puestos de trabajo disponibles, dan acceso a circuitos laborales definidos y encaminan a las jóvenes hacia actividades acordes a sus habilidades y niveles educativos apropiados a su "condición femenina".

En décadas pasadas, la entrada de las jóvenes al mercado de trabajo era una etapa transitoria en sus vidas. Las mujeres se incorporaban al mundo laboral cuando no tenían hijos o éstos ya habían crecido, o porque una situación económica familiar crítica, como los bajos salarios o el desempleo de los maridos, las decidían a buscar un empleo. Las motivaciones para ingresar y mantenerse en el mundo laboral y la significación atribuida al trabajo extradoméstico varían de acuerdo con la cohorte de pertenencia. Pese a que la gran mayoría de las entrevistadas señaló que la razón principal que las llevó a participar en el mercado de trabajo fue la necesidad económica, su mención disminuye entre cohortes, dando lugar en las jóvenes a motivos que aluden más a la autorrealización.

Existen otras diferencias entre las cohortes: las mujeres de la generación más joven entran y permanecen en el mundo laboral siendo solteras, y en los primeros tramos de sus trayectorias se desplazan más a menudo de uno a otro trabajo. El paso por diversos tipos de empleos y climas socio-laborales les permite tomar distancia del mercado y de sí mismas, reflexionar y aumentar su conocimiento de las oportunidades laborales y de sus propias habilidades cognitivas, sociales y emocionales. Menos presionadas por las exigencias familiares y las demandas maritales, pueden preguntarse por lo que desean, por el grado de satisfacción alcanzado en el trabajo, y anticipar sus pasos futuros. Sin embargo, en las distintas cohortes, la soltería encierra potencialidades diferentes de acuerdo con los niveles de escolaridad y la socialización previa de las trabajadoras.

Las mujeres de la generación de más edad con niveles educativos altos que ingresaron solteras al mundo laboral, pudieron aprovechar su situación para dar forma a sus proyectos personales. En algunos casos, esta orientación fue fortalecida por experiencias personales que, al enfrentarlas a la fragilidad de la relación de pareja, las incentivaron a depositar en el trabajo gran parte de su seguridad y estima personal. En las cohortes más jóvenes, en cambio, la soltería sustenta en todos los casos una actitud de búsqueda y exploración que se asocia en menor medida con la escolaridad y la procedencia social. Si bien en sus planes está la constitución de pareja y familia, están conscientes de las limitaciones que ambas pueden imponer a sus vidas. De allí que algunas hayan decidido

postergar el matrimonio y estén menos dispuestas a aceptar las limitaciones sin negociar y defender sus espacios de desarrollo personal.

Estas diferencias aparecen también al comparar las razones y duración del retiro temporal del mundo laboral en los primeros tramos de las trayectorias. Mientras que, en las cohortes mayores, este alejamiento es más prolongado entre el primer y segundo trabajo, lo que coincide habitualmente con el nacimiento de los hijos, entre las jóvenes la duración del intervalo entre empleos es más corta, y más elevada la magnitud relativa de quienes se dedican en ese tiempo a estudiar. Cualesquiera sean las motivaciones para entrar y mantenerse en el mundo laboral y las condiciones familiares que rodean y sustentan las trayectorias laborales, las mujeres enfrentan en el mundo del trabajo nuevas circunstancias, propias de la organización productiva, que actúan condicionando su ingreso y su permanencia en él.

Los empleos connotados sexualmente, dentro de los cuales se insertan las mujeres, varían de acuerdo con las modificaciones de la estructura productiva y de las representaciones sobre el carácter femenino o masculino atribuido a las diferentes ocupaciones y ramas productivas. En la década de los setenta, cuando las mujeres que hoy tienen entre cuarenta y cinco y cincuenta y cinco años comenzaban su vida laboral, una de las fuentes de empleo para ellas eran los servicios personales, sobre todo los servicios domésticos, en los que se ocupaba más del tercio de las trabajadoras. En esa misma época, la industria manufacturera absorbía a una quinta parte de la fuerza de trabajo femenina, porcentaje que fue disminuyendo paulatinamente hasta llegar a su nivel más bajo en los años ochenta, para repuntar posteriormente a comienzos de la década del noventa. El primer empleo que obtuvieron muchas de las mujeres de la cohorte de más edad fue precisamente en estas dos clases de actividad, seguidas por el comercio y algunos servicios sociales, como salud y enseñanza.

Asimismo, la primera ocupación de más de la mitad de los miembros de este colectivo fue de carácter manual asalariado, ya fuera como obreras o empleadas de casa particular o en otros servicios similares a los domésticos, como, por ejemplo, cuidado no calificado de personas mayores enfermeras, entre otros. Las más jóvenes, que entraron al mundo laboral a mediados de los ochenta, duplicaron su presencia en puestos no manuales de nivel bajo, oficinista, vendedora y supervisora, a la par que disminuye su incorporación a la industria y los servicios personales y a trabajos por cuenta propia. De esta manera, si una de cada diez mujeres del colectivo mayor entró al mercado laboral como trabajadora manual independiente, esta proporción se reduce a la mitad entre las jóvenes.

Las mujeres de la cohorte mayor e intermedia tienen una experiencia laboral muy extensa (veintidós y quince años en promedio, respectivamente). Las trabajadoras de las categorías no manual alta y manual independiente permanecen con más frecuencia en un solo trabajo, donde la mayoría se ha quedado como mínimo quince años. Las trayectorias restantes han sido, por el contrario, discontinuas; es decir, las razones más usuales de retiro o cambios de trabajo tienen que ver con la calidad de los empleos y de las relaciones laborales, tales como:

a) Mal clima laboral, excesiva extensión e intensidad de las jornadas de trabajo, bajos salarios, escasa protección legal para las trabajadoras; estas condiciones no sólo atentan contra el bienestar físico, sino también minan la autoestima y la dignidad personal.
b) Relaciones conflictivas con las jerarquías debido a la ausencia de normas claras, indefinición de las tareas, inestabilidad y arbitrariedad en la distribución de oportunidades y en la toma de decisiones.
c) Control externo excesivo que coarta la iniciativa y se transforma en un mecanismo de hostilización.
d) El sesgo de género potencia el efecto de cada uno de los factores señalados: las mujeres en general sostienen que la poca valoración y reconocimiento a sus aportes y la escasa consideración a los problemas específicos que enfrentan debido a su doble adscripción al mundo del trabajo y la familia, las desmotiva y mina sus aspiraciones laborales.

Sin embargo, existen a la par elementos que contrarrestan las presiones al retiro, los que se refieren principalmente a las consecuencias positivas del trabajo extradoméstico en la posición de las mujeres en el hogar, en el sentido de un mayor reconocimiento y valoración por parte de los otros miembros de la familia. Otros hacen referencia a los logros alcanzados por las trabajadoras en el transcurso de sus trayectorias. Así, por ejemplo, la mayoría de ellas reconoce que a lo largo de su trayectoria laboral sus ingresos se han elevado, han adquirido mayor estabilidad y accedido a algunos derechos legales.

En términos generales, las obreras, empleadas de casa particular y trabajadoras de otros servicios manuales asalariados, fluyen sobre todo hacia el autoempleo y en menor medida acceden a puestos no manuales bajos. La mayoría de las trabajadoras del servicio doméstico del colectivo mayor tienen niveles de escolaridad muy bajos, apenas han alcanzado el básico en la generación adulta; si bien los niveles educativos han mejorado un poco, en vinculación con la cohorte joven.

En ambas generaciones, al menos una de cada dos trabajadoras que cambian de categoría ocupacional, especialmente en el estrato manual asalariado y en menor medida en el no manual, circula hacia empleos manuales independientes. Este desplazamiento expresa tanto la búsqueda de formas más flexibles de trabajo para compatibilizar las actividades productivas con las labores domésticas, como las dificultades que enfrentan las mujeres que han pasado cierto límite de edad, alrededor de los cuarenta años, para encontrar empleo asalariado.

Por otro lado, para las trayectorias laborales de las mujeres de la cohorte más joven, el punto de partida de sus itinerarios es diferente en lo que a posición ocupacional y educación se refiere. En esta categoría, aun cuando muchas trabajadoras están en sus primeros empleos y años de trabajo, ya se advierte un porcentaje mayor de trabajadoras manuales asalariadas que han ascendido a puestos no manuales, situación relacionada con el hecho de que las generaciones más jóvenes se capacitan más y en nuevos campos de aprendizaje. Mientras las mujeres del colectivo mayor se adiestraron principalmente en las áreas de salud, la confección, costura, bordado, modas, corte y confección, los servicios, peluquería, cosmetología y las tareas de oficina, en la generación joven esta preparación apunta a adquirir nuevas calificaciones en el área informática y del comercio.

Para las mujeres sin pareja, las entradas y salidas del mundo laboral no constituyen una alternativa. Las mujeres sin pareja con hijos debieron apoyarse emocionalmente en sus familias de origen y contar con su ayuda para la educación de los hijos y la realización del trabajo doméstico. Los hijos, a su vez, tuvieron un papel central como nutriente afectivo y de apoyo concreto a las madres, respaldándolas en sus decisiones.

La mayoría de las mujeres entrevistadas, aunque con distintos matices y prioridades de acuerdo con su procedencia social y biografía personal, el grado de escolaridad y la situación familiar y laboral, sigue basando parte sustantiva de su identidad en la maternidad y en su desempeño como pareja, esposa y ama de casa. Esto permite comprender que, en el momento en que nacen sus hijos, acepten la redefinición y el reordenamiento del resto de las tareas domésticas, la alimentación, la limpieza, los trámites y pagos de los servicios, como propias de sus roles de madre y esposa, aunque antes dichas tareas hubiesen sido distribuidas de otra manera entre los cónyuges.

Ahora bien, las modalidades y circunstancias en que la mujer vive la maternidad cambian en función de la edad en que se tiene a los hijos, el intervalo entre ellos, el estado civil y la escolaridad, por un lado, y el tipo de trabajo desempeñado por las mujeres, por el otro. Las trabajadoras que se casaron jóvenes y tuvieron sus hijos en un breve lapso han

estado más presionadas a asumir la totalidad de las tareas domésticas y han perdido fuerza en la negociación con la pareja ante la ausencia de una experiencia laboral previa que afirme su imagen de trabajadora. Esta situación es más frecuente en el colectivo de más edad, en el que una mayor proporción ingresó a trabajar estando casada y con menores niveles de escolaridad.

Las marcas críticas son las coyunturas específicas que rompen el equilibrio alcanzado entre vida familiar y laboral, exigen de las trabajadoras decisiones y/o nuevas respuestas que ponen en juego sus motivaciones, recursos y representaciones, e influyen sobre la dirección que toma el itinerario laboral. La manera de enfrentarlos depende de las respuestas de los miembros significativos del entorno inmediato (padres, hermanos y hermanas, pareja, amigos y amigas). La ausencia de personas relevantes que refuercen la centralidad del trabajo en la vida de las jóvenes y les ayuden a anticipar los pasos siguientes en el momento de integrarse al mundo de trabajo, lleva a las jóvenes a incorporarse con una visión muy inmediata y coyuntural y a perder de vista el horizonte temporal de su trayectoria. La formación de pareja y el nacimiento de los hijos, en particular del segundo y tercer hijo, se vinculan frecuentemente con respuestas como el abandono, definitivo o temporal, del mundo del trabajo.

Las generaciones mayores acentúan más que las jóvenes los efectos positivos del trabajo en la familia, mientras que estas últimas subrayan las dimensiones de realización personal y laboral. Las características de la situación socioeconómica apoyan también interpretaciones diferentes, en la medida en que el monto de las urgencias no es equivalente. En mujeres de grupos sociales de mayores recursos, si bien el sentido del trabajo es presentado a veces como necesidad, lo es principalmente como un destino elegido, vinculado con la idea de la autorrealización. Por el contrario, entre aquellas pertenecientes a sectores de menores recursos, el sentido del trabajo se presenta principalmente como una exigencia y una necesidad para la sobrevivencia, a pesar de que existe un reconocimiento de sus beneficios en el ámbito personal y emocional.

La situación de estas mujeres nos permite observar los mecanismos de *adaptación* que deben desarrollar para permanecer en lugares de trabajo que se rigen por reglas masculinas y donde su presencia es minoritaria, aunque también su sobrevivencia en estos espacios masculinizados constituye para ellas una conquista que requiere grandes esfuerzos para vencer los estereotipos de género aprendidos desde la infancia. Para explicar estas diferencias en el mundo del trabajo y profesional al que tienen acceso las mujeres, se indagaron en los aspectos simbólicos que constituyen su identidad real, vivida o elegida.

Se evidencian las relaciones recíprocas entre los significados atribuidos por las mujeres a sus acciones y los condicionantes estructurales de los contextos socio históricos en los que viven y trabajan.

La construcción de las identidades profesionales es un proceso que no se limita solamente a la formación y transmisión de saberes. Las diferencias entre generaciones, que recorren la formación profesional de las personas; su ingreso al mercado de trabajo y las características de su mundo familiar, son factores que actúan de manera muy importante en la estructuración de las identidades atravesadas por el trabajo. La identidad profesional no sólo es un concepto teórico de valores, normas y prácticas compartidos igualmente entre las mujeres. Su carácter histórico está relacionado con el espacio y el tiempo de vida de las personas. Actualmente, los cambios en la organización del trabajo, la introducción de nuevas tecnologías, la disminución del trabajo industrial y la expansión de los servicios, la llamada revolución del conocimiento, las nuevas formas de competencia, la mayor presencia económica de las mujeres, la fragilidad de los lazos laborales y la creciente flexibilización del trabajo que se expresa en la intermitencia y movilidad laboral intensa o la exclusión definitiva de las personas del trabajo, son todas ellas condiciones que tienen un impacto en las identidades profesionales y laborales, así como en las posibilidades de acción colectiva de las mujeres jóvenes y adultas.

De este entrelazamiento entre el mundo reproductivo y productivo resultan identidades genérico-profesionales sostenidas en dos ejes contradictorios: la maternidad y la profesión, a partir de los cuales las mujeres construyen sus identidades, buscando de distintas maneras conciliar estas dos esferas que constituyen la parte central de su mundo de vida, y otras pocas que por distintas razones eligen sólo una de estas esferas para realizarse como madres-esposas, o bien en algún oficio. La realidad nos muestra, sin embargo, un panorama más complejo. Entre las que siguen la estrategia conciliatoria, encontramos, por ejemplo, mujeres que en el fondo dan mayor preferencia a la maternidad como eje de realización en su vida y otras que destacan su realización profesional, aunque sin renunciar al otro campo. Entre las que se enfrentan a situaciones más polarizadas, en complejos procesos familiares y personales, están las mujeres exclusivas del hogar y las profesionistas que renuncian de plano a la maternidad.

En el fondo de estas identidades laborales femeninas corren procesos contradictorios más generales de resignificación de las categorías genéricas socialmente configuradas y transmitidas, y las propias experiencias biográficas relacionales de las mujeres a partir de las cuales reconfiguran genéricamente los saberes aprendidos. En algunos casos, la familia

y la escuela son los dos espacios sociales que más influyen en su orientación profesional y donde tienen lugar las batallas reales y simbólicas decisivas en el futuro de la vida de las mujeres. En ellos construyen y reconstruyen sus gustos y preferencias profesionales, readecuando los modelos que definen la masculinidad y la feminidad de las profesiones desde una cultura masculina no siempre explícita. En este sentido, el *descubrimiento* profesional, lo que algunos llaman la vocación, debe entenderse como un proceso pedagógico que se conforma a lo largo de la vida de las personas, y que si bien está informado por los estereotipos de género preexistentes, cada vez debe ser reconstruido, puesto al día, de acuerdo con sus condiciones sociales y biográficas. Por esta razón, la elección de carreras *femeninas* o *masculinas* tiene un enorme significado no sólo desde el punto de vista profesional, sino también de la identidad genérica de las mujeres. Igualmente, las decisiones relativas a su vida familiar están claramente vinculadas a su condición laboral.

Su profesionalismo, entendido como su desarrollo profesional, su estado de competencia, su empleabilidad, dependen de los arreglos familiares y de sus disposiciones, que oscilan entre la domesticidad y la realización individual, desarrolladas a lo largo de su vida activa. No debemos olvidar que esta interconexión, este *entrelazamiento*, entre la subjetividad individual y la formación profesional, la transformación del *self* y los procesos de socialización profesional, están mediados por el aprendizaje en la familia, la escuela y el lugar de trabajo y, en última instancia, por la capacidad de agencia de las personas. Esto quiere decir que los individuos toman decisiones de acuerdo con los recursos económicos y culturales (*habitus*) de que disponen. De ahí que las identidades profesionales se estén acomodando permanentemente a los cambios en los procesos de transmisión del conocimiento y de aprendizaje en la escuela y en el trabajo, y paralelamente a las modificaciones de los modelos familiares. En cambio, otras profesiones construidas desde figuras y metáforas masculinas, como el saber racional y el don de mando, exigen la trasgresión de estas construcciones en el proceso de "pensar, actuar y aprender" de las mujeres. Esta trasgresión conduce a identidades que buscan conciliar maternidad y profesión sobre el eje de la realización profesional, o que de plano consideran a la maternidad, en las circunstancias actuales, como inconciliable con esta realización.

Desde esta perspectiva, el espacio institucional es visto como un espacio relacional privilegiado para la construcción de las identidades profesionales. En este espacio, los individuos se constituyen como sujetos para sí y para los otros a través de procesos de internalización de las categorías laborales establecidas, de los espacios-tiempos del trabajo,

de las reglas que rigen las relaciones entre los actores que son al mismo tiempo resignificadas de acuerdo con sus propias biografías, sexo y especializaciones profesionales. Crean también nuevos patrones de consumo y expresiones estéticas femeninas que se reflejan en la mezcla de sus tradiciones originales y la modernidad importada, la compra-venta de ropa y accesorios realizada por estas mujeres no es sólo un acto de consumo, sino también de producción de sí mismas de nuevas imágenes, nuevos modos de comportamiento y nuevas subjetividades en el orden simbólico transnacional.

La constitución de identidades sociolaborales al estilo de las culturas ocupacionales tradicionales, asentadas en el orgullo profesional, que a su vez fueron producto del trabajo estable, se encuentran muy lejos de las realidades de las sociedades globalizadas latinoamericanas. De ahí la importancia que tiene estudiar estas nuevas realidades donde permanecen ciertas formas de identificación primarias, como las redes familiares y surgen nuevos espacios de encuentro e identificación en el trabajo, como las propias organizaciones construidas por las mujeres para defender sus derechos humanos y laborales, que dan sentido a su acción. Por ello, consideramos relevante estudiar estas "trincheras de resistencia y supervivencia" en las que algunas mujeres han podido prefigurar formas de identificación y acción colectiva.

En suma, la centralidad del trabajo en la representación de sí, la capacidad de elaborar un proyecto personal y analizar cognitiva y emocionalmente las situaciones laborales, están presentes en la mayoría de las trayectorias laborales que son consideradas como exitosas por parte de las propias trabajadoras, y son mucho menos frecuentes en los itinerarios estimados irregulares o descendentes. La idea y experiencia del éxito laboral, definido según criterios heterogéneos, están presentes en las trabajadoras que incorporan el trabajo como elemento importante de su identidad personal, cualquiera sea su categoría ocupacional. Dichos criterios hacen referencia, en primer lugar, a las motivaciones y valores que orientan las trayectorias laborales; en segundo término, al grado de acumulación material y de reconocimiento efectivo; y en tercer lugar, al nivel de satisfacción asociado a la experiencia laboral.

6.1. PROPUESTA DE UNA POLÍTICA SOCIAL DE GÉNERO CON ENFOQUE DE RELACIONES INTERGENERACIONALES EN EL ÁMBITO MUNICIPAL

De esta manera, las transformaciones en la esfera laboral, las nuevas formas de organización de relaciones laborales, las nuevas modalidades de cultura laboral y las

nuevas discusiones teóricas en torno al trabajo condujeron a la construcción del *concepto ampliado de trabajo* (De la Garza, 2005). Esto implicó considerar los aspectos materiales e inmateriales del mismo; la incorporación de elementos simbólicos; su dualidad objetiva y subjetiva; su relación con la conexión entre fines y medios; así como la relación implícita con la naturaleza y otros individuos (relaciones sociales –de poder, dominio, de interés–). A ello se le sumó la influencia recíproca del mundo del trabajo con otros mundos de vida.

Así, al concebir al trabajo como un mundo complejo de múltiples dimensiones y significados, los enfoques se amplían, la riqueza del mismo como concepto, como actividad y como mundo de significaciones. En este sentido, es interesante introducir el planteo teórico del antropólogo Pablo Palenzuela (1995), ubicado en una alternativa analítica del mundo del trabajo, que se ha denominado *estudios culturales del trabajo*. Este autor, se distancia de quienes utilizan en sus análisis el concepto de cultura del trabajo para hacer referencia, en cambio, a lo que denomina como *culturas del trabajo*, intenta dar cuenta de la heterogeneidad de experiencias frente al fenómeno social *trabajo*. De esta manera, se incluye a los sujetos diversos que construyen colectiva y dinámicamente sus culturas en su actividad diaria. El concepto de *culturas del trabajo* sugeriría por lo menos dos cosas: por un lado, que el trabajo sigue siendo central en la vida social. El trabajo no sólo produce mercancías sino que produce y reproduce cadenas de sentido, subjetividades. (Palenzuela, 1995, p. 45)

Durante la década del noventa y en lo corrido del 2000, emerge una nueva visión sistémica que incorpora las necesidades y problemas de las personas y que incluye lo social no sólo como una externalidad del crecimiento y de la acumulación económica, sino como una preocupación central. De esta manera, se asiste a una revalorización del Estado del cual se estima que juega un papel importante en tres campos: en la articulación de los diversos factores y actores en el proceso económico, con el fin de asegurar la competitividad sistémica de los países en una economía globalizada; como garante de la integración de la sociedad; y, por último, en función del nuevo protagonismo de los ciudadanos. El modelo se revisa observándose un leve aumento del gasto social, un mejoramiento y sofisticación en los programas orientados a la extrema pobreza que contienen una oferta programática más integral; y una mejora en su diseño y gestión.

Desde una perspectiva institucional, a cargo de los aspectos sociales, generando nuevas instituciones (ministerios, secretarías, subsecretarías y otras) o reestructurando las existentes, las políticas se orientan hacia el establecimiento de la igualdad de oportunidades y hacia el desarrollo de las capacidades de las personas. Es en ese marco que

se generan nuevos enfoques: de capital social, de derechos humanos, de vulnerabilidad, de inclusión social y otros. De este modo, surgen las políticas públicas que han respondido a las demandas de igualdad de género, las cuales se pueden dividir en tres tipos: igualdad de oportunidades, acción positiva y de transversalidad. Cada una de esas estrategias, de intervención pública, apunta a transformar distintos aspectos del sistema social de género que condiciona la realidad social y las relaciones de hombres y mujeres (Arriagada, 2004).

- Políticas de igualdad de oportunidades intentan garantizar la participación de las mujeres en el ámbito público, por medio de la revisión de los marcos legales que eliminen las desigualdades en la educación y en la formación de las mujeres para desempeñar las actividades públicas y en la promoción de la conciencia de sus derechos.
- Políticas de acción positiva se plantean en los ámbitos en que persiste la discriminación y la desigualdad entre hombres y mujeres. Por lo tanto, este mecanismo intenta apoyar a las mujeres para el logro de la igualdad de acceso a los puestos de trabajo, a la política, pero no logra eliminar las discriminaciones que están en la base de la organización social y de la familia. Postula que las estrategias de acción positiva son leyes contra la violencia, contra el acoso sexual, y las leyes de cuotas son orientadas a producir transformaciones y dar lugar a relaciones equitativas entre hombres y mujeres (CEPAL 2004b).
- Políticas de transversalidad y paridad en las políticas públicas: son consideradas en su primera versión como la ampliación de la actuación institucional de Estado en materia de política de igualdad de oportunidades incorporando no sólo a las instancias. Su finalidad alude a la tensión entre equidad y diferencia entre los géneros. En otra acepción más controversial, plantea una nueva definición de ciudadanía al introducir la identidad sexual en la definición de persona legal con rango igual para la mujer y el varón. Este principio legal de paridad obligaría a los poderes públicos a tomar medidas para que existiera una participación igualitaria en todas las instituciones políticas, sociales, administrativas y judiciales.

Colocar a la familia como eje de orientación de la política social implica repensar la familia pero, además, lograr una reinvención del enfoque de la política pública. Es necesario abordar un enfoque integral tomando en cuenta los impactos en las estructuras familiares en lo que tiene especial efecto el papel de la mujer trabajadora –que genera en muchos casos un doble ingreso familiar– y que ha dejado atrás el enfoque exclusivo del

hombre trabajador. Especialmente importante resulta establecer nuevos diseños de políticas en que se articulen trabajo y familia.

El nuevo enfoque tiene como **objetivos**:

- Conducir la política social hacia un enfoque de familia amistoso con las mujeres que procure complementariedad entre lo doméstico y lo laboral.
- Poner el acento en el ciclo vital con una mirada anticipatoria pensando en que la inversión de hoy es una respuesta en el futuro a exigencias de autonomía, productividad y capacidad de desenvolverse en el mundo laboral.
- Prestar atención especial a las necesidades de las mujeres, apoyos de la función procreativa de la familia para diseñar políticas tendientes a apoyar su inserción en el mercado laboral y promover la complementariedad de roles domésticos y productivos mediante medidas y políticas de conciliación que incluyan a hombres y mujeres.

Las **metas** están dirigidas a las familias que persiguen fines complementarios y sinérgicos:

- Mejorar la situación de las familias y la convivencia entre sus miembros.
- Promover la realización de las potencialidades y disminuir riesgos de cada uno de sus integrantes.
- Lograr su autodeterminación.

Se propone, básicamente, las intervenciones dirigidas a las familias teniendo como objetivo promover la equidad y disminuir las desigualdades sociales. Para ello, se requiere una intervención activa de instituciones extra-familiares compensadoras y transformadoras. Además, esta intervención supone buscar la ampliación de las garantías públicas relacionadas con los derechos de la ciudadanía social, lo que significa aplicar una política igualitaria y universalista. También es preciso llevar a cabo acciones centradas en la población en riesgo de carácter selectivo.

Algunas de las disposiciones de las políticas referidas a la familia tienen que contemplar una cuidadosa combinación de universalidad, participación y subsidiariedad, individualidad y equidad, integralidad y unidad familiar, intentando respetar el ciclo de vida de las personas.

a. El ciclo vital o ciclo de vida

Las necesidades de las personas son diferentes de acuerdo con su ciclo de vida. Es necesario atender las expectativas de cada uno de los miembros de la familia,

según la edad. Una política social, desde un enfoque de familia, no puede sólo atender una etapa de vida de la personas sino que debe atender y considerar todo su proceso de vida.

Las áreas a cubrir por las políticas de familia, tomando en consideración el ciclo de vida, son:

- Invertir en la infancia: expandir el derecho universal a una atención preescolar de calidad; distribuir subsidios para cuidado infantil.
- Promover el empleo de las madres facilitando los servicios de cuidado infantil (se sugiere como ámbito preponderante el eje mujer-trabajo-cuidado infantil).
- Compatibilizar el trabajo profesional y la formación de la familia, lo que lleva a considerar políticas de empleo y vivienda.
- Entregar garantías de seguridad social en la vejez, actualizando un pacto de solidaridad intergeneracional.

b. *El ciclo de vida familiar*

La visión del ciclo de vida familiar permite atender a la familia de manera continua e integralmente. Existen seis etapas en el ciclo de vida familiar: parejas jóvenes sin hijos, etapa inicial; de expansión, cuando se da el nacimiento de los hijos; de consolidación, cuando dejan de nacer los hijos; de salida, cuando los hijos comienzan a abandonar el hogar o de una pareja mayor sin hijos.

c. *Salud, educación y acceso a infraestructura de todos loss miembros de familia en las distintas áreas de riesgo*

El Estado es el principal responsable de la creación e implementación de políticas públicas. Por lo tanto, le corresponde reforzar no sólo las condiciones básicas universales de protección social, salud, educación y vivienda sino, además, gestionar condiciones más igualitarias para todos los miembros de las diferentes familias en la aplicación de las políticas sociales, que trasciendan el ámbito legal. Un rol aún invisibilizado pero estratégico del Estado es el de interlocutor con las propias familias como sujetos de la política social; pero, además, con otros sectores o grupos empresariales, comunitarios y organizaciones no gubernamentales (ONG) para asumir en conjunto la responsabilidad y la elaboración e implementación de las políticas.

d. Ecosistemas y localizaciones espaciales

Es necesario distinguir, teórica y metodológicamente, si el estudio hace referencia al ámbito periurbano y si responde a las especificidades territoriales y de los recursos naturales involucrados, así como a las distintas inserciones productivas de las mujeres y los varones en cada caso. Asimismo, es importante caracterizar los ecosistemas a partir de la topografía, situación climática, hidrología y suelos que condicionan tanto los problemas ambientales como los sistemas productivos preponderantes.

e. Recursos naturales

En cada contexto a considerar es importante identificar claramente los recursos naturales renovables y no renovables afectados: tierra, agua, aire, bosques, entre otros, y sus particulares dinámicas de constitución, reproducción y reposición de los stocks, así como la biodiversidad presente en cada ecosistema.

f. Infraestructura física y servicios

La cobertura y la calidad de los servicios y de la infraestructura física, entre la que se destaca la dotación de viviendas, presentes en los distintos asentamientos humanos urbanos se encuentran directamente asociados a distintos problemas ambientales y a la calidad de vida de la población. Asimismo, la deficiencia de estos recursos se relaciona con impactos negativos en la salud y con costos en tiempo para la realización de las tareas reproductivas. Esto conduce a determinar en cada caso en estudio los déficits existentes y su asociación con enfermedades la etiología ambiental; así como con los niveles de pobreza y exclusión de ciertos segmentos sociales, particularmente las mujeres.

g. Uso y manejo de los recursos

El análisis de género en la gestión de los recursos demanda considerar los roles que se le adscriben tradicionalmente a mujeres y varones en los ámbitos productivo y reproductivo. En esta dimensión es importante situarse en la vida cotidiana de la población, entendida como un espacio de cruce de relaciones micro y macro sociales, donde se mide la calidad del estilo de vida, y el escenario apropiado para leer las conexiones entre la vida de las mujeres y las cuestiones ambientales a partir del hábitat.

h. *Sobre la población: sexo/género*

La población es un agente fundamental del mismo y es indudablemente un importante factor en la producción de los cambios ambientales. Esta dimensión plantea la necesidad de: desagregar todos los datos por sexo, roles sociales, el acceso a los recursos y la participación en el poder de mujeres y varones, que permitan determinar el grado de equidad existente y especificar la construcción social de las relaciones y las identidades de género.

i. *Estratificación social y participación en los sistemas productivos*

La relación socioeconómica de los distintos segmentos sociales con el medio ambiente y los recursos naturales, los sitúa en actividades productivas concretas; es decir, si se trata de trabajadores urbanos/rurales del sector formal e informal y en los niveles de ingresos correspondientes.

j. *Migración étnica y sistemas culturales*

La consideración de la variable étnica y las particulares cosmovisiones y apropiaciones del espacio y la naturaleza de los diferentes grupos cobra validez toda vez que en los estudios la población involucrada contempla particularidades de esta índole en su interacción con el medio ambiente. Proporciona elementos que hacen posible identificar algunas características particulares de los actores sociales, tales como las representaciones y simbolizaciones que como grupo o individuos hacen de la naturaleza y sus recursos, las formas de acceso, el uso que le dan y las técnicas para extraerlos, los patrones de ocupación y de asentamiento en los territorios y la lógica de distribución de tareas de acuerdo con patrones asociados al sexo, la edad y la especialización en el trabajo.

k. *Socialización, educación y capacitación*

La formación integral de los recursos humanos es un factor central para iniciar cualquier proceso de sustentabilidad del desarrollo. El tipo y la orientación de la socialización que reciben las niñas y los niños, así como el nivel de educación y capacitación que posee la población, puede dar señales tanto de las posibilidades que tienen las personas de minimizar o resistir al impacto negativo de los problemas ambientales sobre sus vidas, como de potenciar prácticas de uso y manejo de los recursos que conduzcan a su protección y una gestión sostenible.

l. Trabajo reproductivo y salud

El trabajo que realizan para el mantenimiento y la limpieza del hogar las constituye en las encargadas del control y manejo de los riesgos ambientales al interior de las viviendas, o sea son las principales agentes de la sustentabilidad de los hogares. Dentro de las tareas reproductivas se encuentra el cuidado de la salud familiar, por lo que deben tomar medidas preventivas sobre los efectos de la contaminación de los recursos sobre los miembros del hogar, que perjudica directamente a las mujeres, junto a los niños, por su mayor permanencia en el hogar como son la manipulación de alimentos, de productos de limpieza o de pesticidas, así como el uso de fuentes de energía contaminantes, y el manejo de la basura.

m. Participación en los procesos de adopción de decisiones y en el poder

Los procesos de democratización, de sustentabilidad social y política del desarrollo requieren para su construcción de la participación equitativa y responsable de todos los actores sociales en los distintos niveles de adopción de decisiones y en su control, así como en el poder en todas sus esferas. El lugar que ocupan en la estructura social y las limitaciones que enfrentan distintos sectores de la población para acceder a las fuentes del poder económico, político y social, y específicamente a la dirección de las políticas ambientales de carácter local y global, que influyen directamente sobre su calidad de vida, indican el grado de responsabilidad que les compete como agentes pasivos o activos de los cambios ambientales y/o de las prácticas sostenibles.

Se proponen nuevos escenarios y comportamientos de las generaciones, especialmente de los jóvenes y una nueva imagen de los ancianos, planteada como identidades culturales múltiples con una mayor libertad en los estilos de vida pero con una creciente indiferenciación, o una "confusión" de edades. Por comprender mejor esto, es necesario establecer algunas dimensiones entre las generaciones, desde el trabajo, la familia, la escuela, el voluntariado, el ocio y la comunidad.

Tabla 6.1. Las dimensiones sociales entre generaciones

COORDINACIÓN DE LA MUNICIPALIDAD		
TRABAJO	**FAMILIA**	**ESCUELA**
•Aunque no tan intensa, obligatoriamente las generaciones se encuentran en el trabajo •Conflictos entre los veteranos y principiantes: disputa sobre salarios, beneficios, títulos del trabajo, poder, prestigio. •En las empresas familiares, disputas entre padres e hijos por la dirección de la empresa.	•Más intensas y emocionantes relaciones de conflicto y cooperación financiera y emocional. •Disputa por intimidad y autonomía. • Padres y sus hijos adolescentes. •Los hijos adultos maduros y sus padres. •Los nietos: una relación especial: "la complicidad de los oprimidos contra la generación intermedia"	•Seguimiento a estudiantes necesitados por los ancianos y jubilados. •Narración de historias y testimonios de vida. •Recreación de abuelos y nietos, padres y niños en el espacio de la escuela los fines de semana.
OCIO		**COMUNIDAD**
•Actividades lúdicas, agradable y libre elección que facilitan la integración •Talleres culturales: promover el intercambio de conocimientos y la formación de amistades. •La reunión en el teatro, música, literatura, bellas artes, deportes, etc.		•Acciones realizadas por las organizaciones no gubernamentales, instituciones culturales, barrio asociaciones, vecinalismo.

Fuente: Elaboración propia.

A MODO DE CONCLUSIONES

A lo largo de toda esta investigación, se resalta la importancia que los Estudios de Mujeres incorporados a las diferentes disciplinas sociales han tenido para volver visible aquello que se mostraba invisible en la sociedad. Desocultar el espacio contingente en el que las mujeres habían sido social y subjetivamente colocadas, desmontando una pretendida naturalización de la división sexual del trabajo, permite revisar la exclusión en lo público y su sujeción a lo privado. En un contexto de resignificaciones, el análisis de la diferencia y el reconocimiento del otro constituyen el esfuerzo de las mujeres por recuperar, a través de la proyección histórica, las variables que las definen como sujetos sociales.

El capitalismo se encuentra en un nuevo ciclo de expansión, en el que las actividades productivas, comerciales y financieras no tienen fronteras y en el que las relaciones de explotación y dominación se dan a escala planetaria. Las nuevas condiciones de empleo, de vida de los trabajadores, la relación capital-trabajo que se ha visto alterada con el establecimiento de un régimen de acumulación flexible, por los procesos de globalización financiera, comercial y productiva, por la reestructuración del Estado donde el embate del capitalismo no tiene precedente y donde los grandes capitalistas transnacionales han impuesto sus condiciones. Se ha agudizado más en aquellas regiones donde los sujetos sociales no están constituidos o no tienen la fuerza suficiente para enfrentar al capital transnacional.

La propuesta de desarrollo con centralidad en el empleo de calidad no es una cuestión que tenga que ver sólo con el Estado y las políticas públicas, o con el mercado y empresarios, sino que es un problema de diversos actores y movimientos sociales de la sociedad civil. Se requiere de un fuerte consenso social en juego con la construcción de un rumbo estratégico y un nuevo relato de credibilidad. Sobre todo, porque con la crisis del modelo neoliberal perdieron autoridad las figuras de prestigio incuestionables de entonces como los economistas ortodoxos, los organismos multilaterales o algunos comunicadores. En tanto, durante la postconvetibilidad los aumentos en el empleo y las medidas de política social contribuyeron de alguna manera a la estabilidad del mercado de trabajo.

Desde la perspectiva feminista, el trabajo siempre estuvo asociado al trabajo asalariado, englobando el trabajo doméstico, promoviendo un aumento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo y de su visibilidad. Existe una mayoría de estudios marxistas que pretenden conceptualizar la naturaleza del trabajo doméstico y las relaciones

con el mundo de la producción capitalista sometido a la lógica del capital como la subordinación de las mujeres a la lógica del patriarcado. Para las marxistas feministas, el estudio del trabajo femenino se da por la divergencia entre patriarcado/capitalismo, familia/mercado de trabajo, que la división sexual del trabajo tiene en la mano de obra femenina un ejército de reserva y la subordinación de la mujer es funcional al capitalismo.

Sin duda, la división sexual del trabajo es dinámica y construida histórica, social y culturalmente a lo largo del tiempo; por lo tanto, los análisis de los trabajos de las mujeres deben contener algunos aspectos centrales que suponen cambios relacionados con las estructuras y modos de producción, la comercialización, la disponibilidad de la fuerza del trabajo y el desarrollo de los mercados de trabajo asalariado. La problemática de las mujeres entre la generación joven y la adulta se centra en las modalidades particulares de inserción y la mujer de hogar muestra que permanece sostenida por las unidades domésticas en su conjunto. Coexistiendo con los sectores formal e informal de base estructural, persisten inserciones ocupacionales laborales que son resultado de la interacción entre las estrategias laborales de supervivencia de las unidades domésticas y las estrategias empresariales de carácter elusivo de la normativa laboral entre la generación adulta y la joven. Ello redunda en las inserciones de tiempo determinado y las distintas modalidades de trabajo que nutren el mundo de trabajo de las mujeres.

La intensidad horaria del trabajo resulta decisiva como emergente de la relación trabajo doméstico-trabajo extra doméstico, en el caso de las mujeres de la generación joven en actividades independientes. Parecería indicar que las mujeres de generaciones adultas se insertan laboralmente en la actividad independiente, reduciendo su jornada de trabajo extra-doméstico en función de responsabilidades domésticas, o articulando la actividad laboral de jornada más extensa al interior de la dinámica de la unidad doméstica.

La incorporación de la generación de las mujeres jóvenes a las actividades independientes, que obedece, muchas veces, a la necesidad de compatibilizar trabajo doméstico y trabajo remunerado, implica, sin embargo, un techo de cristal a las posibilidades de crecimiento de la unidad económica, ya que el tiempo que le pueden dedicar es restringido y la operación en el ámbito local limita las posibilidades de crecimiento económico por medio de la ampliación del mercado.

Es preciso señalar que el mismo proceso laboral operó excluyendo también a las mujeres de generación adulta y, en muchos casos, las reinsertó endeble e innecesariamente, como empleo redundante en unidades económicas que algún miembro de la familia ya venía operando. Este proceso se habría dado especialmente en los micro emprendimientos

(viandas, comidas, juguetes y artesanía, venta de ropa). Complementariamente, también las reinsertó en empleos asalariados, de baja calidad (empleada de almacén, empleada de guardería, ayudante de cocina).

En el marco de la gradación de los niveles de ingresos, las mujeres jóvenes se presentan sistemáticamente por debajo de las adultas, pero es de notar que la mayor disparidad se localiza en la esfera de la inserción asalariada formal/informal al interior del ámbito más típicamente formalizado, es decir, en las unidades económicas del modelo capitalista empresarial de mayor tamaño. Los hogares femeninos se presentan concentrados en los estratos bajos de los ingresos familiares, con la particularidad de localizarse en una concentración equivalente en la distribución de los ingresos laborales. Esta característica permite colegir que las inserciones en los trabajos de mujeres, lejos de ser un complemento marginal de los recursos de las unidades domésticas, revisten una centralidad casi exclusiva en las estrategias de supervivencia de las mismas. Todo esto se advierte tanto en las mujeres de generaciones adultas como las jóvenes.

Las necesidades del trabajo doméstico dependen de las características sociodemográficas de los hogares a los que las mujeres pertenecen y están relacionadas con el status social de las familias: las mujeres adultas tienen que invertir mucho tiempo-trabajo en actividades del hogar para mantener el status de vida de la unidad doméstica y así dar respuesta a las necesidades de manutención con niveles bajos de salario; en tanto, las mujeres jóvenes participan de la actividad económica como respuesta más bien a sus aspiraciones personales.

El estudio de las redes locales se realiza desde los individuos, la familia o el barrio que, a través del estudio y análisis de las historias de vida, permiten observar cómo funcionan a nivel de mecanismos que articulan de manera horizontal tanto las condiciones y los modos del trabajo, como así también la heterogeneidad de las formas de la producción y de la distribución de los productos. Las mujeres son las que tienen un lazo social en estas estrategias de supervivencia y su organización interna está dominada por reglas de organización de grupo, relaciones de mujeres que luchan por reivindicaciones específicas a través de lazos de solidaridad y horizontalidad, sentido comunitario y de relaciones más democráticas.

Por lo expresado, las principales conclusiones son las siguientes:

- La configuración presentada para las actividades laborales muestra un componente de heterogeneidad. En el campo de la actividad independiente, se distinguen las unidades que enfrentan condiciones de reproducción deficiente, es decir que trabajan

sin margen de utilidad y obteniendo ingreso por debajo del nivel de subsistencia, aquellas de reproducción simple, es decir que no existe ganancia pero los ingresos alcanzan a remunerar la fuerza de trabajo, y las de reproducción ampliada, donde se consigue retener un margen que se vuelve a reinvertir en la producción o en ampliar los circuitos de comercialización.

- La problemática de las mujeres Jóvenes y Adultas se centran en las modalidades particulares de inserción y las mujeres de hogares muestran que permanece sostenida por las unidades domésticas en su conjunto. Coexistiendo con los sectores formal e informal de base estructural, persisten inserciones ocupacionales laborales que son resultado de la interacción entre las estrategias laborales de supervivencia de las unidades domésticas y las estrategias empresariales de carácter elusivo de la normativa laboral. Ello redunda en las inserciones de tiempo determinado y las distintas modalidades de trabajo que nutren el mundo de trabajo de las mujeres.

- La intensidad horaria del trabajo resulta decisiva como emergente de la relación trabajo doméstico-trabajo extra doméstico, en el caso de las mujeres Adultas en actividades independientes. Parecería indicar que las mujeres jóvenes se insertan laboralmente en la actividad dependiente, reduciendo su jornada de trabajo extra-doméstico en función de responsabilidades domésticas, o articulando la actividad laboral de jornada más extensa al interior de la dinámica de la unidad doméstica.

- La incorporación de las mujeres a las actividades independientes, que obedece, muchas veces, a la necesidad de compatibilizar trabajo doméstico y trabajo remunerado, implica, sin embargo, un *techo de cristal* a las posibilidades de crecimiento de la unidad económica, ya que el tiempo que le pueden dedicar es restringido y la operación en el ámbito local limita las posibilidades de crecimiento económico por medio de la ampliación del mercado.

- Es preciso señalar que el mismo proceso laboral operó excluyendo también a las mujeres y, en muchos casos, las reinsertó endeble e innecesariamente como empleo redundante en unidades económicas que algún miembro de la familia ya venía operando. Este proceso se habría dado especialmente en los micro emprendimientos (viandas, comidas, juguetes y artesanía, venta de ropa). Complementariamente, también las reinsertó en empleos asalariados, de baja calidad (empleada de almacén, empleada de guardería, ayudante de cocina).

- La división social del trabajo, en particular, da lugar al reconocimiento de una grilla de calificaciones desplazadas hacia los menores niveles relativos, en el caso de las mujeres adultas de la inserción informal, aunque es de destacar que no desaparecen en ese ámbito los niveles técnicos y profesionales, particularmente enfatizados en el caso de las mujeres jóvenes.

- Los hogares femeninos se presentan concentrados en los estratos bajos de los ingresos familiares, con la particularidad de localizarse en una concentración equivalente en la distribución de los ingresos laborales. Esta característica permite colegir que las inserciones en los trabajos de mujeres, lejos de ser un complemento marginal en los recursos de las unidades domésticas, revisten una centralidad casi exclusiva en las estrategias de supervivencia de las mismas.

- La participación de las mujeres en los distintos agrupamientos de los hogares femeninos pone en evidencia la heterogeneidad interna, tanto desde la perspectiva estructural general como desde el enfoque de género. Es al interior de estos dos grandes organizadores: el campo independiente y el asalariado, donde los selectores de la condición de género tienen implicancias más potentes. El perfil de las mujeres insertas en uno y otro ámbito responde a diferencias en cuanto a estructuras etarias, a roles al interior de las unidades domésticas, a niveles educativos, a la intensidad en el ejercicio de la actividad laboral, a los sectores económicos involucrados, a las calificaciones detentadas y a los ingresos derivados de la inserción laboral.

- Las necesidades del trabajo doméstico dependen de las características sociodemográficas de los hogares a los que las mujeres pertenecen y están relacionadas con el status social de las familias: las mujeres de sectores populares tienen que invertir mucho tiempo-trabajo en actividades del hogar para mantener el status de vida de la unidad doméstica y así dar respuesta a las necesidades de manutención con niveles bajos de salario; en tanto, las mujeres del sector medio participan de la actividad económica como respuesta más bien a sus aspiraciones personales.

- Si tradicionalmente el mundo del trabajo estaba conformado por los hombres, en la actualidad la inserción de las mujeres es una realidad, las mujeres van adquiriendo más espacios. Algunas razones para esta incorporación son las necesidades de aumentar los ingresos familiares, una toma de conciencia de su autonomía, la pérdida del trabajo por parte del sostén de familia, la constitución de hogares unipersonales. Esos patrones culturales se combinan con actitudes de discriminación, expresada en menos salarios,

trabajo en negro y acumulación de funciones dentro y fuera de la unidad doméstica. En tanto, esas mismas pautas culturales se materializan identitariamente en los lazos sociales por la facilidad de ingreso y salidas, a través de las redes locales que actúan como un mecanismo que articula de manera horizontal, en el ámbito de parentesco o de vecindad, y en los vínculos de solidaridad en el mundo de la informalidad.

- El estudio de trayectorias afirma que las subjetividades en torno al género tienen fuerte peso en la construcción de las trayectorias laborales de mujeres jóvenes y adultas. A partir del análisis más profundo sobre mujeres jóvenes de ese estudio se ha podido reconocer las elaboraciones simbólicas sobre el propio género; es decir, en qué medida las jóvenes se identifican con los mandatos instalados o no, que orientan sus disposiciones al trabajo. Los estereotipos de género que se construyen en la socialización y en la división sexual del trabajo doméstico, se refuerzan a lo largo de las experiencias de trabajo extra-doméstico. Mujeres jóvenes se vinculan de diferentes modos con el trabajo y la actividad y, a través de estas prácticas, van construyendo sus identidades de género.

- La identidad se construye por medio de la aceptación de la otredad, es decir, al reconocer la existencia de otro, la propia persona asume su propia identidad. Es por eso que el lazo social se construye y reconstruye desde formas de discursos situadas territorialmente, en la medida que haya Otro, en tanto posibilidades de intercambios, reciprocidad y trama social situados en un espacio y tiempo. En consecuencia, el territorio, es un punto de inflexión entre Espacio y Lugar, y el lugar es la disposición rápida de perspectivas; en tanto el Espacio es la vinculación de oscilaciones circulando, de ese modo y de manera indefectible el narrador ubicado en un territorio articula dialógicamente entre espacio y lugar desde la cotidianeidad.

- Las mujeres jóvenes y adultas están presentes simultáneamente en el espacio familiar y laboral, ámbitos que no sólo se organizan en torno a tareas de orden diferente, sino que están regidos por lógicas aparentemente contradictorias: la del afecto, solidaridad y relaciones personales, en un caso; la del rendimiento, disciplina y productividad, en el otro. Esto las obliga a depositar energías y expectativas en uno y otro, y a distribuir el tiempo entre las exigencias y demandas de la familia y del trabajo extrafamiliar. La presencia de una pareja estable, la edad de formación de la misma, la distancia entre sus miembros en cuanto a recursos que movilizan y oportunidades que les ofrece el mercado laboral, así como también el número, intervalo de nacimiento y edad de los hijos, son factores objetivos que inciden en las trayectorias laborales de las mujeres con pareja. La articulación y negociación con el proyecto laboral de la pareja es un aspecto central en la

construcción de la autonomía y la libertad de las mujeres en el mercado de trabajo. Estas negociaciones están condicionadas por las imágenes de familia presentes desde la infancia, la valoración acordada por las mujeres y sus parejas a sus respectivos trabajos y la representación de ambos sobre el tipo de familia que quieren construir.

- Se advierte construcción de tres tipos de relación de pareja en las mujeres jóvenes y adultas. El primero engloba los casos en que las mujeres subordinan su inserción y comportamiento en el mundo del trabajo a la aprobación e itinerario laboral de sus maridos. Las mujeres entran y salen del mismo de acuerdo con las necesidades de la familia. Este modelo es más usual en familias procedentes de sectores socioeconómicos bajos y en las generaciones mayores, pero también en sectores medios cuando existe una marcada heterogamia entre los cónyuges y prevalece una representación de la masculinidad asociada al éxito laboral y el prestigio social. El segundo tipo incluye a las parejas cuyos miembros no difieren mucho entre sí (homogamia) y concurren en el desarrollo de una misma actividad laboral destinada a asegurar la sobrevivencia familiar. El tercer tipo comprende a las parejas en las cuales las mujeres afirman su derecho a un desarrollo laboral autónomo, cualquiera sea la distancia de oportunidades entre ambos cónyuges, y conciben a sus familias organizadas en torno a la doble carrera de sus miembros. Las dinámicas familiares suelen estar cruzadas por negociaciones, tensiones o conflictos con respecto a la influencia o interferencia entre las carreras de ambos.

- Los modelos tipo de trayectorias laborales aquí reseñados no representan, necesariamente, la amplia gama de posibilidades laborales de las mujeres jóvenes y adultas participantes de los grupos de discusión. Con todo, desde una perspectiva global, intenta constituirse en un marco de alternativas sobre la base de combinación de los elementos fundamentales relevados a lo largo de este documento. En efecto, el capital cultural, las redes sociales y las disposiciones personales son las tres dimensiones más significativas sobre las que se construyen las historias laborales sus potencialidades y sus límites.

- Acerca de las características temporales de la actualidad, son relevantes en la medida que modelizan una manera específica de construcción identitaria, y delinean una experiencia y un modo de socializar en el trabajo, cuyas consecuencias son, desde el punto de vista personal, la falta de continuidad y la ausencia de autonomía, y desde el punto de vista colectivo, la desarticulación y la ausencia de un proyecto futuro. De este modo, la inserción de los individuos en la vida social y en el mundo del trabajo, exige que ellos se doten de un discurso sobre ellos mismos, sobre sus competencias y su proyecto, sobre sus realizaciones pasadas y sus perspectivas futuras, sobre la manera cómo ellos articulan, en

su discurso, las tres temporalidades, subjetiva, intersubjetiva y objetiva precedentes. Esta puesta en escena de sí, se ha vuelto una prueba decisiva del acceso al reconocimiento social, implicando tanto la estima de sí, la cooperación con los otros, como la inscripción en una vida pública, empleo y ciudadanía.

- Los procesos de construcción de identidad exigen entonces, y más aún en la inserción en el trabajo como recorrido inicial de entrada a la vida adulta, para el caso de los jóvenes una gestión de los acontecimientos, la incertidumbre y las temporalidades heterogéneas, a fin de, por un lado, conquistar autonomía, y por el otro, no encerrarse dentro de los límites de las temporalidades impuestas por el mercado de trabajo u otras instituciones de socialización relevantes. Estos procesos dentro del mundo laboral, como un espacio de autorrealización personal, que exaltan la individualidad y los valores de la competencia en perjuicio de un sentido compartido dentro del espacio laboral, permiten agenciarse puestos de trabajo fragmentados.

- La temporalidad del trabajo, en tanto organizadora de la vida cotidiana, de las organizaciones y acciones colectivas, como de las identidades y de la sociedad en general, y se considera que los cambios en la experiencia temporal, especialmente aquellos ligados al trabajo, son relevantes a la hora de analizar los procesos de transformación de la subjetividad. Como campo específico de actividad, donde se reflejan, reconstruyen y resignifican estos procesos, el campo laboral ha sido afectado y ha incorporado estas dinámicas temporales de la actualidad.

- Desde el punto de vista epistemológico-metodológico, la existencia de las mujeres estuvo signada por la narración, dado que existimos como sujetos históricos sociales y que estamos dentro de diferentes formas de discurso. Sin embargo, los relatos no son aislados sino que devienen dentro de espacios determinados, más o menos exactos, donde la certeza los acerca y les confiere el territorio, desde un lugar, un espacio, donde algo es contado y narrado. En consecuencia, es conveniente decir que la territorialidad se construye también en forma discursiva.

- El feminista debe sustraerse de la utilización de categorías preexistentes y pensar en términos del "*dilema de la diferencia*". Como dilema plantea preguntas distintas a las que tradicionalmente se habían realizado en el marco de las dicotomías binarias como masculino/femenino o igualdad/diferencia. Preguntarse sobre las cualidades o aspectos que se están comparando conduce a mirar las formas de construcción del significado de diferencia atendiendo las especificidades de los contextos que no orientan a fijar

oposiciones, más bien a dar cuenta de diversidades más complicadas e históricamente variables. Tampoco se trata de una simple sustitución de múltiple por binario porque no estamos invocando un alegre pluralismo. La solución del "dilema de la diferencia" no viene a través de la indiferencia frente a la diferencia ni de su aceptación tal como está constituida, es decir la aceptación de la diferencia contextual e histórica.

- La configuración cultural en tanto enfatiza la noción de un marco compartido por actores distintos, de articulaciones complejas de la heterogeneidad social. Es decir, la noción de configuración cultural nos invita a pensar lo social como un *espacio* en el cual existe alguna articulación entre partes que no se ignoran complemente entre sí, y donde hay un proceso de construcción de hegemonía constituyendo; en consecuencia, un campo de posibilidad frente a lo hegemónico. Desde estas articulaciones posibles se puede comprender cómo varían los sentidos dentro de modos de significación y pensar más adecuadamente las desigualdades, la historia del poder, las relaciones de género. En segundo lugar, la categoría Subjetivación-Sujeción que da cuenta de la constitución de los cuerpos e identidades de manera contingente según los impulsos de época registrados en otras esferas de la sociedad. Categoría que permite pensar la existencia de un sujeto desde la perspectiva relacional. El interés en mantener la memoria como potencia de la acción intergeneracional, proporciona un encuentro con una historia que no se vivió pero que permanece en las acciones del presente. En esta dirección, la conservación de una memoria histórica disminuye las distancias de una generación a otra y conduce a compartir problemáticas, necesidades y sufrimientos que, en lugar de crear fragmentación, fortalecen la unidad, pues esas mismas situaciones que afectaron a una generación repercuten en las siguientes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abramo, L. y Valenzuela, M. (2006). Inserción laboral y brechas de equidad de género en América Latina. En Abramo, L. *Trabajo decente y equidad de género en América Latina* (29-72). Santiago, Chile: OIT.

Acha, O. (2000). *El sexo de la historia. Intervenciones de género para una crítica antiesencialista de la historiografía.* Buenos Aires, Argentina: El cielo por asalto.

Acuña, V. (1989). La historia oral, la historia de vida y las ciencias sociales. En Fonseca, E. (comp.). *Historia Teoría y Método* (1-21). San José, Costa Rica: EDUCA.

Aguirre, R. (2003). Modelos de bienestar, procesos de empobrecimiento y desigualdades de género. Ponencia presentada en el seminario organizado por FLACSO *Mujeres, Economía y Pobreza en América Latina*, 4 y 5 de marzo de 2004. Quito, Ecuador.

Alexander, J. (1995). *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial: Análisis multidimensional.* Barcelona, España: Gedisa.

Alonso Raya, A. y Martínez Heres, G. (2009). *La gestión de la diversidad en las empresas españolas*. Madrid, España: Eoi Empresas.

Alonso, L (2004). *Las políticas del consumo: transformaciones en el proceso de trabajo y fragmentación de los estilos de vida.* http://www.fes-web.org/publicaciones/res/archivos /res04/01.pdf.

Alonso, L. (1999). Sujeto y discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En Alonso, L. y otros. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (225-240). Madrid, España: Síntesis.

Alvarado, S., Rojas, C., Sandoval, C. y Vasco, C. (2000). *Enfoques de la investigación en ciencias sociales: sus perspectivas epistemológicas y metodológicas*. Manizales, Colombia: CINDE.

Álvarez Gayou, J. (2003). *Como hacer investigación cualitativa: fundamentos y metodología: una introducción al procedimiento clásico y una crítica.* México, México: Paidós.

Amaros, C. (2012). *Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas masculinas y femeninas*. http:// www.e-mujeres.net/ateneo/celia-amoros/textos/espacio-publico-espacio-privado-y-definiciones-ideologicas-masculino-y-fe

Ander Egg, E. (2001). *Métodos y Técnicas de la Investigación Social. Acerca del conocimiento y del pensar científico.* Buenos Aires, Argentina: Lumen.

Anderson, J. (1994). *La feminización de la pobreza en América Latina.* Lima, Perú: Red Entre Mujeres.

Antúnez, R. (1999). *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo.* Buenos Aires, Argentina: Herramienta.

Arce, E. y Betés, F. (2008). *El mayor activo. Cómo gestionar la valiosa aportación de los mayores de 55 años en la empresa.* Córdoba, España: Almuzara. http://www.factorhuma.org/index. php?option=com_content&view=article&id=8262

Arendt, H. (1996). *La condición humana*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Aronson, P. y Conrado, H. (1995). *La teoría social de Anthony Giddens*. Buenos Aires, Argentina: Cuadernos de Sociología. Serie Teoría, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid, España: Alianza.

Arriagada, I. (2005). *Cambios de las políticas sociales: política de género y familia.* Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Astelarra, J. (2004*). Políticas de género en la Unión Europea y algunos apuntes sobre América Latina*. Santiago, Chile: CEPAL, Serie Mujer y Desarrollo N° 57.

Atkinson, R. (1998). *The Life Story Interview. Qualitative Researchs Method.* Londres, Reino Unido: Sage, Serie 44.

Augé, M. (1995). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos.* Barcelona, España: Gedisa.

Auyero, J. (2001). *La política de los pobres, prácticas clientelares del peronismo*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.

Azpiazu, D. y Nochetff, H. (1994). *El desarrollo ausente*. Buenos Aires, Argentina: Tesis.

Badoza, S. (1994). El ingreso de la mano de obra femenina y trabajadores calificados en la industria gráfica. En Knecher, L. y Panaia, M. (comp.). *La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina* (290-300). Buenos Aires, Argentina: CEAL.

Báez y Pérez de Tudela, J. (2009). *Investigación cualitativa.* Madrid, España: ESIC.

Balanzote, A., Radovich, J., Rotman, M. y Trinchero, H. (1998). La economía doméstica: novedades del sujeto económico. En Trinchero, H. *Antropología Económica. Ficciones y producciones del hombre económico* (187-208). Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

Barbeito, A. y Lo Vuolo, R. (1992). *La modernización excluyente.* Buenos Aires, Argentina: Losada.

Barbero, M. (2003). Cultura, Sociedad y Economía: nuevos sujetos de la historia de las empresas. En Bragoni, B. *Microanálisis de la historia argentina* (103-144). Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Barrancos, D. (2001). Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras. En: Devoto F. y Madero, M. (dir.) *Historia de la vida privada en la Argentina*, V. 3 (199-225). Buenos Aires, Argentina: Taurus.

Barrancos, D. (2002). *Inclusión/Exclusión. Historia con Mujeres.* Buenos Aires, Argentina: FCE.

Barrancos, D. (2007). *Mujeres en la Sociedad Argentina. Un historia de cinco siglos.* Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Barros, C. (1997). La Historia de las Mujeres en el nuevo paradigma de la Historia. En: Segura Graiño, C. (comp.). *La historia de las mujeres en el nuevo paradigma de la Historia* (63-74). Madrid, España: Al-Mudayna.

Barros, C. (1999). Hacia un nuevo paradigma: desde la historia estructural a la fragmentación de los objetos y los métodos. *Protohistoria. Debates y combates por la Historia que se viene: 3* (3). Rosario, Argentina.

Basualdo, E. (2006). *Estudios de Historia Económica Argentina.* Buenos Aires, Argentina: FLACSO-Siglo Veintiuno.

Battistini, O. (2006). *La identidad en cuestión a partir de las transformaciones del trabajo. el caso de los trabajadores de dos industrias automotrices argentinas*. Tesis Doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales, cotutela entre Universidad de Buenos Aires y Université de Marne-La-Vallée, Francia.

Battistini, O. (comp.). (2004). *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Bauman, Z. (1994). *Pensando sociológicamente*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Bauman, Z. (1999). *La globalización: Consecuencias humanas.* México, México: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres.* Barcelona, España: Gedisa.

Bauman, Z. (2001a). *La postmodernidad y sus descontentos*. Madrid, España: Akal.

Bauman, Z. (2001b). *La sociedad individualizada.* Madrid, España: Cátedra.

Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida.* Buenos Aires, Argentina: FCE.

Bauman, Z. (2006). *Vida líquida.* Barcelona, España: Paidós.

Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo.* Madrid, España: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2010). *Mundo Consumo.* Barcelona, España: Paidós.

Bayardo, R. y Lacarrieu, M. (comp.). (2003). *Globalización e identidad cultural.* Buenos Aires, Argentina: Ciccus.

Beccaria, L. (2007). El mercado de trabajo luego de la crisis. Avances y desafíos. En Kosacoff, B. (ed.) *Crisis, recuperación y nuevos dilemas: la economía argentina, 2002-2007* (357-394). Buenos Aires, Argentina: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Beccaria, L. y López, N. (1997). El debilitamiento de los mecanismos de integración social. En Beccaria, L. y López, N. (comp.). *Sin Trabajo: Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina* (85-109). Buenos Aires, Argentina: UNICEF-Losada.

Beccaria, L. y Maurizio, R. (2003).*Movilidad Ocupacional en Argentina.* San Martín, Argentina: UNGS. Colección Investigación, Serie Informes de Investigación.

Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2008). *Generación global.* Barcelona, España: Paidós.

Becker, B. y Hillis, S. (1983). The Long-Run Effects of Job Changes and Unemployment among Male Teenagers. *The Journal of Human Resources: 18*, (2): 197-212.

Bellucci, M. (1992). De los Estudios de la Mujer a los Estudios del Género: han recorrido un largo camino". En Fernández, A. (comp.). *Las Mujeres en la Imaginación Colectiva. Una historia de discriminación y resistencias* (27-51). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Belvedresi, R. (2009). Memoria en pugna y el pasado reciente. En Mudrovcic, M.I. *Pasados en conflicto representación, mito y memoria* (145-153). Buenos Aires: Prometeo.

Beneria, L. (2011). Reproducción y división sexual del trabajo. *Mientras Tanto.* wwwrevistasculturales.com.

Beraud, A. (2007). La llegada de las mujeres a las actividades tradicionalmente masculinas. ¿Transformación de las identidades profesionales? En Guadarrama, R. y Torres, J. (coord.). *Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Estereotipos, transacciones y rupturas* (143-158). Madrid, España: UAM-Anthropos.

Bertaux, D. (1989). Los relatos de vida en el análisis social. *Historia y Fuente Oral*: (1): 87-96. Barcelona, España: Universidad de Barcelona.

Bertaux, D. y Thompson, P. (1997). *Pathways to Social Class. A Qualitative Approach to Social Mobility,* Clarendon, Nueva York, EE.UU.: Oxford University Press.

Berti, E. (1994). ¿Cómo argumentan los hermeneutas? En Vattimo, G. (ed.) *Hermenéutica y racionalidad* (31-59). Bogotá, Colombia: Norma.

Besley, T. (2005). The genealogy of discourses of youth. En Steinberg, S.R., Parmar, P. y Richard, B. (ed.). *The Encyclopedia of Contemporary Youth Culture* (1-5). Nueva York, EE.UU.: Peter Lang.

Bhabha, H, (2002), *El lugar de la cultura.* Buenos Aires, Argentina: Manantial.

Bianchi, S. (1992). ¿Historia de las Mujeres o mujeres en la Historia? En Reynoso, N. y otras. *Feminismo*. Buenos Aires, Argentina: Humanitas-Saga.

Bianchi, S. (1993). Las mujeres en el peronismo (1945-1955). En: Duby, G. y Perrot, M. (dir.). *Historia de las Mujeres El siglo XX*, V. 5. (763-774). Madrid, España: Taurus.

Bianchi, S. y Sanchís, N. (1988). *El partido peronista femenino*. Buenos Aires, Argentina: CEAL.

Blanco, M. (2001): Trayectorias laborales y cambio generacional: mujeres de sectores medios en la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*: *63* (2): 91-111, abril-junio. México, México: Instituto de Investigaciones Sociales.

Blumer, H. (1982). *El Interaccionismo simbólico, perspectiva y método*. Barcelona, España: Hora D.L.

Bonaccorsi, N. (1996). Repensar la historia de las mujeres. *La Aljaba*. Buenos Aires, Argentina.

Bonaudo, M. y Bandieri, S. (2000). La cuestión agraria como cuestión social desde la perspectiva regional. En Falcón, R. *Democracia, Conflicto social y renovación de Ideas (1916-1930).* Tomo VI (229-282). Nueva Historia Argentina. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.

Bonaudo, M. y Campi, D. (2000). Elites, Cuestión Regional y Estado Nacional Argentina y América Latinas, siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. *Travesía. Revista de Historia Económica y Socia*l, volúmenes 3-4/ 5-6. 2 Tomos. San Miguel de Tucumán, Argentina: Instituto de Estudios Socio-Económicos, Facultad de Ciencias Económicas, UNT.

Bonil, J., Sanmarti, N., Tomás, C. y Pujol, R. (2004). *Un nuevo marco para orientar respuestas a las dinámicas sociales: el paradigma de la complejidad.* Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona.

Borderías, C., Carrasco, C. y Alemany, C. (1994). *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*. Barcelona, España: ICAR-FUHEM.

Borrego Huerta, A. (2001). *Metodología cualitativa de investigación en Biblioteconomía y Documentación: 1993-1999.* Salamanca, España: Universidad de Salamanca.

Borsotti, C. (2009). *Temas de metodología de la Investigación en ciencias sociales empíricas*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.

Boserup, E. (1970). *Woman's role in economic development.* Londres, Reino Unido: George Allen & Unwin.

Bourdieu, P. (1984). *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. Cambridge, EE.UU.: Harvard University Press.

Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En Richardson, J.G. (ed.), *Handboodk of Theory and research for the Sociology of Education* (241-258). Nueva York, EE.UU.: Greenwood.

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. México, México: Grijalbo.

Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid, España: Taurus.

Bourdieu, P. (1994). *Razones prácticas*. Barcelona, España: Anagrama.

Bourdieu, P. (1996). *As regras da arte. Génese e estrutura do campo literário*. Lisboa, Portugal: Presença.

Bourdieu, P. (1997). *La ilusión biográfica*. En castellano puede leerse en uno de los textos anexos de *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, España: Anagrama,

Bourdieu, P. (2000). *La distinción*. Madrid, España: Taurus.

Brenner, N. (2003). *La formación de la ciudad global y el re-calentamiento del espacio del Estado en la Europa Occidental postfordista.* Nueva York, EE.UU.: Universidad de Nueva York.

Brunner, J. (1992). *Las redes sociales en la transformación del mundo moderno*. Santiago, Chile: FLACSO. Documento de trabajo N° 16.

Brusattin, L. (2012). *Una nueva herramienta para la investigación cualitativa online.* http://www.elogia.net/blog/nueva-herramienta-investigacion-cualitativa-online-i/.

Burin, M. (1996). Género y psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables. En Burin, M. y Bleichmar, N. (comp.). *Género, psicoanálisis y subjetividades* (61-99). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Burin, M. (2008). Las "fronteras de cristal" en la carrera laboral de las mujeres. Género, subjetividad y globalización. *Anuario de Psicología 2008: 39* (1): 75-86. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES).

Busso, G. (2007). Impactos socio-demográficos de la migración interna interprovincial en Argentina a inicios del siglo XXI. *Seminario internacional sobre Migración y desarrollo: el caso de América Latina.* Santiago, Chile: CEPAL, 7 y 8 de agosto.

Busso, G. (2008). Impactos sociodemográficos de la migración interna. Brechas sociales e impactos de la migración interna en Argentina, Bolivia, Brasil y Chile a inicios del Siglo XXI. *Notas de Población*: *34* (82): 53-85. Santiago, Chile: CEPAL-CELADE-Naciones Unidas.

Busso, G. (2008). Población, migración interna y desarrollo. Argentina, región Pampeana y provincia de Córdoba después del modelo de crecimiento por sustitución de importaciones. En Celton, D., Ghirardi, M. y Peláez, E. (ed.). *Migración, Familia y Envejecimiento. Migración interna, movilidad espacial y reconfiguraciones territoriales: fuentes de datos, metodología y estudios* (76-114). Córdoba, Argentina: UNESCO-Universidad Nacional de Córdoba.

Busso, G. (2010). Vulnerabilidad social y desarrollo local. Reflexiones desde el bicentenario sobre la perspectiva histórica y los escenarios futuros de la ciudad de Río Cuarto. En Basconzuelo, C. y Reynoso, C. *Bicentenario. Memoria y Proyecciones* (84-106). Río Cuarto, Argentina: Universidad Nacional de Río Cuarto.

Busso, G. (2015). Población, territorio y desarrollo en la provincia de Córdoba. Dinámicas históricas y tendencias futuras para (re)pensar políticas públicas. *Voces en el Fénix:* (35, Viaje al Centro de la Tierra): 52-61.

Busso, G. y Carnigli, E. (2013). *Políticas de Desarrollo para los municipios del Gran Río Cuarto. Diagnósticos, agendas y proyectos*. Río Cuarto, Argentina: UniRío.

Busso, M. (2002). Diplomas y saberes en el mundo de trabajo informal. *Anales de las II Jornadas Patagónicas de Comunicación y Cultura "El trabajo en la construcción de la identidad"*. General Roca, Argentina: Universidad Nacional del Comahue, 12 al 14 de septiembre.

Busso, M. (2006). Trabajando en ferias urbanas: entre necesidades, opciones y tradiciones. Aportes a partir de un estudio de caso en la Argentina contemporánea. *Anales del XVI ISA World Congress of Sociology*.

Busso, M. (2007). La construcción de identidades colectivas en el mundo del trabajo informal *Congreso de Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo*. Montevideo, Uruguay: UNM.

Busso, M. y Gopban, D. (2004). Trabajando en el espacio urbano: la calle como lugar de construcciones y resignificaciones identitarias. En Battistini, O. (comp.). *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores* (235-268). Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Campos, L. y López, L. (2004). Identidad y memoria urbana. Recuerdo y olvido, continuidades y discontinuidades en la ciudad. *Revista de Urbanismo*: (10): 24-33. Santiago, Chile: Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional Chile. http://revistaurbanismo,cl.

Canals, J. y otros (2009). *Globalización: ¿Hacia la interdependencia*? Barcelona, España: Biblioteca IESE. Universidad de Navarra.

Candau, J. (2002). *Antropología de la Memoria*. Buenos Aires, Argentina. Nueva Visión.

Caravacca, I. (1999). *Segundo Informe de Desarrollo Territorial de Andalucía*. Sevilla, España: Universidad de Sevilla.

Carini, G. (2013). Un espacio en transformación: la modernización periférica de Río Cuarto y la construcción del campo asociativo benéfico-asistencial. *Quarto Río. Revista de la Junta Municipal de Historia*: (14).

Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Castel, R. (2010). *Transformaciones del trabajo, de la producción social y de los riesgos en un período de incertidumbre.* Buenos Aires, Argentina: Cátedra UNESCO sobre las cuestiones actuales de la cuestión social. Instituto Di Tella, Siglo XXI.

Castilla, B. (2007). Identidad y representaciones de las trabajadoras de frente a la alta tecnología: el caso de una maquiladora estadounidense en Yucatán. En Guadarrama, R. y Torres, J. (coord.). *Los significados del trabajo femenino en el mundo global: estereotipos, transacciones y rupturas* (227-232). Iztapalapa, México: Anthropos-UAM.

Castillo, V. y otros (2008). Los efectos del nuevo patrón de crecimiento sobre el empleo femenino, 2003-2006. En Novick, M., Rojo, S. y Castillo, V. (comp.). *El trabajo femenino en la postconvertibilidad 2003-2007* (21-43). Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). GTZ. MTEySS.

Castillo, V., Esquivel, V., Rojo, S., Tumino, L. y Yoguel, G. *Los efectos del nuevo patrón de crecimiento sobre el empleo femenino 2003-2006*. http://www.trabajo.gov.ar

Cepeda Carrión, G. (2006). La calidad en los métodos de investigación cualitativa: principios de aplicación práctica para estudios de caso. *Cuadernos de Economía y Dirección de la Empresa*: (29):57-82.

Cerrutti, M. (2003). Trabajo, organización familiar y relaciones de género en Buenos Aires. En Wainerman, C. (comp.). *Familia, Trabajo y Género. Un Mundo de Nuevas relaciones* (19-54). Buenos Aires, Argentina: UNICEF-FCE.

Chartier, R. (1992). *El Mundo como Representación. Historia Cultural: entre práctica y representación.* Barcelona, España: Gedisa.

Chartier, R. (1996). La historia hoy en día: dudas, desafíos y propuestas. En Olabarri, I. y Caspistegui, F. *La nueva historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad* (19-33). Madrid, España: Complutense.

Chena, P. y Pérez Candreva, L. (2008). Heterogeneidad estructural en Argentina. En Toledo, F. y Neffa, J. (coord.). *Interpretaciones heterodoxas de las crisis económicas en Argentina y sus efectos sociales* (311-332). Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila-CEIL PIETTE-CONICET.

Cohen, A. (2012). *Historia y memoria colectiva.* http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/489trabajo.pdf.

Colas Bravo, M. (2000). Enfoques en la metodología cualitativa: sus prácticas de investigación. En Buendia Eisman, L., Colas Bravo, P. y Coller, X. *Métodos de Investigación en Psicopedagogía* (226-252). Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Comelatto, P. (2011). Las transferencias intergeneracionales y el rol del Estado en la Argentina. En *XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población.* Neuquén, Argentina, 21 al 23 de septiembre.

Conway, J., Bourque, S. y Scott, J. (1998). El concepto de género. En Navarro, M. y Stimpson, C. *¿Qué son los estudios de mujeres?* (167-178). México, México: Fondo de Cultura Económica.

Corbetta, P. (2003). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid, España: McGraw-Hill.

Corsten, M. (1999). The Time of Generations. *Time & Society*: *8* (2-3): 249-272. Sage Publications.

Creswell, J. y Plano Clark, V. (2007). *Designing and Conducting Mixed Methods Research.* Thousand Oaks, EE.UU.: Sage Publications.

Criado, M. (1998). *Producir la Juventud.* Madrid, España: Istmo.

Cuadra, C., Lorenzo, J. Muñoz, A. y Segura Graiño, C. (1997). Las mujeres y la historia: Ciencia y Política. En: Segura Graiño, C. *La historia de las mujeres en el nuevo paradigma de la Historia* (73-93). Madrid, España: Al-Mudayna.

Dalla Corte, G. (1994). Participación de las mujeres de élite en el espacio público: Un estudios de caso (Rosario, segunda mitad del siglo XIX). En *Actas III Jornadas de Historia de las Mujeres, "Espacios de Género"*. T. 1. Rosario, Argentina: CREIM-Universidad Nacional de Rosario.

Dankelman, I. y Davidson, J. (2009). *Women and the Environment in the Third World: Alliance for the Future.* Halethorpe, EE.UU.: IUCN Sustainable Development Series.

De Certeau, M. (1990). *La invención de lo cotidiano.* México, México: Universidad Iberoamericana.

De Certeau, M. (2004). *La cultura en plural.* Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

De la Garza Toledo, E. (comp.) (2000). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo.* México, México: Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana-Fondo de Cultura Económica.

De Mattos, C. (2000). Teorías del crecimiento endógeno: lecturas desde los territorios de la periferia. http://www.revistas.usp.br/eav/article/viewFile/9482/11051.

De Santos, B. (2009). Memorias traumáticas del pasado reciente. Políticas de la memoria ¿transmisión o mandato? En Mudrovcic, M.I. *Pasados en conflicto representación, mito y memoria* (125-144). Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Deipola, E. (comp.). (1998). *La crisis del lazo social. Durkheim, cien años después.* Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

Delfini, M. y Picchetti, V. (2004). De la fábrica al barrio y del barrio a las calles. Desempleo y construcción de identidades en los sectores populares desocupados del conurbano bonaerense. En Battistini, O. (comp.). *El trabajo frente al espejo: continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores* (269-290). Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Denzin, N. y Lincoln, Y. (2011). *Manual de la investigación cualitativa.* Tomos I, II, III, IV, V. México, México: Gedisa.

Diaz de Guereñu Cortazar, I. (2008). Proyecto "Beneficios de la aportación intergeneracional en el cuidado de la persona mayor". Curso: "Experto Universitario en Intervención en Calidad de Vida de Personas Mayores". UNED.

Díaz, E. (1991). *Mujer, condiciones de trabajo y medio ambiente.* Santiago, Chile: Instituto de la Mujer.

Dicosimo, D. (2000). *Más allá de la fábrica.* Buenos Aires, Argentina: La Colmena.

Donatti, P. (1999). *La ciudadanía societaria.* Granada, España: Editorial Universidad de Granada.

Donatti, P. (2011). *Relational sociology: a new paradigm for the social sciences.* Londres, Reino Unido: Routledge.

Dosse, F. (2003). *La historia: conceptos y escrituras.* Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Duarte, K. (2002). Mundos jóvenes, mundos adultos: Lo generacional y la reconstrucción de los puentes rotos en el liceo. Una mirada desde la convivencia escolar. *Última Década*: (16): 95-113, marzo. Viña del Mar, Chile: CIDPA.

Dubar, C. (2000a). *La crise des identités. L'interprétation d'une mutation.* París, Francia: Presses universitaires de France,.

Dubar, C. (2000b). *La socialisation, construction des identités sociales et professionelles.* París, Francia: Armand Colin.

Dubet, F. y Martucelli, D. (2000). *¿En qué sociedad vivimos?* Buenos Aires, Argentina: Losada.

Elias, N. (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos.* Barcelona, España: Norma.

Elias, N. y van Krieken, R. (1998). *The dynamics the change.* Londres y Nueva York. *https://www.questia.com/library/109063440/norbert-elia.*

Espino, A. (2011). Trabajo y género: un viejo tema. ¿Nuevas miradas? *Nueva Sociedad*: (232): 86-102. México, México.

Espino, A. y Sanchís, N. (2005). ¿A qué modelo de desarrollo apostamos las feministas? Iniciativa Feminista de Cartagena - Red Internacional de Género y Comercio, Capítulo Latinoamericano, http://www.generoycomercio.org/areas/incidencia/espino_sanchis.doc

Falcón, R. (1986). *El mundo del trabajo urbano (1890-1914)*. Buenos Aires, Argentina: CEAL.

Faur, E. y Zamberlin, N. (2007). Gramáticas de género en el mundo laboral. En *Estructura Productiva y Género en Argentina*. Buenos Aires. http://www.trabajo.gov.ar

Feijoo, M. (1982). La mujer en la historia argentina. *Todo es Historia*: (183): 8-16.

Feldman, S. (1996). El trabajo de los adolescentes en Argentina. ¿Construyendo futuro o consolidando la postergación social? En Konterllnik, I. y Jacinto, C. *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo* (43-94). Buenos Aires, Argentina: Losada.

Felski, R. (1999). *The invention of everyday life.* http://people.virginia.edu/~rf6d/felski.the-invention-of-everyday-life.pdf

Fernández, A. (1992). *Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de marginación y resistencia.* Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Fernández, A. y González, M. (2012). La desigualdad en los ingresos laborales. Su evolución en la postconvertibilidad. *Apuntes para el Cambio:* (3): 18-32.

Fernández, L. (2006). *La dimensión espacio-tiempo en la ciudad del fin del milenio*. Córdoba, Argentina: EUDECOR.

Ferrarotti, F. (1988). Biografía y ciencias sociales. En *Historia oral e historias de vida* (81-96). San José, Costa Rica: Cuadernos de Ciencias sociales 10. FLACSO.

Ferrarotti, F. (1991). *La historia y lo cotidiano*. Barcelona, España: Península.

Ferrarotti, F. (1993). Sobre la autonomía del método biográfico. En Marinas, J.M. y Santamarina, C. (ed.) *La historia oral: métodos y experiencias* (121-128). Madrid, España: Debate.

Ferrarotti, F. (2011). La Historias de Vida como método. *Acta Sociológica*: (56): 95-119, septiembre - diciembre. Disponible en: http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras.

Ferreira, F., Messina, J., Rigolini, L., López Calva, M. y Vakis, R. (2013). *La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina.* Washington, EE.UU.: Banco Mundial. Licencia: Creative Commons de Reconocimiento CC BY 3.0.

Filmus, D., Miranda, A. y Zelarayan, J. (2001). En el mercado de trabajo, ¿el saber no ocupa lugar?: egresados de la escuela media y primer año de inserción laboral. *5to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, ASET, Buenos Aires, Argentina.

Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid, España: Morata.

Fourcade, A. (2009). El mundo del trabajo, quiebre y reconversión de la identidad colectiva e individual. En *Dignidad del hombre y dignidad de los pueblos en el mundo global*. Río Cuarto, Argentina: Ediciones del ICALA.

Frías, J. y Borrego, A. (2004). Más allá de la cantidad: la incorporación de los métodos cualitativos a la investigación en Información y Documentación. En *Metodologías de Investigación en Información y Documentación* (193-211). Salamanca, España: Universidad de Salamanca.

Friedmann, G. y Navilli, P. (1983). *Tratado de Sociología del Trabajo.* México, México: Fondo de Cultura Económica.

Gallart, M., Moreno, M. y Cerruti, M. (1993). *Educación y empleo en el Gran Buenos Aires 1980-1991. Situación y perspectivas de investigación*. Buenos Aires, Argentina: CENEP.

García Canclini, N. (2000). *La globalización imaginada*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

García Delgado, D. (2004). *Estado y sociedad.* Buenos Aires, Argentina: Norma.

García, B. (2006). La situación laboral precaria: marcos conceptuales y ejes analíticos pertinentes. *Trabajo: 2* (3): 22-51, julio-diciembre.

García, B. y De Oliveira, O. (2007). Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada. En Gutiérrez, M.A. *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política* (49-87). Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

García, B. y Oliveira, O. (2001). El mundo del trabajo. Heterogeneidad laboral y calidad de los empleos en las principales áreas urbanas de México. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo: 7* (14): 145-194.

Gayol, S. y Madero, M. (2007). *Formas de Historia Cultural*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Geertz, C. (1994). *Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Barcelona, España: Paidós.

Giacometti, C. (2005). *Las metas del milenio y la igualdad de género. El caso de Argentina.* Santiago, Chile: CEPAL. Unidad mujer y desarrollo. http://www.eclac.org

Gianella, A. (2000). *Introducción a la Epistemología y a la Metodología de la Ciencia.* La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata.

Giddens, A. (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo.* Barcelona, España: Península.

Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad.* Madrid, España: Cátedra.

Gil Lozano, F., Pita, V. y otros (comp.) (2000). *Historia de las Mujeres en la Argentina.* Buenos Aires, Argentina: Taurus.

Ginzburg, C. (1995). *El queso y los gusanos.* Madrid, España: Crítica.

Golovanevsky, L. (2007). *Vulnerabilidad y transmisión intergeneracional de la pobreza. Un abordaje cuantitativo para Argentina siglo XXI.* Tesis de Doctorado. UBA, Facultad de Ciencias Económicas.

Gomila, A. (2007). *Redes familiares, género y política social en España y Francia.* www.ehu.es/contenidos/boletin_revista/00021_revista.../31_06.

Gonzales de la Rocha, M. (2005). *Familia y política social en México el caso de oportunidades.* http://www.cepal.org/dds/noticias/paginas/2/21682/mercedes_gdelarocha.pdf

González Rey, F. (2007). *Investigación cualitativa y subjetividad: los procesos de construcción de la información.* México, México: McGraw-Hill.

González, M. (2015). *El reto de la diversidad generacional en las organizaciones.* http://www.cedin.com/recursos/blog/diversidad-generacional-en-las-organizaciones.aspx

Goren, N. y Barrancos, D. (2002). Género y empleo en el Gran Buenos Aires. Exploraciones acerca de las calificaciones en mujeres de los sectores de pobreza. En Forni, F. (comp.) *De la exclusión a la organización. Hacia la integración de los nuevos pobres de los nuevos barrios del cono urbano bonaerense* (209-232), Buenos Aires, Argentina: Ciccus.

Gorenstein, S., Landriscini, G. y Hernández, J. (2012). *Economía urbana y ciudades intermedias.* Buenos Aires, Argentina: Ciccus.

Gorz, A. (1997). *Miseria del presente, riqueza de lo posible.* Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura criticas de las teorías de la identidad.* Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Guadarrama, R. (2006). Género, proceso de trabajo y flexibilidad laboral en América Latina. En De la Garza, E. (coord.) *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques* (289-308). Barcelona, España: Anthropos.

Guadarrama, R. y Torres, J. (coord.) (2007). *Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Estereotipos, transacciones y rupturas.* México, México: Anthropos-UAM.

Guba, E. y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencias en la investigación cualitativa. En Denman, C. y Haro, J. (comp.). *Por los rincones. Antología de los métodos cuantitativos en la investigación social* (113-145). Hermosillo, Sonora, México: Colegio de Sonora,

Guibourg, R., Ghigliani, A. y Guarinoni, R. (2001), *Introducción al conocimiento científico.* Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Gutiérrez, A. (2002). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu.* Madrid, España: Tierradenadie.

Gutiérrez, J. y Delgado, J.M. (1999). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales.* Madrid, España: Síntesis.

Gutiérrez, S (2008). La pobreza en Río Cuarto, 1930-1948. *Quarto Río*: (11). Junta Municipal de Historia de Río Cuarto.

Gutiérrez, S. (1994). La crisis de 1890 y el sur de Córdoba. En *Congreso del Centenario de la Revolución del '90. Tomo II: aspectos económicos y socio-culturales.* Córdoba, Argentina: Junta Provincial de Historia de Córdoba.

Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa.* Madrid, España: Taurus.

Halbwachs, M. (1950). Fragmentos de la memoria colectiva. *Athenea Digital 2.* Disponible en www.blues.uab.es.athenea 2.Halbwachs.pdf.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborg y mujeres la reinvención de la naturaleza.* Madrid, España: Cátedra.

Harrington, C. (2010). Memoria e identidad: la construcción de un campo multidimensional. Historia, literatura y los desafíos de la interdisciplinariedad. *Pensares*: (6, Modelos /Teorías): 83-104, junio. Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades "María Saleme de Burnichon", Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Harrington, C. (2015). Cultura y género en sociedades contemporáneas. Apuntes para reflexionar las diferencias. En Paruzzo, D. (ed.) *II Jornadas Internacionales Fronteras, Ciudadanía y Conformación de Espacios en el Cono Sur* (50-62). Río Cuarto, Argentina: UniRío.

Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural.* Buenos Aires, Argentina; Amorrortu.

Heidegger, M. (2006). *Ser y tiempo*. Santiago, Chile: Trotta,

Henault, M. (1982). La incorporación de la mujer al trabajo asalariado. *Todo es Historia*: (183): 42-53. Buenos Aires, Argentina.

Hermo, J. y Wydler, A. (2011). *Transformaciones del trabajo en la era de la "modernidad líquida" y el trabajo "inmaterial"*. http://www.herramienta.com.ar/

Hernández Piñero, A. (2012). La apuesta política de Vandana Shiva: los saberes de las mujeres y la sostenibilidad de la vida. *Dilemata*: (10): 329-355. http://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/182/226

Hidalgo, J. (1999). *El mercado de trabajo. Teorías económicas, plan de convertibilidad y opción de desarrollo.* Santa Fe, Argentina: Centro de Publicaciones/Universidad Nacional del Litoral.

Hincapie García, A. (2015). Revisiones críticas del concepto de género: apuntes para la teoría social contemporánea. *Revista Scielo Universita Humanistas*. Bogotá. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-48072015000100002.

Hirata, H. y Kergoat, D. (2000). Una mirada a la división sexual del trabajo. En Muriani, M. y otros. *Las nuevas formas de las desigualdades. Hombres y mujeres en el mercado de trabajo* (169-155). Barcelona, España: Icari-Antrazyt.

Hobsbawn, E (1999): *Gente poco corriente*. Crítica. Madrid

Hobsbawn, E (2013): *Un tiempo de rupturas: sociedad y cultura en el siglo XX*. Madrid, España: Crítica.

Hobsbawn, E. (1998). *Sobre la historia*. Crítica. Madrid.

Ibáñez, J. (1986). *Más allá de la sociología. El Grupo de Discusión: teoría y crítica*. Madrid, España: Siglo XXI.

Izcara Palacios, S. (2009). *La praxis de la investigación cualitativa: guía para elaborar tesis*. México, México: FOMIX.

Jacinto, C. y Millenaar, V. (2010). La incidencia de los dispositivos en la trayectoria laboral de los jóvenes. Entre la reproducción social y la creación de oportunidades. En Jacinto, C. (coord.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades* (181-224). Buenos Aires, Argentina: Teseo.

James, D. (2004). *Doña María historia de vida e identidad política*. Buenos Aires, Argentina: Manantiales.

Jelin, E. (1984). *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada.* Buenos Aires, Argentina: CEDES.

Jelin, E. (2007). Testimonio personales, memorias y verdades frente a situaciones límites. En Jordi, C. y otros. *Investigación cualitativa longitudinal* (373-390). Centro de Investigaciones Sociológico. Colección de Cuadernos de Metodología Número 52.

Jiménez, C. (2012). El territorio latinoamericano como fuerza productiva estratégica. En Estrada Álvarez, J. *La crisis capitalista mundial y América Latina.* Colección Grupo de Trabajo http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20121018040219/LacrisiscapitalistamundialyAmericaLatina.pdf.

Jonhson, W. (1978). A theory of Job Shopping. *Quaterly Journal of Economics*, 92 (2): 261-277.

Klimovsky, G. y Hidalgo, C. (1998). *La inexplicable sociedad: cuestiones epistemológicas de las ciencias sociales*. Buenos Aires, Argentina: A-Z Editora.

Knecher, L. y Panaia, M. (1994), *La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina.* Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.

Kornblit, A. (1995). *Representaciones sociales y valores de los jóvenes argentinos en relación con el trabajo*. Buenos Aires, Argentina: Estudios del Trabajo N° 8/9, ASET.

Kornblit, A. (2004). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis.* Buenos Aires, Argentina: Biblos.

La Garza Toledo, E. y Neffa, J. (comp.) (2001). *El Trabajo del Futuro - El Futuro del Trabajo*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Laclau, E. y Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia.* Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Larrea, J. (2012). Comunicación organizacional. *Revista DIRCOM.* http://www.dircomsocial.com/profiles/blogs/la-comunicacion

Lavrin, A. (1998). Género e Historia. Una conjunción a finales del siglo XX. *Cuaderno del Instituto*, N° 1. Santa Rosa, Argentina: Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Universidad Nacional de La Pampa.

Le Roy Ladourie, E. (1988). *Montaillou, village occitan de 1294 à 1324.* París, Francia: Tèlecharge. Le cuorverture.

Leon, F. (2000). *Mujer y trabajo en las reformas estructurales latinoamericanas durante las décadas de 1980 y 1990*. http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/6974/lcl1378e.pdf

Lloberas Serra, P. (2009). *Somos paisajes*. http:/www.magrama.gob.es/es/ceneam/articulos-de opinión/

Lobato, M. (1990). Mujeres en la fábrica. El caso de las obreras del frigorífico Armour, 1915-1969. En *Anuario IEHS*, N° 5 (171-205). Tandil, Argentina: UNCPBA.

Lobato, M. (1990). Una visión del mundo del trabajo: el caso de los obreros de la industria frigorífica. Berisso, 1900-1930. En Armus, D. (comp.). *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina* (313-337). Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Lobato, M. (2000). Lenguaje laboral y de género en el trabajo industrial. Primera mitad del siglo XX. En Gil Lozano, F. y otros. *Historia de las Mujeres en la Argentina siglo XX* (95-115). Tomo 2. Buenos Aires, Argentina: Taurus.

Lobato, M. (2001). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

López, C., Pollack, M. y Villareal, M. (1992). *Género, mercado de trabajo en América latina: Procesos y dilemas*. Santiago, Chile: OIT-PREARLC.

López, N. y Sandoval, I. (2006). *Métodos y técnicas de investigación cuantitativa y cualitativa.* Documento de trabajo, Sistema de Universidad Virtual, Universidad de Guadalajara. <http://mail.udgvirtual.udg.mx/biblioteca/bitstream/20050101/1103/1/Metodos_y_tecnicas_de_investigacion_cuantitativa_y_cualitativa.pdf>.

Mannheim, K. (1998). *Le problème des générations*. París, Francia: Nathan.

Marchionni, M. y A. Navarro, A. (2007). *Empleo, Educación y Entorno Social de los Jóvenes: Una Nueva Fuente de Información*. Documento de trabajo N° 61. La Plata, Argentina: CEDLAS.

Margulis, M. y Urresti, M. (1996). *La juventud es más que una palabra.* Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Marinas, J. (2007). *La escucha en la historia oral: palabra dada*. Madrid, España: Síntesis.

Marinas, J.M. (2007). *La escucha en la historia oral: palabra dada*. Madrid, España: Síntesis.

Márquez Herrera, A. (2009). *Una mirada de las relaciones intergeneracionales desde la familia y en la vejez*. http://www.bdigital.unal.edu.co/1363/27/26CAPI25.pdf

Marshall, A. (2010). Desigualdad salarial en la industria argentina: discusión de las tendencias en 2003-2008. *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política, XLV reunión Anual*, noviembre.

Martínez López, J. (2004). *Estrategias metodológicas y técnicas para la investigación social.* http://www.postgrado.unesr.edu.ve/acontece/es/todosnumeros/num15/02_03/estrategiasmetytecnicas.pdf.

Martínez Martínez, A., López de Alba, P., García Garnica, A. y Estrada Rodríguez, S. (2009). *Innovación y competencia en la sociedad del conocimiento*. México, México: Plaza y Valdez.

Maswell, J. (1996). *Qualitative Research Design: An Interactive Approach*. Thousand Oaks, EE.UU.: SAGE.

Mattos, C. (2006). Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas. En Geraiges de Lemos, A.I., Arroyo, M. y Silveira, M.L. *América Latina: cidade, campo e turismo* (41-73). São Paulo, Brasil: CLACSO. http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/03mattos.pdf

Mcdowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid, España: Universidad de Valencia-Cátedra.

Meda, D. (2007). ¿Qué sabemos sobre el trabajo? *Revista del Trabajo*: 3 (4): 17-32. Buenos Aires, Argentina.

Mejía Navarrete, J. (2004). Sobre la investigación cualitativa. Nuevos conceptos y campos de desarrollo. Investigaciones Sociales, 8 (13): 277-299. http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual data/publicaciones/inv_sociales/n13_2004/a15.pdf.

Méndez, R. (2002). *Innovación y desarrollo territorial: Algunos debates teóricos recientes*. http://ict.udlap.mx/projects/cudi/sipi/files/innovacion_desarrollo_territorial.pdf

Miller, R. (2000). *Researching Life stories and Family Histories*. Londres, ReinoUnido: Sage.

Miranda, A. y Salvia, A. (2001). Transformaciones en las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa. Estimación de determinantes a través de regresiones. *Cuadernos del CEPED* N° 5. Buenos Aires, Argentina: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Mirolo, R. y otros (2005). *Transformaciones de la familia en el proceso de modernización actual*. Córdoba, Argentina: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

Mudrovcic, M. (2009). Representar Pasados en conflicto. En Mudrovcic, M.I. *Pasados en conflicto representación, mito y memoria* (15-31). Buenos Aires, Argentina: Editorial Prometeo.

Najmanovich, D. (2008). *Mirar con nuevos ojos. Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Nash, M. (1984). Nuevas dimensiones en la historia de la mujer. En Nash, M. (ed.) *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer* (9-50). Barcelona, España: Del Serbal.

Nattes Cruz, B. (2011). Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio. *Co-Herencia*: 8 (14): 209-229, enero junio. Colombia.

Navarro, M. y Wainerman, C. (1979). El trabajo de las mujeres: un análisis preliminar de las ideas dominantes en las primeras décadas del siglo XX. *Cuadernos del CENEP n° 7*. Buenos Aires, Argentina.

Neffa, J. (2000). *Las innovaciones científicas y tecnológicas. Una introducción a su economía política*. Buenos Aires, Argentina: Lumen-Humanitas.

Neffa, J. (2010). Modelos productivos y sus impactos sobre la relación salarial reflexiones a partir del caso argentino. En De la Garza Toledo, E. (comp.). *Trabajo y modelos productivos en América Latina. Argentina, Brasil, Colombia, México y Venezuela luego de las crisis del modo de desarrollo neoliberal* (261-374). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Neffa, J. y otros (2005). *Desequilibrios en el mercado de trabajo argentino los desafíos de la postconvertibilidad*. Buenos Aires, Argentina: CEIL/PIETTE CONICET. http://trabajoy sociedadarg.blogspot.com.ar/2008/03/desequilibrios-en-el-mercado-de-trabajo.html.

Newman, S. y Sánchez, M. (2007). Los programas intergeneracionales: concepto, historia y modelos. En Sánchez, M. (dir.). *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades* (37-69). Barcelona, España: Fundación La Caixa.

Nora, P. (1998). La aventura de Les lieux de mémoire. *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*: (32): 25-26. Madrid, España.

Oliveira, O. y otros (1999). Familia y género en el análisis sociodemográfico. En García, B. (coord.). *Mujer, género y población en México* (211-271). México, México: El Colegio de México-Somede.

Olle, C. y Borrego, A. (2010). A qualitative study of the impact of electronic journals on scholarly information behavior. *Library and Information Science Research*: (32): 221-228.

Osterman, P. y Iannozzi, M. (1993). Youth Apprenticeships and School-to-Work Transitions: Current Knowledge and Legislative Strategy. *EQW Working Papers*. Philadelphia, EE.UU.: National Center on the Educational Quality of the Workforce.

Palenzuela, P. (1995). Las culturas del trabajo: una aproximación antropológica. *Sociología del Trabajo*: (24): 3-28. Nueva Época. Madrid, España.

Palomino, H. (2005). Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales. En Suriano, J. y otros. *Nueva Historia Argentina* (377-442). Tomo X. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Palomino, H. (2007). La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación. *8° Congreso de ASET*. Buenos Aires, Argentina, agosto.

Palomino, H. y Schvarzer, J. (1996). Entre la informalidad y el desempleo. Una perspectiva de largo plazo. *Realidad Económica:* (139): 17-43, abril-mayo. Buenos Aires, Argentina: IADE.

Pérez, B. (2005). *Hacia la transparencia y la gobernabilidad con equidad, perspectivas de género en la región andina.* Quito, Ecuador: UNICEF.

Pérez, P. (2006). Empleo de jóvenes y coyuntura económica. En Neffa, J. y Pérez, P. (coord.). *Macroeconomía, mercado de trabajo y grupos vulnerables. Desafíos para el diseño de políticas públicas*. Buenos Aires: Argentina CEIL/PIETTE, CONICET.

Perrot, M. (2008). *Mi historia de las mujeres.* México, México: Fondo de Cultura Económica.

Perrot, M. y Duby, G. (1993). *Historia de las Mujeres*, Vol. I, II, III, IV y V. Madrid, España: Taurus.

Pinazzo Hernandis, S. y Sánchez Martínez, M. (2007). *Gerontología* http://www.riicotec.org/Inter Present2/groups/imserso/documents/binario/0c07sanchezydaz-pearson.pdf.

Polinori, H. (2006): *Las exportaciones industriales de Río Cuarto. Análisis y perspectivas para su desarrollo*. Tesis de Maestría en Desarrollo y Gestión Territorial. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Río Cuarto.

Preston, P. (2009). *Una Introducción a la teoría del desarrollo.* México, México: Siglo Veintiuno.

Rabotnikof, N. (2009). Mito político y memoria de la política. En Mudrovcic, M.I. *Pasados en conflicto representación, mito y memoria.* Buenos Aires, Argentina: Prometeo. http://es.scribd.com/doc/137198857/129303124-Nora-Rabotnikof-El-Espacio-Publico-y-La-Democracia-Moderna.

Ragin, C. (2007). *La construcción de la investigación social: Introducción a los métodos y su diversidad.* Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores-Universidad de los Andes.

Rangel De Paiva, A. (1995). Globalización, género y trabajo. En Todaro, R. y Rodríguez, R. (comp.). *El trabajo de las mujeres en el tiempo global* (1-10). Santiago, Chile: Ediciones de las Mujeres N° 22, ISIS Internacional/Centro de Estudios de la Mujer.

Rapoport, M. (2000). *Historia económica, política y social de la Argentina.* Buenos Aires, Argentina: Macchi.

Re, M. (2004). Actores y sujeto entre la estructura y la acción: propuesta teórica y metodológica para analizar las configuraciones socio históricas. En Michelini, D. y otros. *Trabajo, Riqueza, Inclusión.* Río Cuarto, Argentina: Ediciones del ICALA..

Re, M. (2007). El mundo del trabajo y la construcción de identidades entre dos modelos de acumulación. En Michelini, D. y otros: *Ciudadanía, Democracia y Ética Pública.* Río Cuarto, Argentina: Ediciones del ICALA.

Re, M. (2008). Reflexiones de la epistemología del sujeto conocido desde el mundo del trabajo. En: *Actas de XV Encuentro de Asociación de Docentes de Cátedras de Ciencias Sociales para las Ciencias Económicas*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto, Argentina.

Re, M. (2009). Trabajo y articulación social: una mirada ineludible y crítica. En Wester, J. y otros. *Dignidad del hombre y Dignidad de los pueblos en el mundo global.* Río Cuarto, Argentina: Ediciones del ICALA.

Recchini de Lattes, Z. y Wainerman, C. (1977). Empleo femenino y desarrollo económico: algunas evidencias. Desarrollo Económico; *17* (66): 301-317.

Recondo, G. (2007), *Identidad, Integración y Creación Cultural en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Belgrano.

Red Latinoamericana de Gerontología (2009). *Hacia una sociedad para todas las edades. Experiencias latinoamericanas de relaciones intergeneracionales*. www.gerontologia.org 1999 - 2009 Santiago, Chile, octubre de 2009

Regolini, M. y Vagnola, A. (1995). Diagnóstico del sector industrial del sur de la provincia de Córdoba. *Fundamentos. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*: *1* (2): 947-959.

Rico, M. (1996). Género, ambiente y pobreza. Un estudio exploratorio en el medio urbano popular de Santiago de Chile. En Velázquez, M. (comp.). *Género y ambiente en Latinoamérica* (185-239). Cuernavaca, México: Centro Regional de Informática de la Mujer/Universidad Nacional Autónoma de México.

Rico, M. (1997). Género y ambiente urbano en América Latina: una interrelación por descubrir, un desafío por enfrentar. *Seminario Latinoamericano "Desarrollo y medio ambiente en la práctica urbana"*. Rosario, Argentina, CEDEA.

Rico, M. (2009). *Medición del trabajo del cuidado no remunerado al interior de los hogares. Desafíos para las políticas públicas.* Santiago, Chile: División del desarrollo social, CEPAL. www.eclac.cl/dds/noticias/paginas/9/.../NievesRico-Gasto-Social.

Ricoeur, P. (2006). *La memoria, la historia y el olvido*. México, México: Fondo de Cultura Económica.

Rifkin, J. (1998). *El fin del trabajo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Riquelme, G. (2001). *Trabajo de jóvenes universitarios: ¿búsqueda de experiencia o empleo precario? (Un análisis para la ciudad de Buenos Aires)*. Buenos Aires, Argentina: Estudios del Trabajo N° 2, ASET.

Ritzer, G. (1996). *Teoría sociológica contemporánea.* México, México: McGraw-Hill.

Rocchi, F. (2000). Concentración de capital, concentración de mujeres. Industria y trabajo femenino en Buenos Aires, 1890-1930. En: Gil Lozano, F., Pita, V. e Ini, M. (dir.). *Historia de las mujeres en la Argentina.* Siglo XX (223-244). Tomo 2. Buenos Aires, Argentina: Taurus.

Rodríguez Enríquez, C. (2007). Desafíos para la igualdad en el trabajo: Argentina. *OIT Notas*, mayo, Buenos Aires, Argentina: OIT.

Rodríguez Enríquez, C. (2007). Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico internacional. En Giron, A., Correa, E. y otros. *Del sur hacia el norte. Economía política del orden económico internacional emergente* (229-240). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Roig, R. y Busso, G. (2004). Desarrollo local, sociedad y economía postconvertibilidad en la Región Sur de la Provincia de Córdoba. ¿Qué hay de nuevo en lo viejo? *XII Jornadas de Investigación*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto.

Rojo Brizuela, S. y Tumini, L. (2008). Inequidades de género en el mercado de trabajo de la Argentina: las brechas salariales. *Revista de Trabajo*: 4 (6): 53-70. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Argentina.

Romano, G. (1992). Posmodernidad y Género (Crónica de los pliegues y despliegues). En Fernández, A. *Las Mujeres en la Imaginación Colectiva. Una historia de discriminación y resistencias.* Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Romero Pérez, C. (2008). *Paradigma de la complejidad, modelos científicos y conocimiento educativo*. Huelva, España: Universidad de Huelva. Disponible en: http://www.uhu.es/agora/version01/digital/numeros/06/06articulos/monografico/pdf_6/clara_romero.pdf

Sacchi, N. (2011). *Aporte al debate del desarrollo en América Latina una perspectiva feminista.* http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2011/09471.pdf.

Salas, C. (2007). Empleo y trabajo en México 2001-2006. Un balance inicial. *Trabajo*, 3 (4): 137-160, enero-junio. En Canales, A. y Lerner, S. (coord.). *Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio.* México, México: El Colegio de México, Universidad de Guadalajara, Sociedad Mexicana de Demografía.

Saltalamacchia, H. (1992). *Historia de vida*. San Juan, Puerto Rico: Ediciones CIJUP.

Salvia, A. y Tuñón, I. (2005). *Los jóvenes y el mundo del trabajo en la Argentina actual*. Buenos Aires, Argentina: Instituto Gino Germani.

Salvia, A. y Vera, J. (2010). Heterogeneidad Estructural, Mercado Laboral y Desigualdad Social: El patrón de distribución de los ingresos y los factores subyacentes durante dos fases de distintas reglas macroeconómicas. *IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*. La Habana, Cuba.

Sánchez Kohn, P. (2010). *Presente y Futuro de los Estudios Cualitativos*. http://www.netquest.com/actualidad/?p=2383.

Sánchez, M. (dir.), Butts, D., Hatton-Yeo, A., Newman, S. y Otros (2012). *Programas intergeneracionales Hacia una sociedad para todas las edades* Colección Estudios Sociales Núm. 23. http://www.imserso.es/InterPresent2/groups/imserso/documents/binario/0c01newmanysanchezlacaixa.pdf.

Sandoval, C.A. (2004). Enfoques y modelos de investigación cualitativa. *Memorias del II Seminario Nacional de Investigación Cualitativa*. Medellín, Colombia: CINDE.

Schkolnik, M. (2005). *Trayectorias de jóvenes en el mercado laboral: Una transición cada vez más compleja. Proyecto Integración de jóvenes al mercado laboral*. Bogotá, Colombia: CEPAL/GTZ.

Scott, J. (1986). *El género una categoría útil para el análisis histórico*. http://www.inau.gub.uy/biblioteca/sexualidad/UNIDAD%20II/scott.pdf. La versión en castellano de este trabajo apareció en Amelang, J. y Nash M. (ed.). (1990). *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia, España: Edicions Alfons el Magnanim, Institució Valencina d Estudis i Investigació. La traducción es de Eugenio y Marta Portela. Originalmente, este artículo fue publicado en inglés como Gender: A Useful Category of Historical Analysis. *American Historical Review*, 91, 1986, 1053-1075.

Scott, J. (1993). *Deconstruir igualdad versus diferencias: uso de la teoría posestructuralista para el feminismo*. http://res-publica.com.ar/feminaria/feminaria13.pdf

Scott, J. (1996). Historia de las Mujeres. En Burke, P. (ed.). *Formas de hacer historia* (59-88). Buenos Aires, Argentina: Alianza Universidad.

Scott, J. y Tilly, L. (1984). El trabajo de la mujer y la familia en Europa durante el siglo XIX. En Nash, M. (ed.) *Presencia y Protagonismo. Aspectos de la Historia de la Mujer* (51-91). Barcelona, España: Del Serbal.

Scribano, A. (1995). *Teoría social y hermenéutica*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.

Sierra Bravo, R. (2008). *Técnicas de investigación social: teoría y ejercicios*. Madrid, España: Paraninfo.

Sotolongo Codina, P.L. y Delgado Díaz, C.J. (2006). *Revolución contemporánea del saber y la complejidad social hacia unas nuevas ciencias sociales de nuevo tipo*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Stake, R. (2007). *Investigación con estudios de casos*. Madrid, España: Morata.

Svampa, M. (2000). *Desde abajo las identidades sociales*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Taylor, S. y Bogdan, R. (2000). Introducción a los métodos cualitativos. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Thompson, E. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Vol. 1 y 2. Barcelona, España: Crítica.

Tobio, C. (2012). *Family Networks, Gender and Social Policy*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología Universidad Carlos III de Madrid. Revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/download/.../22046

Tognonato, C. (2003). *Tornando a casa conversación con Franco Ferraroti*. Roma, Italia: Edizione Associatore.

Torrado, S. (1992). *Estructura Social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires, Argentina: De la Flor.

Torrado, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: De la Flor.

Trocello de Viecens, G. (1996). Crisis de identidad o seguridad paternalista. *Estudios Sociales Revista Universitaria Semestral*: 6 (11). Santa Fe, Argentina.

Valdés, T. y Valdés, X. (2005). (ed.). *La familia y vida privada. ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?* Santiago, Chile: FLACSO-CEDEM.

Vallejos Izquierdo, A., Orti Mata, M. y Agudo Arroyo, Y. (2007). *Métodos y técnicas de investigación social.* Madrid, Argntina: Ramón Areces.

Valles Martínez, M. (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional.* Madrid, España: Síntesis.

Vander, V. http://www.psiucv.cl/wp-content/uploads/2012/11/vsc1de12.pdf

Vasilachis de Gialdino, I. (1992). *Métodos cualitativos. Los problemas teórico-epistemológicos.* Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). La investigación cualitativa. En Vasilachis de Gialdino, I. (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa* (23-64). Barcelona, España: Gedisa.

Vasilachis de Gialdino, I. (2009). Ontological and epistemological foundations of qualitative research. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 10 (2), Art. 30. http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902307 Versión en nuestra lengua: http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1299/2778

Vasilachis de Gialdino, I. (2011). De las nuevas formas de conocer y de producir conocimiento. En Denzin, N.K. y Lincoln, Y. *Manual de Investigación Cualitativa. Vol. I. El campo de la Investigación Cualitativa* (11-22). Barcelona, España: Gedisa.

Vasilachis de Gialdino, I. (2012). De "la" forma de conocer a "las" formas de conocer. En Denzin, N.K. y Lincoln, Y. *Manual de Investigación Cualitativa. Vol. II. Paradigmas y perspectivas en disputa* (11-25). Barcelona: Gedisa. http://www.ceil-conicet.gov.ar/2012/09/nuevo-capitulo-de-la-forma-de-conocer-alas-formas-de-conocer-por-irene-vasilachis/

Veltz, P. (2009). *Mundialización, ciudades y territorios.* Barcelona, España: Ariel.

Wainerman, C. (1995). Las mujeres y el trabajo en la Argentina. *Revista Sociedad*: (3): 149-158. Buenos Aires, Argentina: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Wainerman, C. (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias ¿Una revolución estancada?* Buenos Aires, Argentina: Lumièr.

Wainerman, C. (2005). Reproducción o cambio intergeneracional en las prácticas doméstica. *Revista Argentina de Sociología:* 3 (5): 11-37.

Weller, J. (2003). *La problemática inserción laboral de los y las jóvenes.* Santiago, Chile: Serie Macroeconomía del Desarrollo N° 28, CEPAL.

Weller, J. (2005). *Los jóvenes y el empleo en América latina. Desafíos y perspectivas ante el Nuevo escenario laboral.* Bogotá, Colombia: Mayol. CEPAL- GTZ.

Williams, R. (2012). *Cultura y materialismo.* Buenos Aires, Argentina: La marca editora.

Yáñez, S. y Todaro, R. (1997). Globalización, reestructuración competitiva y empleo femenino en Chile. Yáñez, S. y Todaro, R. (comp.). *Sobre mujeres y globalización.* Santiago, Chile: Centro de Estudios de la Mujer (CEM).

Zapata-Barrero, R. y Sánchez-Montijano, E. (2011). *Manual de investigación cualitativa en la ciencia política.* Madrid, España: Tecnos.

Fuentes consultadas

- Argentina Innovadora 2020. Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación: Lineamientos estratégicos 2012-2020 (2012). Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Secretaria de Planteamiento y Políticas Públicas. Presidencia de la Nación.
- Atlas Socioeconómico del sur de Córdoba (2005). Fundamentos S.A.
- Banco Mundial (2012). Informe del Banco Mundial. Comunicado de prensa, 13 de noviembre de 2012. Link a sitio web de Banco Mundial http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2012/11/13/argentina-middle-class-grows-50-percent
- Boletín de Coyuntura Económica N° 1 del Instituto de Estudios y Formación de la CTA Autónoma (IEF-CTA). Período: Enero 2015. Son sus autores, Julio Gambina y Matías Ghio. A continuación, ACTA transcribe el material de formación y capacitación.

- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1997). "Las mujeres en América Latina y el Caribe en los años noventa: elementos de diagnóstico y propuestas". Serie Mujer y Desarrollo. N° 18 (LC/L.836/). Santiago de Chile.
- Comisión Asesora de Economía (2012). Economías regionales de la Provincia de Córdoba. Consejo Profesional de Ciencias Económicas.
- Instituto Pensamiento Políticas Públicas. Mercado de Trabajo, Ingreso Pobreza e Indigencia año 2014. http://www.ipypp.org.ar/
- Ministerio de Economía y Producción. Secretaría de Política Económica. INDEC. La Nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina 2003-2011.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Presidencia de la Nación. www.trabajo.gob.ar.
- Segundo Censo de Actividad Industrial del Gran Río Cuarto (2007). Secretaría de Desarrollo Económico Producción y Empleo de la Municipalidad de Río Cuarto.
- UNESCO (2008). Etapas hacia la sociedad del conocimiento. Oficina Regional de Ciencia para América Latina y el Caribe. Sector Comunicación e Información. Montevideo. http://unesdoc.unesco.org/images/0017/001798/179801S.pdf

Algunas direcciones electrónica en la www

- http://socialydigital.net/lo-que-deberias-saber-sobre-los-baby-boomers-y-las-generaciones-x-y-z/
- http://mamaextrema.com/2013/08/09/a-que-generacion-perteneces-baby-boomers-x-y-z/
- http://cruzfabiane.blogspot.com.ar/2012/01/generaciones-x-y-z-para-que-nos.html
- http://tlife.guru/profesional/x-y-y-z-las-tres-generaciones-de-la-revolucion-tecnologica/

ANEXO

Ficha Personal de la Entrevistada Mujer

Apellido y Nombre	
Edad	
Lugar de residencia	
Composición del hogar	
Años de trabajo	
Situación laboral	

Ficha Personal del Entrevistado Varón

Apellido y Nombre	
Edad	
Lugar de residencia	
Composición del hogar	
Años de trabajo	
Situación laboral	

Figura A.1. Localización geográfica de las vecinales en Río Cuarto

Tabla A.4. Características del Grupo 3 (Cantidad: 4 mujeres - Participación: 12,12%)

Dimensión de análisis	Categorías	% de la categoría en el grupo	% de la categoría en la muestra	% del grupo en la categoría	Valor test	Probabilidad	Peso
Renta	$ 8.000 y más	75,00	12,12	75,00	2,76	0,003	4
Hijos	4	75,00	12,12	75,00	2,76	0,003	4
Trabajo actual	Otra actividad	75,00	15,15	60,00	2,46	0,007	5
Renta familiar	$ 8.500	50,00	6,06	100,00	2,28	0,011	2
Estado civil	Viuda	50,00	9,09	66,67	1,84	0,033	3
Trabajo actual	Secretaria	25,00	3,03	100,00	1,17	0,121	1
Trabajo actual	Comercio art. limpieza	25,00	3,03	100,00	1,17	0,121	1
Edad	55	25,00	3,03	100,00	1,17	0,121	1
Trabajo actual	Servicio taxiflet	25,00	3,03	100,00	1,17	0,121	1
Edad	50	25,00	3,03	100,00	1,17	0,121	1
Sector social	Sector medio	25,00	3,03	100,00	1,17	0,121	1
Historia laboral	Empleada informal	25,00	3,03	100,00	1,17	0,121	1
Barrio	Centro	25,00	3,03	100,00	1,17	0,121	1
Historia laboral	Empleada comercio	25,00	3,03	100,00	1,17	0,121	1
Edad	19	25,00	3,03	100,00	1,17	0,121	1

Fuente Elaboración propia.

Tabla A.5. Características del Grupo 4 (Cantidad: 17 mujeres - Participación: 51,52%)

Dimensión de análisis	Categorías	% de la categoría en el grupo	% de la categoría en la muestra	% del grupo en la categoría	Valor test	Probabilidad	Peso
Hijos	3	52,94	27,27	100,00	3,22	0,001	9
Edad	30 a 44 años	58,82	33,33	90,91	2,93	0,002	11
Trabajo actual	Artesana	47,06	27,27	88,89	2,30	0,011	9
Vivienda	Propia	58,82	39,39	76,92	2,02	0,022	13
Educación	Secundaria completa	58,82	39,39	76,92	2,02	0,022	13
Sector social	Sector medio	58,82	42,42	71,43	1,62	0,053	14
Renta	$ 6.000 a $7.999	58,82	42,42	71,43	1,62	0,053	14
Barrio	Banda Norte	23,53	12,12	100,00	1,57	0,058	4
Historia laboral	Artesana	23,53	12,12	100,00	1,57	0,058	4
Estado civil	Casada	52,94	39,39	69,23	1,29	0,099	13
Renta familiar	$ 6.500	17,65	9,09	100,00	1,15	0,125	3
Renta familiar	$ 2.500	17,65	9,09	100,00	1,15	0,125	3
Estado civil	Separada	17,65	9,09	100,00	1,15	0,125	3
Trabajo actual	Costurera	17,65	9,09	100,00	1,15	0,125	3

Fuente Elaboración propia.

Figura A.2. Ubicación de las vecinales consideradas en la construcción de la muestra.

Figura A3. Ubicación de las Iglesias y parroquias consideradas en la construcción de la muestra

Tabla A.1. Composición de la muestra de Mujeres Jóvenes y Adultas de sectores medios y populares en Río Cuarto

Nombre	Edad	E. Civil	Educación	Hijos	Trabajo Actual	Historia Laboral	Sector Social	Tipo de hogar	Barrio	Vivienda	Renta Familiar
Susana	20	Soltera	Primaria completa	0	Servicio Doméstico	Servicio doméstico	Sector popular	Hogar asalariado	Hipódromo	Alquiler	$ 3.500
Cristina	25	Casada	Secundaria incompleta	2	Servicio	Comercio asalariada	Sector popular	Hogar asalariado	Bimaco	Propia	$ 3.500
Emilia	29	Soltera	Universitaria completa	0	Alimentos	Servicios en eventos	Sector popular	Hogar asalariado	Quintita Golf	Préstamo	$ 4.500
Zulema	32	Casada	Secundaria completa	2	Enfermera	Servicio administrativa	Sector medio	Hogar independiente	Alberdi	Propia	$ 6.000
Blanca	34	Separada	Primaria completa	2	Ayudante de cocina	Ama de casa	Sector popular	Hogar asalariado	Industrial	Préstamo	$ 2.500
Lurdes	36	Casada	Terciaria incompleta	3	Textil	Telecom	Sector medio	Hogar asalariado	Banda Norte	Propia	$ 7.500
Lucía	40	Soltera	Secundaria completa	0	Costurera	Costurera	Sector popular	Hogar independiente	Banda Norte	Préstamo	$ 6.000
Graciela	41	Soltera	Primaria completa	3	Venta de ropa	Comercio	Sector medio	Hogar independiente	Alberdi	Alquiler	$ 8.000
Ana	19	Casada	Terciaria incompleta	4	Secretaria	Ama de casa	Sector medio	Hogar asalariado	Centro	Préstamo	$ 8.500
Teresa	52	Viuda	Primaria completa	3	Artesana	Ama de casa	Sector medio	Hogar independiente	Bimaco	Propia	$ 7.000
Marta	25	Casada	Secundaria incompleta	2	Servicio taxiflet	Ama de casa	Sector medio	Hogar independiente	Roque Sáenz Peña	Propia	$ 8.500
Nora	56	Casada	Primaria incompleta	3	Ayte. de cocina	Ama de casa	Sector popular	Hogar asalariado	Industrial	Alquiler	$ 2.500
Eugenia	38	Casada	Secundaria completa	3	Almacén	Servicio doméstico	Sector popular	Hogar independiente	San José de Calazans	Propia	$ 2.500
María	22	Casada	Secundaria incompleta	2	Servicio Doméstico	Ama de casa	Sector popular	Hogar asalariado	Casasnovas	Alquiler	$ 3.500
Carmen	30	Separada	Primaria completa	3	Costurera	Costurera	Sector medio	Hogar independiente	Acordeón	Préstamo	$ 6.500
Alicia.	33	Casada	Secundaria completa	4	Costurera	Cuida personas mayores	Sector medio	Hogar independiente	Alberdi	Alquiler	$ 6.500
Liliana	57	Casada	Secundaria completa	1	Artesana	Ama de casa	Sector medio	Hogar asalariado	Banda Norte	Propia	$ 7.000
Beatriz	46	Separada	Primaria completa	3	Artesanías y juguetes	Cajera supermercado	Sector medio	Hogar independiente	General Paz	Propia	$ 5.000
Edith	42	Casada	Secundaria completa	2	Comercio Ropa	Empleada banco	Sector medio	Hogar independiente	Roque Sáenz Peña	Propia	$ 6.000
Gabriela	53	Casada	Secundaria completa	3	Venta comidas	Servicio doméstico	Sector popular	Hogar independiente	Alberdi	Préstamo	$ 6.200
Estela	35	Soltera	Primaria completa	2	Empleada Kiosco	Servicio doméstico	Sector popular	Hogar asalariado	Fénix	Alquiler	$ 7.000
Juana	26	Soltera	Secundaria completa	0	Servicio Doméstico	Servicio doméstico	Sector popular	Hogar asalariado	Alberdi	Alquiler	$ 6.000
Rita	55	Viuda	Secundaria incompleta	4	Artesana	Empleada comercio	Sector medio	Hogar independiente	Industrial	Alquiler	$ 5.800
Adelma	18	Soltera	Secundaria completa	0	Servicio Doméstico	Empleada almacén	Sector popular	Hogar asalariado	Quintitas Golf	Préstamo	$ 4.8000
Marisa	22	Divorciada	Secundaria completa	2	Comercio de ropa	Empleada supermercado	Sector medio	Hogar independiente	Casasnovas	Alquiler	$ 5.200
Laura	37	Soltera	Secundaria completa	1	Artesana	Artesana	Sector popular	Hogar asalariado	Quintitas Golf	Propia	$ 6.500
Claudia	45	Casada	Secundaria completa	3	Empleada Maxikiosco	Cuidaba niños	Sector medio	Hogar asalariado	Banda Norte	Propia	$ 3.500
Mónica	23	Soltera	Secundaria incompleta	0	Ayudante de cocina	Empleada comedor moza	Sector popular	Hogar asalariado	Bimaco	Alquiler	$ 6.000
Saturnina	50	Viuda	Primaria incompleta	4	Comercio Art. limpieza	Empleada informal	Sector medio	Hogar independiente	Abilene	Propia	$ 8.000
Norma	57	Divorciada	Secundaria incompleta	5	Servicio Doméstico	Servicio doméstico	Sector popular	Hogar independiente	Alberdi	Alquiler	$ 4.500
Raquel	28	Soltera	Primaria completa	1	Ayudante de cocina	Empleada comedor moza	Sector popular	Hogar independiente	Fénix	Préstamo	$ 4.500
Griselda	48	Soltera	Secundaria completa	2	Tejedora	Tejedora	Sector popular	Hogar asalariado	Abilene	Propia	$ 5.800
Nancy	24	Soltera	Secundaria incompleta	0	Empleada comercio	Empleada comercio	Sector popular	Hogar asalariado	Alberdi	Alquiler	$ 6.000

Fuente Elaboración propia.

Tabla A.2. Características del Grupo 1 (Cantidad: 9 mujeres - Participación: 27,27%)

Dimensión de análisis	Categorías	% de la categoría en el grupo	% de la categoría en la muestra	% del grupo en la categoría	Valor test	Probabilidad	Peso
Trabajo actual	Servicio doméstico	66,67	18,18	100,00	3,79	0,000	6
Trabajo actual	Servicio doméstico	55,56	15,15	100,00	3,27	0,001	5
Edad	18 a 29 años	77,78	36,36	58,33	2,61	0,005	12
Vivienda	Alquiler	77,78	36,36	58,33	2,61	0,005	12
Sector social	Sector popular	88,89	54,55	44,44	2,09	0,018	18
Historia laboral	Empleada de comercio	44,44	18,18	66,67	1,82	0,034	6
Renta familiar	$ 3.500	33,33	12,12	75,00	1,62	0,052	4
Edad	22	22,22	6,06	100,00	1,49	0,068	2
Estado civil	Divorciada	22,22	6,06	100,00	1,49	0,068	2
Barrio	Casasnovas	22,22	6,06	100,00	1,49	0,068	2
Educación	Secundaria incompleta	44,44	21,21	57,14	1,49	0,068	7
Hijos	Ninguno	44,44	21,21	57,14	1,49	0,068	7
Tipo de hogar	Hogar asalariado	77,78	51,52	41,18	1,47	0,071	17
Historia laboral	Servicio doméstico	44,44	24,24	50,00	1,19	0,117	8
Estado civil	Soltera	55,56	36,36	41,67	1,00	0,159	12

Fuente Elaboración propia.

Tabla A.3. Características del Grupo 2 (Cantidad: 3 mujeres - Participación: 9,09)

Dimensión de análisis	Categorías	% de la categoría en el grupo	% de la categoría en la muestra	% del grupo en la categoría	Valor test	Probabilidad	Peso
Historia laboral	Empleada en servicios	100,00	9,09	100,00	3,56	0,000	3
Renta familiar	$ 4.500	66,67	9,09	66,67	2,13	0,017	3
Trabajo actual	Ayudante de cocina	66,67	12,12	50,00	1,84	0,033	4
Estado civil	Soltera	100,00	36,36	25,00	1,75	0,040	12
Edad	18 a 29 años	100,00	36,36	25,00	1,75	0,040	12
Educación	Universitaria completa	33,33	3,03	100,00	1,34	0,091	1
Edad	28	33,33	3,03	100,00	1,34	0,091	1
Historia laboral	Empleada comedor moza	33,33	3,03	100,00	1,34	0,091	1
Historia laboral	Servicios en eventos	33,33	3,03	100,00	1,34	0,091	1
Edad	29	33,33	3,03	100,00	1,34	0,091	1
Edad	23	33,33	3,03	100,00	1,34	0,091	1
Trabajo actual	Alimentos	33,33	3,03	100,00	1,34	0,091	1
Historia laboral	Empleada comedor moza	33,33	3,03	100,00	1,34	0,091	1
Hijos	Ninguno	66,67	21,21	28,57	1,25	0,106	7
Renta	$ 4.000 a $ 5.999	66,67	24,24	25,00	1,09	0,139	8
Vivienda	Préstamo	66,67	24,24	25,00	1,09	0,139	8
Sector Social	Sector popular	100,00	54,55	16,67	1,04	0,150	18

Fuente Elaboración propia.